

Universidad Nacional de Educación a Distancia
“Master en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones”

Título del Trabajo de Fin de Master

Efectos de la industria forestal en las prácticas de agro-recolección de mujeres campesinas y mapuche en la Baja Frontera de Nahuelbuta

Presenta

Inés Giménez Delgado

Tutoría

Dra. Paz Moreno Feliu

Catedrática de Antropología Social y Cultural. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.

Dra. Noelia H. Carrasco

Profesora Asociada de Antropología. Universidad de Concepción, Chile.

Septiembre de 2016

Agradecimientos

Este trabajo debe agradecer a todas y todos los integrantes del Nodo de Turismo Culinario Comunitario Nahuelbuta, especialmente a Beatriz Cid y Eduardo Letelier y, por abrirme el espacio a participar en el mismo, así como a los integrantes de las rutas (Dominica Quilapi Quilapi, Francisca Painemil Silva, Jorge Gonzalez Llanquileo, Helmuth Grollmus Scherer, Maria Pucol Antil, Mayorie Alvarez Cuevas, Milton Villa Manriquez, Manuel Maribur Cheuquelao, Pedro Peña Rubilar, Gerardo Colipi Colipi, Francisca Epuñan Epuñan, Ingrid Cerna Mardones, Luis Saavedra Tilleria, Adan Alonso Millabur, Geronimo Colipi Silva, Jova Lagos Navarro, Lidia Carrillo Schneider, Maria Jose Melita, Stefany Vergara Huenupi, Paulina Burdiles Fuentes, Etelvina Soto Poblete, Maria Canales Belmar, Sandra Alarcón Canales, Rodrigo Jeréz Martinez, Alejandro Rivas Torres, Berta Salas Martinez, Fabiola Orellana Jerez, Ilda Salas Martinez, Berta López Peña, Betzabe Fredes Lopez, Rosa Budaleo Peña) y los estudiantes que las han acompañado (Carla Nova, Cristobal Rojas, Cristobal Vargas, Rocío Gallardo, Andrés Amigo, Juan, etc) por permitirme la incipiente comprensión de los deseos, entusiasmos, tristezas, inercias, saberes y silencios de los habitantes de la Cordillera de Nahuelbuta. A Susana Huenul por su generosidad al abrirme su casa, su círculo de amistades y su espacio de trabajo en Tirúa. A la Asociación Milla Rayen de Las Misiones, al Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros de Pehuén, Lebu. A Margarita Pailaya Huenchunao, Rosa Elena Huenumán, Carmen Carrillo, Fabiola Painem, Ximena Painem, Rosa Lincopán, Rosa Zamorín, Claudia Marihuen, Rosa Lincopán, Verónica Salas, Marcelo, Nelson Vergara y, en definitiva, a todas las personas con las que conversé para sacar adelante esta investigación. En esta investigación también he de agradecer a Paz Moreno Feliu y a Noelia Carrasco por sus comentarios sobre el enfoque de investigación; a la Asociación de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), a Manuel Correa y Lira Reyes por invitarme a participar en la primera asamblea de productoras de Chépica. A Alfonso Salas, Lore y Gabi por compartir buenos ratos otoñales conmigo. A mi queridísima familia, amigas y amigos – ellas y ellos saben quienes son – por ser como son, por estar ahí en los momentos buenos de la vida, y también en los que son algo más difíciles. A pesar de la distancia física más que habitual hay un puente de raíces aéreas.

Efectos de la industria forestal en las prácticas de agro-recolección de mujeres campesinas y mapuche en la Baja Frontera de Nahuelbuta

INDICE

Índice de gráficos, mapas y tablas	5
Siglas.....	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I.	
1.1. Justificación y delimitación del objeto de estudio.....	10
1.2. Metodología	13
1.3. Fuentes	14
1.4. Marco Conceptual	16
1.4.1. Ecología política, ecología cultural y geografía humana	16
1.4.2. Soberanía alimentaria, economía moral y bienes comunes	17
1.4.3. Ecología feminista, historia oral y curso de vida	18
1.5. Estado del Arte	19
1.6. Estructura del trabajo	22
Capítulo II. CONFLICTOS Y NARRATIVAS AGRO-FORESTALES EN LA BAJA FRONTERA DE NAHUELBUTA	
2.1. Espacios cercados: Las fronteras invisibles de Nahuelbuta	24
2.2. El control de los sistemas agroalimentarios locales	31
2.3. Prácticas y epistemologías: La empresarialización del agro	39
Capítulo III. COSECHAS SILENCIOSAS: LA EXPANSIÓN DE LA INDUSTRIA FORESTAL	
3.1. Matemáticas de la Industria Forestal: Lo que callan los cerros.....	43
3.2. Incentivos jurídicos, prácticas científicas y límites ambientales de las plantaciones.....	45
3.3. Procesos y memorias de la plantación forestal en pequeños propietarios: El caso de Tirúa	49
Capítulo IV. EL JUEGO DE LA ALIMENTACIÓN ÉTNICO-CONTEMPORÁNEA EN CHILE	
4.1. Gastrogénesis	58
4.2. Prácticas agroforestales y silvicultura: Bienes en disputa	62
4.3. Biogenética y propiedad intelectual.....	76

Capítulo V. LA PRÁCTICA DE LA AGRO-RECOLECCIÓN ENTRE LAS MUJERES RECOLECTORAS DE PEHUÉN (LEBU): MEDIOS DE VIDA Y TERRENOS DE FRICCIÓN	79
Capítulo VI. DEL BOSQUE AL VIVERO, DEL VIVERO AL BOSQUE, UNA ESTRATEGIA DE TERRITORIALIZACIÓN: LAS MISIONES, PRIMER AGUAS Y LOS MAQUIS (TIRÚA)	90
CONCLUSIONES Y POSIBLES VIAS PARA CONTINUAR LA INVESTIGACIÓN	103
BIBLIOGRAFÍA.....	108
LISTADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS	118

INDICE DE GRÁFICOS, MAPAS Y TABLAS

- Gráfico N.1.** Tasa ajustada de mortalidad por suicidio. Mapuche-No Mapuche (*Trienios 2001-2003 y 2004-2006*). Ministerio de Salud y CEPAL (2010). *Perfil epidemiológico básico en la Provincia de Arauco*, Serie Análisis de la Situación de Salud de los Pueblos Indígenas de Chile N° 007.....p.34
- Gráfico N.2.** Gráfico de superficies (ha) de explotaciones agropecuarias por género en Chile. Gráfico de elaboración propia. Fuente: ODEPA a partir de la información del VI Censo Nacional Agropecuario, INE 1997.....p.38
- Gráfico N.3.** Superficies (ha) de explotación según régimen de propiedad y género en Lebu y Tirúa. Gráfico de elaboración propia. Fuente: proceso de consulta on-line a ODEPA.p.39
- Gráfico N.4.** Superficie de las explotaciones agropecuarias y forestales por uso de suelo, según región provincia y comuna. Gráfico de elaboración propia. Fuente: Censo Agropecuario Forestal. (2007)p.44
- Gráfica N.5.** Número y superficie de las explotaciones censadas por tipo, según región, provincia y comuna. Gráfico de elaboración propia. Fuente: Censo Agropecuario Forestal, 2007.p.44
- Gráfica N.1.** Representación de la estacionalidad de recolección boscosa, sección cordillera (valdiviana). Fuente: Godoy (2005)p.71
- Gráfico N.7.** Disposición de puestos de alimentación en la Quinta Feria Agro-turística de la municipalidad de Los Álamos, Febrero de 2016. Gráfico de elaboración propia elaborado a partir de observación participante en la Feria.....p.76
- Gráfico N. 8.** Evolución de la forestación y reforestación con pino y eucalipto en la región del Biobío. Gráfico de elaboración propia. Fuente: CONAF, 2005 Región del Biobío : Superficie forestada y reforestada, por especie, superficie (ha) y año.p.85
- MAPA 1.** Región del Biobío. Fuente: Rutas Culinarias Nahuelbuta 2016. [En línea] Disponible en: <http://rutasculinarias.cl/>p.9
- Mapa N. 2.** Relación de plantaciones exóticas y bosque nativo en la región del Biobío. Fuente: OIT, El trabajo decente en la industria forestal en Chile, 2013.....p.48
- Mapa N.3.** Mapa de Pehúen, Lebu, Provincia de Arauco. Arauco. Chile. Fuente:Google Maps..p.80
- Mapa N. 4.** Mapa de las Misiones, Tirúa, Provincia de Arauco. Chile.. Fuente: Google Maps....p.91
- Tabla N. 1.** Productos Forestales No Madereros (PFNM). Tabla de elaboración propia a partir de información del INFOR, FIA y el Ministerio de Agricultura, 2014. *Modelos de negocios sustentables de recolección, procesamiento y comercialización de Productos Forestales no Madereros (PFNM) en Chile* y de información de la FAO.p.63-69
- Tabla N. 2.** Resultados de Diagnóstico Participativo sobre el Estado de los Frutos del Bosque y sus saberes (Kume Mogen Mahuida “El Buen Vivir del Bosque”) realizado por la Cooperativa Fën.....p.100-101

SIGLAS

ANAMURI – Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas
ATM – Acuerdo de Transferencia de Materia
CERTFOR – Sistema Chileno de Certificación de Manejo Forestal Sustentable
CESFAM – Centro de Salud Familiar
CIREN – Centro de Investigación de Recursos Naturales
CNUMAD - Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio ambiente y el Desarrollo
CONADI – Corporación Nacional Indígena
CONAF – Corporación Nacional Forestal
CORA – Corporación de la Reforma Agraria
CORFO – Corporación de Fomento de la Producción
CORMA – Corporación de la Madera
DL – Decreto Ley
FAO - Food and Agriculture Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)
FONDECYT – Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico
FSC - Forest Stewardship Council
IER – Instituto de Educación Rural
IREN - Instituto de Investigación de Recursos Naturales
INAPI - Instituto Nacional de Propiedad Industrial
INDAP – Instituto de Desarrollo Agropecuario
INFOR – Instituto Nacional Forestal
INIA – Instituto Nacional de Investigación Agraria
ODEPA – Oficina de Estudios y Políticas Agrarias
OIT – Organización Internacional del Trabajo
PDI – Policía de Investigaciones
PDTI – Programa de Desarrollo Territorial Indígena
PFNM – Productos Forestales No Madereros
PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRODESAL - Programa de Desarrollo de Acción Local
SAG – Servicio Agrícola y Ganadero
SERNATUR – Servicio Nacional de Turismo
WWF - World Wildlife Fund (Fondo Mundial para la Naturaleza)

INTRODUCCION

La actividad forestal en la Baja Frontera de Nahuelbuta, territorio comprendido entre la Cordillera homónima y el Pacífico, en la VIII región de Chile, existe desde mediados del S.XX, pero, como en el resto de Chile, fue consolidada a partir del Decreto Ley 701 de 1974 y sus consiguientes modificaciones. Esta política de bonificación que se inicia en el marco de una contrarreforma agraria que venía a contrarrestar las políticas de redistribución de la tierra que tuvieron lugar bajo la influencia de la Alianza para El Progreso durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958–64) y, sobre todo, bajo la Nueva Ley de Reforma Agraria N°16.640 aprobada en 1967 por el gobierno de Eduardo Frei y en la que profundizó el gobierno de Allende generando profundos impactos en el mundo rural. El Decreto Ley 701 y los intereses que lo rodean acarrean una progresiva modificación de los usos de suelo en la provincia de Arauco, que han pasado de ser territorio agrario, silvestre, de pasto o de bosque nativo a constituirse en espacios dedicados a actividades de monocultivo forestal de *eucaliptus globulus*, *eucaliptus nitens* y *pinus radiata*, tanto por parte de grandes empresas (Arauco, Mininco, Volterra, Tierra Chilena) como por parte de grandes, medianos y pequeños propietarios que venden su cosecha maderera a terceros o que rentan el suelo a un *holding* forestal. Esto se da en un contexto de libre-mercado en el que la mayoría de la producción de pulpa y madera troceada es destinada a mercados extranjeros.

En convivencia, y a veces en fricción, con esta industria de exportación, encontramos una economía de subsistencia local, asociada a unos medios de vida, dieta y relaciones de reciprocidad, en riesgo, ya que muchos frutos silvestres y plantas de las que depende están en peligro de extinción. Recientemente la mística del emprendimiento ha incorporado estos frutos a sus marcos lógicos, buscando crear mercancías “gourmet” con sello étnico-cultural. Este proceso de conversión de los frutos silvestres en mercancías (Warde, 1997) se plasma en líneas de financiamiento por parte del Estado Chileno, a través de programas de la Corporación Nacional de Fomento (CORFO), ferias organizadas del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) e iniciativas del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Ya sea por las exigencias de los sellos de certificación del Forest Stewardship Council (FSC) y del CERTFOR, por las exigencias de la Ley N°20283 sobre recuperación del Bosque Nativo y Fomento Forestal de 2008, o por los intentos de maquillar su actividad en la línea del capitalismo verde emergente de la Agenda 21, los agentes de la industria forestal no son ajenos a esto. Por ello, y como un mecanismo para incrustarse en el territorio, la industria forestal ha comenzado a delimitar “áreas de alto valor de conservación”, que incluyen bienes sociales, culturales y biológicos, así como a prestar apoyo financiero a iniciativas culturales municipales, a aceptar el tránsito por algunos de sus predios para fines turísticos y/o de agro-recolección, a apoyar iniciativas productivas y a ofrecer útiles escolares, con las consiguientes contrapartidas.

Al mismo tiempo, y ante la incertidumbre estructural (Beck, 1999) sobre sus medios de vida, muchas mujeres campesinas y mapuche de la Baja Frontera de Nahuelbuta también se encuentran en la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso, entre las que destacan el turismo cultural y el turismo gastronómico.¹ Si antes se recolectaban alimentos silvestres y medicina ancestral (*lawen*, en

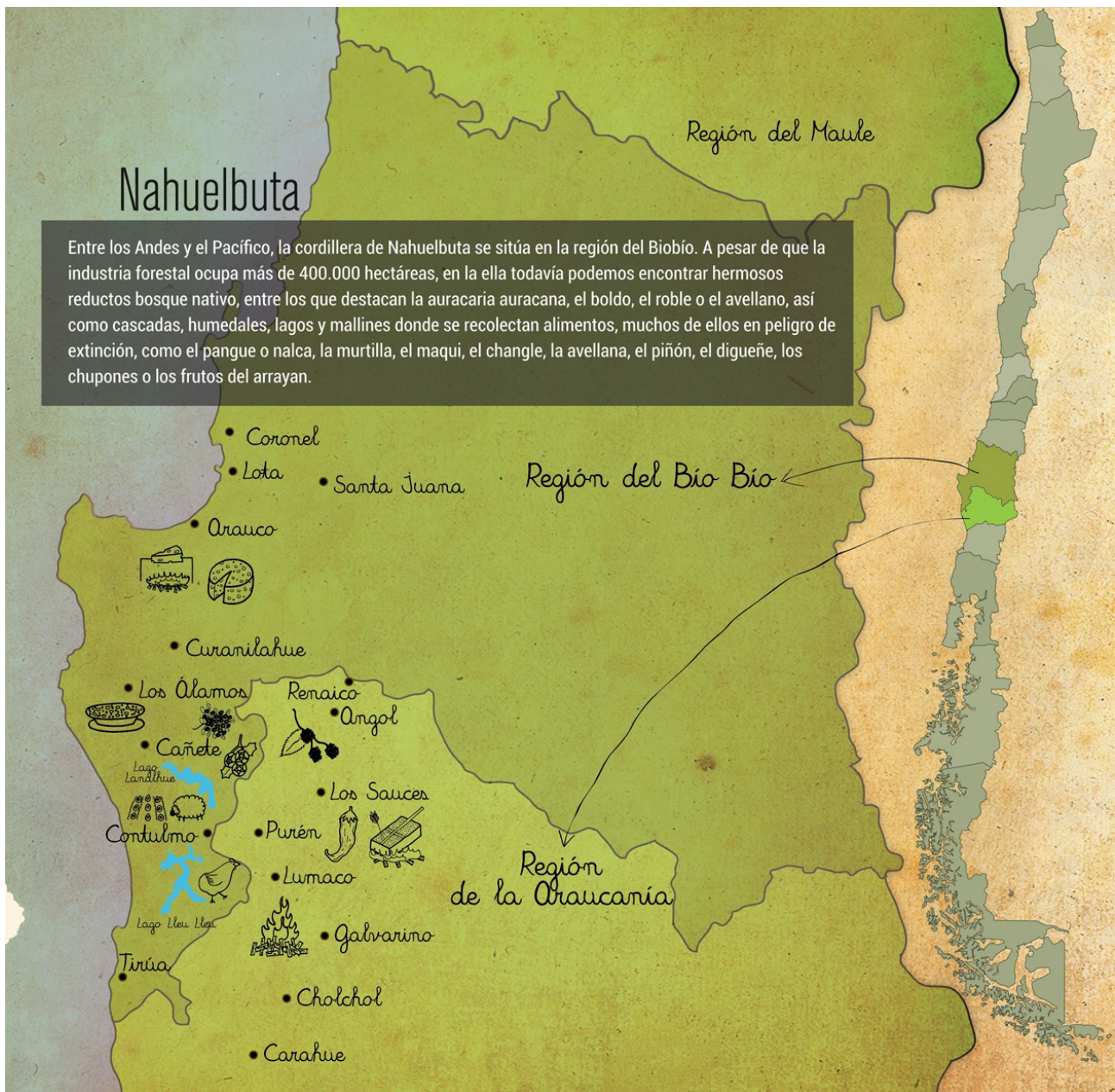
¹En el marco de la sociedad de riesgo a la que alude Ulrich Beck se vuelven a conectar áreas que habían sido estrictamente discretas: el problema de la naturaleza, la democratización de la democracia y el papel futuro del estado. En la sociedad de riesgo las áreas de intervención y acción política que aparentemente carecen de importancia están cobrando extraordinaria relevancia, y cambios “menores” sí inducen transformaciones básicas a largo plazo en el juego de poder de la política del riesgo.

mapuzungun) para uso personal, ahora proliferan nuevos usos, como la articulación de cadenas cortas de valor, de intercambio de semillas y de economía social, o la creación de artesanías culinarias y productos exquisitos de exportación. Esto ha sido de creciente interés para las municipalidades, que han comenzado desde hace algunos años a articular políticas públicas de revalorización de los alimentos locales, resignificando los usos tradicionales y espacios vinculados a ellos. Hemos llamado a este proceso, en consonancia con las dinámicas globales de resurgimiento de las identidades locales (Nogue, 2007) y de los productos alimentarios artesanales, “gastrogénesis”.

En este contexto, esta investigación parte de la hipótesis de que la industria forestal, y los efectos medioambientales que conlleva (escasez hídrica, pérdida de biodiversidad, degradación de los nutrientes del suelo, incendios etc.), obstruyen la soberanía alimentaria del territorio y comprometen la transmisión generacional de sistemas de conocimiento locales sobre el uso de bienes comunes, como lo son todavía los frutos de recolección (frutos del bosque, hongos, plantas medicinales, boquis, mariscos y algas, que tradicionalmente se han usado con fines alimenticios, medicinales, ornamentales, arquitectónicos y artesanales). Ante esta situación la población adopta diferentes estrategias de territorialización, entre ellas la reivindicación y reinención de prácticas agroalimentarias y recolectoras y el rescate los sistemas locales de conocimiento que se creían olvidados. Para corroborar esta hipótesis, nos hemos preguntado sobre las prácticas y narrativas que sustentan la expansión del modelo forestal, así como sobre las epistemologías locales y estrategias de territorialización alimentaria que buscan recuperar prácticas contra-hegemónicas y un manejo común de bienes comunes. Además, nos preguntamos hasta qué punto estas estrategias logran cuestionar el modelo forestal.

Para responder a estas preguntas, en el curso de la investigación nos hemos servido de datos cuantitativos y cualitativos, bibliografía secundaria y trabajo etnográfico, del cual se han derivado una serie de testimonios orales, que nos han ayudado a construir la historia intersubjetiva de los procesos de penetración de la industria forestal y del lenguaje empresarial en el agro, así como las necesidades y deseos que impulsan los procesos de territorialización. Para interpretar los datos nos hemos servido de un marco teórico interdisciplinar derivado de la ecología política, la ecología cultural, la soberanía alimentaria, el ecologismo feminista, el pluralismo epistemológico y la geografía humana.

Precisamente, la geografía humana nos ha llevado a referirnos a la Baja Frontera de Nahuelbuta y no a la Provincia de Arauco. Esta denominación histórica y geográfica nos permite abordar las dinámicas de este territorio teniendo en cuenta los hábitat locales y cosmovisiones definidas por procesos ambientales e históricos. El término no es de nuestra autoría, sino lo hemos tomado de una obra de Martín Correa, que hace a su vez referencia a Arturo Leyva y su libro *La infiltración de la frontera* (1984). Con él abarcamos el territorio existente entre la Cordillera de Nahuelbuta, en su mayoría situada en la provincia de Arauco, región del Biobío, en el centro-sur de Chile, y el Océano Pacífico. Aunque este espacio abarca las comunas de Lebu, Tirúa, Los Álamos, Contulmo y Cañete, y hemos tenido en cuenta algunos aspectos socio-territoriales de todas ellas, nuestra investigación etnográfica se ha centrado en las localidades de Pehuén (Lebu) y en tres sectores de la comuna de Tirúa: Las Misiones, Alto Primer Agua y Los Maquis, territorios definidos como “secano-costeros” por el VI Censo Nacional Agropecuario llevado a cabo en 2002 (ODEPA, 2002).



Mapa 1. Región del Biobío. Fuente: Rutas Culinarias Nahuelbuta 2016. [En línea] Disponible en: <http://rutasculinarias.cl/>

CAPÍTULO I.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1.1. JUSTIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Como apunta Renato Rosaldo (2000), es importante considerar las experiencias personales en nuestra formación como antropólogos y práctica de investigación, algo que, sin duda, ejerce una influencia en los resultados en la misma. Por esta razón, y con el ánimo de poner de relieve algunas de las dificultades vinculadas al diseño y definición de investigación, a continuación haremos una breve reflexión sobre los criterios, sorpresas y contradicciones que nos hemos encontrado a lo largo del trabajo etnográfico y que nos han llevado a escoger el actual derrotero investigativo.

Llegué a Chile por motivos casi telúricos (una relación agónica) y si bien había trabajado en comunidades rurales en otros países de América Latina, jamás me había dedicado a realizar un estudio etnográfico propiamente dicho. Como procedía del mundo de la comunicación social y los derechos humanos, en un inicio mi mirada estuvo marcada por el deseo de que esta investigación pudiera servir a los sujetos implicados en ella, algo que me llevó a la búsqueda de objetivos aplicados hasta el punto de que en los primeros meses de investigación que llevé a cabo como integrante del Nodo de Turismo Culinario Comunitario Nahuelbuta mi “investigación-acción” pasó a ser, sencillamente, “acción” y se materializó en una serie de pequeños documentales y páginas web, pero en pocas disquisiciones investigativas que cumplieran con los requisitos propios de la práctica científica. Finalmente decidí transitar de una “investigación-acción” a una investigación que podría considerarse participativa. Los problemas expuestos y analizados en ella responden a conversaciones sostenidas con actores rurales, pero hay ciertos elementos diagnósticos que he realizado por mi cuenta. En sus últimas etapas, esta investigación ha ido condensándose en un texto más modesto que pueda dar pie a futuras investigaciones.

A la hora de diseñar el proyecto final de investigación, ha influido mi participación en el Fondecyt 1150770, titulado *Imaginario del desarrollo sustentable y ecología política del territorio: conflictos socio-ambientales y disputas en territorios forestales costeros del Bio-Bío y el Maule*, dirigido por el Dr. Enrique Aliste Almuna, del Departamento de Geografía de la Universidad de Chile y al que accedí gracias a la invitación de la Dra. Noelia Carrasco, del Programa de Antropología, de la Universidad de Concepción. Aunque mi participación hasta la fecha en el mismo ha sido irregular, mi asistencia a seminarios y la lectura de bibliografía recomendada ha sido clave para dotar de mayor solidez teórico-metodológica a esta investigación, sobre todo en lo que concierne a ecología política y a pluralismo epistemológico, tradiciones más enraizadas en el continente latinoamericano que en el europeo. Además, la participación en este grupo de investigación me ha inducido a centrarme en la industria forestal, un fenómeno que, a las pocas semanas de mi estancia en Chile ya se me había manifestado como central ante la destrucción de modos de vida locales. Tras examinar el material bibliográfico producido sobre estos temas descubrí con sorpresa un sustancial vacío de literatura relacionada con los bienes comunes y como la transformación espacial y de las relaciones humanas que acompaña la industrialización y la liberalización económica del campo los había afectado. Esto me motivó a vincular un área de trabajo que iba conociendo cada vez mejor, los sistemas agro-alimentarios locales, con los procesos implantados por la industria forestal.

El trabajo etnográfico realizado en la Baja Frontera de Nahuelbuta, y en concreto en Lebu y Tirúa, comunas situadas en la región del Bio Bío, ha significado un viaje en el sentido personal y en el metodológico. Partía del desconocimiento de las dinámicas de los sistemas agro-alimentarios en la región del Biobío o de las complejidades y opacidades que rodean los procesos de toma de decisiones dentro de la industria forestal, para adentrarme en un universo de significados que se han materializaban en expresiones en apariencia contradictorias. En este viaje, el territorio ha ido hablando paulatinamente y estableciendo sus propios ritmos. De vez en cuando recordaba las micropolíticas de las que hablara Robinow y la necesidad de hacer un ejercicio reflexivo para evitar caer en las estructuras de poder coloniales que atraviesa la disciplina antropológica cuando no volvemos la mirada hacia nosotros mismos (Robinow, 1986). Una de las principales dificultades de esta investigación, y supongo que de toda práctica antropológica, ha sido intentar condicionar lo menos posible las respuestas de los sujetos de investigación. Creemos que esto es, hasta cierto punto, inevitable, tanto en el campo como a la hora de la escritura, donde acabamos tomando partido y seleccionando unos fragmentos de narración y no otros. Empero, en este viaje etnográfico, que inicié con muchas ideas preconcebidas sobre donde me encontraba, han aflorado las preguntas que me han obligado a reconducir la investigación: ¿Quién es esta población local? ¿Cuáles son sus intereses y motivaciones? ¿Cuál es su universo de deseos y categorías?

En un principio, los sujetos de investigación con los que planteaba estudiar “los sistemas agro-alimentarios locales” eran “la población mapuche”, razón que sustentaba el primer enunciado acerca del “carácter etnocida de un orden alimentario impuesto”. No obstante, al acercarme a la materia descubrí que muchos trabajos ya habían versado sobre el etnocidio experimentado sobre este pueblo, así como sobre las resistencias al mismo. El tema era amplio y revestía tantas aristas que era preciso centrarlo. La recuperación y reivindicación de derechos y prácticas lingüísticas, espirituales, alimentarias y familiares mapuche, así como los reclamos colectivos sobre la propiedad y relacionamiento con la tierra son conflictos y procesos muy visibles en la Araucanía. No obstante, al menos en la región donde trabajé y en lo que concierne a los sistemas agroalimentarios y la agro-recolección, las distancias entre los sistemas de conocimiento de la población mapuche y no mapuche se muestran cambiantes y porosas, por lo que establecer una diferencia nítida entre mapuche y campesinas al hablar de agro-recolección y los vínculos con los bienes comunes alimentarios podía resultar forzado y exotizante.

Es cierto que, si examinamos indicadores de salud, educación o acceso a la tierra, existe una brecha histórica palpable entre población chilena y la población de origen mapuche. ¿Pero qué significa ser o no ser mapuche? Si bien, para la mayoría de los mapuche, los vínculos familiares, el nombre o su relación con el *tuwun* los identifica como tal y, para algunos, incluso como *lafkenche*, *pehuenche*, *huilliche*, *nagche* y *huenteché*, los procesos constitutivos de estas identidades no son actos solitarios, sino que están respaldados por comunidades auto-referenciales en permanente cambio, conflicto y definición. Prácticas rituales como los *we tripantu*, *machitunes* o *nguillatunes*, ayudan a esta definición. También el registro escrito de sus apellidos en títulos de merced decimonónicos, pero no solo. En nuestro trabajo de campo hemos observado que las normas que rigen las prácticas agrícolas y agro-recolectoras en la Baja Frontera de Nahuelbuta no están definidas necesariamente, y desde luego, no exclusivamente, por criterios étnicos. En las áreas microrrurales de Lebu y de Tirúa donde he trabajado hay campesinos y campesinas que no se consideran mapuche pero cuyas prácticas agrícolas son similares a las de otras personas que sí que se lo consideran, o viceversa, gente que se reivindica como mapuche, pero que, en sus actitudes y prácticas no deja traslucir esta identidad. Aunque en lo que concierne a la recolección de *lawen*, las mujeres mapuche sí denotan, en general, mayores conocimientos que las mujeres campesinas (de hecho la mayoría de las plantas recolectadas mantienen su nombre en mapuzungun), en lo que concierne a frutos silvestres, las prácticas y el sistemas de conocimiento locales parecen bastante compartidos. Además, muchos de

los grupos de agro-recolectoras con los que he trabajado estaban compuestos por mujeres mapuche y campesinas chilenas. Este complejo panorama me condujo a la decisión integradora y probablemente controvertida de no levantar una barrera étnica a la hora de llevar a cabo el trabajo etnográfico.

Para asumir esta tarea, me acerqué, por varias razones, con una mirada de género al trabajo etnográfico. En primer lugar, porque la disparidad de género en el acceso a la propiedad lleva a las mujeres a tener que negociar con los hombres los espacios productivos y a buscar alternativas económicas en territorios comunes. En segundo lugar, porque en Nahuelbuta alrededor del 80% de las personas que realizan actividades de recolección en la región son mujeres. Si, siguiendo a Haraway, consideramos que el conocimiento es situado y está mediado por la experiencia, podemos deducir que los saberes sobre recolección y manufactura de los frutos ha sido fundamentalmente transmitido entre ellas. En tercer lugar, y siguiendo nuestra propia observación etnográfica y los paradigmas de la ecología política feminista, consideramos que el reparto de tareas económicas y de cuidados que prevalece en los hogares hace, en general, más conscientes a las mujeres de los problemas ecológicos del territorio (escasez hídrica, pérdida de biodiversidad, enfermedades, etc.). Por último, a excepción del grupo de recolectoras de frutos silvestres y nalqueros que era mixto (aunque integrado mayormente por mujeres), los grupos y asociaciones con los que hemos trabajado eran asociaciones conformadas exclusivamente por mujeres.

Estos criterios a la hora de elegir sujetos de investigación en los que la etnia no era el factor distintivo, ha acarreado el replanteamiento mismo de las preguntas de investigación y me ha llevado a un paulatino abandono de lo que habían sido los planteamientos iniciales de la misma. En un principio los fundamentos de mi acceso a campo eran la literatura existente sobre genocidio y etnocidio, entendido este como “la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de pueblos diferentes al perpetrador” (Clastres, 1981:56) con diversos grados de intencionalidad (Fein, 1990; Barkan, 2003 Jones, 2011, Totten & Hitchcock, 2002, Whitaker, 1985), y preguntas que giraban en torno a si el control de la alimentación puede ser un dispositivo de poder (Foucault, 1982) funcional a las estrategias de etnocidio (Totten & Hitchcock, 2002, Whitaker, 1985). Sin embargo, conforme avanzaba en la investigación, en el conocimiento del entorno y conversaba con sus habitantes, he ido re-definiendo las hipótesis. Inicialmente estas eran que “los sistemas agroalimentarios pueden ser un mecanismo de control biopolítico y una eventual herramienta de exterminio y etnocidio” y que “en Chile, la interdicción, alteración sustancial, ruptura o recodificación de determinados sistemas agro-alimentarios, y la imposición de otros ciclos de producción no es un asunto del pasado, sino que persiste en el presente”. En conversación con los problemas del territorio estas presunciones han sido matizadas y reformuladas hasta dar con una nueva hipótesis: la industria forestal, y los efectos medioambientales que conlleva, dificultan la soberanía alimentaria de la Baja Frontera de Nahuelbuta y comprometen la transmisión generacional de sistemas de conocimiento locales sobre el uso de bienes comunes relacionados con el territorio. Ante esta situación, la población local desarrolla diversas estrategias de territorialización.

Creemos que el cambio en este enunciado transita de presunciones abstractas a procesos concretos, utilizando términos más cercanos a la población local y a las tradiciones antropológicas latinoamericanas. En este camino de lo teórico a lo concreto, las preguntas vinculadas a la violencia sistémica han ido perdiendo peso hasta quedarse en algo periférico, aunque subyacente². Si bien,

2 Por ejemplo, ¿Cómo ha impactado la expansión de un modelo alimentario hiper-homogéneo (Finschler, 1979) en comunidades rurales y semi-rurales mapuche?, ¿Las prácticas agroalimentarias corporativas han sido instrumentalizadas como un mecanismo de asimilación cultural, etnocidio y de despojo territorial por parte del Estado?, ¿Puede ser considerada la estigmatización y eliminación de prácticas alimentarias

seguimos considerando que los procesos de imposición de sistemas agroalimentarios a través de dispositivos económicos, políticos y mediáticos, ejercen violencias materiales o simbólicas, a la hora de realizar nuestro trabajo etnográfico esta afirmación resultaba muy abstracta. Uno de los principales nudos gordianos de esta afirmación estaba en la palabra *imposición* (¿Quién impone a una población comer sopa de sobre?). Ésto, aunque no es ajeno a las discusiones sobre violencia étnica, no respondía a las preocupaciones expresadas por la mayoría de los sujetos de investigación. Aunque he tratado de incluir en la investigación final algunas de las reflexiones sobre la alimentación como dispositivo biopolítico de deseo y control, el hilo argumentativo de los estudios jurídico-políticos sobre etnocidio y genocidio como núcleo de la investigación, sencillamente no encajaba. En su lugar, he optado por planteamientos más geopolíticos o geográficos como los realizados por David Harvey, Doreen Massey o James Scott, que me parecían lo suficientemente críticos para poder contextualizar el *modus operandi* de la industria alimentaria y forestal en la región y vincular sus dimensiones de escala global con sus implicaciones bio y micropolíticas.

1.2. METODOLOGÍA

Hemos llevado a cabo un trabajo etnográfico y etnohistórico, que hemos complementado con la consulta a fuentes primarias y secundarias, entre las que encontramos estudios bibliográficos, censos agrarios, hídricos y forestales. Las propuestas de antropología pública y etnografía colaborativa formuladas por Lassiter (Lassiter, 2005:1) nos han servido de inspiración para llevar a cabo una investigación participativa y comprometer a los sujetos de la investigación con la misma, lo que nos ha llevado, como hemos visto, a redefinir y reformular nuestras principales preguntas de investigación y construir conjuntamente con la población involucrada otras más pertinentes. Con ello, hemos buscado salvar la distancia epistémica entre el conocimiento científico, los sistemas de conocimiento y las percepciones locales. De hecho, para nuestra investigación nos hemos hecho eco tanto de algunas producciones científicas como de los sistemas de conocimiento locales y las percepciones, mitos y creencias expresadas por la población mapuche y campesina con la que hemos trabajado.

Como estrategia de aproximación a los problemas de investigación, después de un primer acercamiento a campo y conversaciones sobre preocupaciones de mujeres mapuche y campesinas, hemos llevado a cabo una revisión de fuentes bibliográficas sobre la historia de ocupación de la provincia de Arauco y sobre frutos del bosque y/o Productos Forestales No Maderables (PFNM) en la región. Así mismo hemos consultado algunos estudios científicos sobre los efectos de la forestación con *eucaliptus* y *pinus radiata* en el suelo, las fuentes de agua y la biodiversidad, hemos elaborado un Mapeo de Actores Clave y hemos realizado un sondeo de medios para evaluar el impacto mediático. Durante el trabajo etnográfico, hemos centrado nuestro trabajo de campo en varios procesos de observación participante que detallamos en las fuentes, en la realización de entrevistas semi-estructuradas, en diálogos informales, en la participación en una serie de diagnósticos participativos, y en trabajo de investigación-acción, cuyo producto ha sido fundamentalmente la realización de pequeños documentales, series fotográficas y páginas web³.

Hemos tenido en cuenta estrategias apuntadas por los propulsores de la historia oral, utilizando los testimonios como fuente principal de reconstrucción del pasado y los imaginarios del presente. En

tradicionales y su sustitución por otras hegemónicas como una estrategia de etnocidio?, ¿Ha sido su contestación por parte de las comunidades locales un mecanismo de reconstrucción identitaria?, ¿Permite la reterritorialización de las prácticas consideradas como propias de cultivo, recolección, distribución, conservación, preparación de los alimentos y consumo la reconstrucción étnica?

3 Páginas web Rutas Culinarias Nahuelbuta [En línea] Disponible en: <http://rutasculinarias.cl/> [Consultado en 2016, Septiembre].

esta historia oral aplicamos una mirada inter-generacional proveniente de campos cercanos a la elaboración de “cursos de vida” (Glen H Elder, 1998). Esto nos ha permitido contrastar la transformación del juicio y de las interpretaciones sobre las decisiones tomadas en el presente y el pasado con respecto al territorio y los medios de vida. El fuerte carácter que adquiere la historia oral y la historia intersubjetiva es una decisión metodológica entreverada con el enfoque de investigación, que busca ser fiel a los discursos que utilizan los agentes del territorio para explicar y legitimar sus prácticas.

A pesar de que hemos llevado a cabo análisis de los procesos, somos conscientes de que a menudo estos podrían haber sido más extensos. A veces hemos preferido no sobre-interpretar y que los hechos hablen por sí mismos. Para preservar la integridad de los discursos de las personas entrevistadas, a menudo hemos incluido largas citas. Para proteger la identidad de los informantes, hemos utilizado siglas y cambiado algunos nombres (a excepción de los que son personalidades públicas o con quienes hemos acordado explícitamente usar el nombre completo) escogiendo algunos de los nombres y apellidos locales más comunes. Algunos términos están escritos en mapuzungun, también llamado chedungun y mapudungun. En la actualidad hay seis grafemarios diferentes⁴ que reflejan ciertas tensiones territoriales y organizacionales. Hemos escogido el grafemario Unificado Raguileo por ser el que nos ha parecido más arraigado en la región trabajada, aunque en ella también se utiliza el Grafemario Unificado Raguileo Azümcheffe. En casos donde resultaba evidente que los informantes estaban utilizando otro tipo de grafemario y fonética para acercarse a los conceptos descritos hemos utilizado el que nos ha parecido más cercano a lo local.

1.3. FUENTES

Las fuentes para análisis cuantitativos provienen de estadísticas oficiales como los Censos Agropecuarios de 1997 y de 2007, diferentes estudios del Centro de Información Regional de Recursos Naturales (CIREN), de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), del Instituto Nacional de Estadística (INE), del Instituto Nacional Forestal (INFOR), de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), del Instituto de Educación Rural (IER), del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG). A los datos de institutos nacionales se suman los de entidades internacionales, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Los estudios de caso etnográfico se basan en una quincena de entrevistas realizadas en el primer semestre de 2016, con mujeres mapuche y campesinas que forman parte de dos grupos diferentes. El primero es el Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, recientemente constituido en Pehuén (Lebu) y el segundo está conformado por mujeres campesinas integrantes de varias asociaciones de mujeres enclavadas en Las Misiones, San Ramón, Alto Primer Agua y la Comunidad Lorenzo Quintrileo, apoyadas por el Programa de Mujer de la Municipalidad de Tirúa. Estas entrevistas fueron entrevistas semi-estructuradas o entrevistas en profundidad, tuvieron una duración promedio de hora y media y, salvo contadas excepciones, fueron entrevistas individuales. Fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas. Para la reconstrucción de la entrada y

4 Entre los grafemarios existentes se encuentra el Grafemario Raguileo, el Alfabeto Mapuche Unificado Mario Bernal, el Grafemario Azümcheffe, el grafemario de Catriquir y Llanquiao de la Universidad Católica de Temuco, el Grafemario Cacicado Huilliche y el Grafemario Salvador Rumian. Álvarez-Santullano Busch, Pilar, Forno Sparosvich, Amilcar, & Risco del Valle, Eduardo. (2015). Propuestas de grafemarios para la lengua mapuche: Desde fonemas a representaciones político-identitarias. *Alpha (Osorno)*, (40), 113-130. La población con la que hemos trabajado emplea diferentes grafemarios, pero finalmente nos hemos servido del documento “Vocabulario Mapuche-Castellano” del Equipo de Educación Mapuche Wixaleyñ para unificar la escritura bajo el Diccionario Ranquileo.

expansión de la industria forestal en la Baja Frontera de Nahuelbuta y la interacción de población campesina con la epistemología que acarrea (la del “emprendimiento” y la “productividad”) también nos hemos servido de una serie de entrevistas y trabajo de observación participante (talleres, excursiones, giras, caminatas, seminarios, eventos públicos, conversaciones o *nutram*) realizadas junto con el Nodo de Turismo Culinario Comunitario Nahuelbuta, un proyecto financiado por CORFO y ejecutado por la Universidad de Concepción, al que, como hemos mencionado, nos hemos vinculado a través de la realización de documentos audiovisuales y otras labores. La mayoría de estas entrevistas han sido registradas en audio, algunas en video, y han sido posteriormente transcritas.

También hemos llevado a cabo entrevistas semi-estructuradas y diálogos informales con actores institucionales, entre los que se encuentran integrantes de las municipalidades de Lebu y de Tirúa, Programa de Desarrollo Local (Prodesal) y el Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), y el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) del Ministerio de Agricultura, programas de salud intercultural y entidades dedicadas al trabajo con mujeres recolectoras, como el Taller de Acción Cultural (TAC). Ello nos ha permitido profundizar en la lógica discursiva y en las acciones emprendidas por distintos sectores para atenuar o modificar los impactos de la industria forestal en el medio ambiente, la salud y los medios de vida de mujeres campesinas que se dedican a la agro-recolección. Hemos llevado a cabo diálogos informales con otra serie de actores provenientes del mundo del turismo y con mediadores interculturales de la Empresa Forestal Arauco.

Esta investigación también se ha nutrido de la observación participante en actividades de recolección de plantas medicinales (*lawen*) en Cerro Negro (Tirúa) con el grupo de *lawentuchefe* apoyadas por el Centro de Salud Familiar (CESFAM) de Tirúa; excursiones a Villarrica para asistir a la “Feria Salón Frutos del Bosque/Feria del Tiempo Rimü” junto con organizaciones de mujeres campesinas (mapuche y no mapuche) apoyadas el Programa de Mujer de la Municipalidad de Tirúa; visitas al Museo Mapuche de Cañete junto con estudiantes de la Laurier Wilfred University de Toronto (Canadá); el encuentro provincial de empresas y emprendedores EPRODE 2015 que tuvo lugar en octubre de 2015 en Cañete, la Feria Travkintun Palive del Valle de Elikura celebrada en febrero de 2016 o el V Congreso Lafkenche, ese mismo mes. Asimismo se ha servido de la participación y acompañamiento a procesos productivos de avellana, maqui, murta, mora, piñón (o *pewen*) y nalca en la provincia de Arauco; de la asistencia a la III Feria del Gusto organizada en La Moneda, Santiago; de la asistencia y observación etnográfica de ferias gastronómicas estivales organizadas por las municipalidad de Arauco, Cañete, Los Alamos y Lebu, de la observación de la primera feria de emprendimiento de CORFO Arauco y de las reflexiones, testimonios y entrevistas realizadas durante la primera Asamblea de mujeres productoras de la Asamblea Nacional de Mujeres Indígenas (ANAMURI). Ésta es una organización de “campesinas productoras, asalariadas agrícolas y temporeras, crianceras, artesanas, pescadoras, cultoras del folklore y las tradiciones de nuestro campo que integra organizaciones y mujeres provenientes de todas las regiones de Chile y busca coordinar, aglutinar y representar los intereses y demandas de las mujeres rurales”, cuyas visiones son esenciales para saber más de las estrategias de lucha y dificultades a las que se enfrentan las mujeres del agro chileno.

Como parte de nuestro plan inicial de investigación estaba previsto llevar a cabo talleres participativos con grupos focales de mujeres recolectoras en los que pensábamos utilizar como metodología un diagnóstico sobre el acceso y manejo de bienes naturales y un árbol de problemas. Esto nos ofrecería una dimensión comunitaria de los índices de biodiversidad y relación con el entorno, y nos permitiría conocer las soluciones propuestas por los actores involucrados para garantizar el respecto a los derechos ambientales y los derechos colectivos. No obstante, por

constreñimientos temporales de los cuales es responsable exclusivamente la autora de este texto, no ha sido posible por el momento. En su lugar, en el trabajo si reflejamos un diagnóstico participativo realizado por la Cooperativa Fën sobre el estado de los frutos del bosque y el bienestar del bosque (*Kvme Mogen Mawiza*).

1.4 MARCO TEÓRICO

Hemos aplicado un marco de análisis interdisciplinar que incorpora conceptos derivados de la ecología política (Schmink; Wood, 1987; Escobar y Alimonda, 2002; Gudynas, 2014), la ecología cultural (Wilk, 2006), la ecología política feminista (Seager 1993), la soberanía alimentaria (Altieri, 2001), y un enfoque etnohistórico, que retoma algunas sugerencias y conceptos de los historiadores, antropólogos y geógrafos como Eric Wolf, EP Thompson, James Scott y Doreen Massey, así como los trabajos y enfoques de algunos historiadores locales. Además, buscamos incorporar el espíritu crítico de Boaventura de Sousa Santos (2010) cuando alerta de como el pensamiento moderno, que valida su conocimiento en la medición científica de la realidad, traza un pensamiento abismal que desconoce y desprestigia la diversidad de formas de acceder al conocimiento. Nos hacemos eco de su llamado a apostar por una “ecología de los saberes” en el que se reconozca una pluralidad de conocimientos y epistemologías. A continuación examinaremos estas perspectivas y algunas de sus implicaciones en el trabajo.

1.4.2. ECOLOGÍA POLÍTICA, ECOLOGÍA CULTURAL Y GEOGRAFÍA HUMANA

El término “ecología política” apareció por vez primera en la literatura académica en un artículo de Frank Throne en 1935 (Throne, 1935; Leff, 2003). Desde entonces ha ido constituyéndose como una disciplina que explora el campo de las relaciones de poder en las interacciones de los seres humanos con su ambiente, dentro de estructuras sociales jerárquicas y de clase, en el proceso de producción y apropiación de la naturaleza. Además, tal y como señala Arturo Escobar, en esta disciplina los entendidos sobre el ambiente son construidos socialmente (Escobar, 2011) y la economía de la escasez puede ser una estrategia (bio)políticamente localizada, por las nuevas formas de capitalismo flexible (Wolf, 1996:41) materializada en creciente flujos de bienes e información global. Frente a la “desterritorialización”, que denota la falta de compromiso o enraizamiento del capital con los lugares concretos nos encontramos con los conceptos de “territorialidad” y “territorialización” en donde el territorio es entendido en un sentido no solo físico sino también cultural y afectivo relacionado con las actividades que realiza uno o varios grupos sociales. Por tanto, el territorio se definiría como un espacio socializado y culturizado (García García, 1976; Valcuende, 1998) y la acción de “territorializar” alude a la acción humana que se sustenta en un sistema de valores para producir un territorio, es decir, a la “acción de significar un lugar y con ello, proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo” (Vannier 2009; Avendaño Flores, 2010: 3).

La antropología rural también lleva tiempo examinando los procesos de construcción de sentido territorial desde una perspectiva etnohistórica (Wolf, 1987). En tales procesos múltiples variables temporales, culturales, espaciales y de clase se entrecruzan. Por su parte, la ecología cultural, de la cual también nos hacemos eco, se preocupa por como las tecnologías son utilizadas diferencialmente y entrañan diferentes ordenamientos sociales en cada medio ambiente. Asimismo, considera que los patrones productivos no solo dependen de las prácticas locales de producción de comida y bienes sino también de las infraestructuras existentes para transportarlos o transportarse hacia ellos (Steward, 2005). En estas visiones ecológicas la dimensión humana de la geografía

resulta esencial. Como nos recuerda Scott, “los mapas modernos estándares, en los cuales un kilómetro es un kilómetro sin importar que este sea de tierra o agua, son profundamente engañosos (...). Si necesitáramos un mapa que fuera más representativo para el intercambio socioeconómico, tendríamos que diseñar una métrica completamente diferente para crear mapas: una métrica corregida para la fricción del terreno.” (Scott, 2014: 44). Por su parte, geógrafos como Massey, Tsing y Harvey se hacen eco de los juegos del poder y dinámicas detrás de los intentos de erradicar estas fricciones, y apuntan a como “las transformaciones del espacio, el lugar y el medioambiente no son ni neutras ni inocentes con respecto a las prácticas de dominación y control” y como “el neoliberalismo se asienta en contextos específicos y adquiere formas híbridas, como resultado de las contingencias con las que se encuentra en estos lugares”, donde también se topa con espacios de “fricción” (Hayter y Barnes; 2012 y Tsing’s, 2005; Harvey, 1996). Para Massey, estos espacios de fricción pueden ser a veces la búsqueda de significados reales de los lugares. Esta respuesta está impulsada por el deseo de fijación y de seguridad de la identidad en medio de todos los movimientos y cambios globales, regidos por una geometría del poder en la que quienes dominan los flujos e interconexiones inciden en el despojo de los que no. (Massey, 2012:116).

Todavía en el marco de discusiones de la ecología política, hay autores, como Paul Elliot Little, que consideran que la investigación en ecología política es una ciencia interdisciplinar que debe prestar atención no solo a las relaciones socio-políticas y culturales sino también a fuerzas biofísicas clave, tales como la conformación geológica de una región, la evolución biológica de la flora y la fauna, los flujos de agua y las principales actividades humanas, es decir, los sistemas agrícolas, los residuos industriales liberados al medio ambiente, la infraestructura de transporte y los medios de comunicación en la región (Elliot Little 2006:90).

1.4.2. SOBERANÍA ALIMENTARIA, ECONOMÍA MORAL Y BIENES COMUNES

Frente a la creciente dependencia monetaria y las conexiones de mercado de la economía de consumo de masas, hacemos referencia al término soberanía alimentaria, que es eje vertebral de algunas de las estrategias agrarias contra-hegemónicas propuestas por organizaciones de mujeres en Chile. Muchos autores coinciden en que los procesos de soberanía alimentaria buscan plantar cara, o al menos formular alternativas, a la dependencia de sistemas agroalimentarios globales que, como en el caso chileno, no solo minan las economías locales, sino que también anulan la diversidad y simplifican la dieta “de formas poco saludables”, ofreciendo alimentos altamente procesados que han ido desplazando a las más diversas, en términos genéticos y nutricionales, variedades de granos y comida en general (Edelman et al, 2014). Frente a la expansión de un modelo alimentario hiper-homogeneo deslocalizado y de alto riesgo (Beck, 1999), la soberanía alimentaria se centra en la autonomía territorial, los mercados locales, la promoción de ciclos de producción y consumo locales, y la creación de redes de agricultor-agricultor que promuevan innovaciones agroecológicas y que a menudo van de la mano de prácticas de soberanía tecnológica (Altieri et al, 2001). La soberanía alimentaria no sólo implica la defensa de las culturas alimentarias, sino también su revitalización e incluso la reconstrucción de ellas, así como un trabajo consciente de mejora de la alfabetización alimentaria. Para muchos autores, desde una óptica de soberanía alimentaria, la localización y territorialización de las prácticas agroalimentarias son esenciales para reducir el distanciamiento generado por el sistema actual de producción y consumo (Clapp, 2014). Asimismo, esta localización es vital en la perpetuación de los modos de vida del campesinado y en el acceso a los alimentos, pues la soberanía alimentaria está vinculada con la soberanía sobre la tierra, algo que muchos consideran un pilar necesario para crear un sistema alimentario justo. En este contexto, la titulación de tierras busca revertir los procesos coloniales que ocuparon territorios indígenas bajo el pretexto de que eran tierras de nadie o *res nullius* (Borras y Franco, 2012b), como ejemplifica el caso de la Araucanía.

La mayoría de los estudios sobre soberanía alimentaria (Boyer, 2010; Anderson and Belows, 2012; Altieri y Toledo, 2011) se han centrado en una economía agricultora y productora. En este trabajo ampliamos el concepto de soberanía alimentaria para incluir prácticas que necesitan de la existencia de bienes comunes, como es la recolección de frutos silvestres, que es sustento y complemento de la economía familiar en zonas consideradas, desde una visión desarrollista, “rezagadas”. Esta propuesta entronca con las consideraciones sobre los bienes comunes que hiciera E.P.Thompson, cuando analizaba la apelación de los campesinos del S. XVIII británico a un sistema y orden moral consuetudinario entre señores feudales y campesinos que la irrupción del capitalismo, el cercamiento de los campos y la liberalización de los precios estaban quebrando. En su investigación E.P.Thompson apuntaba el carácter funcional del estado, débil en algunas de sus funciones burocráticas y racionales, pero fuerte y efectivo como instrumento auxiliar de producción de derecho. Para él, este estado forzaba la apertura del imperialismo comercial, imponía el cercamiento de los campos y facilitaba la acumulación y movimientos del capital. Lo hacía a través de la imposición fiscal, bancaria y financiera, y más claramente, a través del lucro parasitario de sus representantes. Ante esta situación los campesinos se resistían a la disciplina laboral del incipiente capitalismo industrial (Thompson, 1991: 84) y a la mercantilización de bienes de consumo esenciales para la vida, que consideraban comunes y no transables. Consideramos que esto nos habla de una red de cuidados y un control social de lo común que encuentra puntos de confluencia con el “ecologismo de los pobres” (J.Martínez Alier, 2003) en el que las prácticas de cuidado del medio ambiente están regidas por una lógica de sobrevivencia y la validez de los argumentos no depende de los tecnicismos, sino de un orden moral consuetudinario colectivamente validado que se opone a la razón pura de la empresa neoliberal cuyos silogismos consideran que todo en la naturaleza es susceptible de ser mercantilizado.

Por otro lado, nos hemos hecho eco de los vínculos que tiene la soberanía alimentaria con movimientos subalternos y de descolonización. Como nos recuerdan Grey y Patel (2014) retomando a Mike Davis (2001) y a Sydney Mintz (1996), la búsqueda de comida barata fue el principio que alimentó el imperialismo, estableciendo una jerarquía en la que la producción, el procesamiento y el consumo alimentario fue puesta al servicio de la metrópolis colonial, incluso al precio de generar enormes cantidades de sufrimiento en aquellos que se encontraban en lo bajo de la relación colonial. Esto tuvo un impacto clave en los sistemas de conocimiento locales, pues “las tecnologías ordenadas por el estado fueron diseñadas para romper los sistemas indígenas de la producción de alimentos, el consumo, la celebración y la identidad, y reemplazarlos con las fuerzas civilizadas de la modernidad” (Grey and Patel, 2014:7). Para Rappaport y Richard R.Wilk estas aproximaciones macroantropológicas han de ser integradas con la microantropología que supone la etnografía (Rappaport 1995; Wilk, 2005)

1.4.3. ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA, HISTORIA ORAL Y CURSO DE VIDA

Por último, consideramos que es interesante prestar más atención a estrategias económicas llevadas a cabo por las mujeres por lo que hemos optado por un enfoque de género que ha estado presente en nuestro trabajo etnográfico. Las razones de esto se han fundamentado en primer lugar en el que el trabajo agropecuario y silvícola femenino (las huertas, la crianza de animales menores, la recolección de frutos silvestres) y de cuidados ha sido tradicionalmente in-visibilizado. Además, la mayoría de las personas que llevan a cabo labores de recolección son mujeres, algo que podría estar fundamentado en la disparidad que encuentran a la hora de acceder a la propiedad jurídica de la tierra. Por los trabajos cotidianos que realizan y por las responsabilidades de cuidados que asumen las mujeres suelen tener una mirada más crítica de la destrucción medioambiental de su entorno (Seager 1993). Por todo ello, su conocimiento situado (Haraway 1991; Harding 1986; Monhanth 1991) del entorno ofrece perspectivas interesantes para analizar los conflictos del agro y las prácticas llevadas a cabo en el mismo. A menudo son ellas las que gestionan directamente los recursos de supervivencia y han de resolver situaciones de falta de agua y alimentos, enfermedad,

crianza de los hijos, falta de médicos, escuelas o servicios (Comas d'Argemir, 1998), por lo cual ellas perciben antes que los varones la escasez hídrica, la contaminación o la falta de alimentos. Esto no significa necesariamente que las mujeres estén más cerca de la naturaleza por razones esenciales como prácticamente señala el eco-feminismo (Vandana Shiva, 1995), sino que, en estructuras socialmente construidas y de corte patriarcal como las que encontramos en la ruralidad del Centro- Sur de Chile, el trabajo de cuidados cae indiscutiblemente sobre los hombros, brazos, horas y pies de las mujeres. Por esta razón son ellas las que, generalmente, más se preocupan por la estabilidad de su entorno y se encargan de transmitir los conocimientos tradicionales y cotidianos.

Abordar con ellas un trabajo de historia oral que Perks define como “el registro de los recuerdos irrepetibles y las historias de vida de la gente” (Perks, 1994) nos ha permitido no solo reconstruir el conocimiento fragmentado del territorio sino también escrutar los imaginarios presentes y avizorar los escenarios futuros. Para ello, hemos buscado aplicar un enfoque inter-generacional y de curso de vida (Elder, 2003) en el que el desarrollo de las personas está delimitado por elecciones temporalmente situadas. Lejos de ser un inconveniente, el carácter subjetivo y situado de la experiencia y la memoria y la inter-subjetividad en la reconstrucción del pasado nos permite mostrar que las personas hacen elecciones conflictivas, se enfrentan a altas y bajas, se contradicen y, a menudo, justifican sus prácticas (Abu-Lughod, 1991). En este contexto, la relación entre lo que la gente piensa, dice y hace se torna interesante y motivo de debates, a veces fructíferos, otras estériles, sobre el punto de vista en el trabajo etnográfico.

1.5. ESTADO DEL ARTE

Siendo el tema del agro chileno un asunto muy politizado, los autores que han estudiado la reforma agraria en Chile también, de alguna manera, lo han sido. Por un lado encontramos las publicaciones que, desde el materialismo histórico y con una intencionalidad revolucionaria, se hicieron sobre la situación de “rezago” del agro chileno en los años 60 y 70. Durante la dictadura, tales visiones fueron convenientemente purgadas de las universidades dando paso a doctrinas económicas neoliberales que, o bien silenciaban los problemas del campo, o bien propugnaban planes para su industrialización y aumento de productividad. Muchas de las investigaciones que a finales de los 80 darían pie a publicaciones sobre estos temas se hicieron desde el extranjero. Entre los principales autores que han estudiado el proceso agrario está Jacques Chonchol, quien fuera ministro de agricultura en la época de Allende, y autor de obras como *Sistemas agrarios en América Latina* (1994) o José Bengoa, con obras como *Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena* (1990). También encontramos libros como el de José Garrido Rojas, Cristián Guerrero Yoacham y María Soledad Valdés Leal (1988), *Historia de la reforma agraria en Chile*. Frente a estas visiones sociales de la historia agraria chilena encontramos otras más conservadoras, o al menos más cercanas a los revisionismos históricos, que darían pie a una conveniente ecuación de totalitarismos (comunismo *versus* fascismo) en que las doctrinas de libre-mercado quedan consagradas como la superación de todos los conflictos. Con respecto a la expansión del modelo forestal, hay un dramático vacío historiográfico de obras sistemáticas en las que se aborden las dinámicas de esta industria productivo-extractiva. Por un lado, encontramos obras corporativas, como la producida por el Colegio de Ingenieros Forestales de Chile, *El aporte de la ingeniería forestal al desarrollo del país. Una reseña histórica de la profesión forestal en Chile* (2013). Por el otro, encontramos obras monográficas provenientes de otros campos, como el periodismo de investigación, como es el caso de *Todo sobre Julio Ponce Lerú* (2015) del periodista Manuel Salazar quien explora la vida y corruptelas de quien fuera yerno de Pinochet y director de la Corporación Nacional Forestal (CONAF). Abundan los estudios macroeconómicos y de mercado de la industria, así como las estadísticas oficiales, de mayor o menor rigor. Cada vez proliferan más los estudios etnográficos derivados de una epistemología híbrida de las ciencias sociales, como es el caso del artículo *¿Desarrollo sostenible o eco-etnocidio? El proceso de expansión forestal en*

territorio mapuche-nalche de Chile (2005) de René Montalba Navarro y Noelia Carrasco, *La política forestal en Chile. Una perspectiva histórica*, (1999) de Vicente Casals Costa; *Algunos Usos Indígenas Tradicionales de la Flora del Bosque Templado* (1997) de Smith-Ramirez; *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile* (2006) de Pablo Camus Gayán o los distintos trabajos de Iván Chacón. En otro contexto geográfico, México, destaca la tesis doctoral de Silvia Bofill Poch, *El bosque político. Los avatares de la construcción de un comunidad modelo (San Juan Nuevo, Michoacán, 1981-2000)* defendida en el año 2002. A pesar de estos crecientes trabajos, consideramos que continúa existiendo un vacío histórico conmensurable en la materia.

La expansión del modelo forestal se suma a un *continuum histórico* de despojo experimentado por el pueblo mapuche desde la invasión española y, muy en particular, desde las políticas de colonización de la Araucanía de fines del S.XIX. Sobre este tema han corrido ríos de tinta, particularmente en los últimos años, en los que el acceso a la educación formal de una gran cantidad de jóvenes mapuche tanto rurales como urbanos ha permitido la emergencia de una *intelligentsia* mapuche que está escribiendo su propia historia. En este contexto, textos como los de Ferrando, Ricardo Keun, (1986) *Y así nació la frontera*, *Escucha Winka* de Levil, Mariman y Millalen; *La infiltración de la frontera* de Arturo Leyva (1984) o la obra de José Bengoa, prolífico autor con títulos como *Mapuche, Colonos y Estado Nacional* han sido complementados, cuando no desbordados y sobrepasados por la efervescente actividad de historiadores, antropólogos, lingüísticas y geógrafos que se apropian de la oralidad, la micro-historia y de la crítica epistemológica para cuestionar los relatos de exclusión y de construcción de imaginarios territoriales. Entre ellos encontramos a Pablo Mariman, Sergio Caniuqueo, José Millalen y Rodrigo Levil, entre muchísimos otros. Prueba del dinamismo de esta escuela son la formación de la Comunidad de Historia Mapuche⁵, libros como *Violencias coloniales en WAJ Mapu* (2015), editado por Enrique Antileo Baeza, Luis Cárcamo-Huechante, Margarita Calfío Montalva y Herson Huinca-Piutrin o la labor activista que realizan historiadores como Martín Correa, cuyas incursiones en el Archivo General de Asuntos Indígenas (AGAI) han sido fuerza motriz para fortalecer los procesos la devolución de tierras a comunidades mapuche. Con respecto a la formación histórica del territorio en que se inscribe nuestra investigación, también queremos señalar la importancia, sin duda desaprovechada hasta el momento, del *Informe de la Comisión Histórica y Nuevo Trato (2001 - 2003)*, una inmensa labor realizada por documentalistas, investigadores y autores de múltiples disciplinas en el marco de un Pacto Social por la Multiculturalidad bajo la presidencia de Ricardo Lagos. Según el propio documento, este busca la “plena participación, reconocimiento y goce de los derechos de los pueblos indígenas en un sistema democrático, sobre la base de un consenso social y de la reconstrucción de la confianza histórica”, deuda todavía pendiente para la democracia chilena. En lo que concierne a nuestra zona de estudio, Tirúa y Lebu, no hemos encontrado estudios sistemáticos que aborden ni la reforma-contrarreforma agraria, ni la expansión forestal.

En relación al auge gastronómico en la región, encontramos la publicación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012) *El Arca del Gusto*, así como el *Atlas Culinario Comunitario del Centro Sur de Chile*, una obra de la Asociación Nacional de Mujeres Indígenas (ANAMURI) y Slow Food en cuya dirección académica participaron Noelia Carrasco y Beatriz Cid, autoras ambas de una nutrida serie de publicaciones sobre soberanía alimentaria y sistemas agroalimentarios que incorporan en su hacer tendencias analíticas de ultramar. Con menor espíritu crítico se han llevado a cabo varias publicaciones sobre Productos Forestales No Madereros (PFNM), término con el que se conoce a “aquellos bienes de origen biológico, distintos de la madera, procedentes de los bosques, de otros terrenos arbolados y de árboles situados fuera de los bosques, considerando bienes de origen animal y vegetal, independiente de la naturaleza artificial o natural del bosque” (FAO, 1999)

5 Comunidad de Historia Mapuche. [En línea] Disponible en: <http://www.comunidadhistoriamapuche.org/>
[Consultado el 20 septiembre de 2016]

y que desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992, son considerados a nivel internacional elementos importantes para la conservación de la biodiversidad forestal (Vantonme, 2003). Entre estos, se encuentran varios informes del Instituto Nacional Forestal (INFOR), la única entidad estatal chilena que ha prestado algo de atención a la silvicultura. Un ejemplo de estos informes es el producido en 2015 bajo el nombre de *Modelos de negocios sustentables de recolección, procesamiento y comercialización de Productos Forestales no Madereros (PFNM) en Chile* que examina la sostenibilidad en la extracción de los productos, las asimetrías de información, su valor agregado y posibilidades de gestión asociativa y buenas prácticas de sostenibilidad y comercialización. Asimismo, encontramos algunas publicaciones del Taller de Acción Cultural (TAC) que en 2002 inició un trabajo de acompañamiento con población recolectora en la región del Biobío, monografías realizadas por el Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur (CETSUR) y una serie de trabajos de tesis de grado, como, por ejemplo, la llevada a cabo por Valle Navarrete, Pérez Gaete y Sazo Aliada, *Transformaciones productivas e identidad territorial desde las visiones y prácticas de recolectores de PFNM del sector la orilla de Purapel, San Javier*.

Sobre el corpus documental creciente de literatura hidrográfica, microbiológica, ambiental y geográfica que muestra los impactos medioambientales de la industria forestal en el centro-sur de Chile destacan trabajos que enfatizan en la escasez hídrica (Huber A, Trecaman R, 2000; Frêne C et al, 2015; Little C. et al 2009; González Hidalgo, 2015;); la degradación del suelo que ve reducidos sus niveles de PH, nitrógeno, sodio, cationes intercambiables y carbono orgánico (Berthrong et al, 2009, Mendham et al. 2003b, Merino et al. 2004, Zhang et al. 2004) y una sustancial pérdida de bosque nativo y biodiversidad, reflejada tanto en los índices de riqueza como en los “índices de equitatividad”, es decir, el grado en el que las diferentes especies son similares en cuanto a su abundancia.

Por su parte, en los debates sobre soberanía alimentaria y territorial, muchos autores también añaden la importancia de una soberanía sobre las semillas (Bezner-Kerr, 2010) como una forma de reconocer el germoplasma de las plantas y desafiar la progresiva privatización del acervo genético del planeta (Rifkin, 1999). Esto se da en un contexto en el que en el mercado de semillas patentadas representa el 82% del mercado mundial de semillas comercializadas, del cual Monsanto, DuPont y Syngenta acaparan el 47% (Delgado Cabeza, 2010: 34) y en el que la disparidad y la falta de transparencia son las reglas que rigen los Acuerdos de Transferencia de Materia (ATM). En este marco, algunos autores se hacen eco de Polanyi cuya obra principal, *La Gran Transformación* (1944) pone el acento en como el capitalismo irrumpe en sociedades preindustriales en las que la economía humana estaba regida por las relaciones sociales y se erige como un sistema “desvinculado de la matriz social; y que, al menos en su forma ideal, comercializa y mercantiliza todos los bienes y servicios bajo una sola norma, el dinero, y establece sus precios a través del mecanismos de ajuste automático de oferta y demanda.”

Para Enrique Salmón (2000), en muchas cosmovisiones indígenas, los territorios e imaginarios alimentarios (*foodscapes*) ocupan un espacio que es al mismo tiempo físico, espiritual y socio geográfico en el que el parentesco no está restringido a los seres humanos consanguíneos y lo sagrado no es privativo de esferas específicas, sino que es una cualidad de la totalidad del mundo natural, incluyendo los medios de producción vital y las redes y marcos comerciales. En estas cosmovisiones irrumpe el capitalismo, que acarrea una cosmología propia y orden de cosas particular ordenando sistemáticamente las relaciones sociales y las relaciones de los seres humanos con su entorno. En respuesta a estas “fuerzas civilizadas” se construyen discursos y prácticas de resistencia, articuladas en torno a la recuperación de prácticas agroalimentarias consideradas tradicionales, como cuidado de semillas, modos ancestrales de conservación de alimentos,

recuperación y reforestación con árbol nativo, generación de viveros y bancos de semillas autónomos. En Chile, los pueblos indígenas, como el mapuche, en su lucha por recuperar prácticas holísticas de la alimentación y la naturaleza hablan un lenguaje diferente al de los movimientos agroecológicos que, en un principio, parecieran reivindicar una lucha similar. Para ellos, no se trata solo de controlar los recursos y alimentos, sino de resignificar lo que estos significan para el ser humano. En este sentido, “no solo la gente tiene derecho a su tierra, sino que la tierra también tiene derecho a su gente” (Grey y Patel 2014).

Un ejemplo de esto es el *Trafkintü*, que algunos campesinos e integrantes de redes agroalimentarias cívicas definen como trueque, pero que entraña, para los miembros de la comunidad mapuche, un significado cultural, histórico y espiritual mucho mayor, y es representativo de mecanismos de reciprocidad precapitalistas y una economía multi-céntrica. Sobre el *Trafkintü*, una destacable “práctica de reciprocidad” (Mauss, 1980), han proliferado publicaciones realizadas por colectivos agroecológicos como Red de Semillas Libres y muchas tesis universitarias, como la de Andrea Cárcamo, *Curadoras de semillas: Resistencia de saberes y prácticas tradicionales en la región de la Araucanía*. Sobre el estado de la cuestión de otros bienes estrechamente relacionados con la biodiversidad, como es el agua, está el clásico de Bauer, *Canto de Sirenas. El Derecho de Aguas Chileno como Modelo para Reformas Internacionales*. A pesar de que fue publicado en el 2004, y el Código de Aguas de 1981 ha experimentado alguna leve modificación desde entonces, creemos que, por el alcance estructural de sus disquisiciones, este libro sigue vigente.

1.6. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

En primer lugar hemos abordado algunos de los procesos históricos que han marcado la geografía, física y humana, de la Cordillera de Nahuelbuta, y en concreto la llamada colonización de la Araucanía. Se incluyen esta revisión los procesos de reforma agraria y la contrarreforma, que se encuentran en la base de las confrontaciones étnicas y de los territorios de fricción que encontramos hoy en día en la región, así como en las miradas locales hacia la industria forestal. En segundo lugar, hemos explorado las epistemologías existentes en Nahuelbuta y la penetración del lenguaje empresarial en el agro. En este apartado, hemos buscado mostrar cómo el lenguaje neoliberal y las prácticas asociadas a él han sido un elemento clave en la fragmentación de las redes de reciprocidad del campo y en el establecimiento de dinámicas individualistas de competición por los recursos y, en ocasiones al mismo tiempo, la población local hace usos estratégicos de este lenguaje para llevar a término su propia agenda. En tercer lugar, hemos mostrado las dimensiones de la industria forestal, y su armazón jurídico-financiero. Asimismo, hemos destacado, a través de testimonios orales provenientes de trabajo etnográfico en la comuna de Tirúa, cómo la práctica de la plantación forestal entra en el territorio y es apropiada por muchos de sus habitantes. Para cerrar esta sección hemos abordado el panorama actual de la práctica y representación alimentaria en Chile, para lo cual hemos acuñado el concepto de “gastrogénesis” y hemos revisado programación televisiva, eventos, ferias y dinámicas socioeconómicas en torno al fenómeno.

Tras este acercamiento a cómo la industria forestal consolidó su hegemonía en la Baja Frontera de Nahuelbuta, y a la transformación del lugar dado a la diversidad alimentaria en el contexto chileno, hemos explorado las dinámicas de agro-recolección de grupos de mujeres mapuche y campesinas de la localidad de Pehuén, situada en el límite comunal entre los Álamos y Lebu. En este capítulo nos hemos preguntado de qué manera la recolección es sustento de sus economías y sus vidas y cuáles son los problemas que han encontrado para llevarlos a cabo. Además, sus fricciones con Forestal Arauco y su fallido intento de negociaciones con la misma a través de los Diálogos Forestales nos han dado pie a examinar los intereses de diversos actores en los Productos Forestales No Madereros (PFNM) y los espacios de intersección en la misma.

El quinto y último capítulo versa sobre la construcción de estrategias de territorialización centradas en la recuperación y uso de frutos de recolección. Este capítulo está sustentado en trabajo etnográfico realizado en Las Misiones, Los Maquis y Alto Primer Aguas (Tirúa). En él examinamos el contexto, motivaciones, estrategias, actores aliados y expectativas de futuro de mujeres campesinas y mapuche de estos sectores para asociarse y gestar estrategias de reterritorialización y economía social y nos preguntamos, con ellas, sobre sus límites y sostenibilidad. Para finalizar, presentamos las conclusiones de nuestro estudio etnográfico y las líneas de investigación a seguir.

CAPÍTULO II. CONTROL TERRITORIAL Y DE LAS PRÁCTICAS AGROALIMENTARIAS DE LA BAJA FRONTERA DE NAHUELBUTA

2.1. ESPACIOS CERCADOS: LAS FRONTERAS INVISIBLES DE NAHUELBUTA

En un espacio geográfico común pueden generarse diferentes territorios en función del significado que le atribuyan al mismo diferentes grupos sociales (Ther, 2012; Appadurai, 2013), los sistemas de propiedad levantados para su ordenamiento y las visiones productivas que se proyectan en él. La historia que subyace al actual ordenamiento territorial de Nahuelbuta ha generado conflictos agrarios y luchas ambientales en las cuales anidan memorias étnicas, de género y de clase, que han configurado identidades yuxtapuestas y cambiantes. Por ello, para entender las prácticas de los habitantes de Nahuelbuta en relación a la naturaleza y sus bienes comunes, como son los frutos silvícolas, es necesario conocer las relaciones de poder, los sistemas jurídicos y regímenes de propiedad de la tierra que estructuran los mecanismos de acceso a los mismos. Asimismo, es importante conocer las narrativas e imaginarios que, construidas a lo largo del tiempo, proyectan en el territorio sus diferentes concepciones sobre la naturaleza, el territorio y la propiedad.

La cordillera de Nahuelbuta limita al norte con el río Bío-Bío (37°11' S, Región del Bío-Bío) y al sur con el río Imperial (38°45' S, Región de la Araucanía) y forma parte de la Cordillera de la Costa chilena. Además de ser un territorio reivindicado como parte del *waj mapu*⁶ por el pueblo mapuche, la cordillera de Nahuelbuta, que etimológicamente significa tigre (*Nahuel*) grande (*Buta*), y sus territorios aledaños, es un territorio influido por el sistema feudal hispano de la época colonial y por las prácticas productivas de colonos europeos (principalmente alemanes y suizos) en el S.XIX. Hasta principios del S. XIX la porosa frontera entre la administración colonial española y sus fortines militares y los *fütalmapu* mapuche (cada una de las cuatro grandes confederaciones en las cuales este pueblo se organizaba en caso de guerra) estaba situada en el río Biobío y surcada por periodos de violencia y por otros de tregua y negociación que se materializaba en los Parlamentos.

A mediados del S.XIX, cuando, administradores y colonos, influenciados por las epopeyas imperialistas de ultramar, visionaron los territorios allende de la frontera como un paisaje de barbarie a civilizar y una *terra nullius* domesticar, los pueblos mapuches fueron desplazados, asimilados o exterminados. La memoria oral de aquel momento se entrecruza con fuentes escritas como son crónicas, censos agrarios y registros de propiedad. Estos últimos nos muestran cómo los artefactos jurídicos de la modernidad y un régimen de propiedad a la usanza liberal europea vendría a implantarse en la región y cómo el naciente estado chileno sancionó la rapiña, el despojo y el control productivo de los “recursos”⁷. En la Araucanía, como en muchos territorios coloniales, el despojo de los bienes comunes fue articulado a través del cercamiento de terrenos y la parcelación y fragmentación del espacio, en el que a menudo se superpusieron dos y hasta tres títulos de propiedad.

Irónicamente, una institución que ha sido defendida recientemente por los historiadores mapuche como prueba demostrativa de soberanía política y territorial, el Parlamento de 1825, sancionó

6 Sobre esto resulta significativa la respuesta de la directora del Museo Mapuche de Cañete, Juana Paillaref, a un *lamien* (hermana) que le preguntó, en el marco de una presentación artística en una escuela en San Ramón, por el *lof* del que provenía. “Nací en Padre de las Casas, pero todos somos del mismo WaJ Mapu, ¿no?” inquirió con una elegante sonrisa.

7 Como nos recuerdan algunos autores (Valdés, 2004) ablar de recursos imprime un sello utilitarista a la visión de la naturaleza.

jurídicamente la colonización y enajenación de las tierras. Como nos cuenta el historiador Martín Correa, ya a principios del S.XIX, el Tratado de Tapihue (1825) facilitó la entrada de población chilena en territorios indígenas, reconociendo a los mapuche los mismos derechos que todos los chilenos, “otorgándoles la plena capacidad de contratación, lo que a la postre permitirá la enajenación de parte de su territorio autónomo” (Martín Correa et al, 2005:19). De este modo, en la primera mitad del S.XIX, campesinos chilenos comenzaron a asentarse al sur del río Biobío como trabajadores, arrendatarios o propietarios de territorios “comprados” mediante engaños a los habitantes oriundos del lugar, cuya concepción de la posesión y relación con la *ñuke mapu* (la madre tierra) había sido radicalmente distinta. Si la distribución social del territorio mapuche estaba organizada en *lof* (“comunidades”) asociadas con linajes familiares, donde se podía transitar y pastorear libremente, los colonos introdujeron mecanismos escritos de transacción agraria, que imponían nuevos usos e ideas de la propiedad privada a la población local. Mientras algunos colonos acapararon grandes parcelas de tierra que vendrían a ser los grandes fundos, el estado chileno sancionó territorios fiscales, y los mapuches fueron desplazados y reducidos progresivamente a los terrenos menos productivos.

Este proceso de asentamiento paulatino que algunos han dado a conocer como la *infiltración de la frontera* (Leyva, Arturo, 1984) afectó tanto a la “Alta Frontera”, que corresponde al territorio comprendido entre la Cordillera de los Andes y la Cordillera de Nahuelbuta, como a la la “Baja Frontera”, es decir, territorio existente entre la Cordillera de Nahuelbuta y el mar, constituido actualmente por las actuales comunas de la provincia de Arauco, Lebu, Tirúa, Los Álamos, Contulmo y Cañete. Eventualmente la zona de la cordillera, un área algo más inaccesible y todavía hoy cubierta de Araucarias, fue el espacio en el que se refugiaron y pervivieron algunas prácticas espirituales mapuche, así como un diverso abanico de especies endémicas, hasta el punto de que la WWF considera el actual Parque Nacional Nahuelbuta como “una de las zonas de la Cordillera de la Costa que posee los niveles más altos de biodiversidad y endemismo” (WWF, 2011: 11).

En la segunda mitad del S.XIX, la Baja Frontera de Nahuelbuta, donde actualmente se encuentran las comunas de Tirúa y de Lebu, ya estaban prácticamente ocupada por campesinos chilenos y colonos europeos, ahora sí con el apoyo militar del Estado chileno. Así lo apunta la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato.

Entre 1890 y 1930 el territorio de la costa de Arauco o *Lafquenmapu*, quedó a merced de los especuladores de tierras, entre el río Biobío y el río Tirúa, a través de las sucesivas corridas de deslindes decretadas por las leyes del Estado chileno, que ampliaron la disponibilidad de tierras dejadas a los particulares para que intentaran apropiarse de éstas, como efectivamente lo hicieron. Hacia 1860 se reconocían las jurisdicciones territoriales de Logkos desde el río Lebu hasta Tirúa, siendo cacique principal o Ñizol Logko, Porma, de Huentelolen (...). En la década de 1860 el Estado chileno inicia la ocupación militar de la Araucanía y en la “Baja Frontera” o *lafquenmapu*, para lo cual funda en primer lugar el fuerte de Lebu y los puestos militares de Quidico y Tirúa, y en 1866 el fuerte Cañete. (Raúl Molina et al, 2003:874)

Los remates; la concesión de tierras a colonos extranjeros vía la Agencia de Colonización gubernamental del Ministerio de Tierras Relaciones Exteriores, Culto y Colonización; la radicación de mapuche en reducciones a través de la concesión de títulos de merced; la apropiación de tierras indígenas (a través de corridas de cerco o intimidación); la superposición de títulos, los conflictos territoriales, la división de comunidades mediante los Juzgados de Indios, la enajenación de hijuelas, la liquidación de las reservas y la fragmentación de los lazos de solidaridad territoriales (Correa, et al, 2005, Molina et al 2003) fueron algunas de las consecuencias, mecanismos e instrumentos jurídicos de este proceso, que tuvo un impacto directo en los medios de subsistencia

mapuche y campesino y que acabarían forzando a su éxodo rural masivo en los años 50 y 60.

Ya en los años 60, los ejercicios de repartición de tierras que vinieron de la mano de la reforma agraria llevada a cabo por el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (conocida como de los maceteros, por su escaso impacto) y del gobierno de Eduardo Frei, en la que profundizó el gobierno de Salvador Allende, tampoco contemplaron sistemas de manejo integrales que permitieran un ejercicio coherente de propiedad colectiva de la tierra y de sus bienes comunes. Esto contribuyó a incrementar la fragmentación de la tierra en el imaginario y las formas de manejo agrarias. Posteriormente, leyes indígenas como la Ley 17.729 de 1972, que buscaba generar mecanismos para que los indígenas pudieran gravar, transar y enajenar las tierras, dejaron sin protección los usos familiares y comunitarios mapuche. Del ciclo de reforma agraria, D.Q., del sector de Huapi, destaca,

Esta tierra mi papá la adquirió de la reforma agraria en el año 66. Mi papá vivía en una reducción porque cuando se llegaron acá a tomar las tierras a los mapuche los fueron arrinconando, entonces le pusieron reducción, los redujeron de todas sus tierras. Ahí vivían en sus pedacitos de tierra todos juntos y ahí empezaron a luchar mapuche y también no mapuche por tener... porque estas tierras estaban en mano de pura gente extranjera eran asentamientos grandes, tremendas casas, tenían de todo, tenían el trigo, y los mapuche eran quien iban a trabajarle y le pagaban. Cuenta mi papá que le pagaban con unos tarritos de esos de salmón al día, o le daban el loco, porque usaban loco para hacer las comidas y eso le daban un *poquitico* para que la gente de eso pudiera sacar la harina cruda y de ahí sacar el loco para hacer la comida. Osea, eran ellos los patrones y mis antepasados eran los esclavos.

Y sin nada. Mi papá dice que llegamos acá sin nada, sin nada, sin nada nada. Dormíamos aquí en *payaza* y para que decir que teníamos mesa, en la casa que (nos dieron) no teníamos nada. ¿Y cómo íbamos a cocinar si nosotros cocinábamos en fogón? dice mi papa. Si aquí la casa tenía piso, tenía ventanas donde entraba la luz y era totalmente diferente adaptarse a eso. Y sin una herramienta de trabajo, nada, le entregaron 50 hectáreas de tierra, ¿y cómo trabajáis, de donde sacáis un arado, un azadón, si quiera pa picar? Mi padre dice que arreglaba y amarraba unos palos y de ahí pa picar la tierra. En el año 66 imagínate en esa época, todavía acá no llegaba una herramienta, porque esas tierras se entregaban... Supuestamente esas tierras venían también con un proyecto, y con herramientas que nunca llegaron, no así para la gente, los alemanes que llegaron a Contulmo. A ellos sí les entregaron herramientas, les entregaron tractores equipados para que ellos pudieran trabajar.

Además, dadas sus limitaciones en el tiempo, en el espacio y en las capacidades técnicas y humanas de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), la reforma agraria dejó muchos territorios intactos y listos para una contrarreforma agraria caracterizada por el cercamiento de los espacios agrarios y de tránsito, por el endurecimiento de las lindes y por la consolidación de la inequidad agraria. Así lo menciona R.H.⁸, agricultora y cocinera, que vive en el sector bajo de Las Misiones, al sur del río Tirúa y donde parece ser que el proceso de colonización alemana en el S.XIX había sido mucho

8 Rosa H. nació en el año 1960 en la comunidad de Nillen, Las Misiones. Esta era la comunidad originaria de su mamá, a la cual se trasladó su padre, desde Casa de Piedra, situado unos 20 kilómetros más al sur. Eran seis hermanos, uno solamente por parte materna, pero una falleció y quedaron cinco. Creció en *ruka* y en una situación de bastante pobreza en comparación con sus vecinos. Su padre era *logko* (cabeza) de la comunidad y consumía alcohol problemáticamente. A los 17 años, como muchas otras mujeres mapuche, Rosa migró a la ciudad de Santiago para trabajar como nana y ganarse el pan. Allí estuvo 23 años trabajando 13 y 10 años en dos familias, de las que guarda muy buen recuerdo. También en Santiago perdió la timidez, que indica, era enfermiza y aunque hubo momentos difíciles, aprendió a desahogarse. Rosa H. regresó a Las Misiones hace 10 años y estuvo cuidando a su madre y a su padre que fallecieron recientemente de cáncer. Actualmente se dedica a dar talleres de cocina saludable a niños y mujeres embarazadas dentro del programa de salud intercultural del CESFAM de Tirúa, y a recuperar cultivos ancestrales, bosque nativo y una chacra agroecológica.

menos incisivo que en el norte, pues se inició más tardíamente.

Siempre mi papá habló de la reforma agraria pero en este sector parece que no alcanzaron a hacer esos terrenos que entregaban por la reforma agraria que eran como 40 hectáreas más o menos, se trabajó más para el norte, acá en Tirúa Sur no. Aquí siempre estuvieron en su terreno que siempre fueron de ellos. Acá todavía tenemos gente no mapuche metida en nuestra comunidad, tomaron 60 hectáreas, tienen tomada nuestra comunidad y no se han podido sacar de ahí. Acá Tirúa Sur no... Pinochet sacó la ley de entregarle a cada uno lo que tuviera *encerrao*, porque antes el mapuche tenía la costumbre de tenerlo todo abierto, no existían los cercos, podían venir los animales de los vecinos y correr todo esto y nadie decía nada y después fueron cerrando, a medida que podían sembrar cerraban, pero después la ley de Pinochet dijo ya, esto lo tienes cerrado y esto es tuyo, si tenían media hectárea *cerrao* decían esto es tuyo, si tenía una hectárea tocaba una hectárea, quien tenía 15 hectáreas tocaba 15 hectáreas, entonces unos tocaron más otros menos otros nada.

La violencia que acompañó al golpe de estado de Pinochet se materializó en la persecución de líderes y movimientos sociales⁹ campesinos y mapuche, así como en el levantamiento de campos de tortura en el agro chileno. La contrarreforma de aquel momento se expresa también en cifras: Entre 1967 y 1973, en todo Chile fueron legalmente expropiadas 5,809 haciendas, que comprendían casi 10 millones de hectáreas de tierra (9,965,000 hectáreas), pero tras el golpe de Estado militar de 1973, el 28 por ciento de los casi 10 millones de hectáreas expropiadas fueron total o parcialmente devueltas a sus antiguos dueños; 33 por ciento se otorgó a los campesinos, y el 31 por ciento fue subastado. Un porcentaje fue trasladado directamente al ejército y otras instituciones del Estado (Bengoia, 2013). Esta subasta, marcada por tendencias étnicas, de clase y de género, fue el futuro de posteriores conflictos, del conocido como polvorín de Arauco. Las comunas de Lautaro, Ercilla, Collipulli, Lumaco, Lonquimay, Carahue y Nueva Imperial fueron de las más golpeadas por la revancha golpista y, en síntesis, la “superficie aproximada de tierras que tras la contrarreforma agraria quedó en poder de mapuches no supera las 25 mil hectáreas, esto es el 16% de las tierras recuperadas entre 1962 y 1973. El resto de las tierras, es decir, el 84% fue devuelto a sus antiguos propietarios o se entregó en parcelas a ex inquilinos o medieros” (Correa, 2009:115).

En esta época la industria forestal es bonificada, y también se dispara el éxodo rural hacia Santiago, ya de por sí elevado¹⁰. No solo las relaciones sociales quedaron fragmentadas, sino también la transmisión de sistemas locales de conocimiento asociados a la alimentación. Además, en los años 70, la obsesión de la revolución verde recorre el mundo. Su fórmula milagrosa silencia los campos¹¹ y viene a reconfigurar las relaciones socio-espaciales e intra-comunitarias. Si la modernización se construye en un proceso de destradicionalización, desterritorializando las tradiciones de los mundos pre-modernos (Giddens, 1994), las instituciones del estado chileno encargadas del desarrollo agropecuario en aquel momento, como el INDAP, fueron elementos clave de la misma. Junto con los paquetes tecnológicos para la optimización de las cosechas, vino la erradicación de la diversidad y la infravaloración de las técnicas locales ligadas a la consecución y conservación de los alimentos, así como la reciprocidad y comensalidad en la distribución y consumo de los mismos. De la mano de la revolución verde y de la economía neoliberal instaurada por los gurús económicos de la Escuela de Chicago, entra un “régimen alimentario corporativo” (McMichael, 2004) que exporta los

9“De las 40 organizaciones mapuches que existían hacia fines del año 1972 y que en diversos niveles representaban al Pueblo Mapuche, nada se supo de ellas ni de sus dirigentes después del golpe militar de 1973” Raul Rupailaf. Ver Rupailaf, Raúl. (2002) Las organizaciones mapuches y las políticas indigenistas del Estado chileno (1970-2000). *Revista de la Academia N° 7*, pp. 59-103. Editor Universidad de Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.

10 Según un catastro de ocupaciones, en 1966 hay cerca de 50.000 mapuches viviendo en la ciudad de Santiago, Imilan y Alvarez, 2008: 30

11 En referencia a *La Primavera Silenciosa* de Rachel Carson (1962).

mejores frutos del campo chileno. La hiper-homogeneización global (Fischler, 1979) de los alimentos y, en última instancia, la penetración en el campo chileno de “un flujo de alimentos sin memoria” (F. Jegou, 1991), muy conveniente para el momento, va poblando los comercios de la región.

En las escuelas agropecuarias se enseñaba el uso intensivo de herbicidas como el organofosforado Malation (2-[(dimetoxifosforotioil)sulfanil]butanodioato de dietilo), Paracuat (Dicloruro de 1,1'-dimetil-4,4'-bipiridilo) y Glisofato (N-fosfonometilglicina, C₃H₈NO₅P, CAS 1071-83-6), muchos de ellos prohibidas en mercados agrícolas europeos o norteamericanos por su alto nivel de toxicidad, y en el agro se introdujeron variedades híbridas de alimentos en detrimento de los productos nativos. De este tiempo, en Tirúa y Contulmo corren rumores de que un funcionario se llevó las papas nativas a la isla de Chiloé, y que algunas campesinas continuaban cultivándolas clandestinamente, para lo que se ayudaban de la holgura de sus faldas. Si en algunos contextos como Bali, el remplazo de los sistemas de irrigación de los campos de arroz de mil años de antigüedad por sistemas científicos de irrigación promovidos por los partidarios de la Revolución Verde de los años 70, tuvo las consecuencia desastrosa de provocar el declive del 50% de la producción agrícola (Lansing, 1987; Lansing, 1991; Lansing y Kremer, 1993), en la provincia de Arauco y, en concreto, en Tirúa, el impacto más destacado de esta maniobra “milagrosa” fue la desaparición de variedades vegetales de papa nativa como la *meñarki*, la *bilu poñv*, la *piuke poñv*, la *reina negra* o la *ñe poñv*, que fueron sustituidas por especies exóticas “altamente productivas” como la papa Desiré o la Yagana¹². Actualmente, aunque existen iniciativas por parte de algunos trabajadores para crear un banco de semillas de papa nativa, y así recuperar parte de los cultivos ancestrales, la mayoría de los programas del INDAP continúan ofreciendo en sus paquetes de inversión, semillas exóticas, como la Papa Patagonia.

Esta gran transformación “verde” no solo introdujo una fuerte dependencia rural para con los centros de producción de conocimiento científico, empresas de fertilizantes y pesticidas e instituciones del estado sino que también exacerbó lo que Boaventura de Sousa Santos denomina “pensamiento abismal” (Sousa, 2010:52). Un trabajador del PDTI explica muy bien y desde su propia experiencia este proceso.

La escuela en Chile es bastante pobre con respecto a agricultura orgánica (...) después de las ciencias básicas me di cuenta que en la universidad está destinada a reproducir el modelo neoliberal que le acomoda muy bien al empresariado y que también le acomoda a la investigación. Dentro, en la investigación, estás en el laboratorio y en condiciones especiales, donde cada frasco cuesta 30.000 pesos, pero luego estás en potreros y andas con un balde en el que había pintura antes. Entonces te das cuenta de que hay abismos gigantescos. En la universidad está todo lindo, todo muy bonito, pero luego sales a trabajar, y lo que te encuentras son mercados de exportación.

Esta distancia abismal se manifestó claramente durante la primera asamblea de productoras de ANAMURI celebrada en Chépica, cuando Eva Maldonado, bióloga del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), mostró ejemplos de recuperación del patrimonio de semillas nativas, como la creación de bancos de germoplasma en Vicuña, en La Platina en Santiago, en Chillán, en Temuco y en Osorno. Como encargada de la recuperación de fuentes de biodiversidad de variedades locales de maíz, hortalizas y frutas, Maldonado reportó la detección de 1200 variedades de maíz en “el

12 Resulta interesante ver como tras 30 años de uso de estas variedades “altamente productivas” de papa, que el INDAP instaló junto con los paquetes tecnológicos a ellas asociadas, algunos sectores de la población local se han apropiado de sus usos y, tras observar sus ritmos de crecimiento y sus patrones de respuesta, han generado sus propias técnicas y “trucos” y han desechando los fertilizantes y pesticidas a ellas asociadas.

campo chileno” y propuso el registro intelectual de todas las especies para proteger su patente. Frente a esta última propuesta las mujeres indígenas, campesinas y guardianas de semillas, manifestaron su desconfianza. En la sala, un murmullo de desacuerdos hizo evidente la distancia que fluye en (y a veces obstruye) las relaciones entre el campo y los laboratorios. “El INIA con todos los recursos del estado se demoró más de 5 años en registrar 9.000 ejemplares de variedades los 60.000 que identificaron, y pretenden que los campesinos de Chile registren, con un lenguaje científico y taxonómico, las miles de variedades existentes para poder mantener el carácter público de las mismas. Esto es inconcebible”, fue una de las contestaciones que recibió la bióloga desde la sociedad civil.¹³

En 1979, también se dictaron los DL N° 2568 y N° 2750 (1979), que incentivaron el desarrollo de un proceso divisorio que terminó con la casi totalidad de las comunidades reduccionales mapuche creadas por el Estado chileno tras la ocupación militar de la Araucanía (Alwin, 2000:280). Ya en 1993 se dictó la Ley 19.253, conocida como Ley Indígena, fruto de un proceso de lucha mapuche y por la que se creó la CONADI, pero que posteriormente dejaría ver, a ojos de sus “beneficiarios”, muchas deficiencias. Provieniendo de esta historia, muchos actores del pueblo mapuche buscan recuperar un territorio sin cercos en el que los límites territoriales se hacen de común acuerdo y siempre considerando la geografía natural que, haciendo referencia a Gauchet, podríamos considerar “encantada” (Gauchet, 2005). Los *txen txen* (cerros), los *leufü* (ríos), los *lafken* (mares) o los *calafquen* (lagos) no son entidades puras, sin alma, sino espacios cargados de energía donde habitan los *Ngen*, o los “espíritus de la naturaleza”. Así lo expresaba Margarita P.

Los mapuche fueron dueños de su terreno y ellos vivían con sus tierras propias hasta donde ellos alcanzaban de ver marcaban su límite. Que este es el límite de allá de aquel cerro alto que está, de ahí viene el límite para mi, para mi gente, para mi comunidad. Y el otro *kimce* más que sabía de su tierra, allá también marcaban el límite de su territorio, cada uno marcaban su circular de su tierra donde iban a vivir con toda su gente, con toda su comunidad. Aquí era el *lof* de Arauco. Llega hasta el límite de Wallperro. Del río de Tirúa a Wallperro llega. Todo eso va marcando al pueblo mapuche su tierra. De mapuche norte lo mismo, su tierra, y de Tirúa sur también. De WallPerro para allá le toca a otros mapuche que marcan su territorial límite igual.

Así, los mapuche, que por años callaron su conocimiento, han comenzado a re-apropiarse de su historia y a expresar sus necesidades y aspiraciones colectivas en términos de deuda histórica y restitución de tierras ancestrales. Como en otras muchas partes del mundo, para ganar derechos de propiedad colectiva y recuperar el control sobre el territorio, han articulado estrategias y discursos en las que la cultura y la identidad adquieren un lugar relevante. En este contexto, una miriada de campesinos y campesinas sin tierra, en condiciones de pobreza extrema o con tierras no productibles, corren el riesgo de ser excluidos, lo que complejiza las soluciones políticas y económicas al conflicto. Como expresa Li, las políticas que requieren características socioculturales adecuadas como condición previa para la ampliación de los derechos pueden excluir a otras poblaciones desfavorecidas. (Coombe, 2011; Li 1996).

13 Esta desconfianza ante el registro de las semillas dista mucho de ser desinterés. Nace más bien de la concepción de que “La semilla es todo, es independencia, es autonomía, es dignidad, por lo tanto las mujeres siempre han estado en las manos de las mujeres campesinas y de los pueblos originarios y creemos que las semillas tienen que seguir manteniéndose en sus territorios y en las manos que tienen que estar, que somos las que producimos, que no tenemos porqué estar sometidas a tener que estarlas comprando. Que este modelo económico capitalista ha modificado genéticamente por lo tanto nos vemos obligadas a tener que estar comprando todos los años porque además son semillas híbridas que no cumplen la función que nosotros teníamos antiguamente con nuestras semillas” (Mónica Hormazabal, ANAMURI)

Además, a día de hoy, en el territorio de Nahuelbuta también están afincados los herederos de los colonos, que tienen su propia mística sobre el territorio. Para muchos de ellos, particularmente para los descendientes de suizos y alemanes, este territorio es un espacio ganado, en situaciones de adversidad, al bosque, a las tierras yermas y a los pantanos. Incluso los descendientes de colonos alemanes y suizos más respetuosos con la existencia de un otro mapuche, conciben su entorno como algo cuasi legendario. El término “tradición” significa para ellos algo muy diferente de lo que significa para los originarios del lugar. Así lo evidencia el relato de Helmuth Grollmus Schierer.¹⁴

Soy tercera generación, mantengo las tradiciones aquí todavía, pero no todas, se han ido perdiendo. Los bisabuelos llegaron aquí en un vapor, Cotomaxi, de Inglaterra, embarcados en Inglaterra, se fueron de Hamburgo a Inglaterra y de Inglaterra a Talcahuano, entonces en ferrocarril hasta Angol. Continuaron en las famosas carretas tradicionales de aquella época... y posteriormente vinieron a Traiguén, Quechereguas y Ercilla, y allá comenzaron, y posteriormente un niño fue creciendo más rápido (...) iban a abastecerse en Traiguén y en el recorrido conoció la Divina Providencia, una casa de acogida de los huerfanitos que crearon los suizos. Había más de 500 internos, había escuelas técnicas, agrícolas y forestales, y también de construcción (...) y ahí conoció a la Aida, de origen suizo, en el año 1885 (...) Tengo entendido que el bisabuelo tenía conocimientos en Alemania, pues su origen era Sajonia, donde está el Río Elba con afluentes, y donde se producía ya energía hidráulica, y Don Pablo, inquieto, también tuvo conocimiento después, ya con información técnica que los alemanes le fueron pidiendo a Europa. Comenzó primero con un molino de rueda de agua, en el año 1903, ya después prestando servicio a las diferentes comunidades, mapuche, criollos y los alemanes radicados aquí en Contulmo. Fueron creando mayor información técnica y trajeron un profesor al colegio alemán de Contulmo y ahí comenzaron a estudiar más sobre el proceso de molienda de trigo. En 1916 comenzó con la tecnología actual, una turbina hidráulica, con mucho trabajo, todo manual, y con los elementos típicos, la pala, la pilota, la carretilla, a traer agua de 7 kilómetros de distancia para hacer una represa, y de ahí entonces un ducto para llegar a la tecnología hidráulica, y así el pueblo de Contulmo tuvo energía eléctrica, antes que Purén y Cañete.

Fruto de inercias históricas de las instituciones del estado, intereses económicos de las grandes empresas, reclamos ambientalistas y exigencia de paquetes de derechos colectivos por parte del pueblo mapuche, las tensiones entre utilización de la tierra para fines productivos y conservación de la biodiversidad se manifiestan en fricciones, juegos de espejos y enfrentamientos. Cada uno de los actores detrás de vindicaciones y visiones determinadas del uso del territorio, encuentran su soflama y respaldo en flujos financieros o movimientos globales que, como nos recuerda Coombe “son dialécticamente articulados y forjados retóricamente a través de espectros de poder que se extiende desde las oficinas de gobierno a las redes transnacionales de activistas” (2011:111). A pesar de esto, las trabas para el ejercicio pleno de una ciudadanía diferencial por parte del pueblo mapuche siguen vigentes, y se plasman en la Ley 18.314 o Ley Antiterrorista, aprobada por la Junta Militar en 1984, así como en la falta de reconocimiento a nivel constitucional de pueblos indígenas en Chile. De hecho, la Constitución Chilena, que también data del tiempo de la dictadura, es una de las pocas de América Latina que no reconoce la existencia de pueblos indígenas en el seno del Estado. A pesar de esto el pueblo mapuche ha logrado recuperar parte de las tierras que le fueron arrebatadas en las últimas décadas, y lo ha hecho tanto por la vía legal (restitución de tierras por parte de la Corporación Nacional Indígena según establece la Ley N° 19.253 o Ley Indígena de 1993) como por la vía organizativa (ocupación de predios). A día de hoy, los sistemas de propiedad en la provincia de Arauco podrían resumirse en: territorios fiscales dependiente del Ministerio de Bienes

14 Hellmuth Grollmus es ingeniero y agricultor hoy en día. Descendiente de familia colona alemana, posee el Molino Museo Grollmus, todavía en funcionamiento y al que llegan familias de la región a moler su trigo.

Nacionales (anteriormente llamado, significativamente, Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización), áreas naturales protegidas dependientes de la División de Recursos Naturales Renovables y Biodiversidad del Ministerio del Medio Ambiente, propiedad privada en manos de grandes empresas, fundos particulares, pequeña propiedad y territorios indígenas comunitarios fruto de una restitución por parte de la CONADI, que a menudo son posteriormente divididos individualmente. También encontramos territorios “en disputa” ocupados y reivindicados por comunidades mapuche, y que a veces acumulan una densa capa de títulos de propiedad.

Considerando las relaciones de propiedad y las violentas tensiones coloniales subyacentes a las mismas, podemos afirmar el conflicto por la tierra en Nahuelbuta es algo material al mismo tiempo que una serie de disputas identitarias y culturales. Como nos recuerda Appadurai, la tierra natal es algo parcialmente inventado, que a veces sólo existe en la imaginación de los grupos desterritorializados, y puede llegar a ser tan fantástica y parcial que proporciona los elementos inflamables para nuevos conflictos étnicos. Este mismo autor nos recuerda que “aunque los cosmopolitismos emergentes del mundo tienen historias locales complejas, y su diálogo translocal también tiene una compleja historia, parece recomendable tratar el momento histórico presente y nuestra comprensión de él para iluminar y guiar la formulación de los problemas históricos” (Appadurai, 2013: 64). Es decir, que, a partir de los problemas actuales, podemos preguntarnos sobre las luces y sombras del pasado, pero también al revés. En la Baja Frontera de Nahuelbuta los conflictos territoriales, los incendios estivales, la militarización de las rutas costeras y los procesos judiciales amparados por la Ley Antiterrorista evidencian que las heridas del pasado siguen abiertas y que a ella se han sumado nuevos intereses globales conectados con la explotación de los recursos naturales. Menos visibles, pero también existentes, son las disputas por el patrimonio genético, la calidad edafológica la tierra, las fuentes de agua y los espacios comunes de recolección, elementos hiperlocales cuya distribución y gestión está estrechamente ligada a las geometrías del poder nacional e internacional.

2.2. EL CONTROL DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES

El control agrario y espiritual del territorio fue clave a la hora de dominar un espacio. Para James Scott, la colonización a menudo implica la “absorción, desplazamiento y/o exterminio de habitantes previos, así como la colonización botánica en la cual el paisaje es transformado – a través de la deforestación, la desecación, la irrigación o los diques – para emplazar cosechas, patrones de asentamiento y sistemas de administración estatal similares a las del estado o a la de los colonialistas” (James Scott, 2009:12). Siguiendo esta lógica, y aún considerando los límites establecidos por los 39 Parlamentos que se llevaron a cabo entre el pueblo mapuche y la corona española, la invasión española influyó en la morfología de Nahuelbuta y en las costumbres, patrones y sistemas agro-alimentarios de sus habitantes. De ejercer la caza-recolección, tener unos patrones de habitación semi-nómadas y llevar a cabo una agricultura estacional, los mapuche pasaron a ser un pueblo ganadero en el norte y agricultor en el sur, cuyas tradiciones gastronómicas se entremezclaron con las de otros campesinos, al menos en la esfera pública. Papas, maíz, trigo, en formas de locro, mote o *mülxun* para usos comunes, y carne y bebidas base a cereales como el maíz, la kinwa y el trigo, frutilla y piñones para usos ceremoniales durante los siglos XVI y XVII (Carrasco H, Montalba, Mora, Vidal, 2003), carne de caballo durante expediciones en el S.XVIII (Miliciades, 1956), chicha de manzana, carne asada, valdivianos y ajiajos, pan, sopas, harina tostada, mote a destajo, yerva mate... a principios del S.XX. (Bengoa, 2014: 53)

En el capítulo anterior hemos descrito sucintamente la invasión española colonial y la colonización de la Araucanía por parte de población chilena y noreuropea en el S.XIX. A continuación exploraremos el proceso de ruptura y recodificación de los sistemas agroalimentarios, que

acarrearía fuertes impactos en el modo de vida, las relaciones sociales y la salud. Asimismo, veremos cómo la construcción de la identidad propia y del “otro” también se traduce en la conformación de fronteras gastronómicas en las que se dan prácticas de subordinación, intercambio y aprendizaje, pero también de violencia y destrucción.

En la Baja Frontera de Nahuelbuta, la colonización española trajo consigo nuevos cultivos y nuevas formas de cultivar. Como nos recuerda Contreras, los tipos de cultivo determinan estructuras económicas y viceversa. De hecho, el diezmo no hubiera sido posible sobre un sistema de cultivo como el de los huertos tropicales (Contreras, 1992:100) y la tasación de productos agrarios tampoco hubiera sido posible en los valles centrales de Chile sin sistemas como la encomienda y la introducción de granos almacenables. La plantación extensiva de trigo era más funcional al sistema de encomienda y recaudación impositiva que otras prácticas alimentarias locales, como la agro-recolección, y más familiar al “gusto europeo” que otros cereales, por lo que este cereal fue introducido en detrimento de otras fuentes de hidratos locales. Aunque en Nahuelbuta la resistencia mapuche a la colonia española no permitió la instauración de un sistema encomendero como al norte del río Biobío, la práctica de cultivar este cereal sí que se extendió en esta zona. En el S.XVIII el cultivo y molienda de trigo ya estaba totalmente incorporado en los hábitos alimentarios mapuche, en preparaciones tan diversas como el *muday* (chicha elaborada con trigo machacado, pelado y hervido, fermentado varios días), la tortilla de rescoldo (pan de harina de trigo cocido en ceniza caliente), los catutos o *mültrün* (trigo sancochado molido, se le da forma alargada) y las pantrucas (masa de harina de trigo en forma cuadrada y huevo, cocido en caldo).

En las comunidades mapuche de esta zona está particularmente latente la memoria de algunos alimentos que fueron proscritos y quemados durante la invasión española, como la *quinwa* roja (*Chenopodium quinoa*), oriunda de Arauco. Tiempos y actores se entremezclan en esta historia de agravios en las que la inexactitud de las fechas nos habla de una concepción de los acontecimientos muy diferente a la positivista y propia de la transmisión oral del conocimiento. Como parte de esta memoria viva, María P.¹⁵, agricultora y cocinera del valle de Elikura, Contulmo, nos relataba que su abuela le contaba como en sus campañas de control del territorio, los españoles, además de quemar *rukas* y violar a las mujeres que salían corriendo de ellas, acababan con los cultivos de *quinwa* pues “sabían que eran muy buenos y eso hacía fuertes a los mapuche.” Otras prácticas culinarias ancestrales como las papas vuña, o *funal poñv* (papas podridas), que se hacían dejando pudrir la solanácea durante un lluvioso invierno en el fondo de un riachuelo o pozo ganado a la tierra, prácticamente se han perdido.

La entrada del monocultivo de trigo, no solamente desplazó otros cultivos autóctonos, sino que mermó la calidad de las tierras y comprometió la diversidad biológica de la región. A mediados del S.XIX la plantación extensiva de trigo se prolongó por largas décadas y llegó a su máxima

15 María P. pertenece a la Comunidad Indígena Maliman Llanquitray, en Elikura, Comuna de Contulmo y forma parte del Centro Cultural Rayen Wekeche. Su mamá tiene ya más de 80 años y es kimche (sabia) al igual que su papá. Ella es la segunda de cuatro hermanos y es madre soltera de un joven de 17 años que tuvo ya tarde, a los 37 años. A los 16 años salió de su comunidad para ir a trabajar a una empresa, de nombre Bavaria, en Coquimbo. Allí se formó como cocinera. Después migró a Santiago donde trabajó en casa de una doctora cuidando a su hijo, pero no le gustó el trato, por lo que cambió a otro trabajo en hostelería donde estuvo unos 6 años. Allí hacía hasta 600 pasteles al día y formó a dos chicos que la sustituyeron cuando decidió irse para regresar a su tierra, sobre todo por su hijo, que ya tenía cinco años y tenía que pasar largas jornadas solo en la casa de la capital, algo que no le parecía muy seguro. Una vez de vuelta en Elikura levantó una ruka (casa mapuche) y montó un servicio de Banquetería Intercultural, con el que ofrece servicios de coctelería y recibe visitas. En su huerta agroecológica cultiva maqui, poleo, cilantro, repollo, distintos tipos de lechugas y de papa, choclo y una inmensa variedad de porotos, cuyas semillas ha rescatado. También mantiene árboles frutales, vacas y gallinas koyonka, también conocidas como gallinas de los huevos azules. Por sus conocimientos de culinaria ancestral ha sido invitada a ferias como la Terra Madre Salone del Gusto 2014 de Milán, organizada por Slow Food.

expresión con el descubrimiento del oro en California (1849), pues los agricultores chilenos abastecerían a los recién llegados al “Far West” con trigo, harina, vino, sebo y charqui. Esto tuvo un gran impacto en la diversidad biológica de los terrenos costeros de Nahuelbuta, donde gran parte de la producción fundista se enfocó en el cultivo de cereal para la exportación. Además, para muchos sectores, uno de los resultados más visibles de este sistema de producción fue la degradación de los suelos hasta el punto de que, según el censo de 1979 realizado por el Instituto de Investigación de Recursos Naturales (IREN), actual Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN), la Cordillera de la Costa se convirtió en una de las regiones naturales del país más afectada por la erosión. En los años 70, el tramo comprendido entre la V y VIII Regiones aproximadamente un 64% (2,2 millones de ha), exhibía moderados o severos daños a causa de la erosión. M., del Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) Tirúa, apunta que en aquel momento la biodiversidad se vio hipotecada.

El problema cuando van quedando menos especies es que hay más vulnerabilidad a plagas. Cuanto menos individuos de una especie hay se produce lo que se llama deriva agénica, que es lo que ha sucedido en Tirúa con muchas de las especies existentes. En este territorio en el que testamos parados biológicamente nos queda muy poco material, porque hemos afrontado un monocultivo (forestal) durante 20 o 25 años, y esto se suma al nivel exagerado de pesticidas y al boom (previo) de California pues en aquel tiempo Chile fue productor de trigo y avena, y que salía de estos cerros y entonces están ultra erosionados, algo que ha repercutido no solamente en los niveles de nutrientes del suelo sino también en la diversidad biológica de la provincia.

Los frutos silvestres, la caza y la pesca habían sido elementos centrales de la alimentación mapuche, por lo que esta deriva agénica y las desaparición de hongos, frutos del mar y frutos silvestres, que en tiempos pasados eran abundantes y formaron parte central en la dieta del *Mapuche Mogen o* vida mapuche (Aldunate, 1982; Sepúlveda, 2005) es una de las explicaciones para la pérdida, primero paulatina y después acelerada, de la “alimentación mapuche”, que hemos de situar en un contexto global al que las comunidades locales reaccionan, preservando las semillas, sacralizando las fuentes de agua, constituyendo una suerte de corredores biológicos o albergando en sus pequeñas huertas de traspatio plantas, árboles y bejucos en riesgo de extinción.

En el siglo S.XIX la imposibilidad biológica de encontrar algunos frutos, se fue sumando, según la usanza imperialista del momento, el despojo y división de tierras a golpe de escuadra y cartabón. En la llamada colonización de la Araucanía, sancionadas por agrimensores de escritorio, por el orden militar y por la administración colona, las tecnologías de orden del estado chileno fueron minando los sistemas mapuche de producción, distribución y consumo de alimentos y los remplazaron por las “fuerzas civilizadas de la modernidad” y modos de cultivo intensivos. En la segunda mitad de este siglo, con el objetivo manifiesto de evitar el efecto devastador que estaba teniendo en la población mapuche la colonización y la usurpación de la tierra al sur del Biobío, el 4 de Diciembre de 1866, la Comisión Radicadora de Indígenas aprobó una ley en virtud de la cual se concedían títulos de merced a población mapuche. Esta normativa, y sus subsiguientes modificaciones y anexos, serán la base normativa sobre la que se edificará el entramado legal para la ocupación territorial de la Araucanía, “terra nullis” a ojos de muchos colonos, como ya señalábamos arriba. La diversidad de concesiones jurídicas que la Comisión Radicadora concedió en la provincia de Arauco, en absoluto es homogénea. Mientras en la comuna de Tirúa fueron concedidos 34 títulos de Merced entre 1884 y 1929, en el mismo periodo no se concedió ninguno en la comuna de Lebu (*Informe de la Comisión Histórica y Nuevo Trato*, 2008)

En todo caso, la política reduccionista que acompañó la colonización de la Araucanía siguió

empobreciendo las comunidades y caciques mapuche, que vieron sustancialmente mermadas sus cabezas de ganado, espacios para el pastoreo, campos de cultivo y, en definitiva, territorios donde poder ser autosuficientes. La migración y la dependencia forzada en los programas de ayuda gubernamental generaron una paulatina fragmentación del tejido social y un deterioro de la salud, causado para algunos, por una alimentación deficitaria y por la ruptura de los estrechos vínculos con la *ñuke mapu*. Del *yo futun*, el comer bien, buena cantidad, calidad y a tiempo, se transitó hacia el *weza in*, una manera malsana de comer, en la que la escasez de alimentos y tiempo acaba enfermando a la persona. La introducción de pautas de consumo exógenas también llevaron a la corrosión paulatina de hábitos alimentarios. Muchas poblaciones pasaron, poco a poco, a depender de los productos de la tienda de la esquina, hasta el punto de que en mapuzungun comprar alimentos no mapuche tenían nombre y se conoce como *winka witrapen*. Esta situación se arrastra hasta el día de hoy, y se manifiesta en indicadores de salud diferenciales, tal y como muestran los sucesivos perfiles epidemiológicos de la población mapuche residente en el área de cobertura del servicio de salud de Arauco. Estos son particularmente preocupantes cuando examinamos tasas ajustadas de mortalidad por suicidio, enfermedades respiratorias o traumatismos.

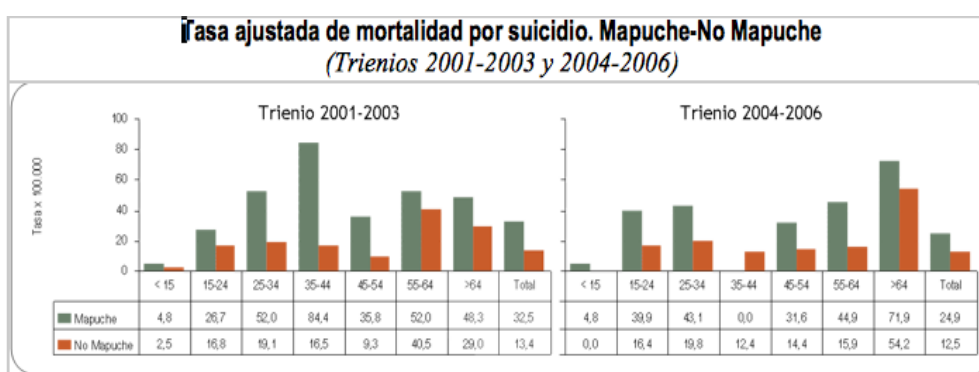


Gráfico N.1 Tasa ajustada de mortalidad por suicidio. Mapuche-No Mapuche (Trienios 2001-2003 y 2004-2006).
Fuente: Ministerio de Salud y CEPAL (2010). *Perfil epidemiológico básico en la Provincia de Arauco, Serie Análisis de la Situación de Salud de los Pueblos Indígenas de Chile N° 007.*

La reducción implicó a su vez la ruptura existencial con el territorio y la desintegración de la estructura social y religiosa (Carrasco, 2004:132). Si bien estas concesiones no prohibían expresamente prácticas colectivas relacionadas con la tierra, sí que las dificultaban enormemente al limitar el espacio del que disponían los mapuche para transitar, cultivar, criar ganado y reproducirse, biológica y culturalmente. Esto no solo tuvo repercusiones en la salud, sino también en las prácticas que entretejen la sociedad y en las relaciones de reciprocidad agraria en ella establecidas, como los *mingakos* o los *trafkintüs*, que fueron progresivamente desarticulados.

El *trafkintü*¹⁶, como práctica mapuche de intercambio de alimentos, conocimientos y forja de redes de reciprocidad, ha sido reivindicado en los últimos años como un ritual de transacciones no mercantiles y materializaba el intercambio de saberes e intenciones entre las comunidades del *Waj Mapu*. En él se ofrecían los frutos de cada territorio de origen, a menudo asociado al *tuwun* y al *kypalme*, linaje o ascendencia familiar. Del *trafkintü* “histórico” se dice que estaba rodeado de prácticas rituales protocolarias: el *pentukvn* o encuentro, el *yeyipún* u ofrenda al *Ngünechén*, el *trafkintü* propiamente dicho y el *trafkimún* o intercambio de conocimientos (*rakizvam*) vinculados

16 Los orígenes del *Trafkintü*, se remontan, por lo menos, al siglo XVII, cuando pueblos provenientes de los territorios del *waj mapu*, – *Pwelmapu* (este), *Pikumapun* (norte), *Lafkemapun* (oeste) y *Willimapu* (sur) – se reunían para intercambiar ganado, telares, artesanías, semillas, frutos de las estepas, los bosques y el mar. A veces el *Trafkintü* era un proceso que podía demorarse años, ya que las comitivas debían pasar la cordillera andina, que en invierno se cerraba con la nieve y esperar el próximo verano para regresar.

con el lugar de origen, historia y memoria de los bienes intercambiados, modos de preparación, cuidado y carga simbólica de los mismos. El cercamiento de los espacios, el empobrecimiento de los medios de producción y recolección, el control de la frontera, la desarticulación de los *lof* y los *kvpalme* y, en definitiva, la mercantilización de las transacciones de bienes, comprometieron esta práctica. A pesar de todo, sobrevivió en las relaciones cotidianas entre vecinos que incluso hasta la fecha intercambian de manera informal y no mercantil unos bienes por otros. Ana Epulef, cocinera de la organización de mujeres Walüŋg, enraizada en Curarrehue, describía estos *trafkintü* en un conversatorio sobre Bosque Nativo organizado en Villarrica así,

Es un espacio bien peligroso el *trafkintü* que hoy día se hace, porque lo que actualmente se conoce como *trafkintü* es que la gente se junta en un lugar, en una fecha, intercambia sus semillas sus productos, pero el *trafkintü* es casi como un acto de honrar lo que fue la vida, el mapuche, del campo, lo que nosotros vivimos cuando eramos niños, que no nos pasaban plata para ir a comprar, nos pasaban un poquito de hierba y nos mandaban donde la tía, la vecina, la abuela y nos decían *dile que me cambie por un poco de grasa o dime que me cambie si llegó jabón del Puel Mapu pues aquí tiene sal. ¿Ya?* Así vivimos nosotros, así nos criamos. Entonces el *trafkintü* estaba siempre allí, y no solo con productos sino con la vida misma. Colaborativa, compartida. Como ya hoy día la cosa ha cambiado, nuestros hijos están creciendo y hasta para ir a Pucón necesitan 300 pesos vamos situándonos hoy en lo que estamos viviendo. Deberemos hacer esta vida, pero con la sabiduría más antigua, con la esencia que nosotros heredamos...

Por su parte, los *mingako*, práctica de cooperación y reciprocidad entre vecinos y miembros de la comunidad en alguna labor agrícola o de construcción, como la construcción de una *ruka*, o casa (*rukan*) o el cercamiento de predios para sembrar (*malaltun*) también era habitual. En ellos, tras realizar la faena comprometida, los participantes en el *mingako* cocinaban, comían y bebían parte de lo cosechado (papas, harina tostada, chicha, etc.) y queda establecido el compromiso de realizar otro *mingako*. Parece ser que los *mingako* siguieron realizándose dentro de las reducciones pero con mucha más dificultad hasta ser prácticamente eliminados. De esta práctica nos habla María P.,

(Antes) Eran puros mapuche no más los que vivían en el valle y su territorio era amplio, tenían cerros, tenían vegas y todos los terrenos llegaban al lago, y vivían en comunidades, no como divisiones, entonces todos ellos si iban a sembrar al cerro iban todos a cosechar, en grupo, no se dividían las cosechas y de ahí se repartían los sembrados no más, y si salían a pescar igual, iban todos, mujeres y hombres a pescar. Y ahí se ganaban en un puente y los otros sacaban con *chaigüe*, con canastos, los pescados, y sacaban así los pescados, no como ahora con anzuelo, con esas cosas...

La madre de Rosa L., nacida en Quilantahue, Tirúa, a mediados de los años 1940 también recuerda prácticas colectivas de trilla.

Cuando yo era chica no se sembraba con abono, se barbechaba con tiempo la tierra, recuerdo que lo hacían el barbecho y dejaban y rastreaban con los bueyes. Me recuerdo en mi lugar donde vivía todo eso ya era loma, cuando ya sembraban pero no se tiraba ni un abono porque no lo conocíamos. Después me recuerdo que cuando ya el trigo no recuerdo si lo tirarían muy tupido o como sería pero ahí le echaban todos los vecinos un poco de ganado, todos los vecinos se conseguían las ovejas y ahí lo iban trozando, eso me recuerdo yo...

La usurpación de tierras colonas no quedó en la reducción. Los linderos de estos títulos de merced rara vez fueron respetados por los colonos, que fueron corriendo cerco, quemando cosechas

mapuche y adhiriendo tierras a sus propiedades hasta bien entrado el S.XX. La incertidumbre estructural que esto generaba continuó comprometiendo los sistemas de producción locales. Así nos lo cuenta Margarita P.

Los mapuche sembraban el trigo. Los mapuche sembraban trigo, arvejas, habas, maíz, zapallo, y muchas papas, todos sus cereales el mapuche siempre los trabajó, pero trabajaba cierta cantidad, y el *winka* cuando vio que el mapuche siempre lo trabajaba, tenía sus campos parejitos, los campos más lindos, planos, sin matorrales, ellos se lo codiciaron. Le dijeron, no este mapuche no puede tener este campo tan bueno, ese campo lo puedo tener yo, porque yo voy a trabajar ese campo, o yo voy a hacer criaderos, porque yo voy a hacer un cerco para tener un lindo potrero para criar muchos animales. Que el mapuche no podía criar muchos animales, el mapuche antes no tenía cerco, el mapuche antes criaba comunes todos sus animales, según decía mi abuelo que criaban muchos caballos.

En este contexto, las fronteras invisibles de Nahuelbuta, también se erigieron como “fronteras gastronómicas” (Contreras, 1992:102). Si los olores, los sabores, las formas de conservar o preparar los alimentos son culturalmente aprendidas y responden a tradiciones diversas, estas son también espacios constitutivos de identidad y pueden establecer fuertes vínculos entre los seres humanos pero también pueden implicar distancia, discriminación, desconfianza y desunión. Así, la violencia contra los mapuche se ejerció a través del desprecio, el silencio forzado, la violencia directa, el desplazamiento, la expulsión, el odio y los actos de repugna entre los cuales encontramos los insultos por estar “hediondos a humo, por como comían y de lo que comían, por cocer pan en las cenizas, por consumir grasas, por consumir sangre” (Lincoleo, 2015). Cuando Margarita P. remonta su mirada a su juventud también recuerda algunos de los insultos de orden alimentario que solían emitirse: “Que el indio es bueno para la harina, que el indio es bueno para el *catuto*, que los indios comen papas cocidas, comen ají, esa es la comida que comen los indios. Así nos trataban los *winkas* antes al mapuche. El mapuche flojo, que el mapuche no sabe trabajar...”

De forma coetánea a estos insultos y desprecios, a mediados del S.XX, y con el auge de doctrinas indigenistas, las instituciones y programas agrícolas, sanitarios y educativos del estado se convirtieron en espacios sistemáticos de asimilación forzada. En las escuelas, los niños y niñas mapuche, provenientes de entornos rurales, eran a menudo despreciados por sus compañeros y profesores. Su lengua y sus costumbres eran censuradas y el proceso educativo en el que se hallaban inmersos buscaba precisamente que dejaran atrás sus hábitos identitarios, como la forma de saludar, de caminar, de cortarse el cabello o de sentarse a la mesa. Entre las burlas proferidas en las escuelas contra los niños mapuche estaban “indio come yuyo”, “indio comer carne caballo”, “indio come *catuto*”. Las costumbres alimentarias junto con el color de la piel, el tamaño o el olor fueron elementos de odio y vejación, elementos con los que construir una otredad a la que despojar. Así lo relata Ana C.¹⁷, trabajadora de salud intercultural de la municipalidad de Tirúa.

Mis hermanos y yo nacimos en zona rural. Allí crecimos felices, en la comunidad jugábamos, había bosques, agua, comida, todo lo que necesitábamos...Nos llevaron a escuela en Cañete, una ciudad profundamente clasista y racista. Ahí mis compañeras de curso no me dirigían la palabra, se alejaban y burlaban de mi solo por mi forma de expresarme.

Si bien muchos de estos testimonios, filtrados, como todo ejercicio memorístico por el factor tiempo, muestran desencuentro, discriminación e intentos de asimilación, también hay otros que nos

¹⁷ Ana Colipi tiene cuatro hermanos, todos ellos dedicados a temas sociales desde distintas esferas. Ella está encargada del programa de salud materna intercultural del Centro de Salud Familiar (CESFAM) Tirúa.

rememoran una valoración y aprendizaje mutuo en temas culinarios y agrícolas, incluso una cierta economía moral entre patrones y sirvientes, por la cual los dueños de los fundos estaban obligados a proveer. Ejemplo de esto es el inquilinato, contrato oral por el cual labradores pobres tenían acceso a pequeñas propiedades de tierra a cambio de fanegas por cada siembra para el dueño del fundo. Esta figura, que preservan claras relaciones jerárquicas provenientes de la época colonial (Góngora, 2960), establecía consuetudinariamente que el patrón del fundo estaba moralmente obligado a corresponder el trabajo agrícola de sus inquilinos con contraprestaciones como seguridad, agua, derechos de paso, terreno para una casa y tiempo para llevar a cabo los propios cultivos. La abuelita de unas integrantes de la Asociación MillaRayen de las Misiones, Tirúa, lo expresa así:

Mi viejo trabajaba en un fundo de Pepe Sepúlveda y él trabajaba, estaba acostumbrado a trabajar en eso. Todos los días, trabajaba, era el tumbador del banco, era muy trabajó el pobre viejo muy muy trabajón y era muy querido de su patrón, un caballero que estaba aca en el fundo los sapos... a él lo querían mucho porque era muy atento para trabajar, muy honrado, pa todo. Era pobre pero era muy bueno para saber. Ahí fue muy querido pero después cuando ya se casó conmigo el patrón le dio madera y se hizo una tremenda casa de teja, porque antes no había zinc, había teja. Yo [en el fundo de Sepúlveda] también arranqué porotos, saqué tarea por los cerros allá, por el *txen txen*, allí iba con mi viejo allá, a sacar tarea, a cortar trigo. El *txen txen* también era parte del fundo del caballero, allá tenía un pedazo, lindo pedazo, allá íbamos a sacar tarea con mi viejo. Eramos muy buenos para cortar. Fui muy querida yo también, muy querida, de la patrona...

En las prácticas agrícolas llevadas a cabo en los fundos, la transmisión de conocimientos entre mapuche y campesinos fue transversal. De hecho, algunas prácticas de cultivo, recolección y conservación de alimentos ejercidas en la actualidad por la población campesina son claramente de origen mapuche y de algunos de sus relatos podemos deducir una profusa transmisión de conocimientos. Este es el caso del tostado de la avellana chilena (*Gevuina avellana*), un fruto que crece en bosques nativos de la cordillera y que en muchas casas se almacena en los sobre-techos de las casas, dejando que el humo de los hornillos los ahume. Un similar proceso de ahumado se hace con las ristras de ají cacho cabra. Estas prácticas inevitablemente recuerdan a la tradición de almacenar el fruto seco en las zarandas de las *rukas*, tal y como nos cuenta Dominica Q.¹⁸

En el invierno... en el verano por ejemplo cuando hacía mucho calor se mojaba la tierra y empezaba a refrescarse la *ruka* porque el fuego nunca se apagaba invierno y verano, era como cuando a las casas les abres las ventanas y les entra el viento y se ventila y todo y se pone fresca. En el invierno no se hacía eso porque se quería mantener el calor. Y todas esas cosas y lo alimentos se guardaban, se hacían las zarandas que le llamaban allá arriba para guardar los alimentos, el maíz, la avellana, el zapallo, todas esas cosas que no podían estar en contacto con la tierra porque el invierno era muy húmedo se ponían arriba.

Con el desmantelamiento de los fundos y haciendas llevado a cabo por la reforma agraria, y después convertido en neolatifundismo por la contrarreforma agraria, la solidaridad social y las relaciones de explotación, subordinación y lealtad incrustadas en la estructura hacienda - la llamada 'gran familia'

18 Dominica Q. pertenece a la Comunidad Epullán, del sector de Huape, Cañete, donde nació. Forma parte de la Asociación de mujeres artesanas Rayen Voygüe. Es la segunda de tres hermanas, y la única que ha permanecido en su comunidad donde continúa la tradición heredada de su madre, Amalia Quilapi, de escarmenado, hilado y teñido ancestral de la lana. Agricultora y artesana, cuenta en su casa con una ruka museo, una chacra donde ella y su familia recuperan semillas ancestrales y también se enseñan parte del *mapuche mogen*, *mapuche kimun* y *mapuche rakizuam* (el vivir, la sabiduría y la filosofía mapuche). En su terreno, se ha dedicado a recuperar algunos de los frutos del bosque que se estaban perdiendo y que sirven para labores artesanas, textiles, arquitectónica y alimenticia, como la ñocha, la ratonera o el maqui, el pellín, el canelo, el radal, el lingue, la quila, el maitén, etc.

- se han borrado. Como nos recuerda Bengoa, este tránsito de una comunidad subordinada a una comunidad fragmentada, ha generado una profunda división y segregación y el paisaje ha adquirido una apariencia de inautenticidad (Bengoa, 2009).

Otro vector que no podemos desconocer en el agro chileno es la disparidad de género en lo que concierne al acceso a la propiedad de la tierra y por ende a la superficie de explotaciones tituladas. Esto no es privativo de la provincia de Arauco, sino extensible a todo Chile, donde la mayoría de la tierra que las mujeres cultivan no es de su propiedad, sino de sus maridos, padres o hermanos. Según el último censo agropecuario de 2007, en Chile las mujeres participan en la propiedad de la tierra en menor proporción que lo hacen en la población rural (24,4% vs. 46,2%). Además, encontramos otras discriminaciones de género como son, la mayor temporalidad agrícola entre las mujeres, menores ingresos por la misma o más carga laboral y menores ingresos autónomos per capita en los hogares liderados económicamente por mujeres con respecto a los hogares liderados económicamente por hombres (ODEPA, 2014).

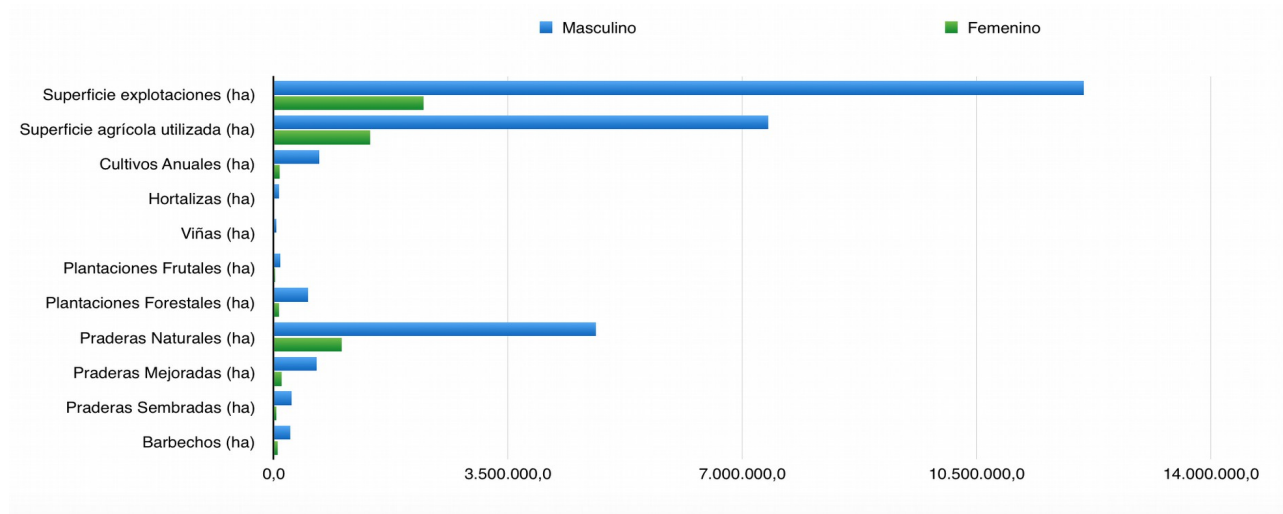


Gráfico N.2. Gráfico de superficies (ha) de explotaciones agropecuarias por género en Chile. Elaboración propia. Fuente: ODEPA a partir de la información del VI Censo Nacional Agropecuario, INE 1997.

Esta disparidad pareciera estar mermando. A nivel nacional, en los últimos años se ha registrado un fuerte incremento (del 37,8% entre 1997 y 2007) en la superficie manejada por las mujeres, algo que también repercute en Lebu y Tirúa, como se puede ver en el gráfico número 5.¹⁹

¹⁹Para Mónica Hormazábal, integrante de ANAMURI y proveniente de la Comuna de El Carmen esta disparidad en el acceso a la tierra tiene orígenes históricos y repercute claramente en las relaciones de poder en el hogar. Así, señala: “En los años 70 con la ley de reforma agraria que dignificó al mundo campesino las mujeres y los jóvenes no fuimos tomados en cuenta, no digo que no haya excepciones pero la mayoría de la tierra está en manos de hombres, y son ellas las que trabajan la tierra, las que están al cuidado de los animales menores, las que están cuidando la tierra, la chacra, la semilla, las cosas que hay que hacer en una casa. Hay que comenzar a hablar de la tenencia de la tierra, la tierra está en unas pocas manos pero nosotras tenemos que lograr que las mujeres y los jóvenes tengamos acceso a la tierra también, porque si el hombre es dueño de la tierra se siente también dueño de la mujer, por lo tanto ahí hay un punto [de poder]... generalmente en los campos hay mucho machismo porque como son los dueños y se sienten que son los que proveen las mujeres están más limitadas.” (Entrevista realizada en mayo de 2016)

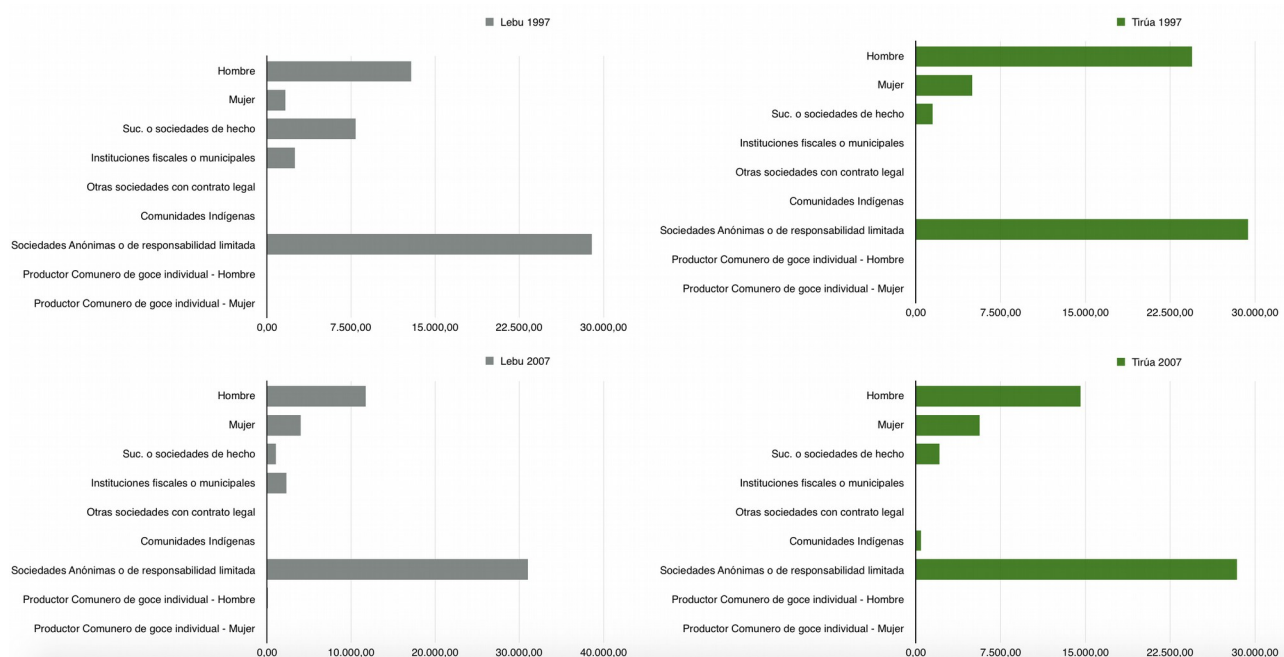


Gráfico N.3 Superficies (ha) de explotación según régimen de propiedad y género en Lebu y Tirúa. Elaboración propia. Fuente: proceso de consulta on-line a ODEPA.

2.3. PRÁCTICAS Y EPISTEMOLOGÍAS: LA EMPRESARIALIZACIÓN DEL AGRO

La desconfianza de la población campesina y mapuche hacia las instituciones del Estado chileno es una constante derivada de las sucesivas rapiñas históricas experimentadas. El estado ha buscado soliviantarla a través de paquetes de ayudas sociales que a menudo tienen un signo financiero. Además, una de las estrategias más evidentes llevadas a cabo por parte de las instituciones del estado para incrementar la gobernabilidad y mermar los espacios de fricción y desconfianza por parte población mapuche y campesina ha sido la introducción del lenguaje empresarial que acompaña a estas iniciativas en el agro. Si bien Jacques Chonchol ya habló en los 90 de “empresarialización del campo” (Chonchol, 1994) caracterizada por la concentración de la industria agraria en sectores de exportación, el trabajo temporal y estacional, el incremento de intermediarios y contratistas y la precarización de las condiciones laborales, creemos que los actuales mecanismos de empresarialización utilizan también herramientas cognitivas que buscan que cualquier pequeño propietario se sienta “emprendedor”. Como consecuencia, la penetración del lenguaje empresarial en el imaginario socio-alimentario de Nahuelbuta es un elemento del que dan buena cuenta diversos testimonios recavados. Esto, que, como veremos, tiene efectos de orden material, puede ser puesto en evidencia a través del lenguaje. A continuación analizaremos algunos de los imaginarios o epistemologías presentes en la región, algunas de las estrategias del estado para su cooptación y las estrategias resilientes que encontramos por parte de la población mapuche y campesina para apropiarse estratégicamente de términos empresariales al tiempo que eventualmente se evocan y persiguen otros fines.

En líneas generales podemos identificar cinco imaginarios, que siguiendo a Knorr Cetina, podríamos llamar epistemologías, es decir “amalgamas de arreglos y mecanismos – alcanzados a través de la afinidad, la necesidad y la coincidencia histórica – que, en un campo dado, determinan cómo conocemos lo que conocemos” (Knorr Cetina, 1999: 2). La primera gira en torno a los muy diversos sistemas locales de conocimiento configurados por los usos y costumbres considerados tradicionales y transmitidos y transformados generacionalmente. La segunda, en torno al

pensamiento científico emanado de procesos de laboratorio y de pruebas presuntamente objetivas, aunque en realidad atravesadas por sesgos y artificios. La tercera, la mística del capitalismo empresarial que incluye narrativas en torno al emprendimiento, el desarrollo, el consumo y la eficiencia productiva. La cuarta, el marco internacional de derechos humanos y derechos ambientales, conocido como la Agenda 21, que evoca deseos de sustentabilidad y conservación. La quinta, la política municipal que apela a la gobernabilidad social y que está eventualmente regida por intereses electorales, algo que hemos observado claramente al desarrollar parte de nuestra investigación etnográfica en los prolegómenos de elecciones locales.

En lo que concierne a los bienes comunes alimentarios, estas epistemologías que, por supuesto, no son puras ni estables, enraízan y se articulan como mecanismos de apelación y descalificación de conflictos y estrategias por el control de los recursos y ponen de manifiesto tanto la hibridación de las prácticas como los lugares de fricción e incompreensión, intencionada o casual. Por ejemplo, los daños medioambientales generados por la industria forestal, cuyo impacto a menudo es evaluado a través de epistemologías científicas, en procesos de laboratorio privados, conllevan también impactos socioculturales que son leídos desde sistemas locales de conocimiento (Allen et al. 2009, Berkes et al. 2009, Robson et al. 2009, Moller et al. 2009, Agrawal 1995, Jacobson et Stephens, 2009). Así, la pérdida de bosque nativo (*mawizantu*), humedales (*mallines*), *lawen*, frutos silvestres y *menokos*, espacios con fuerza espiritual (*newen*) acarrea no solo impactos ambientales y económicos, sino también afecciones emocionales, corporales y espirituales que son desconocidos por el mero análisis detallado de nitratos y sulfatos. Otro buen ejemplo de la confluencia de culturas epistemológicas son los testimonios de mujeres que tradicionalmente han salido al campo a recolectar, conservar y/o procesar, y que reportan escasez de los frutos silvestres, algo que atribuyen, no solo a la industria forestal sino también a la creciente presión alimentaria generada por la llegada de recolectores de la ciudad. A estos se les acusa de arrasar con los frutos de temporada, o de ejercer malas prácticas de recolección, consistentes, por ejemplo, en arrancar las ramas de los frutos en vez de los frutos mismos, impidiendo que vuelvan a brotar el próximo año. Por su parte, actores vinculados a la industria forestal hacen un uso indiscriminado del argumento de la depredación, epítome de la tragedia de los comunes (Hardin, 1968) para erigirse como protectores y garantes de Productos Forestales No Madereros (PFNM) a través del registro, patrimonialización de los frutos y la “formación en buenas prácticas de recolección” a las comunidades y habitantes colindantes a sus predios.

En este contexto, para optar a ayudas productivas del estado, prácticamente todos los programas de CORFO, SERCOTEC, SERNATUR, la CONADI, el FIA o INNOVA BIO BIO establecen formularios rebosantes de preguntas en las que se hace hincapié en el emprendimiento y en los productos económicos que esperan derivarse de él. Por ejemplo, la Convocatoria *Más Productividad* del Comité de Desarrollo Productivo Regional impulsa el crecimiento de las PYMES; los fondos *Capital para el emprendimiento innovador – CEI* apoyan a “emprendedores innovadores en la prospección, creación y desarrollo de sus propuestas de negocio, a través del co-financiamiento de las actividades necesarias para ello”; el *Programa Regional de Apoyo al Emprendimiento – PRAE* busca “ayudar en elaboración de planes de negocio, desarrollo de un producto mínimo viable prospección y validación comercial, actividades de difusión y empaquetamiento comercial del producto o servicio, entre otras”. Incluso la CONADI a través de su programa *Fomento a la Economía Indígena* se orienta a “generar y consolidar emprendimientos, preferentemente con identidad cultural, a través de financiamiento de infraestructura productiva, implementación de alianzas productivas, fondos de apoyo al emprendimiento, capital de trabajo, certificación y apoyo a la comercialización.”²⁰

20 CONADI, Ministerio de Desarrollo Social. *Enfoque Estratégico del Fondo de Desarrollo Indígena*. En línea. Disponible en: <http://www.conadi.gob.cl/index.php/atencion-ciudadana/fondo-de-desarrollo> [2016, septiembre 18]

En ellas, el pequeño propietario rural, sea mapuche o no mapuche, tiene que servirse del lenguaje y lógica empresarial si quiere obtener la atención y beneficiencia del Estado. Las implicaciones de sus postulaciones no se quedan en el mero plano discursivo, sino que lo trascienden y conllevan un compromiso material. Puesto que los indicadores de éxito asociados a los programas concursables suelen ser objetivos productivos, con sus respectivos indicadores cuantitativos, cuando las campesinas y mapuche postulan a ellos y reciben financiamiento asumen la obligación de cumplir con pautas de rendimiento y producción del proyecto, lo que va moldeando su qué-hacer diario y las relaciones con el agro, la naturaleza y sus vecinos. A la hora de llevar a cabo sus evaluaciones, los funcionarios de CORFO no considerarán si en el proceso de implementación del proyecto se generaron redes de reciprocidad y vínculos de confianza locales o si los procesos agrarios o turísticos desarrollados favorecieron la memoria colectiva, sino que evalúan, llanamente el número de hectáreas plantadas, los circuitos turísticos vendidos y los ingresos económicos generados. A esto se refiere Verónica Schild cuando afirma que el proyecto neoliberal en Chile se caracteriza por una mayor implicación del Estado en el campo social, y por una expansión sin precedentes de los mercados y de la ética del mercado (en la que) emprendedores, consumidores y productores buscan maximizar su calidad de vida en las pequeñas comunidades siendo agentes activos en el mercado (Schild, 2007:181). Además, estas dinámicas de competición individual por los recursos del estado que rigen los programas de ayuda a la producción y al desarrollo normalizan un enfoque utilitarista de la naturaleza y la cultura. Al fomentar las lógicas aritméticas del capitalismo, las relaciones de reciprocidad entre comunidades y vecinos son minusvaloradas y se establecen prácticas depredadoras de competición por los recursos.

No obstante y dicho lo anterior, es preciso destacar que pequeñas y medianas empresas, fuertemente ancladas al territorio, toman elementos del territorio corporativo, dándoles otros usos o utilizando técnicas tradicionales con nuevos contenidos (Santos 2004; Silveira 2006 en Fernandez 2014). Además, en nuestro trabajo etnográfico, también hemos encontrado que muchos pequeñas propietarios/as, temporeros/as y agro-recolectores/as campesinas y mapuche realizan un uso estratégico del lenguaje empresarial para llevar a cabo sus propios fines. Ante la pregunta realizada en entrevistas y conversaciones sobre los sueños y proyecciones de futuro, algunas productoras/es, recolectoras/es y cocineras/os responden que desean “prosperar, crecer, ver con mis propios ojos lo que estoy pensando”. Sin embargo, detrás de estas narraciones “empresariales” afloran anhelos diversos, como el afán de familia, de tranquilidad, de preservar la tradición y la identidad lo que nos lleva a pensar que la epistemología empresarial es apropiada y articulada por los habitantes de Nahuelbuta con el objetivo de lograr fines particulares, como subvenciones del Estado a micro-emprendedores, algo que se ha hecho habitual en programas de la CONADI, del SERNATUR y de CORFO. Por ejemplo, nos decía Maria José Melita²¹, del sector Cuyinco Bajo, Los Álamos que (su) “sueño es permanecer aquí por siempre, criar a mis hijas acá, para que tengan esa conexión con la tierra, que las niñas puedan hacer el lazo que yo hice. Ese es mi mayor anhelo en cuanto a familia y en cuanto a emprendimiento, que crezca y puedan llegar más personas acá, sobre todo Concepción que lo tenemos tan cerca, imagino que la gente ansía este tipo de lugares para descansar, para conectarse también...”. A veces, entreverado en el discurso empresarial encontramos, incluso, un afán de transformar las jerarquías sociales, ganar autonomía, inyectar un fuerte componente de

21 Maria José Melita forma parte de la Comunidad Indígena Melita Recabarren, del Sector Cuyinco Bajo, en Los Álamos. Actualmente es presidenta de la Cámara de Turismo de Los Álamos, tiene tres hijos y un “emprendimiento” familiar consistente en un salón de eventos, donde ofrece servicios de alimentación intercultural y visitas educativas guiadas. Asimismo, tiene varios cultivos de plantas medicinales. Su familia es conocida por haber permanecido en el territorio sin migrar desde principios del S.XVIII. De su historia familiar se hacen eco algunos como la tesis de Chamorro Levine, Claudia . (2008). *La Familia Melita: Persistencia política y permanencia territorial mapuche en la Zona de Arauco, 1726-2008*.

Disponible en http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-chamorro_1/pdfAmont/cs-chamorro_c.pdf

economía social a las iniciativas comunitarias y recuperar elementos de la identidad étnica arrebatada. Por ejemplo, Francisca Epuñan²², de la Comunidad Marín Epuñan, en Purén, indicaba: “mi sueño es tener mi emprendimiento que tengo y si vienen los lamién mostrarles el ají. El ají es de nosotros, este no es ají que dicen intervenido. Es mi sueño tener esa *ruka* que yo siempre, ahumar mi ají, hacer mi tostao, hacer mi *muerke*, y producir el ají, para que lleven y que lo aprendan a hacer”.

Además, es preciso recalcar que mientras el lenguaje empresarial parece estar plenamente incorporado en el imaginario de algunas mujeres campesinas y mapuche en otras parece solamente enunciado estratégicamente en negociaciones y apelaciones a las instituciones. Tal parece ser el caso de algunas integrantes del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros de Pehuén, en las que despunta un discurso reivindicativo que pone en evidencia la hibridación epistemológica de la región. Tras términos provenientes del desarrollismo liberal incorporados en el discurso, como “acceso a mercado” o “micro-emprendimiento” encontramos un alegato por la justicia y por los derechos socioeconómicos esenciales. Así lo formulaba Silvia Catrileo²³, una de sus integrantes, en una reunión sostenida con la municipalidad de Lebu.

Soy recolectora, trabajo con hierbas tradicionales, murta, chupón, maqui, nalcas. He criado a mi familia, pido por favor a las autoridades que no maten nuestra microempresa. Lo que al señor gobernador y a la forestal es basura para nosotros es importante. Nos están matando de hambre.

Para otras, la lógica del endeudamiento y la financiación del campo se encuentra de frente con la memoria transmitida y las experiencias previas, que advierten de los peligros de endeudarse. Así nos lo contaba Margarita P²⁴.

Mi esposo trabajó con INDAP, todavía tiene su crédito, tiene su crédito limpio, su crédito abierto como se dice, porque él siempre quiso sacar y yo nada, habitualmente no me gusta meterme en nada, en cosas grandes de pedir. Porque antes dicen que los abuelos, si antes no alcanzaban a pagar, les quitaban un pedazo de terreno y en eso se fueron agrandando los *winka*, y así si me conseguiste un animal o me conseguiste plata o un par de *chaucha*, si tu no me pagas esa fecha, me voy a marcar ese pedazo de campo y ese pedazo de campo me va a entrar por lo que tu me prestes, y así empezaron achicando el campo del pueblo mapuche.

22 Francisca Epuñan forma parte de la Comunidad Indígena Marín Epuñan A Trulauquén, en Purén. La comunidad toma el nombre de su tatarabuelo, y ella la mayor de tres hermanos e hija de cacique, puesto que heredará si la comunidad así lo acepta. Asimismo, es heredera de la tradición de cultivo, cosecha y molienda del ají que por generaciones se ha realizado en el pueblo mapuche. Francisca indica haber heredado el cuidado de una semilla que cuenta con más de 200 años de edad.

23 Silvia Catrileo tiene alrededor de 50 años de edad y desde hace más de 30 ha trabajado en la recolección de frutos nativos y plantas medicinales. Por varios años ha participado en programas del Programa de Desarrollo Territorial Indígenas (PDTI) y en alguna feria agroalimentaria.

24 La *papay* (abuela) Margarita P. nació a la orilla del río Tirúa. Cuando fue el terremoto del 60 tenía 8 años y vivía con su abuelita, su abuelito y su mamá, en el lado sur del río Tirúa en un sector llamado Las Vegas. En aquel momento subieron a Los Ajo, un *Txen Txen* (cerro sagrado) al que todavía tenía acceso libre la gente y allá pasaron varios días rogando a *Ngenechén* (el dios supremo). Fue a una escuela en Las Misiones, llamada Gabriella Mistral, pero muy pocos años por lo que no aprendió bien a leer. De ella recuerda que daban *coyoi* (cochayuyo) con trigo partido, y que había una maestra que se llamaba Elsa Sepúlveda. Cuando fue mujercita se casó con su esposo, proveniente de Puente Tierra y de ahí fue a vivir a donde está ahora, Bajo la Guerra. Hoy trabaja como campesina y como educadora intercultural en la escuela de Puente Tierra, donde enseña *chedungun* a los niños y niñas. También está ampliando su casa y levantando una pequeña muestra de instrumentos musicales y culinarios ancestrales para ofrecer servicios de alimentación y turismo comunitario. Participa periódicamente, junto con su hija, Yohana Ancaten Yoby, en talleres culinarios ofrecidos por los programas de mujer de la Municipalidad de Tirúa.

De estos relatos también se desprende que la concesión de paquetes agrícolas modifica la estructura organizacional y la relativa autonomía del campo chileno. Abundan las menciones a como el “INDAP daba crédito para fertilizante, daba facilidad para plantar lo que se le echaba a la tierra, para plantar lo que era papa, arveja, trigo, poroto. Todo eso”. Este crédito a menudo ha exigido nuevos tiempos y nuevas formas de organización social, tal y como nos contaba Margarita P.

Se tocaba el *culcul*, y con ese *cul cul* se comunicaba todo el territorio, todo el lugar para hacer la reunión, para hacer el *trawun*. El *culcul* dejó de tocarse hará unos 30 años. Se dejó de tocar, porque se cambió a la modernización, y ahí empezaron a hacer su *trawun* la comunidad, porque ahora ya se entienden por comunidad, y las comunidades se reunieron en su día y dijeron a tal fecha vamos a hacer la reunión, pusieron día, fecha. ¿Ya? puede ser primero del mes de marzo o la segunda semana de febrero hacer reunión. Entonces Apareció INDAP, haciendo sus facilitaciones para toda la gente, para los mapuche y para los *winka*, para sembrar el abono, dando préstamos de trigo, prestamos de abono, para sembrar, para hacer una mejor cosecha, porque el campo ya estaba cansado. Ahí se empezaban a reunir la comunidad, cuando empezó a llegar INDAP, para poder hacer solicitudes conversaciones con los jefes de INDAP que andaban. Ellos hacían sus reuniones aparte cuando tenían que hacer, cuantas personas estaban de acuerdo para poder solicitar un préstamo, porque eso se cancelaba al año. Ellos pedían al menos en esos años 20 sacos de abono, 15 sacos de abono, y algunos trigo, 10 sacos, 8 sacos, 7 sacos, así, la fuerza que ellos tenían para poder cancelar ese abono. Se pedían préstamos colectivos. Se reunían 20, 30, dueños de casa. Hombres y mamás solteras también le entraban al mismo asociamiento.

Capítulo III. COSECHAS SILENCIOSAS: LA EXPANSIÓN DE LA INDUSTRIA FORESTAL

3.1. MATEMÁTICAS DE LA INDUSTRIA FORESTAL: LO QUE CALLAN LOS CEROS

Según la OIT, en la región del Biobío junto con la región del Maule, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos se concentra el 92% del “bosque” plantado en Chile correspondiente a 2,64 millones de hectáreas. (OIT, 2012: 10), la mayoría del cual consiste en especies arbóreas exóticas, en particular *Eucaliptus Nitens*, *Eucaliptus Globulus* y *Pinus Radiata*. Además, en la provincia de Arauco, según el Censo Forestal y Agropecuario del año 2007, las plantaciones forestales ocupaban el 64% de los usos totales del suelo, algo que ascendía al 74% de la superficie total del suelo en el caso de Lebu y al 65% en la Comuna de Tirúa (Censo Agropecuario Forestal, 2007). Esta hegemonía de la plantación forestal, lejos de atenuarse, sigue creciendo en los últimos años. Según indica la Corporación Nacional Forestal “La superficie forestada durante el año 2014 en la región del Biobío alcanzó a 2.218,12 ha., lo que representa 48,98% de la forestación realizada en todo el país, lo que le valió ocupar el primer lugar” Los pequeños propietarios llevaron a cabo el 27,07%, de esta forestación, el 66,71% fue acometida por “otros propietarios” y las principales empresas forestales ejecutaron el 37,87%. (CONAF, 2014:71).

- Cultivos anuales y permanentes
- Forrajes permanentes y de rotación
- En barbecho y descanso
- Praderas mejoradas
- Praderas naturales
- Plantaciones forestales
- Bosque nativo
- Matorrales
- Infraestructura (construcciones, caminos, embalses, etc. No incluye invernaderos)
- Terrenos estériles y otros no aprovechables (arenales, pedregales, pantanos, etc.)

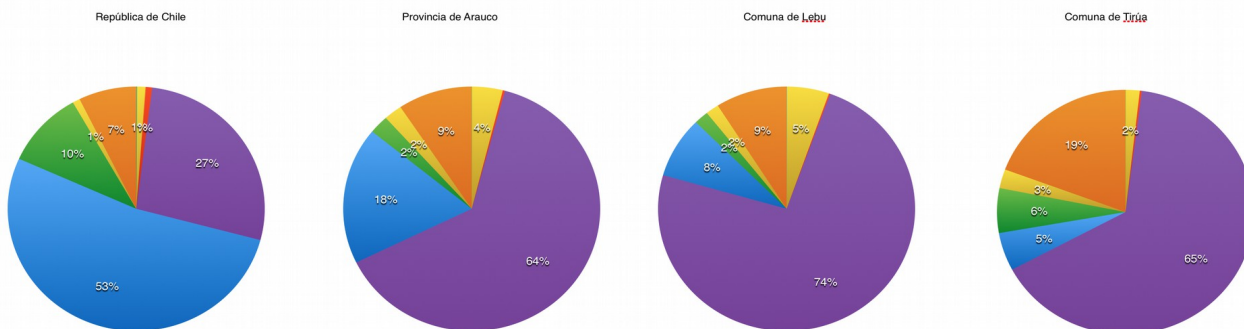
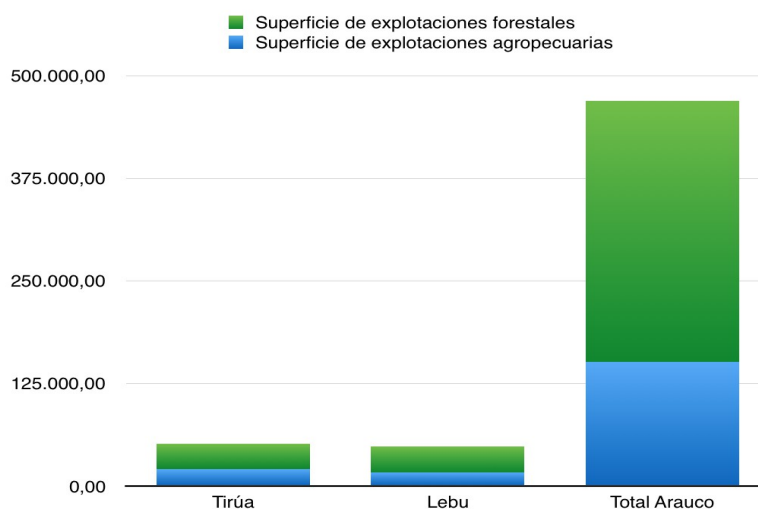


Gráfico N.4. Gráfico de elaboración propia. Superficie de las explotaciones agropecuarias y forestales por uso de suelo, según región provincia y comuna. Fuente: Censo Agropecuario Forestal. (2007)



Gráfica N.5. Gráfico de elaboración propia. Número y superficie de las explotaciones censadas por tipo, según región, provincia y comuna. Fuente: Censo Agropecuario Forestal (2007).

Estos datos nos hablan de la hegemonía económica de la industria forestal en la provincia de Arauco, algo que también resulta evidente si cotejamos la superficie de suelo destinada a plantaciones forestales con la destinada a usos agropecuarios. Como muestra el gráfico N.1, tanto en Arauco, como en las comunas de Lebu y de Tirúa, la superficie de suelo destinada a plantaciones exóticas es arrolladoramente superior a la destinada a cultivos anuales y permanentes. Además, estos datos nos hablan de como las entidades agrarias e industriales chilenas parecen estar movidas por una obsesión estadística que poco nos dice de las dinámicas internas y complejidades que atraviesa la población local en la constante resignificación del espacio para fines productivo-industriales. Tampoco nos hablan de cómo la gravitación socioeconómica en torno a un modelo agro-exportador tiene profundos impactos en la naturaleza y el territorio, dificulta otras posibilidades económicas en la región y altera las bases de la reproducción sociocultural. Es más, silencian como este modelo estadístico encuentra territorios de fricción articulados a partir de un inmenso y plural abanico de digresiones y transgresiones, que oscilan desde acciones de resistencia cotidiana, como el arrancar brotes de nuevos eucaliptos o el mal llamado “robo de madera”, a enfrentamientos abiertos, como incendios de maquinaria industrial, quema de plantaciones o

resistencia ante los envites policiales en acciones de desalojo de los predios.

Siguiendo la tónica neoliberal de los mercados financieros, las instituciones estatales chilenas se rigen por lógicas productivistas guiadas por una obsesión estadística, que, como hemos visto, canalizan la inversión y la ayuda social en el campo a través de políticas de corte hayekiano que establecen dinámicas depredadoras de competición por los recursos. Si consideramos que la planimetría, la medición, la cuantificación y la obsesión clasificatoria son inercias de la imaginación colonial (Appadurai, 1996: 114) podemos afirmar que la mayoría de las entidades público-privadas chilenas que invierten sus esfuerzos en la obtención de resultados de gran escala, están vertebradas por un tipo de colonialismo que tiene mucho en común con los viejos colonialismos. Sus objetivos no son solo la consecución de beneficios económicos a corto plazo sino también el establecimiento de pautas de control social y territorial que los perpetúen y den estabilidad. En esta cuerda, cabe preguntarse qué persiguen las prácticas forestales de transformación del espacio. La respuesta más evidente es maximizar beneficios. No obstante, en el caso de la Araucanía no sería descabellado pensar en una estrategia estatal de control del espacio que implica el dominio biopolítico de una población históricamente estereotipada como conflictiva, e incluso, como “enemigo interno”²⁵. Su incorporación a sistemas de producción mensurables y, por tanto, más gobernables y tasables podría ser deseable para el estado aún a costa, o quizás porque, implica la desaparición de sus modos de vida “autóctonos”. Esto estaría en perfecta consonancia con las estrategias de “acumulación por desposesión” enunciadas por Harvey, quien entiende que un modelo económico basado en el extractivismo de los bienes naturales está marcada por “la producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, la penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes” (Harvey, 2004: 102). Además, las pobreza rural, los sujetos despojados, suponen una eventual mano de obra barata, precaria, fragmentada y con dificultades para negociar sus condiciones laborales, muy susceptible de plegarse (o quizá no) a las condiciones impuestas por la industria.

3.2. INCENTIVOS JURÍDICOS, PRÁCTICAS CIENTÍFICAS Y LÍMITES AMBIENTALES

A pesar de la puesta en marcha del régimen exportador de trigo anteriormente descrito, y de que a mediados del S.XX ya existía cierto número de empresas forestales en la región²⁶, en los años 60, la Baja Frontera de Nahuelbuta todavía mantenía una relativa soberanía alimentaria, garantizada por la diversidad de animales y de productos cultivados²⁷ y recolectados²⁸, y por la transmisión del conocimiento acumulado sobre los mismos. No obstante, al implantarse un modelo de cultivo destinado a satisfacer a los mercados extranjeros esta soberanía alimentaria sería puesta en jaque. El DL 701 de 1974 declaraba “terrenos forestales o de aptitud preferentemente forestal: Todos aquellos terrenos que técnicamente no sean arables, estén cubiertos o no de vegetación, excluyéndose los que sin sufrir degradación puedan ser utilizados en agricultura, fruticultura o ganadería intensiva”. Buscaba, según la CONAF, la “bonificación para la forestación o

25 Comunidad de Historia Mapuche, *El estado de excepción de facto como continuidad del genocidio y despojo mapuche en Chile*. [En línea] Disponible en: <http://www.comunidadhistoriamapuche.org/el-estado-de-excepcion-de-facto-com> [Consultado el 20 de septiembre de 2016]

26. Su historia está surcada de episodios negros, como la matanza, durante la dictadura, de 18 trabajadores de la planta que habían buscado su colectivización en la época de Allende. Estos hechos, no son anecdóticos en absoluto, pues una vez más nos hablan de como se forjan, en un mismo territorio, distintas culturas políticas, en cuyo seno se evocan episodios de violencia, silencios, traumas, tabús y mitos.

27 Principalmente papa, poroto, avena, trigo y arvejas.

28. Quillay (*Quillaja saponaria*), Maqui (*Aristotelia chilensis*), Avellano (*Gevuina avellana*), Boldo (*Peumus boldus*), Mosqueta (*Rosa moschata*), Morchela (*Morchella conica*), Ulmo (*Eucryphia cordifolia*), Boletus (*Suillus luteus*), Mañío (*Podocarpus salignus*), Peumo (*Cryptocarya alba*), Murta (*Ugni molinae*), etc.

estabilización de dunas en suelos de aptitud preferentemente forestal” y la “bonificación y beneficio tributarios para realizar actividades de administración y manejo de bosques plantados en terrenos de aptitud preferentemente forestal”. La aprobación y sanción de este DL 701, que exoneraba fiscalmente la producción con fines agro-exportadores de madera y celulosa, estuvo acompañada por un conjunto de medidas aprobadas por la Junta Militar que condujeron a la privatización de empresas como Forestal Arauco y Celulosa Constitución, que habían sido impulsadas por la institucionalidad pública, en particular por la Corporación Nacional de Fomento (CORFO), que en aquellos años fue regida por Julio Ponce Lerou, yerno de Pinochet y quien, desde su posición se proyectó hacia la presidencia de algunas de las principales industrias extractivas del país²⁹. Con este conjunto de leyes, la concentración de la propiedad agraria quedó en unas pocas manos. Mientras Forestal Arauco pasó a ser propiedad de la familia Angelini que, según la lista Forbes³⁰, ha hecho fortuna con el sector forestal, pesquero y minero, el Grupo Matte obtuvo Forestal Mininco, cuyo control, además de derivarse de un capitalismo de amiguetes, fue sancionado con una fuerte represión social y sindical, como la masacre de Laja de 1973 (Rebolledo, 2015; Salazar, 2015; Fazio, 2016).

Para avalar estas políticas y ofrecer una apariencia de formalidad y normalidad, la CONAF declaró que el monocultivo forestal era el único modelo productivo viable. Los “argumentos científicos” que, de todas maneras la dictadura de Pinochet no necesitaba, fueron perpetuados por los gobiernos de la Concertación, a pesar de que han sido refutados por un creciente corpus de evidencias. Ya en 1985, la FAO publicaba el informe *The ecological effects of eucalyptus*, en el que hacía una extensa revisión de la literatura científica producida sobre esta planta, ponderaba los costes ambientales de su cultivos versus los beneficios económicos de su explotación, y concluía afirmando que, al menos en los trópicos húmedos, las plantaciones de eucaliptos jóvenes y en crecimiento consumen más agua y la regulan peor que los bosques naturales y que estas plantaciones de eucalipto no son buenas para la erosión del suelo. Posteriores estudios llevados a cabo en Chile han mostrado que la plantación forestal, muy lejos de “restaurar” los suelos, los degrada, reduciendo sus niveles de PH, nitrógeno, sodio, cationes intercambiables y carbono orgánico (Berthrong et al, 2009, Mendham et al. 2003b, Merino et al. 2004, Zhang et al. 2004)³¹. Asimismo, muchas investigaciones hídricas han demostrado que con el eucalipto los suelos degradados se secan y las plantaciones impiden el paso de agua al suelo más que los bosques de hoja ancha nativa (Iroumé y Huber, 2002: 2359; R. G. Benyon y T. M. Doody, 2015; Anton Huber, Andrés Iroumé y James Bathurst, 2008).

Ante la irrupción de plantaciones de eucalipto en sus territorios, algunas organizaciones de la sociedad civil han visto en la necesidad de dotarse de este tipo de conocimientos para respaldar su saber empírico sobre el impacto ambiental de las plantaciones forestales en sus territorios. Ayudada por la revolución digital, la producción académica circula a través de encuentros, seminarios y redes sociales. Por ejemplo, en el foro sobre Bosque Nativo organizado en Villarrica por la Cooperativa Fën, donde el ingeniero forestal Claudio Donoso, integrante del colectivo Viento Sur, se refería a tres estudios producidos por la Universidad Austral.

En la Universidad Austral hicieron un estudio para ver el consumo de los eucaliptos y la conclusión fue que a los 3 años de edad un eucalipto consume 20 litros de agua diarios, una

29 Desde la Corfo, Ponce se proyectó hasta la presidencia de Inforsa, Industria Azucarera Nacional (Iansa), Compañía de Teléfonos de Chile (CTC), Empresa Nacional de Minería (Enami), a la vicepresidencia de la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) y, en 1982, llegó a ser presidente de la Sociedad Química y Minera de Chile (Soquimich), su *chiche*, según narra Javier Rebolledo (2015) en “A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura”.

30. Roberto Angelini Rosi [en línea]. FORBES. (<http://www.forbes.com/profile/roberto-angelini-rossi/>) [2016, 19 de junio] y Patricia Angelini Rossi [en línea]. FORBES. (<http://www.forbes.com/profile/patricia-angelini-rossi/>) [2016, 19 de junio]

31 Algunos autores (Roxana P.Eclesia et al, 2012) estiman que la reducción del Carbono Orgánico en el suelo es del 10% cuando plantaciones forestales reemplazan pastizales y del 13% cuando reemplazan bosque nativo.

sola planta, y después el árbol sigue creciendo y en la medida que va creciendo consume cada vez más agua. Más o menos a los 50 años se estabiliza, a los 20 años los eucaliptos ya pueden llegar a consumir hasta 200 litros diarios cada planta. Hay 1600, 2000, 2500 eucaliptos por hectárea, dependiendo de la plantación y en Chile hay 3 millones de hectáreas de bosque, de plantación....³² También hubo un estudio en el Biobío para ver que cantidad de agua disponible en el suelo consume una plantación a una determinada edad. La edad que eligió es la edad de cosecha, a los 12 años 14 años. Se determinó que a la edad de cosecha una plantación de eucalipto consume toda el agua disponible en el suelo. Si hay seres humanos viviendo por ahí ellos no van a poder tomarse esa agua porque el agua se las están tomando los eucaliptos y están dejando las napas vacías. Otro estudio del profesor Huber buscó determinar cuantos suelos se pierden después de una tala rasa. Y determinó que en una pendiente determinada de un 30% después de una tala rasa durante un invierno completo se van a perder 20 toneladas de suelo en una hectárea, por el arrastre de suelo que van a dejar pelado todo ese lugar.³³

Frente a la evidencia científica de que la escasez hídrica en la región es producida por el alto consumo de las plantaciones forestales un discurso sobre “el cambio climático” al que se le atribuye la responsabilidad de la escasez hídrica que azota algunas comunas se ha instalado en la gestión pública. Así lo mostraba González Hidalgo al señalar que “en la mesa provincial del Agua en Arauco realizada en octubre de 2014 se presentó una gráfica señalando una gran disminución en la pluviometría. Se usaron datos regionales, combinando datos de diferentes estaciones pluviométricas, indicando una disminución de 44% de las precipitaciones”, algo que buscaba explicar la escasez de agua por características ajenas a la gestión política. (González Hidalgo, 2015). Para Donoso, se ha hecho una interpretación capciosa de los datos pluviométricos, que han disminuido tan solo un 6% en los últimos 50 años y no del 40% como señalan algunos (Claudio Donoso, comunicación personal).

Ayudadas por la exoneración fiscal y por la bonificación del 75% de su producción, Forestal Arauco S. A. zonas norte, centro y sur (que incluye además a Forestal Cholguán S. A.), Forestal Mininco S.A. (que incluye además a Forestal Monteaguila S.A. y Proboste Ltd.), y Masisa Forestal S. A. (incluye a Masisa S.A.), representan el 59% del total de las plantaciones forestales del país correspondiente a 2,7 millones de hectáreas. (Fernández, 2014). Otras de las grandes empresas forestales son Forestal Tornagaleones S.A, Hancock Chilean Plantations SPA, Bosques Cautín S. A., Forestal Anchile Ltda., Forestal Comaco S. A. (incluye San Lorenzo Bosques S. A.), Forestal Los Lagos S. A., Forestal Tierra Chilena Ltda. y Volterra S.A. Un régimen económico global beneficioso para con el “libre mercado” ha permitido la expansión de estas empresas más allá de las fronteras nacionales. En su página web, Forestal Arauco anuncia con orgullo que “Durante el último tiempo la compañía ha dado pasos importantes hacia la globalización de sus operaciones... con más de 1,6 millón de hectáreas de masa forestal distribuidas en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, 13 mil trabajadores, 30 plantas productivas en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Canadá, y presencia comercial en más de 80 países”³⁴. Por su parte, CMPC anuncia que tiene un patrimonio de 7.928 millones de dólares, 14.769 millones de activos y presencia en 45 países “a

32 Huber, Anton; Iroumé, Andrés; Mohr, Christian; Frêne, Cristian. (2010) Efecto de plantaciones de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus* sobre el recurso agua en la Cordillera de la Costa de la región del Biobío, Chile. *BOSQUE* 31(3): 219-230. Disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0717-92002010000300006&script=sci_arttext [2 de junio de 2016]

33 Huber, Antón y López, Domingo. (1993) Cambios en el balance hídrico provocados por tala rasa de un rodal adulto de *Pinus radiata* (D. Don), Valdivia, Chile. *BOSQUE* 14(2): 11-18. Disponible en: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/bosque/v14n2/art02.pdf> [2 de junio de 2016]

34 Arauco. Acerca de Arauco [En línea] <http://www.arauco.cl/informacion.asp?idq=626&parent=625&idioma=21> [2016, 11 de septiembre]

donde llegan los productos de la compañía”. Además, de plantaciones forestales, que ya en 1996, sumaban 1.142,7 millones de dólares, equivalente al 42,7% de su patrimonio total en los libros (Fazio, 2016), CMPC posee múltiples plantas de tratamiento de celulosa, como la planta celulosa de Santa Fé (Nacimiento), la planta de celulosa Pacífico (Angol), el Aserradero Bucalemu, la planta de Los Angeles, la planta de Mulchén y la planta de Plywood Mill, donde se elabora contrachapado, además de gran número de plantaciones que superan las 794 mil hectáreas ubicadas en el sur de Chile y norte de Argentina. En la Baja Frontera de Nahuelbuta, junto con el grupo forestal de la familia Matte, Forestal Mininco, encontramos a Forestal Arauco SA, Volterra y Tierra Chilena Ltda.

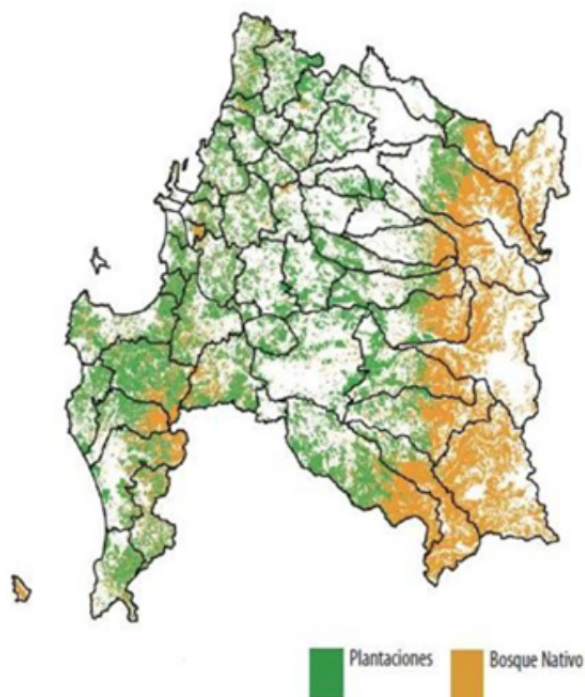
Región del Biobío

Recurso Forestal

Bosque Nativo (ha)	768.554
Plantaciones Forestales (ha)	878.970
Pino radiata	70,6 %
Eucalipto	29,0 %
Otras	0,4 %

Industria Forestal

Consumo de Trozas (x 1000 m ³)	19.779
Producción de Madera Aserrada (x 1000 m ³)	3.736
Ocupación Forestal (directa)	22.919



Mapa N. 2. Relación de plantaciones exóticas y bosque nativo en la región del Biobío. Fuente: OIT, El trabajo decente en la industria forestal en Chile, 2013.

En los últimos años el DL 701 ha sido modificada en dos ocasiones. Resulta interesante que nos detengamos un momento en ellas, pues, consideramos que, a pesar de su presunta bondad para con los pequeños propietarios y con los bienes ambientales, su objetivo no es sino la perpetuación de la hegemonía territorial de la producción maderera industrial. La primera modificación, en 1998, buscaba incluir a pequeños propietarios/as como beneficiarios de subsidios. Así la ley N° 19.561 de 1998 modificaba el DL N° 701 y disponía la “bonificación a pequeños propietarios para realizar actividades de forestación y manejo de bosques plantados en suelos de aptitud preferentemente forestal”. A nuestros ojos, esta expansión de los incentivos de forestación a pequeños propietarios ha sido clave para permitir al modelo forestal mantener su hegemonía en la región y ha profundizado en las lógicas de “acumulación por desposesión” que enunciara Harvey. Por un lado, la bonificación de las plantaciones entre pequeños propietarios/as derivó, de facto, en la externalización de las labores de cultivo y cosecha de plantas maderables, pero no por ello concedió garantías de libre acceso al mercado. En un contexto de oligopolio y control de los precios y la cadena de valor por parte de las grandes empresas, aunque sean los pequeños propietarios los que planten, son las grandes industrias forestales (Forestal Arauco y Mininco principalmente) quienes controlan las condiciones de compra-venta, así como el procesamiento y exportación de la madera y

la pulpa y quienes engrosan los mayores beneficios de la transacción. Por el otro lado, esta flexibilización de la producción resulta muy beneficiosa para las grandes industrias forestales porque les permite expandir su volumen de negocio sin asumir muchos de los costos y riesgos que eso conlleva. Podría decirse, haciéndonos eco de lo recabado en algunos diálogos informales durante el trabajo de campo y siguiendo la lógica del “nuevo capitalismo” (Sennet, 2006) que, al externalizar la producción maderera, las grandes industrias evaden los costos laborales (salario, seguridad social, pensiones, etc) de los trabajadores/as que garantizan el crecimiento del pino y el eucalipto en sus parcelas. Además, eluden los riesgos y pérdidas económicas que conllevan los incendios, las plagas, la degradación del suelo y el conflicto social y dejan de ser responsables legales de los daños derivados de la escasez hídrica y la degradación de nutrientes del suelo. Todavía más preocupante resulta que, tal y como resulta palpable en algunos relatos de población local, las dinámicas de compra-venta establecidas con este modelo, generan mecanismos de dependencia entre los cultivadores y la industria, que pueden derivar (o no) en el establecimiento de complicidades y lealtades. En un territorio disputado por sectores ambientalistas y por la civil organizada mapuche, estas lealtades pueden significar un capital social extremadamente valioso para la industria forestal, que mientras realiza una captura epistemológica (Boaventura, 2010:8) de los términos del contrato, se beneficia de prácticas depredadoras de reciprocidad negativa (Sahlins, 1963a; Lomnitz, 2005).

La segunda reforma al DL 701, la Ley N° 20.488 (2011) prorrogó vigencia del Decreto Ley N° 701, de 1974, y aumentó incentivos a la forestación con bosque nativo. De forma paralela a este marco legislativo y en el contexto de la certificación forestal (con sellos como FSC y CERTFOR) Forestal Arauco S.A., y en menor medida Mininco, comenzaron a crear “áreas de alto valor de conservación”, parches de bosque nativo en medio de la plantación donde la empresa acumula especies nativas y biodiversidad que le generan cierta legitimidad de cara a las auditorías forestales de la FSC. Así, en la provincia de Arauco, Forestal Arauco S.A. reporta como elementos de conservación en su registro el Cementerio Eltun Los Huape, del Humedal Tubul-Raquil, de bosque de Beberis Negeriana (Michai Araucano), Pitaos de la Isla, del Sendero Las lianas de Lebu, del Treng Treng de Lleu Lleu, del Trayenko de Lleu Lleu, del Cementerio de Eltun Francisco Antileo de Quelen Quelen, del Renü Francisco Antileo de Quelen Quelen, del michay rojo Berberidopsis Corallina de Cuyinco Alto y de Queules de Caramávida, del Sapo de Contulmo, sapo de Nahuelbuta, zorro Darwin, Michay Rojo y Helecho en Caramávida, del Ciprés de la Cordillera y el Lleuque en Angol, del Nguillatuwe Palive en Peumo Malleco, del Treng Treng chico de Elikura, del Paliwe de Elikura y del Michai Araucano de Lleu Lleu. De este listado podemos deducir que Forestal Arauco S.A no discrimina entre animales, vegetación o tradiciones culturales, a la hora de elaborar su catastro de bienes patrimoniales.³⁵

Después de todas estas políticas económicas y del paquete legal que las sustenta, la provincia de Arauco es una de las provincias del país con mayor presencia forestal de Chile y también donde se registran los índices de “desarrollo socioeconómico” más bajos del país, definidos por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, como “Zonas Rezagadas”. Para solventar las brechas “socioeconómicas” de la región, el Ministerio del Interior y Seguridad Pública ha elaborado un programa que comprende, paradójicamente, más inversión en infraestructuras³⁶, planteamiento en sintonía con una lógica lineal y desarrollista. Además, a pesar de que la industria forestal y sus inversiones han mostrado ser inefectivas para mejorar los índices de desarrollo humano (han mostrado ser efectivas para lo contrario), en la provincia ha sido aprobado y está

35 Arauco Catastro de Zonas de Alto Valor de Conservación [En línea] <http://www.arauco.cl/cmfi/informacion.asp?idq=3274&parent=3271> [2016, 11 de septiembre]

36 Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. Zonas Rezagadas. En línea. Disponible en: <http://www.zonasrezagadas.subdere.gov.cl/> [Consultado en septiembre de 2016]

siendo implementado el proyecto Modernización y Ampliación de la Planta Arauco (MAPA). Este supone una inversión de 2.300 millones de dólares por parte de la empresa con el fin de duplicar su producción de celulosa, un gran motivo de preocupación para organizaciones locales, cuyas voluntades la empresa está tratando de comprar con compensaciones que, en general, toman la forma de proyectos productivos.

3.3. PROCESOS Y MEMORIAS DE LA PLANTACIÓN FORESTAL EN PEQUEÑOS PROPIETARIOS: EL CASO DE TIRÚA

Veámos en el apartado anterior las dimensiones económicas de la política de fomento forestal, el sistema jurídico que la respalda y los principales actores beneficiados por la misma. La externalización y flexibilización de la producción maderera no solo acarrea beneficios para las empresas, sino que también afectan los territorios comunes y las prácticas agropecuarias locales. Por ello creemos que merece la pena examinar como las estrategias de bonificación a los pequeños propietarios campesinos fueron percibidas y asumidas o rechazadas por los mismos. Esto nos permiten comprender las dinámicas, arraigo, desafíos, posibilidades y contradicciones a los que hacen frente. Hemos centrados nuestro estudio del fenómeno en la comuna de Tirúa, donde campesinas y mapuche con pequeños predios forestales han sido claves en nuestro trabajo etnográfico. A continuación daremos cuenta de la situación geográfica de la comuna, así como de los relatos sobre los inicios de la plantación de pino y eucalipto, y las explicaciones y proyecciones sobre las decisiones tomadas.

La comuna de Tirúa está situada en las coordenadas 38°20'00"S 73°30'00"O y es la más meridional de la región del Biobío. Cuenta con 624,4 kilómetros cuadrados, de los cuales 19.792,3 hectáreas están destinados a cultivos forestales, tanto por grandes empresas (Mininco, Volterra, Tierra Chilena y, en menor medida, Arauco), como por pequeños propietarios. Además de las cosechas de pino y eucalipto, según el Censo Agropecuario y Forestal, 2007 en la comuna se cultiva cereales (669,70 hectáreas) principalmente avena y trigo, las leguminosas y tubérculos (546 hectáreas), principalmente papas y poroto, y hortalizas (30,25 hectáreas). Según el Censo de 2002, en ella habitan 9,644 personas. De ellas, 314 y 278 mujeres y hombres mapuche urbanos y 2105 y 1889 mapuche rurales³⁷, un número que ha ido creciendo en los últimos años, así como la cantidad de comunidades indígenas que las agrupan. Tirúa es la comuna con mayor población de 5 años o más que pertenece a un grupo étnico en la provincia de Arauco y la segunda a nivel regional, estando considerada el 59,53% de su población como mapuche en el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) 2013. El 23,5% de la población de Tirúa se encuentra en situación de pobreza, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) (MIDEPLAN: 2009).

Al examinar las entrevistas y diálogos realizados en Las Misiones, Los Maquis y Alto Primer Aguas, encontramos, grosso modo, dos tipos de expansión forestal. La primera es aquella hecha directamente por las empresas forestales, principalmente Mininco, que se dedicaron a comprar terrenos (herencias, fundos en controversia o parcelas de particulares) y a ampliar su patrimonio. La segunda es la realizada por los pequeños propietarios que, incentivados por las instituciones del estado, comenzaron a plantar pino y eucalipto en terrenos destinados previamente a usos agrarios para su posterior cosecha y venta al duopolio forestal. Este segundo tipo de práctica forestal suele ser llevada a cabo por las familias campesinas con ayuda financiera y apoyo logístico de las

37 Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Programa Orígenes (MIDEPLAN / BID) (2002) Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile [En línea]. Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf [20 de agosto de 2016]

instituciones del estado que fomentaron la siembra y cosecha de eucalipto como el modelo de desarrollo deseable.

“La fiebre del euca”, como llama Susana Huenul, responsable del programa de mujer de la municipalidad de Tirúa, a la apropiación de este modelo forestal entre pequeños propietarios, comenzó, según los relatos de los habitantes del territorio, en los años 90, aún antes de la entrada en vigor de la ley N° 19.561 de 1998. El patrón de la expansión de la plantación forestal en el territorio es claro. En primer lugar los pequeños y medianos propietarios procedieron a la tala de bosque nativo para fines agropecuarios. Posteriormente, llevaron a cabo la sustitución de cultivos agrícolas por plantaciones de pino o eucalipto, que eran bonificadas y ofertadas por las instituciones del estado (principalmente CONAF e INDAP). En tercer lugar, a los 10 ó 12 años, realizaron la cosecha forestal y venta de la madera a intermediarios que a su vez lo vende a Forestal Arauco o a CMPC, y volvieron a plantar. Conforme se consolidó el modelo, los propietarios han ido racionando la cosecha de eucalipto dependiendo de sus necesidades económicas y posibilidades de tala.

En algunos lugares, como sucedió en Los Maquis, los eucaliptos se usaron también como cerco y linde de los campos. En otros, como sucedió en Primer Aguas, se taló y/o quemó bosque nativo para sembrar eucalipto. En Las Misiones, la intervención estatal vino además acompañada de la expropiación de terrenos para crear un aeródromo, del que salen avionetas para Isla Mocha así como avionetas de fumigación y de extinción de incendios. Así lo cuenta una integrante de la Familia P.L.

Con el golpe de estado para delante se construyó el aeródromo. Antes ahí en ese sector sembrábamos, y a la fuerza nos lo quitaron. Nos íbamos a encarar ahí, pero llegaron los pacos y nosotros eramos 5 ó 6. Llegaron ocuparon pasaron la máquina y listo, y después vino una empresa a cerrar todo eso.

Si bien el relato sobre cómo entró el eucalipto en el territorio es relativamente homogéneo, y tiene ciertas variaciones dependiendo del lugar, a la hora de aproximarnos a las explicaciones de porqué esto fue así, encontramos un inmenso abanico de respuestas y relatos, que dependen, entre otras cosas, de la postura ideológica que se asume con respecto a la forestal. Lo más habitual para explicar la siembra y cosecha de pino y eucalipto son las explicaciones de orden económico, en las que casi siempre aparece la necesidad de abastecer la canasta familiar. Así lo cuenta la Papay Margarita P.

Soy nacida en el año 1953, harán ahora unos 25 años que casi llegó la forestal acá, a orillas de la casa, plantando alrededor las cortinas de los cercos para tener monedas. Antes había mucho bosque nativo, nosotros teníamos acá puro árbol nativo, pero después se quiso sembrar acá, poder plantar las papas, se fueron sacando los árboles y no se fue dejando árboles de muestra como productivos, como ir dejando la avellana, ir dejando los boldos, y ahí se fue saliendo de a poco.

En algunos casos la sustitución de bosque nativo por plantaciones exóticas fue parcial y en otros total. En muchos casos esto implicó un gran esfuerzo, que a menudo ha sido desconocido. Cortar, rozar, drenar y secar las vegas, fueron actividades en las que se puso harto empeño. Así lo menciona, por ejemplo, la madre de Rosa L.

Había hartas montañas. A la orilla de la casa donde estoy yo aquello era un pedacito de loma, allí había puro monte con árboles nativos, pero después mi esposo comenzó a trabajar y a sacar de raíz y quedó todo limpiecito, sacó y no quedó ni una planta. En ese momento la

persona no piensa que eso más tarde eso le hace falta.

Por su parte, su nieta, Ximena P.³⁸, de Las Misiones, explica como una mentalidad productivista continuó transformando el territorio.

Mi papá, igual él luchó mucho para secar la vega, su vega. Le cortó mucho lo que es el canelo, el junquillo y ya le plantó (eucalipto) y hacía canales para secar su vega y ahora estamos para recuperar las puntas de canelo, plantarle *chilco* para que vuelva el agua.

Aunque las explicaciones dadas por las mujeres rurales de Tirúa a la siembra de eucalipto remiten a necesidades de supervivencia económica, muchos hacen alusión al engaño y al desconocimiento en que se encontraban para tomar las decisiones de plantar. La elección de un u otro tipo de explicaciones a menudo nos habla de la visión que en el presente se tiene del fenómeno forestal y del grado de responsabilidad asumido o atribuido a las instituciones del estado. En el primer eje de explicaciones encontramos referencias a la “rentabilidad”, al “bolsillo”, a la “plata”, a las “facilidades de inversión”. Estas explicaciones están vinculadas tanto a la compra-venta de predios, propios o heredados, como a la siembra de eucalipto cuando las instituciones del estado se lo ofrecieron.

Ellos vinieron a ofrecer en la casa, andan buscando familias que quieren plantar *euca*, pino, para tener para su ... para que igual vendan así como está vendiendo la empresa. Y de esa forma empezó a llegar plantas CONAF, ofreciendo INDAP también, tirando plantas por parte de CONAF. Cuando la ofrecieron se la regalaron. Plántenla, y si usted la planta, una hectárea, media hectárea, eso va a ser pagado, así que van a recibir plata con plantarlo y le vamos a dar el alambre, cerco, para que se cuide la planta. Claro, uno pensó, me van a pagar y la planta va a servir para mi para hacerla crecer y después explotarla y venderla, y esa plata va a ser para mi bolsillo dijimos nosotros.³⁹

La CONAF vino a dar plantas a la gente y de ahí empezó a plantar. Nuestros esposos plantaron, porque ahí tenían la plata. Se demora un poco en ver cómo va creciendo, como 5 ó 6 años, pero después cuando uno va recortando, igual uno toma su plata, porque en el fondo es cómo una plata guardada que tiene uno ahí, porque esa plata la dejan crecer y después las cortan y eso va para la casa.⁴⁰

Yo no me di mucha cuenta de qué año empezó a llegar acá el eucalipto, pero cuando llegó ya estábamos tapados de eucalipto en 5 años porque se empezó a llegar a la comunidad a decirles *plante eucalipto que esto va a...* por la parte económica lo hicieron la gente también, empezaron a ganar plata y usted sabe como es la gente cuando uno ve la plata, porque hay campos que están alrededor de las casas tapados de eucalipto.⁴¹

38 Ximena P. nació en Las Misiones, Tirúa y es hija de Rosa L. Junto con sus cuatro hermanas, vecinas, su madre y su padre, constituyó hace dos años la Asociación Milla Rayen (Flor de Oro en chedungun). Con esta asociación buscan crear alternativas productivas a la plantación de pino y eucalipto, proveerse de medios de vida como mujeres rurales y restaurar el territorio.

39 Margarita P, Bajo La Guerra, Tirúa.

40 Rosa L. Las Misiones, Tirúa. Rosa L. cuando se casó fue a vivir al sector de Las Misiones, de donde era su esposo. Para sacar adelante a sus cinco hijos trabajó como recolectora de frutos del bosque, como la murtilla, que iba a vender en carreta a Cañete. En la temporada de recolección de este fruto (marco-abril) solía llevar unos 40 ó 50 kilos cada semana. Llevaba el canasto grande. A veces lo iba a entregar a un intermediario y se regresaba enseguida a casa. Otras se quedaba en el mercado de Cañete vendiendo la murtilla ella misma.

41 Rosa H., Las Misiones, Tirúa.

Cuando empezó a entrar el eucalipto es cuando empezó el estado a bonificar, empezó a bonificar y usted sabe que a la gente del campo cuando a usted le ofrecen algo y tiene necesidad, usted toma lo que le ofrecen no más. Ahí empezó la CONAF a decir que los campesinos plantaran porque eso les generaba recursos, que era para recuperar los terrenos degradados según ellos y así la gente empezó a plantar porque si plantaban una hectárea les sobraban 100, 200.000 pesos en plata y así hacían el trabajo y fueron llevando a todos los campos. Mi suegro, que en paz descansa, era fanático. El murió diciéndole a su hijo que plantara que plantara que plantara, porque esa la conciencia que ellos tenían, bueno, todos teníamos la misma conciencia, de hecho mi marido plantó *euca* en el nacimiento del agua. La gente decía yo voy a hacer chacra y rozaba y ¡fuego!, y después ¿quién paraba el fuego en esas montañas? Había incendios que duraban un mes.⁴²

[Aquella] tierra es tierra en disputa. Mininco la compró pero no estaban hechos los papeles y hay un enredo que no la pudieron arreglar y no han plantado tampoco. Se la compraron a una familia Tamarín, a un tío de mis papá. Se murieron los viejitos y de ahí los hijos de ellos quisieron vender ahí a la Mininco para ahí repartirse la plata, una cosa así.⁴³

En estos relatos, es destacable el papel dado a “ellos”. Ellos son los agentes de CONAF, del IN-DAP, que llegaron regalando plantas, pero ellos a veces también son los hombres, sus padres, sus maridos, sus cuñados, suegros o tíos, los que a menudo toman las decisiones sobre qué hacer con el suelo. Además, en estos relatos, podemos encontrar varios tipos de plantación forestal: la que es hecha por los propios campesinos en su terreno y la que es hecha por los campesinos con ayuda física de las instituciones del estado, que intervinieron particularmente cuando quienes llevaban a cabo la plantación eran mujeres y requerían ayuda física para levantar cercos, crear surcos o realizar las plantaciones.

En el segundo eje de explicaciones sobre el porqué de la plantación de eucalipto nos encontramos con testimonios que hablan abiertamente de engaño. Por ejemplo, un habitante cercano al río Tirúa cuenta que sus tíos vendieron gran parte de su tierra a un particular, pero que luego se arrepintieron y que, cuando lo quisieron recuperar, este particular había vendido el predio a Mininco. “A los dos años llegó un abogado que les ofreció defender su tierra, pero se quedó con los papeles y nunca los devolvió”, cuenta este habitante. De esta forma sus tíos se quedaron sin pruebas con las que pleitear el terreno. Margarita P. dice con un dejo de amargura,

Fuimos engañados por la forestal, pero ya no se puede sembrar en el terreno que fue totalmente descalcificado con la *euca*, con el pino. Y se terminaron las maderas nativas, como esas maderas nativas que tenían todos los alimentos de nosotros, se destruyeron. [Antes] teníamos para hacer una buena *ruka* se terminaron las ratoneras que hacíamos *ruka* y se terminaron los alimentos, se terminaron los chupones, el maqui, el avellano, el boldo, que es un tónico muy bueno para la tos, para los pulmones, para los resfriados.

42 Carmen C., Alto Primer Agua, Tirúa. Carmen C. nació en Cerro Negro. Su padre fue el matrón de mi madre, y es hermana de 10, 8 de un papá, y 2 de otro, ya que su madre quedó viuda a los 33 años. De su juventud recuerda un entorno lleno de bosque nativo y como en la adolescencia se fue a vivir a Cañete, donde estuvo trabajando cuatro años con una prima. Después se enamoró, se fue a Tirúa y se casó. Ya no fue a vivir a Cerro Negro sino a Alto Primer Agua, de donde era oriundo y él y donde viven ahora. Claudia Rojas tiene una hija y en el 2003 junto con otras diez familias formó parte de una asociación que buscaba generar procesos productivos que dotaran de autonomía económica a las familias del territorio. Fueron apoyadas por la Alcaldía de Tirúa y actualmente forma parte de una asociación para reforestar el territorio.

43 Rosa T., Los Maquis, Tirúa. Rosa T. Rosa nació y se crió en Los Maquis. Es hermana de 4 y se casó a los 15 años, edad a la que tuvo su primer hijo. Su esposo trabaja en la construcción y ella desde hace 6 años recolecta avellanas en predios forestales aledaños a donde vive. También cría animales y mantiene una huerta agroecológica.

Por su parte, Carmen C., de Primer Aguas, recuerda como

La gente empezó a plantar *euca*, pero también llegaron los forestales, y los forestales empezaron a comprarle. De hecho el territorio en el que nosotros vivíamos se lo vendieron a la forestal, pero a un precio... le voy a decir, 170 hectáreas y 63 millones. Un inmenso campo, un precio regalado, y lo vendieron no más. Yo no vivía ahí. Me ofrecieron un par de pesos mis hermanos mi mamá y yo los recibí pues total yo no vivía ahí y eso, los forestales, así fueron comprándole a la gente. Mi familia vendió a Mininco. Directamente con mi familia tuvimos que venir a Temuko a hacer la venta y alguna gente tocó más plata y otra menos y toda la gente empezó a vender así y así se fue llenando de forestales⁴⁴

En los intentos de interpretar porqué “se tapó todo” con eucalipto, un sector de población más joven o que había migrado a la ciudad cuando se tomaron las decisiones de cortar nativo y plantar eucalipto manifiesta su incomprensión y una postura que oscila entre la condena, la condescendencia y la justificación. A menudo encontramos afirmaciones del estilo “Yo no se como fue eso de cortar y poner esas plantas y deshacerse de esas plantas nativas que tenían. No se, a lo mejor si yo estuviera acá en esa época yo también lo haría”. También encontramos frases que, en una conversación en grupo, vienen a defender y justificar las razones por las cuales los padres se deshicieron del bosque nativo o trabajaron en la forestal. Cuando Rosa L. y su esposo, Juan, explican que éste último trabajó para Crece, Volterra y Mininco, sus hijas se apresuran a decir cómo “Nosotros recordamos al papi que llegaba al mes con los yogures, con los quintales de harina en cajitas y nos acordamos de eso. Eramos chiquititas y recordamos que el papá se iba, estaba meses fuera y luego llegaba cargado de enseres para la casa”. En esta tónica también encontramos relatos que se salen de lo habitual. Un ejemplo de esto es la narración que hace la abuela de Ximena y Ximena P. y madre de Rosa L. Por su ingenuidad, suscita las risas y jolgorio de sus nietas.

[Empecé a plantar eucalipto] porque me gustó la planta, porque era tan bonita... pero yo no sabía que eso al final echaba a perder la tierra, es por eso que mi esposo me dijo, “ay, eso le echa a perder la tierra” y él me lo quería botar. Fue como ignorancia más que nada, una ve un arbolito, lo lleva a la casa... Aquel día yo lo pasé a buscar allá por los maqui por allá arriba, lo pasé a buscar porque había por la orilla del público, lo pasé a arrancar. Me gustó la planta, yo no sabía. Yo después llegué acá a la casa y la fui a enterrar en la agüita, le hice un pocito y lo dejé metido al barro. No se me secaron. Como a la semana de plantado ya crecía con toda la rabia, jajajaja, y después me sirvió, mucho me sirvió.

A veces estas explicaciones van seguidas de un arrepentimiento, vinculado con el gran impacto medioambiental que tiene el eucalipto, con el “esfuerzo laboral que supone su cultivo”, con la merma de la rentabilidad del metro de madera y con la pérdida de soberanía alimentaria y diversidad. Cuando le pregunto sobre el futuro del territorio a Margarita P. queda clara la desazón y las preocupaciones que afloran por “las malas decisiones tomadas”.

Pero ahora pensando *de* todo es una pena porque estamos quedando sin agua. Estamos quedando sin agua y la planta ya bajó, no tiene buenas ventas, no tiene buenas ventas para el vendedor chico. Están pagando ahora más a orillas de la carretera. A 30.000 pesos y 30.000 pesos, ¿ahora qué se hace con 30.000 pesos? Eso, el metro de madera de palos, y a un metro le entra bastante madera, varios palos. 30.000 pesos son muchos años de trabajo esperando, 6, 7, 8 años de trabajo esperando a que vaya creciendo, depende de como crezca esa planta para poder agarrar esos 30.000 pesos por metro y mucha agua consumida del terreno, echando a perder el terreno. (...) Y ahora quedan muy pocos árboles nativos a orillas

44 Carmen C, de Alto Primer Aguas, Tirúa.

de la casa, van quedando solo el euca y el pino a orillas de la casa, y eso ahora que está mermando el agua, se está terminando el agua, y por eso nos estamos tomando la cabeza. ¿Por qué se plantó tan a orillas de la casa? Por no saber el agua que tomaba esa planta (...) ¿Se irán a terminar esas plantas? Yo no se. El pino yo creo que es fácil terminarlo, pero la euca es muy porfiada, hay que destroncarla para poder limpiar un pedazo y hay que arrancarle las matas chicas donde van quedando las semillas para poder ir descampando. Después que se ha plantado ya después es un trabajo doble para estar haciendo limpiando. Donde nosotros plantamos antes sembrábamos papas, sembrábamos arvejas para consumo y para vender, porque anteriormente se cosechaba mucha papa acá. Justo hay gente que siembra mucha cantidad de papas y que tienen para vender, venden mucho, pero antes era más, se sembraba muchas papas. Sus 20 sacos, 30 sacos, 40 sacos sembrados y ahí sacaban papa buena para vender y ahí en el pueblo había compradores de papas y se llevaban por carretas. Y muchas se llevaban a Concepción, no se a donde más llegarían las papas de aquí de la zona de Tirúa y buena papa que sale, sanita, y rica la papa. Igual como sembrar trigo se da mucho el trigo.⁴⁵

Entre las preocupaciones sociales más visibles está, como veíamos, la pérdida de agua o escasez hídrica. A esta le sigue la desaparición del bosque nativo y la pérdida de frutos nativos que en él se encontraban. Para Ximena P.

Al lado del agua que es para la comunidad pusieron euca y nosotros hace una semana que no tenemos nada de agua y vamos a buscar agua abajo, al pozo. Con motor también llega. Con eso tiramos. (...) También hay menos maqui, menos murtilla, una va al bosque y encuentra una murtilla chiquitita y sino pueden pescar como un hongo que tiene arriba y antes no, po, antes de una mata sacabas muchas y ahora ¿de dónde?, nada. El año pasado no tuvimos murtilla, ni probamos la murtilla porque no había. Puede ser por el tema del agua, de todos los nutrientes.

Para mujeres como Rosa Huenuman, con un amplio conocimiento de la cosmovisión mapuche, la pérdida de bosque nativo, de alimentos silvestres y de agua también afecta a la salud y la espiritualidad del territorio. Si en el sistema de creencias mapuche es importante el *rañi cheyen* (vivir entre otras especies), la pérdida de *aznie* (capacidad de establecer criterios éticos sobre la vida, las normas y las relaciones de los humanos entre sí y con su entorno), afecta al equilibrio de *geh*, fuerzas que se establecen en el territorio o en las personas. También afectan al *reche*, la salud y al *kvme mogen*, el buen vivir.

Yo creo que fue eso de sembrar eucalipto y que todo había que comprarlo en la ciudad. No importaba que todo se echara a perder, las papas, los porotos ya no se siembran por acá, las lentejas, porque ya todo lo están comprando. Muchas veces hablamos no más, pero lamentablemente no lo estamos haciendo (...) Sobre todo los frutos que se comían antes, la comunidad de la semilla que se comían antiguamente, yo me acuerdo que mi abuela cuando quería hacer una ensalada salía al campo a recolectar. Lamentablemente ahora tenemos muy poca que poder tomar por el tema del eucalipto porque el eucalipto lo acaba todo hasta el pasto. Queda muy poco pero lo importante es que los niños lo conozcan y lo cuiden. (...) A orillas del mar teníamos mucha agua, un agua en abundancia, tapadas de boldo, de nalca, de chupones... pero se fue y desapareció el agua, toda toda toda, nada de agua ahora. Todo lo que era cultura, todo lo que mi abuela comía, las raíces, las hojitas, el ajo silvestre, claro, todo se fue, se fue *ñen* y ni siquiera un sapito ni nada se escucha ahora.

Mientras que hay campesinas que condenan la decisión de plantar eucalipto, muchas otras

45 M.Pailaya, Bajo La Guerra, Tirúa.

consideran que esta decisión continúa teniendo sentido en la actualidad, y está justificada en tanto los medios de vida alternativos no parecen sólidos, aunque sí consideran que hay que ir transitando hacia otro modelo productivo. Para Rosa Lemun,

(El eucalipto) es como una plata segura que está guardada en el banco, porque ellos saben que al cabo del tiempo ellos van a cortar esa planta y van a traer [el dinero]. Nosotros lo mismo... a veces un poco venden, cortan y sacan su plata y la traen toda para la casa, no creo que sea tan mala, porque nosotros de eso vivimos. Nosotros vinimos aquí y todos los años estamos cortando algo y sacando algún ingreso. A veces al año nos da unos 300, 400.000 pesos, 500.000 o más. Pero todos los años estamos cortando, entonces estamos recibiendo una plata de eso y nos estamos alimentando también.

Por su parte, hay otras campesinas y mujeres mapuche que se lamentan por la falta de conciencia de sus vecinos, que continúan perpetuando un modelo que acaba con el agua y con los medios de vida comunes. Así, una habitante de Las Misiones masculla como ella misma ha visto cortar bosque nativo, práctica que adquiere en la tonalidad de su voz casi el estatus de crimen ambiental.

La gente *como que* ve donde hay mucha murtilla y avellanos y los corta y siembra *euca*, la misma gente los está botando y después los quema, yo he visto quemar una cantidad y le pusieron *euca*, allí donde había avellanos gigantes, arrayán, notro y un tío lo cortó todo y se perdió todo eso ahora ya no queda y ahora ni la hoja sirve. Los ojos de agua si se van tapando. Y aun hoy en día yo creo que hay gente que ve la plata en el eucalipto, uno siquiera se dan cuenta de que no tenemos ni agua para tomar. Ahora a estas alturas todavía estamos 10, 15 días o meses sin agua, pero ni siquiera eso les hace reaccionar. Antes era la novedad porque ganaban plata pero ni siquiera se dan cuenta de como van a trabajar su tierra. ¿y si no tenemos agua en unos dos años más?

En nuestro trabajo etnográfico en Baja Nahuelbuta nos encontramos también con personas que, desde el principio, se negaron a plantar eucalipto en sus terrenos. La asociatividad, una fuerte identidad étnica o la autosuficiencia alimentaria son algunos de los elementos que permitieron a estas personas resistir a las presiones circundantes. Dominica Q, del sector de Huapi, Cañete, es una de ellas. Evoca con nostalgia y anhelos de cambio su entorno y atribuye el modelo forestal actual a la discriminación y la falta de consulta a los pueblos indígenas, los cuales han sido despojados de su territorio y de sus medios de vida por este modelo económico.

Mi papá dice que esto acá eran puras montañas, era rico en trigo. En esas montañas que están llenas de pino y eucalipto se cosechaba en una máquina mucho trigo y muy bueno y ni siquiera necesitaba esos químicos y abono que se echan ahora, pero, ¿qué?, llegaron los de las forestales y dijeron que eran tierras no productibles, que no servían y que entonces las iban a plantar con pino y que la gente iba a tener mucho trabajo. Y ahora la gente, ahora nadie trabaja en las forestales, y los que trabajan les sacan la mugre, no les pagan. Entonces, ese es el avance que hemos tenido nosotros como mapuche, jamás se nos ha venido a preguntar que es lo que queremos nosotros como mapuche, ¡nunca!, porque si nos vinieran a hacer una consulta directamente a los mapuche sería otro gallo que canta.

Sobre qué hacen las comunidades mapuche cuando recuperan terrenos o cuando la CONADI les restituye tierras para saldar la deuda histórica existe cierta controversia. Algunos técnicos agrícolas y forestales mencionan que, en varias ocasiones, a la hora de recuperar predios, los “mapuche han vuelto a sembrar eucalipto”, algo que parece ser más habitual cuando el predio es restituido por vías institucionales. De estas afirmaciones se hacen eco sectores cercanos a la industria forestal para

deslegitimar las reivindicaciones territoriales mapuche y hacer propuestas de “desarrollo sostenible” muy convenientes a sus intereses industriales:

Se necesita una propuesta de gestión de territorio y no solo recuperar por recuperar. Arauco plantea proponer ser un consejero en materia de como administrar los predios donados por la CONADI, de manera que puedan asesorar qué productos agrícolas y forestales plantan, cuales son los tiempos de consumo y de barbecho. Nosotros (Arauco) podríamos asesorar sobre porcentajes de plantación y sobre formas eficientes para recuperar la tierra.

Mientras tanto otras personas justifican la reforestación con eucalipto en territorios recuperados por el mal estado de los terrenos, indicando que precisamente “lo justo” sería que las tierras se devolvieran en el estado en el que se usurparon, es decir, con una mayor calidad edafológica. Estos relatos nos recuerdan que aunque la titularidad de la tierra es uno de los elementos esenciales de la soberanía alimentaria, acceder a ella no implica en sí misma la posibilidad de ejercer esta soberanía alimentaria. R.H indica,

La gente que recupera terreno, no lo están plantando (con eucalipto), lo están cultivando aunque con muy pocos resultados por la tierra mala pero de apoco se tendrán que obtener otros resultados. Con químicos lo están haciendo. Va a costar mucho volver a sembrar así como era antes con tierra orgánica, a lo mejor vamos a hacer una huerta pero para vender los productos le van a poner químico, porque uno sabe que son diferentes las cosechas, los crecimientos de los productos son diferentes..

En general, es una verdad sabida por campesinas y mapuche que participan en la recuperación de predios, que existen enormes dificultades para recuperar la tierra dañada por varias cosechas de eucalipto y restaurarla de manera que sea útil por para usos agrícolas. Así lo menciona una mujer joven que participa en una recuperación. Ella cuenta cómo la comunidad, al haber avanzado en la recuperación de un predio en disputa, ve que la única estrategia que encuentran para matar el eucalipto es quitarle la corteza y rociar gasolina sobre el mismo. Por su parte, Pedro Peña, integrante de Iniciativa para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta, indica que hay dos maneras de deshacerse de esta planta, ambas costosas. La primera es destroncando, es decir, arrancando de raíz los *eucaliptus globulus* o *eucaliptus nitens*, lo cual tiene enormes costos económicos. La segunda es utilizando químicos, lo cual supone costos ambientales. Es por ello que grupos ambientalistas en la región están buscando una tercera vía para limpiar los terrenos de eucaliptos, el uso de plásticos biodegradables para impedir que entre el sol en la planta y lograr sofocarla. En todas estas narraciones, explicaciones y justificaciones sobre la participación en la plantación de productos maderables en el territorio, nos encontramos con otro patrón que creemos necesario señalar, la generación desde la cual se habla. Tras examinar varios de los testimonios orales y conversaciones grupales creemos que el factor generacional es importante a la hora de evocar unas u otras experiencias y expectativas de de vida. Esta diferencia es muy visible en el relato de la familia P.L, pilar angular de la Organización Milla Rayen en Las Misiones, Tirúa. Mientras Rosa Lemun, cuenta que “plantar (eucalipto) es como una plata segura que está guardada en el banco, porque ellos saben que al cabo del tiempo ellos van a cortar esa planta y van a traer”, su hija Ximena P. eleva argumentos de orden afectivo y ético, pero cuyas implicaciones también son económicas,

Yo me acuerdo que sembrábamos y estábamos todo el día en la chacra sacando la papa. Y ahora no, *po*, ahora uno siembra y no, y antes sacaba cantidades, y ahora no. Me acuerdo que mi papá tenía su casita, las bodegas que teníamos llenas de papas, llenas de trigo, con graneros, con trigo, sacos de arvejas y ya no se ve nada, ya es poca la gente que siembra. Por

el abono dejamos de sembrar, era muy caro. Uno se da cuenta, como dice mi mamá por un lado es muy bueno y por el otro lado es muy malo porque donde va la primera línea de papas, si hay *euca* arriba, esas papas no te sirven, porque el agua es tan fuerte que no crecieron esas papas de ahí y las primeras que están cerca del *euca*....”

Aquí cabe plantearse la pregunta, ¿vislumbran las nuevas generaciones alternativas económicas más fundamentadas en la diversidad?



Foto 1. Camión cargado de madera, una imagen habitual en las carreteras tiruanas.



Foto 2. Borde Costero de Tirúa Sur. Al fondo, La isla Mocha.

Capítulo IV. EL JUEGO DE LA ALIMENTACIÓN ÉTNICO - CONTEMPORÁNEA EN CHILE

En Chile, las iniciativas para defender “el patrimonio gastronómico” o simplemente “lo que se comía en las casas antes” prosperan y dan pie a talleres, seminarios, ferias y mercados. En este marco, en los últimos años se han rescatado prácticas colectivas de cultivo como el *mingako* y espacios de intercambio de semillas, como los *trafkintwe*, que rescatan, actualizan y transforman prácticas del pasado. Con la implosión de iniciativas político-cultural-empresariales destinadas a la revalorización de las tradiciones gastronómicas chilenas, el panorama alimentario chileno se ha transformado y complejizado, por lo que un enfoque inter-étnico e interdisciplinar sobre las “culturas alimentarias”⁴⁶ o “dietas étnicas” (Carrasco, 2004:69) se torna imperativo. A continuación analizaremos como la agenda mediática está incidiendo en la percepción de la alimentación *gourmet* en Chile, las tensiones que se producen entre la construcción de este tipo de narrativas alimentarias y el sistema productivo que las ampara. Posteriormente examinaremos el lugar que comienzan a ocupar los Productos Forestales No Madereros (PFNM) en la trama alimentaria y los intereses sociales, institucionales y empresariales detrás de ellos. Por último, consideraremos cómo la comunidad científica índice en este proceso.

4.1. GASTROGÉNESIS

En la sociedad “gastroanómica” la gramática y la sintaxis de la alimentación cotidiana sufren una extraordinaria transformación y vienen a vincularse con el tiempo de ocio. Ya en 2005 Contreras

46 Conjunto de representaciones, creencias, conocimientos y de practicas heredadas y o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo determinado dentro de una cultura (Contreras, 2005)

hablaba de la valoración inédita del fenómeno culinario que destaca el aspecto hedonista de la comida, el estético y creativo, el valor de los productos y materias primas de carácter local. Esta “estetización” de la comida, como acto vivencial en una sociedad hipersensorial ha de ser, a la fuerza, placentero. Bajo esta tónica, los programas gastronómicos proliferan en la televisión chilena, lo que tiene consecuencias indeseadas, como son, por ejemplo, el ocultamiento de las tramas productivas y ecológicas que sustentan la existencia de alimentos. Este fenómeno, que sin duda es mundial, adquiere en el país andino una relevancia notoria. La apelación a los nutrientes y a las propiedades organolépticas prende las redacciones televisivas y las redes sociales de Santiago de Chile y ciudades de regiones. Plato Único, Sábado de Reportajes, Hacedor de Hambre y Recomiendo Chile, en Canal 13; Frutos del País y Los Reyes del Mar en TVN, Divina Comida en Chilevisión o las producciones internacionales Top Chef y Master Chef...son algunos de los programas de moda. Estrellas de televisión, cantautores, modelos, jugadores de fútbol, chef y otros *expertos* hablan en *prime time* con una frivolidad exquisita de las virtudes de los alimentos frescos que llegan del campo al plato y nunca fue tan accesible para las clases medias ciudadinas acceder a productos delicatessen, que ya aparecen en las estanterías de supermercados. Como nos recuerda Bordieu en este pastiche televisivo de sensaciones virtuales, los mecanismos de censura están generados porque el tema y las condiciones de comunicación son impuestas. Además, la limitación del tiempo impone al discurso tantas cortapisas que resulta poco probable que pueda decirse algo (Bordieu, 1996:19).

Algunos de los productos *gourmet* promocionados, como el maqui, la avellana o el merkén proceden directamente de tradiciones agro-recolectoras campesinas y mapuche del sur de Chile. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones no solo se desconoce la raíz sociocultural de algunos productos promocionados sino que apenas se profundiza en las implicaciones de los sistemas productivos y ecológicos que los posibilitan. Esta violencia simbólica está relacionada con la “espectacularización” (Debord, 1967) y la desterritorialización⁴⁷ de culturas gastronómicas que ha generado fricciones al interior del movimiento agroecológico en el país que, en varias ocasiones, ha experimentado rupturas entre los sectores más cercanos a los sistemas productivos y aquellos apegados al estrellato de las pantallas. A este festín se suman autoridades públicas, municipales, regionales y nacionales de todos los órdenes. Aunque algunas de ellas sí muestran su preocupación ante la pérdida de recursos naturales en sus territorios, pues la crisis ecológica cae sobre las espaldas de sus rubros presupuestarios cuando, por ejemplo, se ven impelidas a abastecer agua con camiones cisterna las zonas rurales, muchas de ellas publican libros, realizan seminarios y organizan talleres relacionados con la gastronomía de un territorio sin apenas mencionar los problemas que ponen en riesgo los sistemas de producción y recolección que la sustentan⁴⁸.

La reivindicación de prácticas de siembra, recolección, producción, intercambio y consumo mapuche por agentes externos a esa cultura, también han dado pie a fricciones sobre la autenticidad y legitimidad de algunos grupos o individuos para llevarlas a cabo. Esto sucede, por ejemplo, en Cañete, donde proliferan restaurantes mapuche y entidades como la Escuela de Gastronomía Intercultural, vista con suspicacia por algunos sectores de la población mapuche, que perciben en ellos un mecanismo de despojo de “sus” recursos naturales y un aprovechamiento lucrativo de su sabiduría ancestral. Esto les resulta más gravoso aún cuando quienes encabezan algunas de estas

47 Si “Territorialización” alude a la acción humana que se sustenta en un sistema de valores para producir un territorio (Vannier 2009), desterritorialización entendemos la acción humana que desintegra simbólica y/o físicamente este territorio.

48 Esto sucede, por poner un ejemplo, con un libro reciente publicado por el Fondo de Innovación Agraria (FIA) “Patrimonio Alimentario de Chile: Productos y preparaciones de la Región del Biobío” en el que el acento está puesto en valores gastronómicos, turísticos y culturales al tiempo que se desconocen los sistemas productivos y los espacios que los sustentan.

entidades interculturales “no tienen ni una gota de mapuche en la sangre”. A su vez, actores locales criollos, que tras años de asentamiento en el territorio han entrado en estrecho contacto con tradiciones mapuche, critican a cocineros santiaguinos por desconocer y distorsionar el conocimiento mapuche. “Hamburguesa con ají cacho cabra y salsa de maqui, delicias *cordón bleu* mapuche escabechadas en nalca ¿ja dónde vamos a llegar!?” - podrían exclamar.

En este contexto, una de las prácticas mapuche que ha sido retomada y actualizada con mayor profusión por redes rurales y urbanas de agroecología han sido los *trafkintü*, ritual que, como apuntábamos anteriormente, ha sido retomado como práctica no mercantil de transacción. También se ha convertido en un espacio de resistencia simbólica contra la privatización y mercantilización de las semillas, así como contra la firma del convenio internacional UPOV 91 y el Tratado Transatlántico de Libre Comercio. Los *trafkintü* eventualmente también han sido promovidos por instituciones del estado y organizaciones del tercer sector como una estrategia para mostrar su visión cultural del desarrollo para con las comunidades. Su proliferación es tal que en los últimos años, mujeres rurales y mapuche han comenzado a debatir sobre los límites del movimiento de semillas (¿es deseable que una planta sea plantada lejos de su región de origen?) y han establecido ciertas pautas intangibles de protección de su patrimonio genético. Como indica la guardiana de semillas Mercedes Cuevas Troncoso, de Licura Bajo en la primera Asamblea de Productoras de ANAMURI realizada en Chépica⁴⁹ “guardar la semilla es un desafío muy grande, entregar conocimientos a otras compañeras que no lo saben, pero yo no divulgo al aire las cosas, primero sondeo que terreno estoy pisando. Es como la semilla, yo no se la doy a cualquiera, primero pregunto ¿en qué tiempo se siembra esta semilla? Y ahí la pillo al tiro. Hay que saber donde nosotros podemos tirar las perlas porque para mi es una perla”.

La reinención de una tradición gastronómica va acompañada de la creación de una narrativa. La forma que adquiere esta narrativa y los espacios desde la cual se la construye nos dicen mucho de los juegos de poder existentes detrás de ella. Como nos recuerda Bengoa, esto ya sucedió con el aceite de oliva y con el vino en décadas pasadas cuando se hizo “necesario construir una imagen o contar un cuento, que podía ser utilizado en sus estrategias de marketing a pesar de la falta de una tradición local enraizada en el territorio” (Bengoa, 2013: 469). La tensión entre la “estética” y lo “real” también aflora en los ejercicios hechos desde la sociedad civil para construir prácticas y medios de vida alternativas a la industria forestal en Nahuelbuta, como ilustran varios momentos de la creación de las rutas de turismo culinario comunitario Nahuelbuta⁵⁰. Mencionaremos tres de estos momentos, el primero en la fase comunitaria, el segundo en la fase mediático-comunicativa y el tercero en la etapa de comercialización.

El primero de ellos tuvo lugar en abril de 2016 en Vegas Blancas, Angol, situada en la Alta Frontera de Nahuelbuta, cerca del parque homónimo. En esta ocasión, una recolectora de avellana recibió en su casa al grupo de comensales que formaban parte de la escuela. El cometido de la actividad era triple: realizar una ruta piloto en el sector que sirviera como espacio de aprendizaje para cocineras y guías de Vegas Blancas, que los guías comunitarios vinculados a la escuela conocieran este entorno y desarrollar un debate en torno a ecología política y turismo comunitario que sirviera para nutrir una reflexión entre alimentación y territorio y dotar de herramientas narrativas a los actores involucrados en la actividad. Tras una cuidadosa selección de productos nativos y una denodada preparación culinaria que combinaba elementos locales con innovación gastronómica (salsa de

49 Inés Giménez, Crónica de una Asamblea por la Agroecología y la Vida, LolaMora Producciones. En línea.

Disponible en: http://www.lolamora.net/index.php?option=com_flexicontent&view=items&id=994:cronica-de-una-asamblea-por-la-agroecologia-y-la-vida [Consultado el 20 de setiembre de 2016]

50 Las Rutas de Turismo Culinario Comunitario Nahuelbuta buscan articular rutas y eventos de turismo culinario a través de la colaboración comunitaria y la vinculación de fuentes de conocimiento ancestrales con operadores de turismo de intereses especiales. Rutas Culinarias. Disponible en: <http://www.rutasculinarias.cl/> [10 de agosto de 2016]

avellanas, mermelada de murtillo y surtido de hongos nativos que acompañaba una carne blanca) se abrió una discusión sobre los aspectos destacables de la visita y los puntos de mejora. Todos los participantes coincidieron en la exquisita preparación culinaria, pero uno cuestionó el entorno en el que estaba servida: un hogar particular que carecía de los elementos de decorado teatral considerados propios del mundo rural, como azadones, trillas o flores secas. En su lugar, las paredes eran de contrachapado y estaban decoradas con dibujos infantiles hechos por los nietos de la anfitriona. Este comentario levantó una vívida discusión sobre lo auténtico y la necesidad, o no, de una representación performativa (Butler, 1990) del propio mundo rural para adecuarse a las expectativas del cliente urbano. Esto también despertó las sensibilidades de quienes, por décadas, no se habían visto impelidas a auto-representarse.

La contradicción aparente entre estética y realidad también se hizo evidente en la producción de unos pequeños documentales⁵¹ para dar a conocer las rutas culinarias. Estos documentales fueron editados por la autora de este texto ignorando la aparición en cuadro de elementos “ajenos” al mundo rural, como son cubos, regaderas y bolsas de plástico, actitud que abrió un debate en el grupo de trabajo, sobre las implicancias de esta elección entre privilegiar lo uno o lo otro. Esta elección estética y narrativa ¿Cumplía con los fines de las rutas que son, al fin y al cabo, la construcción de circuitos gastronómicos vendibles a través de tour operadores y agencias?, ¿Permitía una visualización de lo rural ajena a idealizaciones e imposiciones urbanas? Por último, esta tensión también fue patente en una entrevista realizada a un agente del mundo del turismo comunitario. Giorgina Jorquera, directora de la Agencia Andes Nativa indicaba, al ser preguntada sobre los elementos necesarios para la comercialización de las rutas que “lo básico para que una ruta sea atractiva es que haya naturaleza alrededor, y que la comunidad utilice utensilios propios, como decoración mapuche e instrumentos de cocina mapuche, y no exógenos, como por ejemplo elementos de neón o artilugios de plástico, y que si hay música “que no sea *reggaeton* o pop, que sea música mapuche”. A los ojos de habitantes rurales, para los que tener una hervidora eléctrica puede ser motivo de orgullo, tales recomendaciones pueden parecer artificiosas.

Esta tensión entre la representación estética y las prácticas materiales que sustentan la producción agrícola de las mujeres también fue evidente en la III Feria Nacional del Arca del Gusto, organizada por ANAMURI, Slow Food y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en el Palacio de la Moneda, lo que nos da una idea de las dimensiones que se ha cobrado el fenómeno gastronómico. A ella acudieron representantes de la culinaria de prácticamente todas las regiones y culturas del país, como la aymara Aurora Cayo de Iquique, las mapuche Ana Epulef y Raquel Marillanco de Curarrehue, representantes de redes agroecológicas de Coyaique, guardianas de semillas diaguita, etc. A pesar de que el acento comunicativo estaba puesto en la diversidad y riqueza de la producción local y la creación de artesanías culinarias ajenas a procesos industriales, el servicio de catering del evento había sido subcontratado a una empresa ajena al evento y a las participantes se les ofreció, con muy mala fortuna, coca-cola como bebida del almuerzo. En la promoción de alimentos procesados con sello étnico-cultural, se muestra también muy interesadas la industria y las instituciones de fomento del estado, que recientemente crearon el programa “Transforma”, en

51 Ruta de la Avellana Vegas Blancas, Angol. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ekt4yKdJofk> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta del Queso de Arauco. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ETe2EZMPU5Y> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta de la Frutilla Blanca. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Oyc6P8wq-7E> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta de los Frutos del Mar. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=epvLHzC3YI> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta de la Gallina Kollonka – Valle de Elikura. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5FxGpU68yIA> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta del Cordero. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ADedOM72oBs> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta del Merkén [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bcJXYSxYeZs> [Consultado en 2016, Septiembre]; Ruta del Pan – Contulmo. [En línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=grlXEOIKhjM> [Consultado en 2016, Septiembre].

cuya página web se detalla: “La creciente y diversa demanda mundial de alimentos, junto con un consumidor cada vez más preocupado por la relación alimentación-salud, dibujan un horizonte de oportunidades para la la industria. De acuerdo a las exportaciones mundiales, Chile podría acceder a un mercado potencial de exportación de US\$ 4.000 millones al año.”⁵²

En definitiva, creemos que estas expresiones son manifestación de la crisis ecológica y de los miedos e incertidumbres que genera el sistema de alimentación global. Contar un lugar, puede ser simultáneamente un acto de apropiación, expresión de propiedad y pertenencia o un acto de resistencia a loas declaraciones de otros sobre propiedad y pertenencia, pero el paisaje no es inerte, la gente se compromete en él, lo retrabaja, se lo apropia y lo contesta. Esta contestación y disputas por la apropiación es parte de la forma en la cual se forman y disputan las identidades (Bender 1993; Kaul, 2011) y de como se moldean los sistemas productivos. Las tensiones entre las prácticas y las narraciones turístico-alimentarias dejan al descubierto el entramado de intereses de distintos actores por sacar rédito económico y/o político a la vindicación de políticas culturales y étnicas, pero no sólo. También evidencian el poder del capitalismo para infiltrar y transformar expresiones en apariencia contra-hegemónicas, como el trabajo colectivo, los cultivos agroecológicos o las prácticas rituales consideradas ancestrales, sin que ello conlleve necesariamente un cambio de sistema productivo o una narrativa capaz de sanar las heridas históricas del territorio. En este contexto, surgen choques entre aquellos que buscan desafiar frontalmente el sistema global hegemónico de producción de alimentos y expresiones asociadas (la industria forestal lo es, en tanto cuanto que modelo orientado hacia los mercados globales), y aquellos que promueven la creación de alternativas, que puedan coexistir con este sistema.



Si, parafraseando a James C. Scott al hablar de etnogénesis de la Zomia, aceptamos que “las identidades étnicas en las montañas son moldeadas políticamente y diseñadas para posicionar un grupo frente a otros en la competición por el poder y los recursos” (Scott, 2014: 244), creemos esta re-construcción gastronómica no es ajena a las dinámicas de poder y control territorial. La hemos hemos venido a llamar “gastrogénesis”, concepto con el que entendemos los procesos de creación, reproducción, recreación, reinención o rescate de una cultura gastronómica.



4.2. PRÁCTICAS AGRO-FORESTALES Y SILVICULTURA: ¿BIENES EN DISPUTA?




Si en el capítulo anterior hemos examinado como el creciente hedonismo gastronómico que vende experiencias empaquetadas sobre la alimentación, al tiempo que desconoce las condiciones laborales y ecológicas de producción, aquí nos centraremos en como este mercado y sus tensiones se extienden a los frutos silvestres del bosque, conocidos en el por los sectores conservacionistas y empresariales como Productos Forestales No Madereros (PFNM). Estos son definidos por la FAO como “aquellos bienes de origen biológico, distintos de la madera, procedentes de los bosques, de otros terrenos arbolados y de árboles situados fuera de los bosques, considerando bienes de origen animal y vegetal, independiente de la naturaleza artificial o natural del bosque” (FAO, 1999). A continuación analizaremos varias de las aristas y actores que intervienen en su revalorización y mercantilización. Para ello examinaremos en primer lugar algunos de los principales frutos recolectados en Nahuelbuta y algunos de los indicadores económicos que nos hablan de su creciente importancia. En segundo lugar exploraremos las condiciones socio-laborales en las que se lleva a cabo su recolección y las cadenas de valor que los mueven. En tercer lugar nos acercaremos a los debates de la sociedad civil sobre su uso y en cuarto lugar nos haremos eco de la creciente atención que han recibido por parte de sectores conservacionistas, de certificación forestal y municipales.

52 Transforma. En línea. Disponible en: <http://www.chiletransforma.cl/sector/alimentos-saludables/> [Consultado el 16 de septiembre de 2016]




La variedad de plantas y frutos silvestres en Chile es inmensa. Para las comunidades locales, los PFTM también tienen un inmenso valor, que no reside solamente en su potencial de alimentación, sino en que a menudo son utilizados como fuente de curación y medicina, como materia prima para la construcción, el tinte de telas y la fabricación de artesanías. En todo el país se han identificado 417 plantas nativas con principios químicos, pero se ha estudiado solamente solo un 10% de ellas. Además, el 44% de estas plantas y frutos son endémicas en Chile debido a su situación geográfica de aislamiento cordillerano con respecto al resto del continente (Valdebenito, 2013). Autores como Tacón, los clasifican en cinco grandes grupos: productos comestibles, plantas medicinales, materiales de cestería, elementos de uso ornamental y extractos de uso industrial. Entre los frutos de recolección más habituales en la Baja Frontera de Nahuelbuta se encuentran la rosa mosqueta (*Rosa rubiginosa*), la murtilla (*Ugni molinae*), la avellana (*Gevuina avellana*), la nalca (*Gunnera tinctoria*) y la mora (*Rubus ulmifolius*), los hongos, como el digüeño (*Cyttaria spp.*), el changle (*Ramaria spp.*), la callampa del pino (*Suillus spp.*), los chupones (*Greigia sphacelata*), el palo alto (*Cyclolepis genistoides*), el quintral de maqui (*Tristerix corymbosus*), la nalca (*Gunnera tinctoria*), el boldo (*Peumus boldus*), salvia (*Satureja multiflora*), pingo-pingo (*Ephedra chilensis*), natre (*Solanum ligustrinum*), palqui (*Cestrum parqui*) y el quinchamalí (*Quinchamalium chilense*). Además, en Nahuelbuta es muy utilizado un junco llamado ratonera para construir *rukas* y la fibra de la *ñocha* y de los chupones es utilizado para el tejer bolsas y canastos.



Fruto	Ambiente de crecimiento	Usos y propiedades	Características de recolección y cadena de valor	Precio de venta	
La Rosa Mosqueta (<i>Rosa moschata</i> , <i>R. aff. rubiginosa</i> , <i>R. eglentaria</i> , <i>R. canina</i> .)	Especie introducida por los españoles, que se adaptó muy fácilmente a los suelos del sur de Chile. Puede crecer en suelos erosionados y de baja calidad agrícola,.	Su alta concentración de ácido ascórbico y su aceite es efectivo en cicatrices crónicas y quemaduras, así mismo se ha visto su eficacia clínica para atenuar arrugas, lo que lo hace un producto muy apetecido en el mercado global de la estética y la parafarmacia. Es utilizado con usos medicinales, cosméticos y alimenticios, como materia prima de mermeladas, infusiones y té.	Mujeres y hombres recolectoras lo acopian en bosques y veredas. En la región del Biobío el mayor acopiador de Rosa Mosqueta para su posterior conversión en aceite es la Sociedad Agrícola y Forestal Casino, que asimismo extrae y vende sus cascarillas y sus pepas y su fruto en forma de polvo.	El precio de la Rosa Mosqueta en ferias, según cifras del año 2014 fue de 300 a 700 pesos* el kg.	
El boldo (<i>Peumus boldus Mol.</i>)	Árbol endémico de Chile. Se adecua muy bien a condiciones de sequía.	Se utiliza por sus propiedades medicinales. Se le atribuye acción digestiva, antioxidante, carminativa, depurativa, sedante, diurética y antiinflamatoria ya que sus hojas contienen múltiples principios activos tales como boldina, boldoglusina, aceite esencial, esparteína,		Se vende en un rango de 150 a 400 pesos por kg de hoja seca. El acopiador final lo vende a un precio de 800 pesos por	


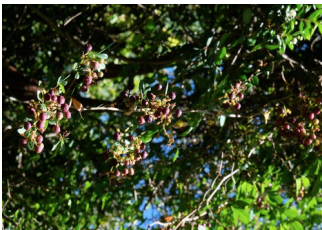
		<p>alcaloide del tipo coridina, laurotetanina, tanono, flavonoides, ácido cítrico, goma y azúcar. Del boldo se dice que estimula la secreción de bilis, combate el reumatismo y favorece la recuperación de luxaciones, mejora las digestiones, evita la retención de líquidos ayuda a expulsar los gases acumulados, previene las infecciones urinarias y la formación de cálculos en la vesícula biliar, estimula el funcionamiento del hígado y riñones, reduce el insomnio y favorece la eliminación de toxinas. Asimismo es utilizada con ramos de hojas verde claras en ornamentos florales.</p>		<p>kg de hoja seca. Según Verónica Salas, varias recolectoras de la región del Bio Bío vendían 1 kg de boldo por 200 pesos. Organizados lo venden hasta por 5500 pesos y si lo envasan le sacan 15000.</p>	
<p>El Boletus (<i>Suillus luteus</i> (L. ex Fr.) S. F. Gray, <i>Boletus luteus</i> L. Callampa del Pino)</p>	<p>Se desarrolla sobre la superficie del suelo, principalmente en plantaciones de <i>Pinus radiata</i> con los que forma micorrizas, ya que estas se dan mejor en suelos medio ácidos (Rango de PH entre 4 y 5).</p>	<p>Uso alimenticio, principalmente en mercados <i>gourmet</i>. Para consumirlo es preciso eliminar el velo y la cutícula de la seta hasta que el sombrero quede blanco, pues de lo contrario causa enfermedades gastrointestinales.</p> <p>Se come revuelto, a la plancha, en salsa como guarnición, en picada para rellenos Suele emplearse tanto cocinada como en conservas (en vinagre o en aceite).</p>	<p>Su brote y recolección se da de septiembre a abril, en época de lluvias moderadas y generalmente, una vez que los hongos son recolectados y pelados, son vendidos a intermediarios y/o acopiadores, los cuales transportan el producto a las plantas de elaboración donde son deshidratados, salmuerados o congelados.</p>	<p>Se estima un precio de venta en ferias de 100 a 300 pesos por kg de hongos boletus frescos y de 5.000 a 6.000 pesos por kg de hongos boletus deshidratados en las regiones VII y VIII.</p>	
<p>Morchella (Morchella sp. St. Amans (M. conica, M. esculenta, M. spp). Morchella, Choclo, Poto, Morilla.</p>	<p>Crece en bosques nativos del Tipo Forestal Roble- Raulí-Coigüe, Coigüe-Raulí-Tepa y Ciprés de la Cordillera (Pognat, 2001) y en algunas plantaciones de coníferas.</p> <p>Tras los incendios, la aparición de cuerpos frutales ocurre la primavera siguiente de</p>	<p>Es un hongo que posee propiedades medicinales y alimenticias. Es recomendable consumirla tras cocción prolongada o desecación. Consumida en grandes cantidades o poco cocida puede ocasionar trastornos digestivos y neurológicos.</p> <p>Genera beneficios fito-sanitarios para aquellas plantas con las cuales genera simbiosis, transportando una serie de elementos desde el suelo a la raíz de la planta, mejorando la captación de fósforo, calcio, cobre, zinc y hierro.</p>	<p>Se recolectan dos especies de Morchela: <i>M. conica</i> y <i>M. esculenta</i>, que se comercializan como un solo producto, en general para exportación tras proceso de deshidratado y secado. Las distancias y la dispersión territorial de este hongo es una de las principales dificultades que enfrentan los recolectores. Corren rumores de que en regiones australes se han provocado incendios de bosque</p>	<p>Su precio entre el Maule y la Auracanía osciló entre 7.000 a 12.000 pesos el kilogramo de hongo seco y 100.000 pesos por kilogramo de hongo deshidratado en la temporada 2014.</p>	

	manera abundante, (Muñoz, 2005). En general necesita de mucha humedad, escasa luz y temperaturas suaves		nativo para incrementar su aparición.		
Maqui (<i>Aristotelia chilensis</i> Mol. Maqui).	Se desarrolla preferentemente en suelos húmedos del valle central, en los faldeos de ambas cordilleras, quebradas o márgenes de los bosques, desde cerca del nivel del mar hasta los 2.500 metros de altitud	Árbol medicinal, Árbol ornamental, Fruto comestible, Árbol melífero, Árbol tintóreo. Sus hojas secas y/o molidas como polvo sirven en ungüentos para curar heridas y como cicatrizante. Las hojas frescas en infusión (30 a 60 g por 500 cc), sirven para curar las enfermedades de la garganta, tumores intestinales, para lavar úlceras de la boca y para poner cataplasmas en el dorso o sobre los riñones, para apaciguar o disminuir los ardores de la fiebre y para tumores. Los frutos en tisanas sirven para curar diarreas crónicas, enteritis simples y disenterías.	La temporada del maqui es enero. El proceso de recolección se realiza generalmente por familias, llegando a recolectar hasta 80 kg/día de maqui. Recientemente, la difusión de sus propiedades nutricionales y medicinales ha incrementado enormemente la demanda del fruto y ha proliferado el número de acopiadores, así como su venta tanto fresco como procesado en diferentes formatos (te de maqui, galletas de maqui, bebidas de maqui, etc) en ferias y mercados. Existen iniciativas en la región del Biobío para crear monocultivo de maqui, y Forestal Arauco ha creado una línea de bebidas energéticas de maqui, Más Maqui. ⁵³	El producto se transa en comunidades rurales cercanas a los puntos de recolección en formato fresco y los precios se mueven en rangos de 800 a 1.000 \$/kg de fruto fresco dependiendo de la temporada (INFOR, 2015).	 
Avellana (<i>Gevuina avellana</i> Mol. Avellano). La gevuina avellana pertenece a la familia proteaceae y	Es capaz de crecer en suelos profundos de baja densidad, buena porosidad y buen nivel de nutrientes y también sobre substratos	Se le da un uso alimenticio y tiene propiedades medicinales. Es utilizada para controlar diarreas, en inyecciones para leucorreas y metrorragias. ornamentales, melíferas y alimenticias. También se utiliza como aceite esencial y el aceite que se puede obtener de él, por su composición en ácidos grasos, es comparable al de	La recolección se efectúa de forma manual por familias rurales, especialmente por mujeres, y normalmente se almacena en sacos de 50 a 70 kg y se vende a acopiadores a orillas de camino. En algunas contadas	En algunas regiones su precio se ha quintuplicado en los últimos años. En los Maquis, Tirúa, se está comprando el saco de	

53Más Maqui [En línea]: <http://www.masmaqui.com/> [Consultado el 17 de septiembre de 2016]

<p>al género <i>gevuina</i>. Es diferente a la avellana europea (<i>Corylus avellana</i>.)</p>	<p>volcánicos (lavas y escorias) y en los ñadis (suelos volcánicos, delgados y saturados). Crece entremezclada con otras especies típicas del bosque húmedo. Se la asocia con Lingue, Olivillo, Tineo y otras especies del bosque húmedo, y también en asociación con especies típicas de los tipos forestales ciprés de la cordillera, roble -hualo, roble - raulí - coigüe - raulí - tepa y siempreverde</p>	<p>oliva. Tiene un alto contenido en ácido palmítico, lo que lo hace fácilmente absorbible por la piel y un muy buen filtro para la luz ultravioleta</p>	<p>ocasiones, la recolectora realiza la tarea de desgranar el fruto y envasarlo en bolsas plásticas transparentes que poder comercializar posteriormente en el mercado. La colecta del fruto se hace a mano, en embalaje de cualquier clase, se almacena en lugares de acopio, y se vende a intermediarios acopiadores, que a su vez lo comercializan a intermediarios o industriales.</p>	<p>avellana de 45 kilos con cascara a un precio que oscila entre los 16.000 y los 21.000, dependiendo del año. El precio promedio observado durante la temporada 2014 de la avellana tostada osciló entre los 5.000 y 6.000 \$/kg en las Región del Biobío y la Araucanía. En los últimos años ha experimentado una tendencia ascendente.</p>	 
<p>Digüeñe (<i>Cyttaria spp.</i>, <i>Discomycetes</i>)</p>	<p>Hongos parásitos de los robles, hualos, coigües y otras especies del género <i>Nothofagus</i>, del centro y sur de Chile.</p>	<p>Propiedades alimenticias. De gran consumo en las zonas rurales como ensaladas y condimento. Al cortarse con cuchillo de metal suelta una baba, por lo que es preferible usar plástico o madera para su manipulación. Es una especie consumida en época prehispánica por población mapuche (Pardo et al, 2005).</p>	<p>Tradicionalmente recolectado por familias campesinas y mapuche en bosque nativo del centro-sur de Chile. Apenas exportado dada su perennidad. También se comercializa en los mercados de las ciudades o en puntos estratégicos de la capital regional. Para su venta suele utilizarse como medida, tazas de un volumen de 200-250 ml.</p>	<p>Cada taza se vende en la ciudad a unos 200 pesos (1994), o a 1200 pesos/kg. (3.2 US\$). En Santiago, donde los precios rondan los 1500 pesos/kg. Faltan datos sobre compra-venta en terreno.</p>	
<p>Mora (<i>Rubus glaucus</i>)</p>	<p>Fue introducida por los</p>	<p>Propiedades alimenticias. alto contenido de antocianinos y de carotenoides, le otorgan</p>	<p>Tradicionalmente recolectada de manera casual para la</p>		

	españoles. Crece bien en climas relativamente frescos y soleados con una temperatura promedio de 25°C y una temperatura baja promedio de 16°C. Idealmente necesita una humedad relativa de del 80 al 90% y se da bien en suelos ácidos.	propiedades antioxidantes. Su alto nivel de alcaloides activan los macrófagos, glóbulos blancos del sistema inmunológico, y son fuente de proteínas, vitamina C y K, fibra y de hierro.	elaboración de mermeladas y otros dulces, es ahora cultivada por la agro industria, junto con especies de berries como la frambuesa (<i>Rubus idaeus</i>) y el arándano azul (<i>Vaccinium corymbosum</i>). Una de las mayores empresas que se dedica a su cultivo y exportación es la transnacional “AgroBerries” que reporta 8 campos propios en Chile y trabajo con más de 100 productores entre la V y la X región.		
Changle (<i>Ramaria flava</i>). Pike en mapudungún.	Crece en los bosques cordilleranos australes sobre los restos de materia orgánica, generalmente en lugares sombreados.	Propiedades alimenticias, alto contenido de fibra, y vitaminas. Además, contiene hierro, zinc, potasio, calcio y magnesio. En Chile se cocina generalmente dentro de empanadas o condimentado en el sartén o al horno.	Se recolecta en otoño por economías familiares y su venta está concentrada en mercados locales, más que de exportación.	El precio de venta final en ferias es de unos 2.000 pesos el kilo. La venta por parte de recolectoras se sitúa entre los 500 y 1000 pesos.	
Chupón (<i>Greigia sp.</i>) Cai, en mapudungún	Es una planta bromeliácea del género Greiga, endémica de zonas de clima templado en Chile.	Tiene propiedades alimenticias (fermenta rápidamente y se utiliza para la fabricación de chicha) y también se utiliza como fibra para cestería y artesanías varias.	Se colecta en verano. En Nahuelbuta es muy apetecida, pero prácticamente ha desaparecido por las plantaciones.	En ferias un chupón puede venderse a más de 1000 pesos. Su escasez en la región del Bío Bío lo ha hecho un fruto cotizado.	
Nalca (<i>Gunnera tinctoria</i>)	Crece en lugares húmedos, pantanosos, o a orillas de cursos de agua. Es una planta de crecimiento rápido, sobre todo si está a semisombra y cuenta con agua y nutrientes en el suelo, pues	La raíz contiene tanino y goma y se utiliza para infusiones. También tiene propiedades ornamentales, comestibles y medicinales. La nalca posee propiedades astrigentes y hemostáticas especialmente el tronco y la raíz, por lo que se usa para lavados vaginales, y para detener las hemorragias uterinas. Asimismo puede ser utilizada para curar la diarrea y la disentería, para tratar afecciones de la boca y la garganta; y para tratar problemas estomacales y del	La recolección de la nalca ha sido tradicionalmente una labor masculina, que se realiza eventualmente en familia. Para poder cosechar nalca es preciso un cuchillo o machete que permita cortar la parte inferior de la nalca sin arrancar la planta. Su compra-venta está limitada a mercados locales de la VIII a la	El precio medio de venta de la nalca pagado por intermediarios está entre 100 y 300 pesos, dependiendo de la temporada y la abundancia. El precio final de la nalca en mercados locales suele	

	necesita suelos muy húmedos, ricos en nutrientes, ligeramente ácidos y luminosidad alta a media. Resiste bien las heladas e incluso la nieve. Se propaga por semillas en almácigo estratificado en otoño, en una mezcla de compost, tierra ácida, turba remojada con 24 horas de anticipación y arena.	hígado. Sus hojas se utilizan en la cultura chilota para cocer el curanto, una comida tradicional hecha a base de carne y marisco	X región.	superar los 300 pesos, y puede alcanzar los 1000 pesos.	
Murtilla (<i>Ugni Molinae</i>)	Planta endémica de la familia de las Myrtáceae. Se distribuye entre la VII y X Región, especialmente en la Cordillera de la Costa y parte de la Precordillera Andina, principalmente en climas mediterráneo marino. crece en forma natural en suelos marginales y degradados con bajos niveles de fósforo y nitrógeno	Sus frutos son tradicionalmente utilizados para el consumo fresco y en la fabricación casera de mermeladas, jarabes, postres y licores. El alto nivel de ácido linoleico de sus semillas lo muestran como una potencial fuente de aceite vegetal, para la generación de membranas celulares, mecanismos de defensa y regeneración de tejidos. Sus hojas gran cantidad de compuestos polifenólicos, terpenos y taninos, neutralizantes del estrés oxidativo y crecientemente apetecidas por la industria cosmética. También tienen ácido oleanólico, ácido ursólico y ácido asiático, es decir, propiedades antiinflamatorias y cicatrizantes.	La recolección de fruto es realizada por familias campesinas, principalmente mujeres. Comienza en marzo y finaliza a fines de abril. Actualmente se está estudiando y desarrollando técnicas para su propagación en vivero.	Los feriantes pagan entre 400 y 1000 pesos/kilo a las y los recolectores. El precio de venta a consumidor final supera los 2000 pesos el kilo.	

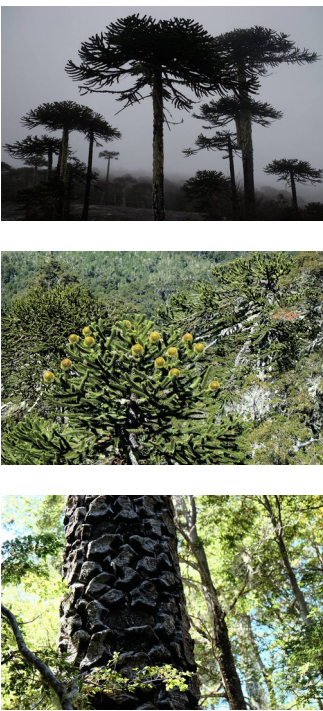
<p>Piñón o pehuen de la Araucaria araucana, o ngüilliu</p>	<p>Los frutos del piñón nacen de la <i>Araucaria araucana</i>, árbol perenne capaz de crecer hasta 50 m de altura. Hay ejemplares con flores masculinas y otros con flores femeninas, en forma de cono, cada una de las cuales libera entre 120 y 200 semillas. Las <i>Araucaria araucanas</i> crecen en la Cordillera de los Andes en suelos desarrollados sobre rocas volcánicas andesítica y basálticas cuaternarias.</p>	<p>El piñón es considerado un fruto sagrado para el pueblo mapuche y es parte de la dieta básica de los mapuche de la cordillera, los Pehuenche. Fruto compuesto por un 75 por ciento de almidón, por lo que tienen muchos hidratos. La forma de consumir el producto es muy variado, pudiendo ser crudo, cocido, tostado, como harina (base para hacer pan y licor) y/o como Chicha. Los Pehuenche lo consumen de tres formas básicas: Tostados (<i>kulen</i>), Cocido (<i>bolto</i>) y como licor fermentado (<i>chavid</i>). Otra manera de consumo es como harinas, existiendo tres formas básicas: tikun, murte y nolle (Caro, 1995). Con él se cocinan también platos tradicionales, como chuchoca de piñón y otros más recientes como el puré de piñón, galletas, bombones, alfajores y piñones en almíbar. La resina del tronco del árbol se utiliza en medicina popular para curar úlceras en la piel.</p>	<p>La <i>Araucaria araucana</i> es una especie milenaria protegida que, en la cordillera de Nahuelbuta, se encuentra dentro del Parque Nacional Nahuelbuta, donde está prohibido llevar a cabo prácticas de recolección, normativa que comunidades locales están disputando para que pueda incorporar excepciones más respetuosas con las prácticas de recolección ancestrales. En la Cordillera de los Andes recolectores pehuenche suelen recorrer la cordillera en busca del producto (Piñoneo) a caballo o lomo de mula. También se ve el caso de recolectores -intermediarios los que recolectan, a diferencia del grupo anterior, en camionetas o vehículos 4x4.</p>	<p>En mercados locales, los precios oscilan según a ñ o d e cosecha, entre 2000 y 3000 pesos el Kg.</p>	
-------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 1. sobre Productos Forestales No Madereros (PFNM). Elaboración propia a partir de información del INFOR, FIA , el Ministerio de Agricultura (2014) y la FAO.⁵⁴

*100 pesos chilenos corresponde a 13 céntimos de euro. 1000 pesos chilenos son 1 euro con 30 céntimos.

Por décadas, los recolectores de frutos silvestres han estado en tierra de nadie y han sido excluidos sistemáticamente de programas y del escrutinio público. En la actualidad, comienza a haber estudios crecientes sobre la actividad agro-recolectora en el campo chileno realizados por instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Fundación para la Innovación Agraria (FIA) y el Instituto Forestal (INFOR), que destacan que esta práctica ofrece *empleos* a más de 200.000 personas en Chile (OIT, 2012: 46). Mientras algunos de los productos recolectados están destinados a mercados internos, otros están mayormente destinados a la exportación. De hecho solo por concepto de exportaciones de PFNM entre enero y noviembre del 2010 entraron en Chile

54 INFOR, FIA y Ministerio de Agricultura (2014) *Modelos de negocios sustentables de recolección, procesamiento y comercialización de Productos Forestales no Madereros (PFNM) en Chile*. Principales Productos Forestales No Madereros en Chile de acuerdo a sus diferentes categorías. [Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/t2368s/t2368s01.htm> [Consultado 18 de septiembre de 2016]

U\$63.334.089 y en el 2013 esta suma aumentó a U\$80.5 (Valdebenito, 2013). En este contexto, cabe preguntarse si la recolección para auto-consumo va en aumento o en descenso.

Aunque por siglos la población de Nahuelbuta ha llevado a cabo su recolección, ésta se ha visto alterada por los cambios en el manejo del suelo que como veíamos fueron producidos por la invasión española, la colonización de la Araucanía, los procesos de reforma y contrarreforma agraria y la expansión forestal. Para Verónica Salas, una de las integrantes de la ONG Taller de Acción Cultural (TAC) con sede en Santiago de Chile, pero que en 2002 comenzó a acompañar a algunos grupos de población recolectora en la región del Biobío, a partir del DL 701, un 33% de terrenos agrícolas de la región pasaron a ser plantaciones forestales y una enorme cantidad de campesinos y campesinas se quedó sin trabajo. En este contexto, lo que era una actividad lúdica que a menudo se realizaba en familia “para buscar cosas ricas que comer” se convirtió en una actividad de subsistencia muy precaria. Esto transformó substancialmente la práctica de la recolección. Por el otro lado la revitalizó, en tanto cuanto que quienes realizaban esta actividad tuvieron que agudizar su ingenio y retomar algunos de los saberes “ancestrales” sobre la misma. Por un lado la mercantilizó, ya que de ser a ser una actividad recreativa que generaba un complemento en la alimentación doméstica, pasó a ser una actividad destinada a generar un valor de mercado.

Aunque no hay cifras oficiales debido a su tradicional situación de invisibilidad, el Comité de Iniciativa para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta estima que en la provincia de Arauco aproximadamente 3.000 personas se dedican a esta actividad y un 80% de ellas son mujeres. La mayor parte de ellas se concentran en el norte de la comuna pero Lebu, Tirúa y Arauco, particularmente Caleta Llico, son también regiones donde hay mucho trabajo de recolección (Comunicación personal).

La mayoría de las mujeres recolectoras no tienen acceso a un mercado de calidad, y los intermediarios que suelen comprarles los productos pagan poco. Como no están organizadas y carecen de acceso a la información y de redes alternativas de comercialización, a menudo se encuentran expuestas a los precios arbitrarios y abusivos impuestos por los acopiadores e intermediarios, que posteriormente venden a mercados regionales o centrales de abastos, como la Vega Monumental en Concepción, donde se aprovisionan pequeños vendedores ambulantes que llevan a cabo venta callejera. Esta situación está cambiando progresivamente, pues en Nahuelbuta han comenzado a formarse varias organizaciones de recolectoras, entre las que se encuentra el Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, un grupo de recolectoras en Sara de Lebu, otro grupo de recolectoras en Cañete y otro grupo de recolectoras en Cerro Alto, Los Álamos, llamado La Hormigueta Recolectoras. Además, municipalidades como la de Tirúa están incentivando el registro y la capacitación en derechos, cultivos orgánicos y artesanías culinarias de mujeres que se dedican a la agorecolección para que así puedan ofrecer un valor añadido a sus productos y negociar mejor las condiciones de su venta. Además, han proliferado las iniciativas para dar a conocer los frutos de temporada entre la población. Gráficos bilingües como el de abajo están no solo destinados a una población rural, sino también a una población urbana y estudiantil.

En él podemos observar que el *pukem*, el invierno, es tiempo de recolección de nalca, *digüeñe*, pinatra, chicharrón de monte, huiolo y brotes, el *Pewü*, la primavera, además de estos frutos se recolectan piñones; en el *wallung*, el verano, el maqui, el chupón, la murta, la picha, la rosa mosqueta, y en el *rimüngen* o otoño, además de estos frutos se recolecta la avellana y una serie de hongos como los gargales, el piuke, el changle, la luma y los loyos.



Gráfico 6. Representación de la estacionalidad de recolección boscosa, sección cordillera (valdiviana). Fuente: Marcelo Godoy (2005)

Siendo cada vez más apetecidos, los PFMN se perfilan hoy en día como una potencial salida económica no solo para las poblaciones que cargan en su memoria cultural hábitos de recolección sino también para las que “llegan de fuera”. Como resultado de este creciente apetito por los frutos silvestres, algunos sujetos perciben un aumento de la presión sobre ellos y crecen percepciones encontradas sobre el fenómeno y los debates al respecto en el seno de encuentros de la sociedad civil. Mientras algunas personas piensan que la creciente conversión en mercancía (Warde, 1997) de los frutos silvestres acarrea un sustancial aumento de su precio y el riesgo de que los pequeños consumidores pierdan el acceso a su consumo., para otras personas, esta realidad abre espacios de negociación con entidades vinculadas al estado y a la industria forestal para proteger los espacios de recolección. Además, el aumento de la demanda de PFMN genera una creciente competencia por los recursos entre los habitantes del territorio, así como la renegociación de los actos de reciprocidad rurales que rodean la agro-recolección, algo que ilustra muy bien el caso de la avellana en Vegas Blancas. En este territorio, vive la productora y recolectora Estela Ramirez, quien es hija de un pequeño propietario local. Desde hace unos 20 años Estela⁵⁵ se ha dedicado a la recolección de avellana y otros frutos silvestres, como la murtilla y la mora y ha integrado varios colectivos de defensa territorial. María Canales relata como en los últimos cinco años, el precio de venta de la avellana se ha multiplicado por cuatro, de manera que si antes un saco de avellana sin pelar se vendía por 5.000 pesos ahora se vende por 20.000. María recolecta sus frutos en un bosque de avellanos cercano a su vivienda pero que se encuentra en los terrenos de otra propietaria local, a

55 Conversación con María Canales en mayo de 2016

menudo ausente de su tierra y que le cede amablemente el paso para ello. El aumento de precios (y por tanto la conversión de la avellana en una mercancía valorada) lleva a Estela a pensar que probablemente en un tiempo “tenga que compartir un porcentaje de ganancias económicas con la Señora Alejandra.”

Mientras algunos actores sociales y sectores académicos acusan a chef y empresarios del aprovechamiento de los recursos alimentarios, y alertan sobre el riesgo de sobre-explotar los bienes alimentarios existentes, destacando que “no hay que matar a la gallina de los huevos de oro”, otros indican que los recursos alimentarios comunes continúan estando infravalorados, particularmente por la población local, más dependiente de productos foráneos. Así sucedió en el encuentro sobre frutos del bosque nativo organizado por la cooperativa FEN en Villarrica en mayo de 2015. Durante una conversa pública, un participante interpeló a los panelistas levantando las alarmas sobre los peligros de que “gente de fuera venga a apropiarse y a lucrarse con nuestros frutos” a lo que contestó Ana Epulef Panguilef, conocida cocinera mapuche de Curarrehue⁵⁶, que “por años los frutos del bosque y nuestros productos han sido olvidados y desprestigiados, por años el pueblo mapuche los dejó de consumir, el principal problema no es que venga gente de fuera a llevárselos, sino que nosotros no los usemos y valoremos”.

Con respecto a la “negociación” con las empresas forestales, también existen diferentes percepciones. Mientras algunos actores ven espacios de oportunidad en estas negociaciones con la industria forestal, otros las rechazan de frente. Los primeros consideran que la importancia creciente que se da desde las instituciones del estado y el movimiento ambientalista a los PFNM permite establecer mecanismos de exigencia a las empresas forestales por los daños medioambientales que causa su actividad. Esto incluye la exigencia de restaurar humedales, limitar la forestación y reforestación de pino y/o eucalipto a menos de 20 metros de fuentes de agua, tal y como marcan los estándares internacionales suscritos por Chile, racionalizar la fumigación de cosecha forestal y respetar los de derechos de paso, entre otros. Los segundos consideran que el diálogo con la industria forestal es un mecanismo de legitimación de la misma.

En Nahuelbuta, la tendencia conservacionista proclive al diálogo con la industria forestal para garantizar el respeto de los PFNM es la constitución de un consorcio de organizaciones de la sociedad, civil, empresas y entidades gubernamentales recientemente agrupadas en lo que han llamado “Diálogo Forestal sobre Productos Forestales no Madereros” (PFNM). Este Diálogo Forestal está suscrito por grupos ecologistas e instituciones, como Departamento de Acción Social del Obispado de Temuco, Iniciativa Nahuelbuta, Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo, CODEF, WWF, Ética en los Bosques, Oficina Internacional del Trabajo, Central Unitaria de Trabajadores, INFOR, CONAF y la Subsecretaria del Trabajo, así como por las principales industrias forestales existentes en la VIII y IX región, Forestal Arauco, Masisa, Forestal Mininco.

Según el documento “Protocolo de Buenas Prácticas para la Recolección y Fomento de la actividad de recolección de Productos Forestales no Madereros (PFNM) en zonas forestales” este protocolo busca “facilitar, fomentar y fortalecer la relación y el trabajo, en las actividades que involucra la recolección de los PFNM en predios forestales de un territorio, tanto con presencia de plantaciones como bosque nativo”. El “Protocolo” es un poco laxo en sus mecanismos, regidos “en un marco de relacionamiento entre empresas forestales, vecinos y organizaciones de recolectores/as como las entidades de apoyo indicadas para los futuros acuerdos específicos que se generen en cada territorio y predios forestales”, sin embargo hace mucho énfasis en el registro e identificación de los recolectores.

56 Isabel Díaz Merina *Cocina mapuche: Respeto por las semillas y la tierra* [MAPUEXPRESS] Disponible en: <http://www.mapuexpress.org/?p=781> [25 de agosto de 2016]

Se contará con un documento de identificación reconocido por las partes, aplicado a las personas y organizaciones que trabajen con PFNM y que cumplan con los requisitos generales establecidos para un desempeño responsable de la actividad de recolección (...) También es necesario que los recolectores y asociaciones que trabajen con PFNM tengan identificados los intermediarios con los que se vinculan (...) en base a esta información se irá construyendo un “registro comunal” de identificación de recolectores/as, asociaciones u organización de recolectores/as e intermediarios.

Para comprender cuales son las intenciones detrás de tal registro y las condiciones que posibilitan este diálogo, creemos que es importante tener en cuenta no solo el panorama gastronómico chileno sino también las tendencias nacionales e internacionales que rodean a la industria forestal. Desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992 se viene considerando a los PFNM como un elemento clave para la conservación de la biodiversidad forestal⁵⁷ de las plantaciones (Vantonme, 2003). Como consecuencia de esto, los PFNM se han convertido en un indicador clave de los índices de biodiversidad en una plantación, elemento que es considerado por parte de las agencias de certificación como el Forest Stewardship Council (FSC) y el CERTFOR. Estas certificaciones son, en última instancia, el sello de garantía que permite la exportación de productos madereros a mercados “exigentes” (al menos en declaración de intenciones) con los procesos ambientales detrás de los productos. Además, los PFNM son un creciente nicho de mercado, cuya exportación mueve en Chile, millones de pesos. Según el INFOR “Las exportaciones al año 2014 registran montos por sobre los 84 MMUS\$, representando una cartera de 90 productos, los cuales se envían a más de 50 países” (INFOR, 2014).

Considerando la importancia que tiene la certificación para la industria forestal todavía podemos encontrar una razón más y es el hecho de que si las personas que recolectan frutos en sus predios están registradas y contabilizadas, estas pueden venir a engrosar los rubros de trabajo que ofrece la empresa, algo muy en consonancia con los principios 4.1, 5.4 y 6.3 del FSC⁵⁸

5.4 El manejo forestal deberá orientarse hacia el fortalecimiento y la diversificación de la economía local, evitando así la dependencia de un solo producto forestal.

4.1 Las comunidades dentro de, o adyacentes a, las áreas de manejo forestal, deberán tener oportunidades de empleo, capacitación, y otros servicios.

6.3 Las funciones ecológicas vitales deberán mantenerse intactas, aumentarse o reponerse, incluyendo: b) La diversidad genética, de especies y de los ecosistemas.

Motivado por estos procesos de certificación, en 2012, Forestal Arauco aprobó una Política de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos que incluía, al menos discursivamente “Gestionar sus operaciones forestales de manera de respetar la biodiversidad y los servicios ecosistémicos” e “Investigar e incentivar el conocimiento científico en materia de biodiversidad y servicios ecosistémicos”, entre otros⁵⁹. Es más, la Política Forestal 2015-2035 aprobada recientemente por la

57 La Diversidad Biológica es la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, terrestres, marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas. (Véase el Convenio sobre la Diversidad Biológica, 1992)

58 FSC International Standard, FSC Principles and criteria for forest Stewardship, FSC-STD-01-001 (version 4-0) EN

59 En sus declaración de intenciones sobre “Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos” Forestal Arauco señalar ser “una empresa relacionada con recursos naturales y entiende que sus procesos productivos están vinculados con la

CONAF busca precisamente, según apuntaba el Director del INFOR⁶⁰, ampliar significativamente, en extensión, calidad y sustentabilidad, la generación de productos forestales no madereros asociados a los recursos forestales.⁶¹ Según este documento, para el año 2035, se espera que “las exportaciones de productos forestales no madereros tripliquen los niveles actuales, llegando a montos cercanos a los US\$ 240 millones/año, agregando valor mediante el incremento de la cantidad y la calidad de los productos, apoyándose en modelos sustentables de gestión, en aprovechamiento, cosecha y procesamiento, optimizados y aplicados por entidades asociativas”.

Para llegar a este objetivo, los actores institucionales y la industria forestal necesitan contar con actores de la sociedad civil que funjan como intermediarios entre empresas y grupos de recolectores, como es el caso, de TAC. De esto, según Salas, también se beneficia la población recolectora. Según ella, a través de su registro y organización las y los recolectores pueden negociar mejor los precios con los beneficiarios, acceder a mejores mercados, generar valor agregado y aumentar sus ganancias. Para ilustrar sus argumentos, Salas aborda el trabajo realizado con el apoyo la Universidad de Concepción, que permitió acompañar el proceso de creación de una asociación gremial de recolectores en el Biobío compuesta por 15 comités. Para Salas, después de su creación, los recolectores que pertenecen a esta asociación gremial ven incrementada sustancialmente sus capacidades de negociación con otros agentes del mercado. “Por ejemplo, cuando no estaban organizados vendían 1 kg de boldo por 200 pesos, y organizados lo venden hasta por 5500 pesos y si lo envasan le sacan 15000”. No obstante, indica que aunque “se ha creado una cartera de clientes y hay más políticas públicas que los apoyan, continúa habiendo poca información y canales de distribución.” En este contexto, el consorcio en el que trabaja TAC mantiene una buena relación con las empresas forestales que han incrementado su interés por el trabajo de la recolección “que ahora tienen una buena disposición a trabajar con nosotros porque están obligadas por la certificación. Esto ha llevado a que las grandes empresas creen línea que trabaja con la gente. La mayoría de los recolectores no están organizadas, pero cuando la empresa comete algún error, también arriesgan el sello”.

Otro actor, interesado en el fomento de los frutos silvestres, son las municipalidades, que han comenzado a financiar ferias dedicadas a frutos nativos. Este es el caso de la feria del changle realizada por la municipalidad de Cañete el 3 y 4 de junio de 2016, la fiesta de la nalca realizada por

biodiversidad y los diferentes servicios ecosistémicos del territorio que habita. En este contexto, dado que ARAUCO tiene como visión ser un referente mundial en el desarrollo sustentable de productos forestales, y considerando que tanto la protección del medioambiente como el cuidado de la biodiversidad y de los servicios ecosistémicos son condiciones necesarias para el desarrollo sustentable, la empresa desarrolló la presente *Política de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos*.

- Conocer y evaluar la relación existente entre sus operaciones forestales y la biodiversidad y los distintos servicios ecosistémicos de manera sistemática, transparente y oportuna.
- Gestionar sus operaciones forestales de manera de respetar la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, aplicando medidas de mitigación adecuadas a sus impactos.
- Investigar e incentivar el conocimiento científico en materia de biodiversidad y servicios ecosistémicos, procurando fomentar la investigación asociativa y siendo proactivos en la difusión de información relevante.
- Establecer y mantener un diálogo permanente con nuestras partes interesadas, para la identificación y la gestión de los valores de biodiversidad y servicios ecosistémicos en nuestro patrimonio, reconociendo sus miradas y tomando en cuenta el conocimiento ecológico local.
- Gestionar los posibles impactos de nuestras operaciones en relación con los valores de conservación de biodiversidad y servicios ecosistémicos, considerando las diferentes escalas en paisaje, ecosistemas y cuencas”

60 Fernando Rosselot, Director Ejecutivo Instituto Forestal (2016). *Productos forestales no madereros: Desarrollo sustentable y una oportunidad para Chile*. [CAMBIO 21] Disponible en:

<http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20160728/pags/20160728172553.html> [28 de agosto de 2016]

61 CONAF y Ministerio de Agricultura. (2015). *Política Forestal 2015 – 2035*. Disponible en: http://www.conaf.cl/wp-content/files_mf/1462549405politicaforestal201520351.pdf [28 de agosto de 2016]

la municipalidad de Lebu en octubre de 2015, la fiesta de la murtilla realizada por la municipalidad de Curanilahue en 2015 o la fiesta del maqui⁶². Un video promocional sobre la fiesta del changle es significativo del tratamiento que se hace del tema. Éste comienza mostrando los bosques de la región, para después destacar algunos de los componentes más simbólicos de su identidad cultural (¿Qué mejor que una mujer mapuche purrucando o tocando el *kultrín*?). Después, el video da paso al alcalde que subraya “la comuna de Cañete tiene una visión de desarrollo, turístico, productivo, con identidad cultural, y parte de estos productos no madereros han sido importantísimos en lo que ha sido la gastronomía de los pueblos originarios. En este caso, en la Comuna de Cañete, del pueblo mapuche es quien más los conoce...”. Después, el video se centra en los participantes y un *chef* estrella de *Recomiendo Chile* anima a los espectadores a “venir a este tipo de ferias porque apoya mucho no tan solo un producto, sino que genera identidad local, arraigo de la gente en su tierra, en su zona”. A pesar de que se habla del bosque y de la identidad cultural del territorio, durante los 7 minutos del video no se hace mención alguna a que más del 50% del territorio de la comuna está cubierto por plantaciones de pino y eucalipto o el conflicto detrás de este sistema productivo. Mientras tanto muchos otros medios de comunicación crean la alarma y sobre-dimensionan la violencia.⁶³

A veces estas ferias gastronómicas cuentan con financiamiento de la industria forestal. Este fue el caso del ciclo de ferias y festivales estivales 2016 realizado en la comuna de Arauco, bajo el nombre de “Fiestas Araucanas 2016”. El presupuesto mayoritario para ellas fue puesto por la municipalidad de Arauco, sin embargo IPG, Forestal Arauco y Banco Estado también contribuyeron con fondos. Según la encargada de turismo de la municipalidad, Forestal Arauco puso un total de 300.000 pesos. A veces, aunque las fiestas no estén exclusivamente enfocadas en frutos silvestres, sí tienen una sección abocada a ellos, como sucedió en la Quinta Feria Agro-turística de la municipalidad de Los Álamos celebrada en febrero de 2016. A esta feria en Los Álamos fueron llamadas varias organizaciones de la región precisamente por la actividad de agro-recolección desempeñada por sus integrantes. Aunque el cometido manifiesto de la feria era “generar desarrollo económico y apoyo al emprendimiento en la comuna”, esta también buscaba “mostrar la identidad local y las manifestaciones culturales de la comuna”, algo particularmente importante de cara a las elecciones de octubre de 2016. Algunos actores dentro de la municipalidad, en particular el sector vinculado al turismo, estaban especialmente interesados en mostrar productos gastronómicos locales, como el maqui, y organizar una sub- sección de la feria en torno a los mismos que pudieran dar cuenta de la identidad local.

62 Fiesta del Changle En línea. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=eNNMfW5PD0U> [Consultado el 20 septiembre 2016], Fiesta de la murtilla. En línea. Disponible en https://www.facebook.com/munichue/photos/?tab=album&album_id=854667804592505 [Consultado el 20 septiembre 2016], Fiesta de la nalca. En línea. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=_RyLdQLKoh8 [Consultado el 20 septiembre 2016], Fiesta del Maqui. En línea https://www.youtube.com/watch?v=doakE_JeymM [Consultado el 20 septiembre 2016],

63 Centro Regional Bio Bio. *Arauco y el impacto en el turismo*. [En línea] Disponible en: <http://www.24horas.cl/regiones/biobio/entrevista-del-sabado-violencia-en-arauco-y-el-impacto-en-el-turismo-1852374> [Consultado el 22 de septiembre de 2016]

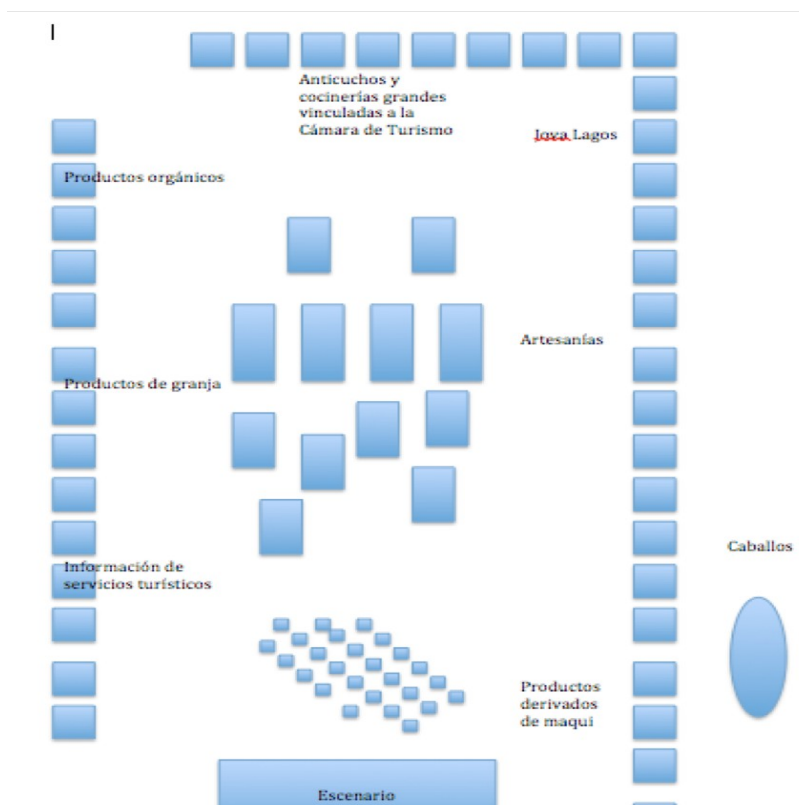


Gráfico N.7 Disposición de puestos de alimentación en la Quinta Feria Agro-turística de la municipalidad de Los Álamos, Febrero de 2016. Gráfico de elaboración propia a partir de observación participante en la Feria.

En la sub-sección de la Quinta Feria Agro-turística de Los Álamos dedicada a productos del maqui los invitados que traían productos de maqui estaban exentos de pagar cuota. Es decir, que, a diferencia de otros participantes no tenían que pagar un monto a la municipalidad (entre 12.000 y 20.000 pesos por día para los pequeños productores de la comuna y 40.000 para los que vienen de otras comunas) por puesto del stand, algo relacionado con el deseo municipal de incentivar su presencia. En ella participaban Maria Catril, procedente de Pehuén (Lebú) e integrante del Grupo de Recolectores de Frutos Silvestres y Nalqueros, que llevó manzanilla, boldo, hierva de San Juan, nalca, oreganillo, maqui y otras plantas medicinales y productos recolectados en la zona; Valeria Flores, también de Pehuén, y en aquel entonces secretaria de la directiva de la asociación de Recolectores de Frutos Silvestres y Nalqueros. Junto con algunas de sus hermanas, a la feria llevó maqui y productos derivados del mismo, nalcas, hiervas medicinales y chupones, que son los primeros que se agotaron; Rosa Jara, también de Pehuén, llevó a la feria café de trigo, artesanías y harina tostada; Alberto Blanco, integrantes la Ruta de la Frutilla Blanca, de la comuna de Contulmo, fue un invitado especial exento de cuota en la feria si cumplía el compromiso de instalar productos de maqui en la misma. Además de maqui, Alberto Blanco llevó licores y *clery* derivados de la frutilla blanca y Albina Sepúlveda Flores, presidenta de La Hormiguita Recolectoras, una asociación de recolectoras con sede en Cerro Alto, comuna de Los Álamos. Llevó a la feria hiervas medicinales, maqui, nalca, cerezas.

Si bien parece enriquecedor que participen colectivos de otras comunas en la feria, no deja de resultar llamativo que cuatro de las cinco personas representantes de proyectos productivos presentes en la sección del maqui de la Feria, no pertenezcan a la comuna de los Alamos, a pesar de que la feria esté dedicada a fomentar la identidad de la Comuna. Las recolectoras de Pehuén, si bien

están en el límite comunal pertenecen estrictamente a otro municipio, y los participantes provenientes de lugares como Contulmo no tienen mucho que ver, ni por arraigo ni por trayectoria cultural con la “identidad local” de Los Álamos. Creemos que esto nos habla de la desconexión entre la municipalidad y las personas que realizan actividades de recolección en los territorios de la comuna, invisibles, precarias y desorganizadas, así como de la necesidad de mostrar resultados rápidos en materia de patrimonio gastronómico y artesanías alimentarias.

4.3. BIOGENÉTICA Y PROPIEDAD INTELECTUAL

Hemos visto en los capítulos anteriores como la emergencia y crecientes intereses en torno a la alimentación étnica y los frutos del bosque han llevado a una gran cantidad de actores a llevar a cabo políticas sobre los bienes alimentarios, tendentes a revalorizarlos, mercantilizarlos o diversificarlos. A continuación analizaremos dos de los principales procesos de mercantilización de esta alimentación, en la que la comunidad científica y los actores políticos juegan un papel importante: la modificación genética y el registro territorial de alimentos.

Si bien el agua (Bauer, 2004) y muchos cultivos con los que trabaja la agro-industria de exportación en Chile son ya bienes privados, las alteraciones biogenéticas y su consiguiente registro de propiedad intelectual parecen ahora concentrarse sobre los frutos de recolección, hasta ahora comunes. En este contexto, la comunidad científica, cuyos intereses están inevitablemente trabados con los de la empresa privada dada la estructura de financiamiento de la universidad pública chilena, incide directamente en la transformación y manipulación genética de algunos frutos y en la consiguiente comodificación y “privatización” de los mismos. Estos procesos son regulados a través de la ley número 19.342 o Ley de Obtentores Vegetales, aprobada en 1994, y que considera que “la inscripción de una variedad en el Registro de Variedades Protegidas le confiere a su titular el derecho exclusivo para multiplicarla. Cualquiera que desee producir, ofrecer, importar o exportar material de reproducción, debe contar con la autorización del titular del derecho”.⁶⁴ Quizá el ejemplo social, científico y mediático del proceso de mercantilización de un fruto silvestre más actual y evidente sea el maqui (*aristotelia chilensis*). Su alto nivel de nutrientes con propiedades antioxidantes, determinado por la capacidad de absorción de radicales de oxígeno (ORAC), son 27.600⁶⁵, lo han hecho un fruto muy atractivo para la industria global de la alimentación saludable. Por ello, universidades y laboratorios se han dado a la tarea de desarrollar variedades clonadas de maqui que desean patentar. Este es el caso de la solicitud de patente presentadas ante el Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INAPI) para las variedades Morena, Perla Negra y Luna Nueva por la Universidad de Talca y Fundación Chile y publicadas en el Diario Oficial el 15 de junio de 2016.⁶⁶

Esto, que tiene indudables especificidades locales, está estrechamente vinculado con las tendencias globales. El avance de la biología genética y las investigaciones sobre Organismos Genéticamente Modificados (OGM) también ha hecho que la frontera entre lo “natural” y lo “artificial” se torne difusa (Massieu, 2009), por lo que las patentes y derechos de propiedad intelectual también se han extendido a los bienes y recursos filo-genéticos, algo que la Convención sobre Diversidad Biológica (CDB) ratificada en 1993 ha tratado de regular, sin mucho éxito. Esta convención reconoce la

64 Poder legislativo de Chile (3 de noviembre de 1994) Ley 19342. que regula derechos de obtentores de nuevas variedades vegetales [en línea]. Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30709> [5 septiembre 2016]

65 Este alto nivel de antioxidantes tan solo es superado por el calafate. Otros frutos conocidos como el arándano, poseen 6.500

66 Universidad de Talca generó los primeros clones de maqui en Chile [Universidad de Talca] Disponible en: <http://www.dtt.otalca.cl/universidad-de-talca-genero-los-primeros-clones-de-maqui-en-chile/> [18 de agosto de 2016]

relevancia de los conocimientos tradicionales de las comunidades locales e indígenas para la conservación de la diversidad biológica, sin embargo, también enfatiza en el régimen neoliberal que define esta diversidad como un “recurso” de la humanidad valorado a través de mecanismos de mercado y pone el énfasis en el desarrollo de recursos genéticos patentados y regulados por mecanismos de propiedad intelectual sujetos a transacciones económicas mercantiles. En este contexto, los pueblos indígenas pueden verse expuestos a que sus prácticas y conocimientos sean transformados en una forma de experiencia mercantilizada a explotar (McCarthy y Prudhon, 2004 en Coombe, 2011) y a tratar su territorio en términos de capital ambiental utilizado meramente para prácticas etnoturísticas, sus recursos como la base de productos ecológicos y sus identidades colectivas como entidades políticas desarticuladas.

Por otro lado, la bioprospección es apenas compensada en las regalías ofrecidas en los Acuerdos de Transferencia de Materia (ATM), que usualmente son menos del uno por ciento (Peña-Neira, 2002, Vogel 2007) y que, desde luego se quedan en las arcas del estado-nación sin llegar a los pueblos indígenas o comunidades locales en cuyos territorios están alojados estos frutos y un vasto sistema de conocimientos sobre los mismos. Al calor de los escándalos sobre bio-piratería, bio-prospección y la usurpación de conocimientos tradicionales y biodiversidad por parte de la industria farmacéutica han surgido propuestas para generar marcos de propiedad intelectual del patrimonio genético-cultural de los habitantes locales dueños de los recursos (Vogel, 2000). Mientras que algunos autores han propuesto la creación de un cartel común de genomas y la negociación multilateral (actualmente es bilateral) sobre los beneficios resultantes de la utilización del patrimonio genético (ABS) de un pueblo y/o territorio, otros proponen rescatar los recursos genéticos comunales como “Patrimonio Común de la Humanidad” y por ende, que este no sea susceptible de negociación entre entidades privadas, recuperando el acceso abierto que precedió a la Convención sobre Diversidad Biológica. Entre los partidarios de esta segunda propuesta hay divergencias sobre la entidad que administraría los bienes biológicos y sobre si habría beneficios para el ejercicio del dominio útil de los mismos. En todo caso, parece claro que la negociación de la densa acumulación de derechos de propiedad intelectual que potencialmente rodea el material genético y los métodos de trabajo es ahora un costo de transacción importante para los criadores y pequeños campesinos (Kloppenborg 2014: 1230), algo a lo que estos responden con una enorme batería de argumentos de orden ético.

Además, hemos de considerar otro fenómeno, el del registro de alimentos como Denominaciones de Origen, tendencia en alza en el agro chileno en estrechísima conexión con los mercados internacionales. Este fenómeno también se entronca en un marco global de monismo epistemológico, en el que la propiedad intelectual nace de la mano del movimiento racional-ilustrado (Harvey 1995, Prieto 2005) que es puesto en cuestión por el pluralismo epistemológico y por estudios post-coloniales que apelan a la inaprensibilidad de bienes culturales y bio-genéticos para garantizar su preservación y disfrute colectivo como bienes comunes (Lessig 2004, Bravo 2005). Frente a la lógica de lo común, en 1958 se aprobó el Arreglo de Lisboa relativo a la protección de las denominaciones de origen y su registro internacional (enmendado en 1967 y 1979). Actualmente el principal instrumento internacional que legisla sobre “derechos de autor y derechos conexos, las marcas de fábrica o de comercio; las indicaciones geográficas, incluidas las denominaciones de origen; las patentes, etc.” es el Acuerdo ADPIC (1995), criatura de la ronda de Uruguay⁶⁷, ciclo de reuniones llevada a cabo entre 1986 y 1993. En ellos la Organización Mundial de Comercio (OMC) se configuró como el órgano gestor de una serie de acuerdos multilaterales de comercio de mercancías, servicios y propiedad intelectual. Su carácter “regulatorio” consistía paradójicamente en des-regular las legislaciones nacionales sobre estos bienes.

67 FAO, Los Acuerdos de la Ronda Uruguay y la FAO. En línea. Disponible en:
<http://www.fao.org/Noticias/1998/img/URbody-s.pdf> [Consultado el 21 de septiembre de 2016]

Estas iniciativas no solo contemplan alimentos cultivados, como el ají, sino también frutos silvestres recolectados, como la nalca o pangue (*Gunnera tinctoria*), un ruibarbo que crece en humedales y lechos de los ríos, que se recolecta en septiembre y que, debido a la merma de agua producida por las plantaciones forestales, se ha visto fuertemente disminuida en el territorio de la Baja Frontera de Nahuelbuta. En medio del fervor gastronómico que recorre las municipalidades de la provincia, las municipalidades de Lebu y los Álamos han comenzado a disputarse la “procedencia” de este fruto a través de la celebración de fiestas estivales que lo homenajean. Tal y como nos contaba una integrante de la municipalidad de Los Álamos: “Queríamos realizar una festividad sobre la nalca en noviembre, pero como la municipalidad de Lebu se nos había adelantado perdimos nuestra oportunidad al final no la hicimos, no había suficientes productos para dos fiestas de la nalca”. Por su parte, la municipalidad de Lebu manifiesta su deseo de llevar a cabo un mapeo sistemático del patrimonio nalquero y de los puntos de recolección de nalca en la comuna, de manera que pueda entrarse a negociar su defensa y protección con la industria forestal y al mismo tiempo hacerse con un sello de calidad que le brinde reconocimiento y protección en los mercados alimentarios. El administrador de finanzas de la municipalidad de Lebu lo expresaba ante el grupo de recolectoras de frutos silvestres y nalqueros en términos de identidad, preocupación y desarrollo: “Lebu se identifica con la nalca porque se ha dado a gusto de los consumidores. Queremos crear una denominación de origen, pero la cosecha de nalca ha ido bajando a un nivel sorprendente. La intervención forestal en los pangales y humedales compromete el desarrollo.” Para Pedro Peña, del Comité de Iniciativa para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta, en un contexto en el que “la demanda de nalca ha aumentado tanto que ya no se deja que se renueven y la gente que llega de fuera arrasa con ella” aunque las denominaciones de origen no sean el marco más adecuado de regulación de derechos sí que pueden ser una figura de protección de los frutos. No obstante, sería más idóneas figuras cercanas a las marcas de calidad territorial. (Comunicación personal)

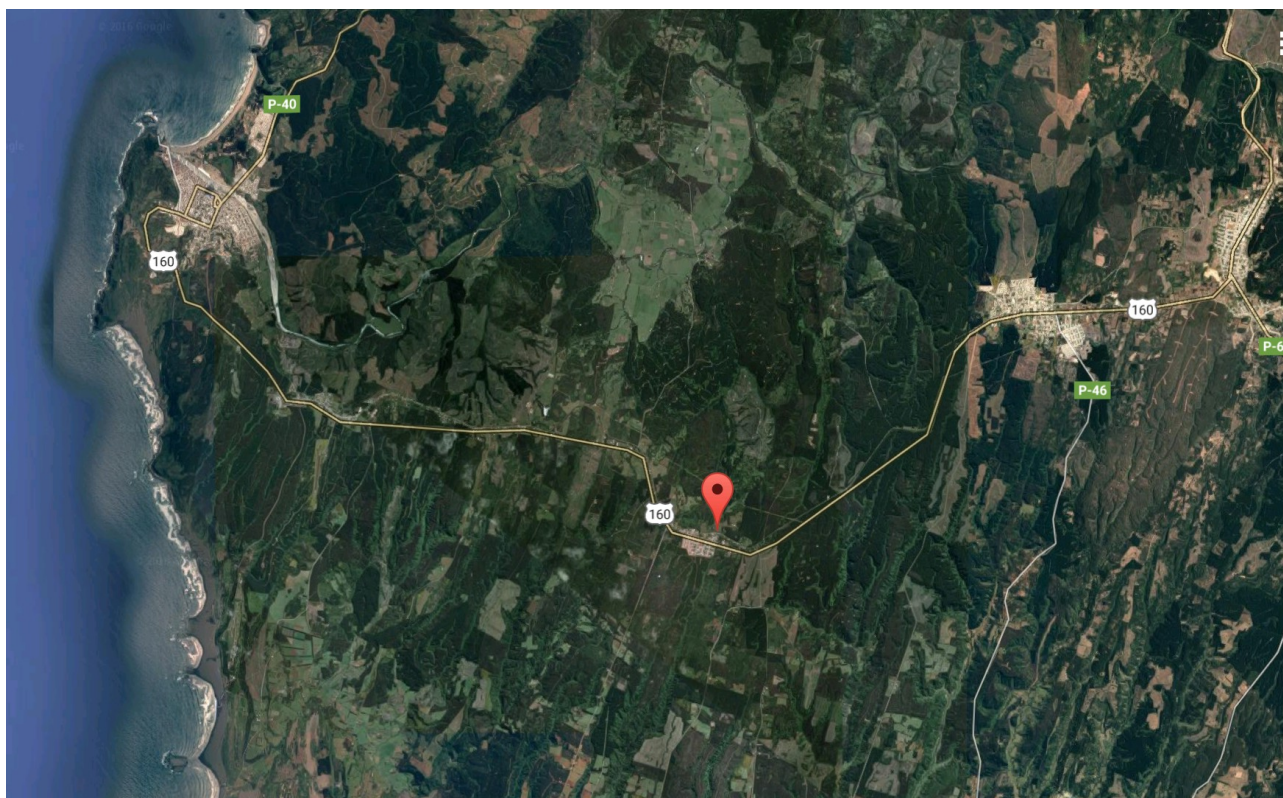
Los procesos de inscripción de Denominaciones de Origen, además de instaurar dinámicas de competición por los recursos entre entidades públicas, son vistos con susceptibilidad por algunos actores locales. Así lo expresaba Nelson Soto, de Bajo Tirúa: “¿Denominación de origen? Eso me suena como aquel momento en el que comenzaron a inscribir las aguas. A nosotros nos enseñaron que el agua es libre, no se puede cobrar por ella y tampoco por los frutos del bosque.”

Capítulo V.

LA PRÁCTICA DE LA AGRO-RECOLECCIÓN ENTRE LAS MUJERES RECOLECTORAS DE PEHUÉN (LEBU): MEDIOS DE VIDA Y TERRENOS DE FRICCIÓN

El primer grupo con el que trabajamos para llevar a cabo nuestro estudio etnográfico sobre la recolección fue el Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, que decidieron no suscribir los acuerdos que se les “imponían” en el diálogo forestal. A continuación exploraremos sus medios de vida, sus patrones de recolección y las razones por las cuales se negaron a suscribir los acuerdos. Asimismo, nos haremos eco de la lógica que llevó a otro grupo, la Hormigueta Recolectoras, de Cerro Alto, a sí suscribirlos.

La mayoría de las integrantes del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros viven en Pehuén, comuna de Lebu, una localidad ubicada en la latitud:-37.667948 y la longitud:-73.535171, con algo más de 600 de habitantes. Pehuén se encuentra justo en el eje de la carretera 160, entre la localidad de Los Alamos y la cabecera de la Comuna de Lebu y está rodeada de plantaciones de *pinus radiata* y *eucalyptus globulus*, muchas de ellas pertenecientes a Forestal Arauco S.A. y a Volterra.



Mapa 3. Mapa de la Localidad de Pehuén. Fuente: Google maps.

Este grupo, que tiene alrededor de 30 integrantes, se constituyó a mediados de 2015 para hacer frente a una situación de precariedad, y uniéndose “ser más fuertes antes los ataques de las forestales”. Se reúnen periódicamente en casas particulares o en las instalaciones de la cuarta compañía de bomberos de Pehuén-Lebu, un cuerpo de voluntarios que cede una de sus salas para tal efecto. Considerando las amenazas ecológicas y laborales que se cernían sobre ellas, la directiva de este grupo decidió acercarse a pedir apoyo a la municipalidad de Lebu, que, como ya hemos visto,

está interesada en el registro y protección del patrimonio nalquero. Desde mayo de 2016 a la fecha se han llevado a cabo media docena de reuniones en las que se está elaborando un plan para llevar a cabo el registro de los sitios de recolección nalquera (en cuya protección la municipalidad de Lebu tiene sus propios intereses) y al mismo tiempo organizar una estrategia jurídica que permita proteger los medios de vida y la seguridad de las recolectoras frente a los embates de Forestal Arauco. En estas reuniones han participado varios voluntarios de Servicio País, un programa de intervención social de la Fundación Superación de la Pobreza. El incipiente trabajo con ellas se ha realizado a través de conversaciones informales, reuniones y salidas a terreno para documentar el daño causado en productos de agro-recolección por las plantaciones forestales. A continuación reconstruimos parte de su historia, de sus dificultades y reclamos.

Algunas de las integrantes del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros llegaron a la localidad de Pehuén de la mano de sus padres, que migraron hacia hace unos 35 años desde el límite entre Tirúa y Malleco, al norte del río Imperial y en el límite de la VIII región con la IX. Diversos problemas agrarios forzaron esta elección y cuando llegaron a Pehuén, sin tierras que cultivar, decidieron dedicarse a una de las pocas cosas que, según ellas, podían hacer: la recolección de frutos silvestres. Según narran, algunas de las integrantes de este grupo, ya de niñas salían a recolectar diariamente los diferentes frutos y hongos que podían encontrar en el bosque y en los fundos que rodeaban su lugar de habitación. Sus padres les enseñaron donde encontrar callampa, mora, loyos, murtilla, chupones o nalca, dependiendo de las estaciones del año. También les enseñaron las formas adecuadas de recolección para garantizar la germinación de los frutos al año próximo, como, por ejemplo, no cortar el pedúnculo de los hongos de raíz y cargar estos hongos en una cesta de mimbre que permita diseminar las esporas, cosechar los frutos del maqui sin arrancar sus ramas, no cortar todas las cepas de nalca al mismo tiempo y esperar a su óptimo crecimiento, etc.

Lejos de la “tragedia de los comunes” descrita por Hardin en 1968 y según la cual “la libertad de acceso a los espacios colectivos conduce al agotamiento de los mismos” y “es lógico que cada individuo sobre-explote el entorno aunque este comportamiento resulte perjudicial para el grupo”, las prácticas de agro-recolección que hemos encontrado en el grupo de recolectoras de Pehuén son más bien cercanas a lo que Martínez Alier ha denominado “ecologismo de los pobres” o “ecologismo popular”. Con esto entendemos las actitudes y luchas para defender su sobrevivencia, que aunque no utilicen un lenguaje ecologista sino lenguajes propios, están en estrecha conexión con “patrones sociales, espaciales y temporales de acceso a los beneficios obtenibles de los recursos naturales y a los servicios proporcionados por el ambiente como un sistema de vida” (J. Martínez Alier, 2003 y 2010). En este ecologismo, las mujeres adquieren un papel fundamental ya que “ellas son a menudo las responsables de proveer o gestionar las necesidades fundamentales de la vida cotidiana (alimento, comida, energía, ropa) y están más habitualmente encargadas de la salud, limpieza y cuidado en la casa, cuando no también en la comunidad. Por ello la falta de médicos, escuelas, servicios, agua o ingresos las afecta y apela directamente (Moser 1989, Comas d’Argemir, 1998, Rocheleau 2011).

De su infancia, las integrantes del grupo cuentan que la recolección daba poco y que a menudo la realizaban con muy mal calzado y pasando frío, pero que, a pesar de todo, esta actividad permitió a sus padres sacar adelante siete hijos. Estas mujeres relatan cómo aprovecharon el legado de conocimientos de sus padres y que ya de adultas continúan ejerciendo la agro-recolección como principal fuente de ingresos para su vida y enseñándoles a sus hijos donde y como recolectar frutos silvestres. Esto nos habla de los mecanismos informales de transmisión del conocimiento, estrechamente vinculados con su entorno ecológico, de modo que si este se transforma, el conocimiento asociado a él también se va perdiendo.

Además recuerdan como en aquel momento, hace unos 30 años, la fisonomía de Pehuén era muy diferente a la actual, pues el dueño de uno de sus fundos más extensos, ahora pertenecientes a Forestal Arauco era un particular, de nombre Juan Carlos, que les permitía acceder a su terreno a recolectar “sin costo alguno”. Este fundo que estaba lleno de bosque nativo y pajonal, hoy se encuentra densamente poblado por pinos y su paso está controlado “por guardias de las forestales, carabineros jubilados que salen a hostigar y tiran a los perros.”

Si como apunta Boaventura de Sousa Santos, el espacio geográfico es un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones mediados por las normas (Santos, 1996a), quien, como y desde donde pone las normas del mismo está relacionado con el poder y el tipo de poder ejercido en este territorio. Además del problema causado por el impacto medioambiental de las plantaciones, las fumigaciones, los incendios y la escasez hídrica, en los relatos de las mujeres agro-recolectoras de Pehuén aflora un tema que ha sido constante en nuestra incursión etnográfica en la Baja Frontera de Nahuelbuta: el cercamiento de los terrenos y los bienes comunes. Frente a una concepción privativa de la naturaleza, cuyo uso y disfrute puede ser cedido y también negado por propietario del suelo que busca garantizar su derecho en el aparato jurídico-policial para preservar lo que considera propio, afloran los recuerdos de una economía moral, en la que las relaciones de reciprocidad entre vecinos o entre hacendados e inquilinos permitían ciertas garantías económicas. En la actualidad el conflicto cotidiano por el tránsito y uso de los bienes del territorio es palpable en los testimonios de las y los integrantes de este grupo de recolectoras/es. Así mencionan dos de ellas:

En los terrenos particulares nos dejaban entrar...pero ahora Forestal Arauco nos saca a los perros y nos requisita los alimentos, nos han llegado a acusar de robo de madera por tomar unos pequeños palos secos del suelo

Un día andaba con carreta de mano (recolectando) cuando me llevaron detenido a Lebu, me presentaron al fiscal quien se echó a reír y me dejó ir libre, pero me quitaron todos mis útiles de trabajo y todavía no me los entregan “¿y qué va a hacer uno si no sabe de leyes ni nada?”

La inequidad, en términos de capital humano, cultural, social y económico, entre Forestal Arauco y este grupo de recolectoras es absoluta. A la pregunta de “¿Por qué continuar con la actividad de la recolección en estas condiciones?”, contestan con contundencia: “Recolectamos porque no tenemos estudios, porque es lo único que podemos hacer”. A la falta de educación formal y de tierra se suma el hecho de que, en tanto que trabajadoras de una economía informal, están in-visualizadas para las instituciones asistenciales y de intervención social chilenas. De esta falta de ayudas institucionales extraen cierto orgullo y también un repositorio moral que las reafirma en que su lucha por el acceso a los recursos forestales en condiciones libres es justa. Esta legitimidad moral, se expresa con palpable rabia antes las instituciones y las empresas “que tratan de comprarlas con minucias” y las tratan como si “por no haber ido a la escuela [fueran] bobas”. Así lo veíamos en el relato de Silvia Catrileo.

A mi no me interesa *un puso* que el chino [en mención al delegado de Forestal Volterra] venga a comprarme la murta, me interesa que respete el territorio. ¿De qué me sirve que me compre si no puedo recolectar? Me alegro de que los señores de las forestales hayan nacido en cuna de oro, pero pido al gobernador que se ponga en nuestro lugar y no acaben con la comida. No necesito un señor que venga de fuera y me diga que me compra 20kg de murtilla. Tampoco me sirve que el chino, por si acaso me compre para su congelador (...) Estoy por una demanda, la empresa aquí ya nos jodieron la vida.

Como consecuencia de la expansión de los cultivos forestales en la localidad registrado tanto en la memoria popular (“cuando era niño estos predios era puro nativo y lo cortaron”) como en estadísticas de la CONAF y mapas satelitales, los predios a los que estas recolectoras podían acceder previos acuerdos orales con sus dueños han sido cercados, y los frutos que acostumbraban a recoger de niñas para venta posterior han desaparecido o están amenazados. Por ello, para encontrar la cantidad de frutos necesaria para la sobrevivencia tienen que recorrer distancias más lejanas, lo que prolonga sus jornadas de trabajo que, huelga decir, siempre han sido algo inseguras y precarias. De esta merma de los recursos agro-forestales nos hablan varios integrantes del grupo. Así dice Isidora Sepúlveda.

El problema es que nosotros no encontramos nada. La nalca ya se casi se ha terminado. No queda casi nada. Con el maqui pasan una máquina demoledora para que lo exótico crezca rápido. También fumigan, anteriormente incluso con avión, por lo que quemaban las plantaciones de los campesinos y acababan con la murtilla y el maqui.

En una visita de algo más de tres horas a uno de los predios de Forestal Arauco donde varias mujeres de este grupo recolectan hongos y nalca, y al que accedimos en su compañía, dimos cuenta de los daños a los que han sido sometidos los frutos. En siete enclaves los brotes de nalca se habían secado, habían muerto o estaban en curso de morir. Las recolectoras atribuían esto a que varios árboles, en este caso pinos radiata, habían sido plantados en medio de cauces de agua, con la consiguiente merma y alteración de los mismos. Además, la fumigación con químicos que podía apreciarse en el polvo blanquecino que cubría algunas plantas, la acidificación del suelo, causada por las acículas del pino y la falta de sol como consecuencia de la densidad de la plantación terminaba por matar a los ruibarbos.



Foto 1. Calle de Pehúen, al fondo, plantación

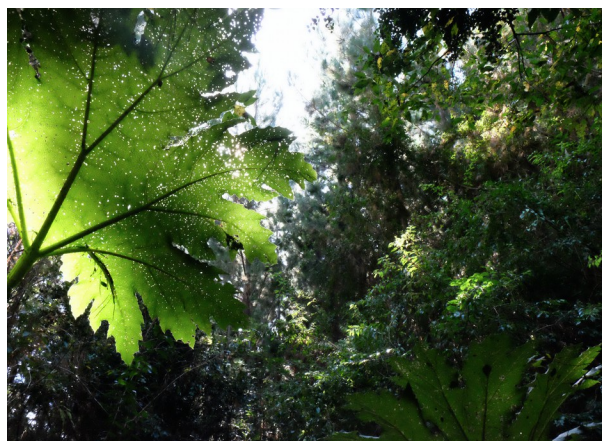


Foto 2. Nalca, rodeada de pino

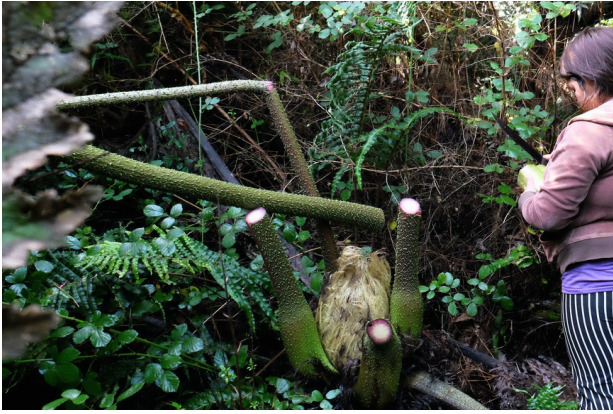


Foto 3. Recolectora de Nalca



Foto 4. Plantación de eucalipto joven entre el pino radiata



Foto 5. Nalca podrida



Foto 6. Plantación de pino en medio del estero

Ante esta situación, el grupo de recolectoras de Pehuén no son víctimas impasibles dispuestas a sufrir pasivamente la expulsión de su tierra, la precarización laboral y la fragmentación del territorio que habitan, sino que dan cuenta de un proceso alarmante de rápido deterioro ambiental que tiene causas concretas y solucionables a través de políticas públicas sensibles con el medio ambiente y la economía productiva campesina. Silvia Sepúlveda indicaba.

Hasta hace tres años atrás aquí había un humedal, había nalca, de aquí sacábamos 30 ó 40 nalcas y ahora no queda nada, mira, esos troncos de nalca podridos, que ya se perdieron, les faltó luz, y ahí las raíces se están muriendo por falta de también agua. Los pinos están demasiado cerca. Esta situación empeora porque el pino lo están cambiando por el *euca*.

Mientras en su camino a los pangales, limpia con un machete las plantas alrededor de las nalcas, como un modo de mantenerlas lo más sanas y aireadas posible, Matías Pérez expresa la progresiva desaparición de los frutos no solo enarbolando la justicia social elemental sino también apelando al respeto del derecho internacional ambiental, así como a las leyes nacionales. En concreto se refiere a la ley de bosques del año 1931 y a aquellas normativas relativas a las Zonas de Manejo de Cauces (ZMC)⁶⁸, algo que denota una búsqueda activa de argumentos jurídicos para establecer límites a las

68 La Zona de Manejo de Cauces (ZMC) o zona ripariana está entre la zona acuática y las tierras altas y es un área de vegetación influenciada por la cercanía del agua. Para proteger los recursos acuáticos y ribereños se establecen franjas de amortiguamiento en la zona ribereña directamente a los lados del cauce. En Chile, la Ley de Bosques del año 1931 establece la prohibición de la corta de árboles y arbustos nativos situados a menos de 400 m sobre los manantiales que nazcan en los cerros. Las normas aplicables al manejo de plantaciones de Eucalyptus, Pinus radiata y otras especies exóticas, señalan que cuando el área a intervenir colinde con cursos de agua permanentes y

políticas predatorias de la forestal.

Esto era todo lugar verde de nalca, habían agua, y ahora no hay nada por el asunto de los pinos y las forestales deberían plantar los árboles a 25 metros del agua y lo están haciendo a dos metros del agua hacia arriba. El curso de agua estaba aquí, ¿y ahora este pino a cuanto está? A uno o dos metros con dificultad, y no hay agua y lo que es nalca, vive con el agua y el sol.

La percepción que expresa este grupo en torno a la paulatina sustitución de pino por eucalipto es respaldada por datos estadísticos oficiales, que muestran como en la región del Biobío la superficie de forestación y reforestación de *pinus radiata* está siendo progresivamente reemplazada por plantaciones de *eucalyptus globulus* (gráfica número 6), un árbol que por su alto grado de eficiencia para asociarse con las micorrizas del suelo⁶⁹, crece rápidamente.

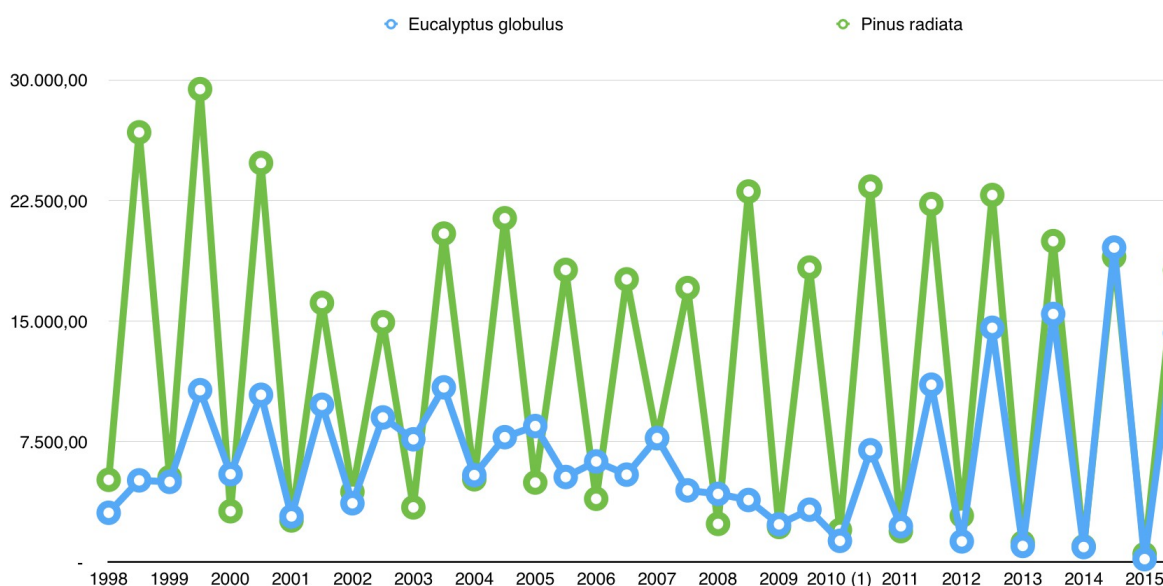


Gráfico N. 68 Evolución de la forestación y reforestación con pino y eucalipto en la región del Biobío. Gráfico de elaboración propia. Fuente: CONAF, 2005 Región del Biobío : Superficie forestada y reforestada, por especie, superficie (ha) y año. Tanto en la línea verde como en la azul, el primer punto corresponde a superficie forestada y el segundo a superficie reforestada, el tercero a superficie forestada y el cuarto a superficie reforestada, y así sucesivamente: por lo general los picos inferiores son superficie forestada, y los superiores, superficie reforestada.

Además, como veíamos, cada vez más estudios científicos han ido mostrando el alto consumo de agua de los eucaliptos y los incendios en las plantaciones son frecuentes en el verano, generando no solo daños ambientales sino también riesgos y molestias a la población que habita en sus lindes.⁷⁰

temporales, se conservará una franja de bosque de protección cuyo ancho será de 25 metros a cada lado del curso de agua (CONAF, 2003).

69 Así lo indica Ruben Carrillo Lopez, micólogo del Departamento de Ciencias Agronómicas y Recursos Naturales de la Universidad de la Frontera (UFRO). Comunicación foro sobre Bosque Nativo, mayo 2016.

70 Aunque en la provincia de Arauco, en el contexto de lucha por el territorio, algunos de los incendios de plantaciones son provocados, otros muchos suceden a causa de accidentes o de manera espontánea. Según datos de la CONAF (2016) del año 1985 a 2016 se quemaron en la provincia de Arauco 28.774 hectáreas de plantación forestal (18.308 hectáreas de pino y 9.086 hectáreas de eucalipto) y 24.702 hectáreas de plantación natural, entre bosque nativo, matorral y pastizales. La comuna que vivió más incendios fue, con muchísima diferencia, Tirúa, donde ardieron 10.184 hectáreas de plantaciones y 11.838 hectáreas de vegetación natural. En la comuna de Lebu se registraron 736 hectáreas quemadas de plantaciones y 1.521 hectáreas quemadas de bosque nativo.

Sin embargo, existe un preocupante vacío de estudios sistemáticos sobre los niveles y efectos sobre la salud y los ecosistemas de la fumigación con plaguicidas y herbicidas llevada a cabo por la industria forestal en Chile, donde la legislación al respecto es particularmente laxa⁷¹. Basándose en su conocimiento empírico de los frutos, las agro-recolectoras de Pehuén saben que las fumigaciones hacen daño tanto a su salud como a su economía familiar.

A esto se refiere Silvia Sepúlveda cuando expresa:

Siempre probamos los productos antes de venderlos, si han sido fumigados lo sabemos, están más amargos o nos duele la *guata*⁷². Entonces no los podemos vender.

Además de la amenaza sobre los frutos silvestres del territorio, sobre este grupo de recolectoras se cierne la criminalización de prácticas consuetudinarias, como la recolección de madera para uso doméstico. En un contexto regional en el que el llamado “robo de madera” enciende la alarma mediática que acusan a comuneros y camioneros de usurpar el patrimonio de la industria forestal y sumaba más de 90 causas penales en la provincia de Arauco a finales de 2015⁷³. Algunas integrantes del Grupo de Frutos Silvestres y Nalqueros han sido atacadas por los guardias de la forestal que han buscado imputarlas en juzgados por recoger piñas, palos y ramas secas del suelo para calentar su hogar. Mientras que algunos grupos conservacionistas en sus negociaciones por proteger el entorno desconocen la recolección de madera como práctica económica de subsistencia por no entrar estrictamente en la definición de PFNM, para el grupo de recolectoras de Pehuén la recolección de madera para calentar su hogar es parte de sus derechos elementales. Así lo expresa Sonia Sepúlveda.

Leña, las forestales no quieren que saquemos leña para calentar nuestro hogar, ¡pero si somos recolectoras! ¿Qué vamos a hacer, comprarla? Me parece injusto que uno ande comprando leña siendo recolectora. ¿Cómo vamos a comprar leña? Somos recolectoras. Los guardias son carabineros delincuentes, retuercen a cualquiera. Una le contesta que es una recolectora e incluso llaman a la PDI⁷⁴.

Siendo que su principal fuente de ingresos provienen de la venta en bruto de los productos del bosque, su destrucción o daño, hipoteca severamente su economía y sus medios de vida; el ser obligadas a buscar alternativas energéticas a la madera, que rodea Pehuén, para calentar su hogar, supone un gasto añadido en la economía doméstica impensable para ellas. La mayoría de las

71 No obstante, los estudios sobre los efectos para la salud de algunos de los agroquímicos utilizados por la Industria Forestal chilena son crecientes, hasta el punto de que el glifosato, comercializado en Chile como “Round Up” fue situados en la categoría 2B de peligrosidad - es decir, consideradas como elementos muy posiblemente cancerígenos para el ser humano - por la International Agency for Research on Cancer (IARC), asociada a la Organización Mundial de la Salud. Ver CENSAT OMS: *glifosato y cáncer. La Organización Mundial de la Salud calificó de cancerígeno al herbicida del “milagro agrícola”* [CENSAT] Disponible en: <http://censat.org/es/noticias/oms-glifosato-y-cancer-la-organizacion-mundial-de-la-salud-califico-de-cancerigeno-al-herbicida-del-milagro-agricola> [2 de julio 2015]

72 La *guata* es la tripa, en argot chileno.

73 Las redes tras el robo de madera: Ministerio Público ya suma 92 causas y 55 imputados. 19 de octubre de 2015. *La Tercera* [En línea]. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2015/10/680-651982-9-las-redes-tras-el-robo-de-madera-ministerio-publico-ya-suma-92-causas-y-55.shtml> [Consultado el 19 septiembre de 2016]; Robo de madera en Tirúa: dos comuneros quedaron con prisión preventiva y seis en libertad, *Soy Chile*. 11/02/2016. [En línea]. Disponible en <http://www.soychile.cl/Arauco/Policial/2016/02/11/374993/Robo-de-madera-en-Tirua-dos-comuneros-que-daron-con-prision-preventiva-y-seis-en-libertad.aspx> [Consultado el 19 septiembre de 2016]; Centro Regional Bio Bio Tirúa: Cuatro detenidos por robo de madera. 15 de enero de 2016. *24 Horas Chile*. [En línea]. Disponible en <http://www.24horas.cl/regiones/biobio/tirua-cuatro-detenidos-por-robo-de-madera-1557698> [Consultado el 19 septiembre de 2016]

74 PDI es Policía de Investigaciones.

integrantes Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros venden los frutos silvestres que recolectan en la misma localidad de Pehuén o en la cabecera comunal, Lebu, a 17 kilómetros. Aunque tratan de realizar venta directa, pues de ella extraen más margen de ganancia, a veces enfrentan dificultades de locomoción o de otro tipo, y venden sus frutos a intermediarios que suelen imponer las condiciones de contra-venta y que a su vez venden los productos a vendedores ambulantes de las ciudades provinciales o en mercados de abastos como La Vega Monumental, de Concepción. El precio de venta de los productos depende del momento del año, del lugar y de la cantidad de frutos existentes esa temporada, algo que en los últimos años parece haberse vuelto cada vez más variable e impredecible, como consecuencia del cambio de temperaturas, las plagas y la escasez hídrica⁷⁵. Mientras venden la murtila a una media de 2.000 pesos el kilo a los acopiadores que pasan a buscarla por Pehuén, esta puede alcanzar un precio de 5.000 pesos el kilo si la venta se hace en la cabecera municipal, y llegar a 7.000 pesos el kilo si la venta “por vasos” directamente al consumidor, algo que tiene lugar a pie de calle y utilizando vasos como medida⁷⁶. Por su parte, la mayoría de las mujeres de este grupo vende la nalca por unidad a 300 pesos a principios de septiembre, cuando inicia la temporada de recolección. Su precio va bajando hasta 150 y 100 pesos en octubre, cuando al final la acaban utilizando para consumo propio y para “abrir el apetito” de los niños. Además, integrantes de este grupo de recolectoras han comenzado a participar en distintas ferias municipales, un nuevo nicho de mercado donde pueden vender algunos de sus productos.

Antes de acercarse a la municipalidad de Lebu para pedir apoyo, las integrantes del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, participaron durante varios meses en una serie de intentos de negociación con Forestal Arauco, mediada por varias instituciones y grupos conservacionistas, los Diálogos Forestales sobre Productos Forestales No Madereros (PFNM), que como veíamos buscan “facilitar, fomentar y fortalecer la relación y el trabajo, en las actividades que involucra la recolección de los PFNM en predios forestales de un territorio” (Diálogo Foresta., 2015:8). Tras agrias confrontaciones, se negaron a suscribir por considerar los acuerdos que se les querían imponer como “injustos y humillantes”. “Nos levantamos de la mesa y nos fuimos. Querían que fuéramos sus esclavos. Era humillante” cuenta Sonia Sepúlveda, enfatizando en que las condiciones que querían imponerles en los diálogos y con las que no estaban de acuerdo eran: la vestimenta de trajes y botas “de seguridad” ajenas a su costumbre y bienestar; portar una gafetilla o documento de registro que las identificara como recolectoras de PFNM; la responsabilidad de controlar y denunciar a todas las personas ajenas a la organización que accedieran al predio forestal y la asunción de responsabilidad de cualquier daño (incendio, pérdida de materia forestal, etc.) que pudiera suceder al interior del predio.

Estas condiciones fueron percibidas como abusivas y dañinas por múltiples razones. El hecho de que “ahora” tengan que ser obligadas a vestir trajes “de seguridad” y portar una gafetilla no es percibida como un deseo de cuidarlas, sino como un intento de controlarlas y eventualmente despojarlas de su trabajo. Vestir un traje “de seguridad”, además de todas las implicaciones de control corporal que conlleva, las hubiera transformado en una suerte de trabajadoras de la forestal sin derecho laboral (salario, seguridad social, desempleo, baja por enfermedad) alguno. Sin embargo, “en contrapartida” vistiendo trajes y botas con el sello de Arauco la empresa podría incluirlas en sus rubros de empleo ofrecidos a comunidades locales, algo que, recordemos le

75 La costa chilena es uno de los enclaves más vulnerables a los rigores del cambio climático debido a su exposición al Pacífico y la corriente del niño.

76 2000 pesos equivalen a 2,65 euros; 5000 pesos a 6,63 euros y 7000 pesos a 9,29 euros. Una caja de leche de litro cuesta el equivalente a 1,07 EUR, 250 grs. de mantequilla:2,08 EUR, 400 grs de tallarines: 0,87 EUR, 1 kilo de pan:1,34 EUR, 1 kilo de queso:9,40 EUR y 1 kilo de carne:8,72 EUR. Fuente: Contact Chile. Costo de la vida en Chile. En línea. Disponible en <http://www.contactchile.cl/es/descubrir/costo-de-vida/index.html> [Consultado el 15 de septiembre de 2016]

interesa particularmente en el contexto de la certificación, pues Arauco está alentada, por el sello FSC, a fortalecer y la diversificar la economía local, evitando así la dependencia de un solo producto forestal; a ofrecer oportunidades de empleo, capacitación, y otros servicios a comunidades locales y a mantener una diversidad genética, de especies y de los ecosistemas. ¿Qué mejor estrategia para diversificar la economía local, evitando la dependencia de un solo producto; dar empleo a las comunidades adyacentes a las plantaciones e incrementar la diversidad biológica de la plantación que regularizar, bajo el paraguas de la empresa, una actividad agro-recolectora que ya es llevada a cabo por las poblaciones adyacentes y que no implica ningún costo para la empresa?

En segundo lugar, la responsabilidad de controlar y denunciar a todas las personas ajenas a la organización que accedieran al predio forestal las situaba en una situación de extrema vulnerabilidad y enemistad con sus vecinos, algunos de los cuales también llevan a cabo prácticas de agro-recolección en el predio pero no forman parte de la asociación. No se necesitan complejos argumentos para comprender que hablamos aquí de control y poder. Este podría ser entendido en un sentido biopolítico y podría resumirse en la idea de que las relaciones de poder sirven a los poderes económicos porque pueden ser utilizadas en sus estrategias. Sin embargo estas relaciones de poder no están motivadas y articuladas solo por estos factores económicos, sino que son más sutiles, profundas y transversales que las evidentes maquinarias objetivas apuntadas por el marxismo: se incrustan en la creación misma de nuestra construcción como sujetos sociales (Foucault, 2012). Además, en un contexto de cierto grado de violencia social, el que “la Forestal” quiera incitarlas a “vigilar” quien entra y quien no en el predio, el vestir con el sello de Arauco y controlar quien entra y quien no al predio, incluso las podría poner físicamente en riesgo. ¿Y a cambio de qué? A la empresa la estrategia de consolidar su hegemonía en el territorio a través de la fragmentación y jerarquización simbólica de su población no le implicaba costo económico alguno, puesto que solo estaba dispuesta a desembolsar “un par de chauchas para comprar unas botas”. Ante esto, señala Sonia Sepúlveda: “No somos guardias de seguridad para tener que denunciar a quien ande por aquí y por allá. ¿Pero qué quieren? ¿Que trabajemos gratis para la empresa? Mejor que paguen a sus perros.”

Por último, otro punto gravoso de los acuerdos, que tengan que responsabilizarse ellas de los daños que pueda haber en la cosecha maderera, las arroja a una situación de vulnerabilidad jurídica e incertidumbre estructural extrema. Ellas que, como ya hemos visto, llevan a cabo su actividad agro-recolectora por razones de sobrevivencia económica y tratan de cuidar y restaurar las zonas de pangales en las que recolectan porque garantizando su mantenimiento se aseguran la recolección al año próximo, son socialmente incapaces de controlar incendios, plagas u otros daños generados en la población. Por décadas han llevado a cabo su actividad en la invisibilidad, sin ningún apoyo de las instituciones del estado e incluso enfrentándose a las mismas. Trabajar gratis y asumir una inmensa cantidad de riesgos físicos y control simbólico a cambio de un registro y regulación mercantil neoliberal no les reporta nada. Es más, para ellas, el registro en estas condiciones, era contraproducente y suponía subordinarse a unas condiciones y términos impuestos desde fuera. Ante lo que Boaventura dos Santos llamaría “captura epistemológica” o “epistemicidio” (Boaventura, 2010:8), las recolectoras de Pehuén defendieron su propia, y construida por razones de subsistencia básica, “episteme ecológica de los pobres”. Lo leonino de puntos abordados en los Diálogos Forestales sobre PFMN era tan evidente que la alcaldía de Lebu, que asistió a ellos, se negó a subscribirlos y elaboró una carta de protesta firmada por el alcalde cuestionando su legitimidad.

En cambio, el grupo de recolectoras de Cerro Alto, Hormiguita Recolectoras, sí decidió subscribirlos. A la directiva de este grupo le convencieron las oportunidades que estos diálogos abrían para poder llevar a cabo inspecciones periódicas conjuntas de terrenos degradados y espacios

de recolección dañados. En líneas generales, para ellas, estos implicaban la identificación de zonas de recolección en predios forestales; la identificación de vegetación, especies existentes y su caracterización; el sistema de monitoreo de la actividad de recolección; el conocimiento, formación y capacitación de recolectores/as; la elaboración de catálogos de recolección y capacitación y el implementar prácticas de operación, manejo y protección. En este último punto se encuentra la “implementación básica de seguridad para el trabajo y una alianza entre organismos público-municipios y empresas que entregue a estos trabajadores el equipamiento necesario, que, una vez dispuesto se vuelve de uso obligatorio y responsabilidad de cada recolector/a.”

Para Verónica Salas, este tipo de acuerdos supone un gran avance, porque “es un mecanismo de control y monitoreo de la sociedad civil hacia la empresa, sobre todo en el contexto de la certificación forestal”. No obstante, cabe destacar que la posibilidad de que las empresas forestales arriesguen el sello de certificación es muy vaga. Aunque existe cierta incidencia por parte de organizaciones de media envergadura en los informes de las auditorías realizadas por FSC, también es sabido que los mecanismos para llevar a cabo estas auditorías están fuertemente controlados por la empresa. Las fechas de las auditorías se acuerdan entre la empresa y la casa auditora, tomando en cuenta diversos criterios que pueden incluir los intereses de la empresa. Los lugares a visitar son definidos por cada auditor; es cierto que los actores de empresa pueden inducir, pero todo depende al fin de la independencia con que actúen los/as auditores/as.

La mayoría de las negociaciones entre empresa y grupos de recolectores que han seguido a la firma del Protocolo de Buenas prácticas para la protección y fomento de la actividad de recolección de Productos Forestales no Madereros en zonas forestales suceden en espacios informales. Para ello, la empresa subcontrata a especialistas y consultores en la materia que, por lo general, tienen unos conocimientos técnicos y científicos de los frutos silvestres en disputa mucho más amplios que las campesinas. Esto quedó patente, en una reunión entre un mediador cultural de Forestal Arauco y la dirigente de La Hormiguita Recolectoras, de Cerro Alto, que tenía lugar en la casa de una de ellas. En esta reunión, a la que también asistió una representante del área medio ambiental de la municipalidad de Los Álamos, mientras la dirigente de la asociación de recolectores apelaba a la necesidad de “restaurar con bosque nativo”, el representante de Arauco, aunque finalmente accedió a organizar una comitiva para visitar unos terrenos que estaban siendo drenados por la empresa para llevar a cabo plantaciones, insistía en que lo que la empresa podía ofrecer eran capacitaciones para añadirle valor agregado a los productos de recolección y mejorar “las prácticas de recolección” de los campesinos.

- “Si corto el *changle* de raíz quizá el año que viene no va a salir. Es precios educar bien a la gente, que alguien venga a hacer una capacitación”, decía el representante de Arauco
- “No queremos proyectos ni capacitaciones. Nuestra prioridad es restaurar, proteger y después educar. Aquí había un *murtillar* tremendo, pero se fumigó todo. ¿De qué sacamos tener un secado de *changle* si no tenemos el producto? Van a empezar a tapar a la gente con proyectos... La gente no necesita proyectos. El primer paso que tenemos que dar, lo fundamental, es restaurar: no se puede seguir consumiendo la cuenca del río Pilpilco”, contestaba la representante de Hormiguita Recolectores
- “En esta zona si se corta el exótico comienza aflorar el bosque nativo de manera casi automática, sobre todo el maqui. Se puede hacer restauración pasiva y activa”, replicaba el representante de Arauco.

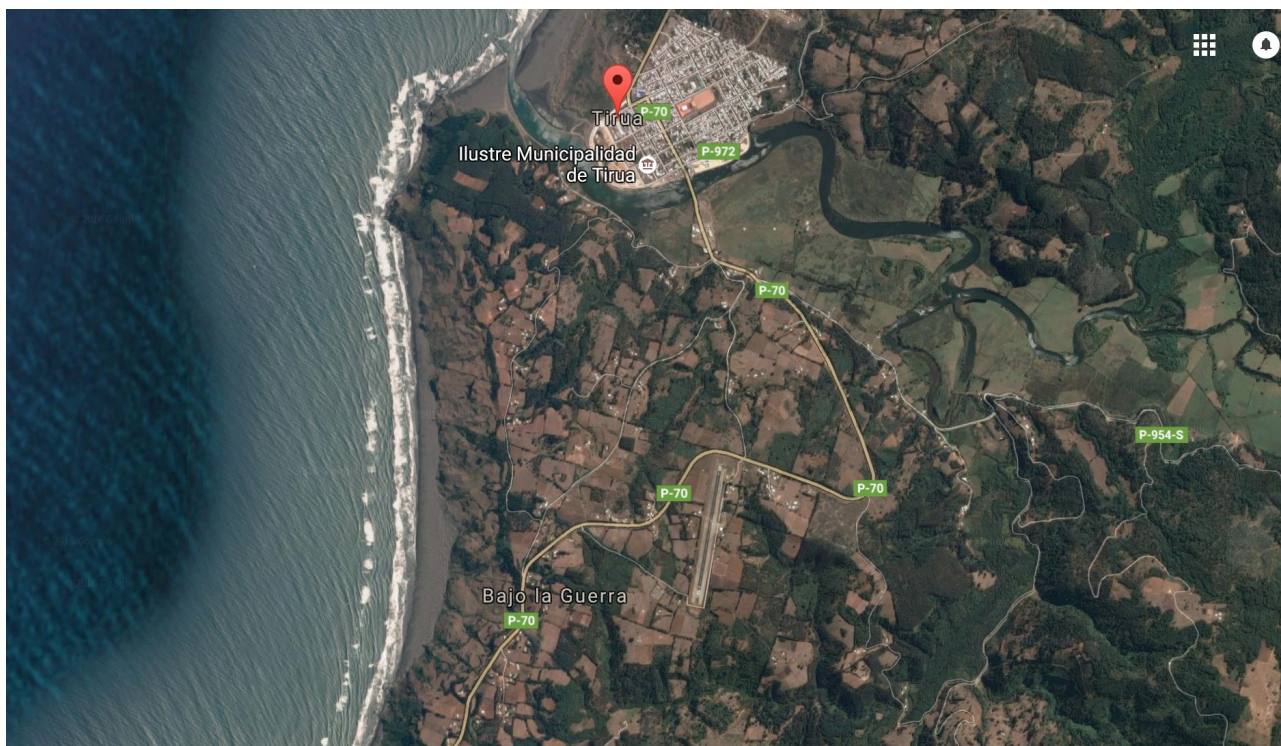
Con esta réplica, el representante de la empresa mostraba sus conocimientos de restauración con bosque nativo, pero no se comprometía a llevarla a cabo, pues, como consultor externo de la empresa “no estaba en su mano”. Acto seguido pasaba a hablar de los límites de la “soberanía

alimentaria” haciendo referencia a un proyecto del INDAP en el que participó: “Capacitamos a los campesinos y buscamos mercados. Éstos acabaron vendiendo la papa nativa a 1500 kg y la quinoa a 4000 pesos el kilogramo, ¿Pero qué se logró con esto? Los productores y campesinos vendían esto y compraban vicio, como azúcar, fideos... La valoración la tuvimos que hacer desde el otro lado: desde la cocina, produciendo mote con *quinoa*, *muday* de *quinoa*, es difícil encontrar especialistas en preparación de alimentos tradicionales, PERO nosotros podemos traerlos”. Poco antes de levantar la reunión, la dirigente de La Hormiguita Recolectoras recibió una llamada telefónica. Un pequeño grupo de recolectores afiliados a La Hormiguita que había accedido a la plantación en camioneta a realizar sus labores diarias había quedado atrapado dentro del predio forestal, pues habían demorado en su salida y la empresa había cerrado las puertas. Algo azorada por la situación le preguntó al consultor de Arauco qué podían hacer y le demandó una respuesta. Éste levantó su teléfono celular y tras un par de gestiones, contestó sonriente: “Ahora van a abrirles”.

Estas experiencias ilustran cómo en un contexto de incrustación empresarial, que implica, como hemos visto arriba, cierto grado de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2006), la empresa contrata, y eventualmente coopta, a consultores expertos en la materia, en este caso en los PFMN. Asimismo busca establecer pactos de convivencia que le aseguren la perpetuación de sus beneficios, limar fricciones, la hegemonía necesaria para desarrollar su actividad, y un capital simbólico que le granjee certificados de calidad y la legitime ante los mercados globales del “capitalismo verde” a donde exporta. Ante esta situación, la población recolectora de Los Álamos - Lebu busca estrategias de sobrevivencia que le permitan eventualmente mejorar su situación. Estas estrategias oscilan entre la defensa colectiva de sus derechos elementales a través de la oposición a las condiciones de negociación pretendidas por la industria forestal y la negociación y aprovechamiento del capital simbólico, social y cultural al que, eventualmente, puede accederse al firmar un protocolo de convivencia con la industria, aunque esto implique la cesión de la autonomía y la autosuficiencia. En este contexto, consideramos que la posición adoptada por las instituciones públicas locales es clave para influir en el éxito de una y otra decisión.

Capítulo VI. DEL BOSQUE AL VIVERO, DEL VIVERO AL BOSQUE, UNA ESTRATEGIA DE TERRITORIALIZACIÓN: LAS MISIONES, PRIMER AGUAS Y LOS MAQUIS (TIRÚA)

Como veíamos en el apartado 3.3 la comuna de Tirúa está situada en la parte más septentrional de la región del Biobío.



Mapa 4. Mapa de las Misiones, Tirúa. Fuente: Google Maps.

Políticamente, Tirúa se destaca por ser la comuna en la que gobernó el primer alcalde mapuche de Chile, Adolfo Millabur Ñancuil, quien, tras su ruptura a fines de los 90 con la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) que reivindicaba la autonomía territorial frente a la industria forestal a través de la acción directa (quema de maquinaria, principalmente), optó por la vía institucional para lograr esta autonomía. Esta opción se materializó en su activa participación en el proyecto instituyente que suponía la Identidad Territorial Lafkenche, organización que agrupa a un conjunto de comunidades y actores territoriales que habitan el *lafken mapu* o territorio costero mapuche situado entre el Golfo de Arauco y las provincias de Chiloé y Palena. Desde su creación, la Identidad Territorial Lafkenche ha reivindicado autonomía para decidir sobre su territorio y los usos del mar amenazados por la Ley de Pesca⁷⁷, conocida como Ley Longueira. También se ha implicado en otros aspectos de gestión ambiental y territorial relativos a las plantaciones forestales. Millabur ha obtenido la victoria electoral en Tirúa por cuatro periodos de gobierno, y de ser elegido el 23 de octubre de 2016 en las elecciones municipales serían cinco. A lo largo de este periodo, y para fomentar una toma de decisiones local, la municipalidad de Tirúa creó las mesas territoriales (Tirúa Norte, Tirúa Centro y Tirúa Sur), siendo el río Tirúa el límite entre lo que se considera norte y sur. En estas mesas

⁷⁷ Poder legislativo Chileno. Ley 18.892. Ley General de Pesca y Acuicultura. En línea. Disponible: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30265> [Consultado en septiembre de 2016]

territoriales las comunidades, creadas jurídicamente a partir de la Ley Indígena de 1993 (pues ancestralmente el territorio mapuche estaba estructurado por *lof*) tienen un papel prominente. Además, el gobierno de Millabur ha desarrollado una serie de políticas que buscan promover, entre otros, un desarrollo endógeno a través políticas educativas y de salud interculturales, y de unas políticas agrarias que alienten el rescate de cultivos tradicionales.

Dado que la construcción de identidades múltiples en un mismo territorio, y las prácticas sociales (cognitivas, agrícolas, educativas, recreativas, religiosas) que las conforman, no pueden ser consideradas como algo ajeno a su hábitat o su entorno (Comas d'Argemir, 1999:25), la diversa percepción del espacio que se habita se traslada, inevitablemente, a la relación y reacción con respecto a los agentes económicos, políticos y sociales que intervienen en él. En este sentido, el gobierno de Millabur ha buscado conciliar un discurso territorial con la precaución a la hora de dirigirse a agentes financieros y del gobierno central. Para ello la vindicación de "políticas interculturales" en las que las diversas identidades y sensibilidades del territorio puedan confluir ha sido clave. No obstante, considerada la memoria histórica de sus habitantes y los conflictos por la explotación de los recursos ambientales, esto resulta, como podemos imaginar, difícil. En Tirúa, como en otras comunas de la Baja Frontera, mientras que algunas comunidades mapuche y campesinas aceptan y practican la plantación forestal como una fuente de ingreso económico, otras la perciben como "una tercera invasión" que erosiona y corroe la soberanía territorial. Para ellas, la manera en que esta industria se ha implantado en el territorio, ignorando, fracturando y destruyendo los sistemas agroalimentarios consuetudinarios y los sistemas de conocimiento afines, está vinculado con una historia de despojos y agravios previos. Además, como hemos visto, crece el número de habitantes rurales preocupadas por la escasez hídrica. Buscando dar respaldo a estas sensibilidades Millabur planteó la posibilidad de realizar un plebiscito para que los habitantes de Tirúa decidieran si querían que las forestales "se fueran".⁷⁸ En la Cuenta Pública de 2016, frente a un grupo de conciudadanos sentados en filas dispuestas para la ocasión en el Centro de Salud, y tras dar parte de las obras e inversiones realizadas, su discurso mencionaba varios elementos que vinculaban alimentación, bienes comunes y territorio.

Nosotros a través de la municipalidad estamos promoviendo lo que es la vida sana, el *kvmen mogen*, la vida sana, agradable, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria. Cuando hablamos de estos conceptos estamos hablando de como nosotros protegemos el territorio, como nosotros cuidamos nuestro territorio, como nosotros generamos alimentos que sean saludables y sanos para nuestro territorio. Me impacta la noticia de Chiloé, como se está destruyendo Chiloé, como está muriendo Chiloé⁷⁹, usted están viendo estos días como están llegando embarcaciones y nos vienen a sacar nuestros recursos sin que podamos decidir nosotros porque hay leyes que deciden eso, como la Ley de Pesca. Es una tarea de Chile pero especialmente de nosotros ayudar a que se cambie. Esa ley de pesca asegura los recursos solamente a los grandes, a los poderosos.. Lo que tenemos que hacer como tiruanos, mapuche, pescadores artesanales, es luchar para que esos recursos queden para los tiruanos. Nosotros queremos que esos recursos se cuiden, se protejan para vivir mejor nosotros. Para mi eso es seguridad alimentaria. Soberanía alimentaria para mi significa también para mi cuidar los acuíferos. Yo la verdad siento a veces pena cuando nosotros mismos le colocamos eucalipto a los lugares donde hay vertientes de agua. Yo los quiero invitar a que los desafíos de Tirúa son las grandes obras, son los grandes proyectos de infraestructura, si, hay que hacerlo, pero también los desafíos de Tirúa son que aprendamos

78 <http://www.diarioconcepcion.cl/?q=content/concejo-de-tir%C3%BAa-discutir%C3%A1-idea-de-plebiscito-para-opinar-de-forestales>

79 Kátia Velazquez (17 de mayo de 2016) *En Chiloé todavía soñamos*. [CIPER] Disponible en: <http://ciperchile.cl/2016/05/17/en-chiloe-todavia-sonamos/> [25 de agosto de 2016]

a vivir mejor entre nosotros. A mi no me gusta cuando un pequeño campesino mapuche se incomoda porque piensa que los mapuche le van a quitar su tierra, no estoy de acuerdo con eso, porque los que tuvimos la suerte de nacer en Tirúa tenemos que cuidarnos entre nosotros, no podemos amedrentarnos entre nosotros. No nos podemos desconocer entre nosotros, distinto es que las forestales sigan avanzando como lo han hecho, porque sabemos que las forestales son una amenaza no solo para los mapuche sino para la sobrevivencia de los campesinos, los agricultores que hemos vivido siempre de la tierra, y no solamente para los campesinos los mapuche, sino para la gente que vive en el pueblo para conseguir alimento, porque si le ponemos solo árboles a nuestra tierra, ¿qué pasa si se viene una crisis alimentaria en el mundo? ¿a dónde vamos a recurrir? Yo que sepa no hay nadie que todavía coma árboles. Entonces estimados vecinos (...) los quiero invitar a que nos cuidemos, a que protejamos nuestro territorio, que no destruyamos las aguas, que no contaminemos las aguas, que defendamos nuestros recursos del mar, que luchemos por que la ley de pesca se cambie, que luchemos por una comuna distinta a través de una nueva constitución.

En un contexto en el que las disputas por el territorio son cambiantes, densas y complejas, y en el que los actores despliegan estrategias, prácticas y procesos político-sociales-culturales en la re-apropiación de la naturaleza (Leff, 2003: 153), la ecología política considera la política como la discusión pública de los asuntos colectivos (*politics*) que orienta en mayor o menor medida las políticas públicas, los programas y las estrategias de gestión socio-ambiental (*policies*). Como mencionáramos arriba, el territorio se define como un espacio socializado y culturizado (García García, 1976; Valcuende, 1998) y la acción de “territorializar” alude a la acción humana que se sustenta en un sistema de valores para producir un territorio, es decir, a la “acción de significar un lugar y con ello, proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo” (Vannier 2009; Avendaño Flores, 2010: 3). El discurso público del alcalde de Tirúa, en el que confluyen menciones a la seguridad alimentaria, la soberanía territorial y la economía social, nos parece ilustrativo de la convergencia entre las *politics* y las *policies*. En él se trata de desmontar la hegemonía del modelo forestal evidenciando la crisis ecológica y social que genera, y se apela a la conciencia ciudadana para vindicar una acción a distintos niveles: legislativo, político, comunitario y familiar, y hace una clara apuesta por la territorialización.

Una de las estrategias utilizadas para apoyar esta territorialización son los proyectos productivos que el Programa de Mujer de la Municipalidad, comenzó a respaldar hace dos años, consistentes en una serie de iniciativas asociativas para levantar viveros agroforestales. Entre sus objetivos están generar ingresos para la economía familiar; recuperar y reproducir arboles nativos y frutos de recolección, como el maqui y la murtilla, que ya escasean en el territorio; reforestar con bosque nativo los terrenos particulares y restaurar las cabeceras de cuenca hidrográfica, que son esenciales para mantener las fuentes de agua. Para ello, la responsable del programa de mujer, Susana Huenul, ha trabajado con varios grupos de mujeres en Las Misiones, San Ramón, Alto Primer Agua, Los Maquis y la Comunidad Lorenzo Quintrileo. Estas prácticas nos brindan muchos elementos que hablan de las estrategias de recuperación del territorio, entendido éste no solamente como un espacio físico, sino como un enclave de saberes, memorias y relaciones humanas.

Esta percepción del territorio como un tramado socio-cultural es una de las razones que llevaron a los grupos de mujeres de Las Misiones, San Ramón, Alto Primer Agua y la Comunidad Lorenzo Quintrileo a organizarse y participar en la puesta en marcha de viveros. Así, en el 2015 se constituyó la organización Milla Rayen, en Las Misiones, formada por unas 15 o 20 socias, pero cuyo núcleo más activo es una familia. A la construcción de otro vivero se sumaron mujeres de

Tranicura y Primer Aguas, que ya hace más de 10 años habían conformado la asociación *Amulei Pu Lamien*, integrada por 25 socias que empezaron a trabajar con boquis, como la *ñocha*, el coydon, el copihue y la ratonera, para hacer trabajos de mimbre.

La mayoría de las mujeres que participan en estas iniciativas cuentan, a diferencia de las de Pehuén, con acceso a una parcela de tierra que forma parte del núcleo familiar, ya sea por herencia, por su relación matrimonial o por tierras restituidas por la CONADI. No obstante, como veíamos, en Chile la mayor parte de la propiedad de la tierra está en manos de hombres, y esto no es una excepción en Tirúa. Aunque las mujeres sean las encargadas de la huerta, la chacra, las semillas o los animales de bajo porte, muy rara vez son dueñas de la tierra. Esto tiene repercusiones en las relaciones de poder en el hogar ya que, a menudo, los hombres, al ser propietarios de la tierra se sienten y actúan como si fueran también “dueños de la mujer”. Por ello algunas integrantes de organizaciones campesinas e indígenas consideran que “el empezar a postular a proyectos cambia la calidad de vida, cambió la forma de sentir, hace pensar *yo también aquí estoy aportando*⁸⁰, algo que nos hace pensar, también, en el alto grado de monetarización e institucionalización de las ayudas de la economía campesina. Sobre este punto, Fabiola P. una de las integrantes de Milla Rayen en Las Misiones, apunta que sería maravilloso que ellas pudieran “tener un pedazo de tierra nuestro, nuestro de las mujeres, eso nos daría más fortaleza, más autonomía”, pues a día de hoy, la mayoría de las integrantes de Milla Rayen se ven impelidas a negociar con sus maridos, padres o hermanos para poder llevar a cabo sus iniciativas. Esto tiene sus ventajas, ya que en estas negociaciones van transformando el sistema productivo. En el proceso de negociación con sus “hombres” sobre la gestión del espacio, muchas mujeres organizadas saben que tienen cierta legitimidad en tanto cuanto son gestoras del entorno familiar y están cotidianamente encargadas de las funciones de aprovisionamiento y cuidado. Para ellas, ésto les ofrece una posición de vista privilegiada y mayor conciencia a la hora de observar la crisis ecológica de su entorno. Dos de ellas lo expresaban así,

Las mujeres tienen más conciencia. Nosotras somos las más perjudicadas, porque vamos a cocinar y no hay agua (...) ya no están los mismos frutos que había antes, antes sembrábamos papas, papas así gigantes, ahora las papas son chiquititas. Antes había más cosas, sembraba papas, porotos y había más. Ahora la gente ya casi es poco lo que siembra y todo eso nos afecta a nosotras las dueñas de casa, que nosotras vemos que vamos a cocinar cada almuerzo y una vez que es lo que falta. Los hombres no ven, porque ellos no cocinan, ellos llegan y se sientan y nosotras vemos que le falta la verdura, que le falta... y eso nosotras lo podríamos tener aquí en un huerto y acá está todo.

Nosotras al final motivamos a los hombres y de “a poquito” se van integrando y dependen de nosotras, porque nosotras vemos cuando hacer falta el agua cuando cocinamos, cuando nos bañamos.... a nosotros, a ellos no, porque ellos se visten y salen y nosotras necesitamos el agua... es conciencia de nosotras que los motivamos a ellos.

En estos testimonios encontramos varios elementos que se reflejan a menudo en las conversaciones de los grupos de mujeres o cuando se les pregunta por qué organizarse y por qué decidir llevar a cabo proyectos productivos para recuperar los frutos de agro-recolección. El primero de ellos, y más comúnmente citado es el agua. El segundo motivo, y conectado con lo anterior, es la progresiva escasez de frutos silvestres. Un tercer motivo, como veíamos, es la necesidad de generar ingresos económicos. En cuarto lugar encontramos la necesidad de lograr una dieta más saludable. En estos elementos, la evocación de un tiempo pasado mejor resulta ser una fuerza motriz para la recreación del imaginario sobre el territorio.

80 Mónica Hormazabal, intervención en la primera asamblea de productoras campesinas, huerteras, recolectoras, crianceras y pescadoras de Chépica, ANAMURI. Mayo de 2016.

Con respecto a la escasez hídrica cabe señalar que, además de los evidentes problemas de consumo doméstico que implica, la escasez hídrica contribuye a la fragmentación socio-ambiental del territorio. Ya veíamos en el capítulo 3.3 que ésta es un motivo de severa preocupación entre mujeres mapuche y campesinas de las áreas rurales de Tirúa. A pesar de los gestos de reciprocidad que se dan entre vecinos, en un contexto en el que el agua es un bien privado y el registro de propiedad de la misma por parte de un ente físico o jurídico es razón suficiente como para negarla al resto de los pobladores de una cuenca, este líquido vital se convierte en eventual motivo de conflicto, transacción, favores o suspicacia entre los vecinos. Además, si bien es posible realizar un control social sobre la canalización de una vertiente a un predio privado, no es posible controlar hasta donde llegan las raíces de los eucaliptos y su capacidad de absorción, por lo que a menudo se oye en la boca de los habitantes reprobar a uno u otro propietario por haber sembrado *euca* en ojos de agua, arroyos o *mallines*. Siendo la murta, el maqui o el chilco plantas que permiten regenerar la tierra, la crisis hídrica ha gatillado la puesta en marcha de los viveros. Con los frutos silvestres en ellos reproducidos y el cambio de modelo productivo asociado a su venta, estas mujeres tiruanas tienen la esperanza de “ayudar a que brote el agua”. Para Fabiola P. de Las Misiones y Rosa Z. de Los Maquis.

A nosotras nos mueve el agua, el tema del agua y querer recuperar lo que ya se está perdiendo, el maqui, la murtilla, el arrayán, todas esas plantas. Tenemos una sola vertiente que nos abastecemos cinco casas y ya no es suficiente, y el agua que llega por redes a mi mamá nunca le llega esa agua, entonces si nosotras no cuidamos esa agua nuestros hijos como van a quedar? (...) Buscamos que lo nativo que podamos reproducir que nos ayude acá con el agua

En este campo no hay agua, tenemos que sacar agua de lejos. Nunca ha habido agua acá. Ni quebrada ni vertiente, nada. De arriba de una vecina la vecina nos convida agua, ella vive más arriba para allá. Ella inscribió un agua. Como está más arriba viene bajando el agua y ahí, de la pura bajada. Me gustaría que hubieran hartos árboles nativos, guayes, arrayán, linye, ulmo..., porque igual para el agua sirven los árboles nativos. Allá abajo [en el río] no hay casi nada de agua y la gente dice que es por eso, por los eucaliptos que consumen tanta agua.

Además, para las mujeres mapuche, la pérdida del agua en los territorios tiene implicaciones todavía más profundas y que están relacionadas con la sensación de arraigo y de imbricación de las personas con la tierra, la *ñuke mapu*. Mailen Alonkura, lo expresaba así: “Es nuestra *ñuke mapu*, es la que nos da los alimentos, es la que nos da nuestro remedio, nos da el agua, nos da todo. No hay un dios que diga *uno gracias a dios tengo ese arbolito* no, nosotros lo plantamos y fue la tierra la que lo hizo producir, dar una flor. Eso, el *newen* que tiene la tierra para todo lo que nosotros hacemos, si nosotros queremos la tierra, trabajamos con cariño, le hablamos, hacemos una rogativa”. Cuando un territorio pierde su *ñen* también se van perdiendo los frutos silvestres. Para Rosa H.

Mi abuela salía a buscar muchos berros, el ajo, el perejil, una planta parecida al apio, el espárrago de orilla de mar, que era chiquitito, las raíces del chupón, las raíces de unas nalcas que crecían enterradas, que no crecen para arriba que crecen para la orilla. Lamentablemente eso ya no lo vamos a poder encontrar, ya no quedan esas (...) cuando deja de haber *ñem* se va secando la tierra, todo se va secando, deja de producir, porque a lo mejor a orilla de mar vamos a sembrar pero se va a secar todo porque la tierra está seca y eso es lo que nos cuesta creer. A la mayoría de los mapuches les cuesta creer todo eso, no

se si sus mayores no les dejaron esa enseñanza o se metieron a la religión *winka*.

En relación a la desaparición de los frutos silvestres, las mujeres de estas asociaciones destacan como la pérdida progresiva de la ñocha, la ratonera, el maqui, el huilo huilo o el arrayán supone también el olvido de técnicas que permiten el tinte natural de la lana y la fabricación artesanías a base de boquis. Así, integrantes de la organización Amulei Pu Lamien destacan que cuando empezaron a tejer canastos, bolsas y elementos decorativos no sabían como hacerlo, porque se había perdido la tradición, así que le copiaron el molde a un canasto viejo y ellas mismas fueron re-aprendiendo. Si, como nos recuerda Contreras, “a través de la transmisión cultural los sujetos se proveen de saberes y experiencias prácticas para identificar, en base a la experiencia de sus antepasados, los alimentos comestibles... y disminuir los riesgos vinculados a la elección de los alimentos” (Contreras, 2005), al interrumpirse la transmisión de conocimiento también entran en desuso, por desconocimiento y por miedo, muchas prácticas alimentarias. Por ello, la desaparición de los avellanos, la murtilla, el maqui, los chupones, diferentes tipos de nalca, los digüenes o los changles también implica la ruptura de la transmisión de saberes locales sobre la elaboración de chicha, muday o harina de avellana, o sobre las propiedades de los alimentos.

Uno con el tiempo se da cuenta de que íbamos al bosque y cerca encontrábamos la avellana, la murtilla, el maqui, todas esas cosas, y después uno como que se levantó y miró y está lleno de *euca* por todos lados.

Había murtilla, avellanas, ahora en el cerco de mi papa no hay una avellana, no hay mutilla, ahora lo único que se encuentra es eucaliptos y pino. Teníamos nalcas, cuando eramos chicos sacábamos nalcas, jugábamos con las nalcas y los camarones, ahora no hay nalcas y no hay camarones. Solo tenemos un canelo hemos tratado de [reproducir], pero no hay más, si usted se fija al rededor no hay más.

Cuando llegamos acá había avellanas cerquita, copihue, quila, coidón cerquita, me acuerdo que cuando llegamos había unas tremendas matas de quila. Ahora si busca avellanos es como los más lindos que ahí. Y esos avellanos y esos copihues, se perdieron todos.

La avellana se ocupaba para comer y para los chanchos era como alimento para encontrar chanchos porque ellos criaban de todo. Lo que más se usaba era para harina, y a veces a nosotros nos entretenían con avellana seca, mi mamá lo tostaba y nos daba y nos poníamos a comer avellana seca. Teníamos ruka, yo me acuerdo que yo me crie en ruka, con piso de tierra, sin luz, en ruka, nos alumbrábamos solamente con el fuego que había al medio y eso, y uno no puede decir otras cosas sino lo que es, y eso es recuerdos bonitos y otros malos.

Al perderse los árboles nativos y los frutos de recolección, algo atribuido casi unitariamente a la presencia masiva de plantaciones en el territorio, también merman las prácticas colectivas o familiares de recolección que implicaban el establecimiento de redes de confianza entre vecinos. Si bien hace treinta años la mayoría de las tierras ya tenían dueño, prevalecía una visión más laxa de la propiedad y de los cercos que dividían los campos. “Todavía” se puee entrar en predios ajenos para recolectar, pero en silencio, casi clandestinamente. Así comentan algunas de las integrantes de Milla Rayen,

[Antes] nunca tuvimos problemas por andar en otros lugares, eran más libres los cercos. Ahora cada línea está llena de árboles, pero antes no. Llegábamos, pasábamos por allá, donde el vecino, no había problemas, y habían cantidades me acuerdo. Ibamos en la mañana con carreta cuando venía mi papá y después traíamos cantidades de cosas de maqui, chupón.

Vivíamos en familia, igual se disfrutaba más eso. A veces se encontraba con más gente allá. Ahora no, ahora no se encuentra eso. Ahora entramos pero calladitas, como que no te vayan a escuchar. Antes entrábamos, saltábamos, se zagaban los ganchos, se quebraban, porque no le teníamos tanto.

Según los habitantes de Bajo Tirúa, el cercamiento del territorio no es algo privativo de las últimas décadas, pero sí lo es su naturaleza y como la población percibe sus implicaciones. Si en 1830 los cercos eran de madera, en 1970 comenzaron a ser de alambre. Con los crecientes conflictos por la tierra, la represión político-militar, la judicialización y la mediatización que ha seguido a algunas ocupaciones de predios, los límites de la propiedad han ido siendo interiorizados por muchos de los habitantes rurales como líneas intransitables y sancionadas por dispositivos jurídicos a menudo desconocidos. La mamá de Rosa L., de 88 años de edad, lo relata así,

Cuando empezaron la gente a asegurar su cerco, antes era... como le dijera, un punto no más, donde quería uno iba po, ahora después ya con esa otra ley que esto acá, que tienen que seguir esos cercos, no pueden pasar para allá, no pueden pasar pa allá, igual que en el mar po, en el mar cada cual tiene su lugar donde vela el mar.

Este pasado rememorado, en el que prevalecía la “libertad de saltarse los cercos,” está aderezado de la nostalgia y del sentimiento de tiempo perdido con el que a veces las personas se remontan a sus años de infancia. En la memoria de algunas de las integrantes de estas asociaciones, el territorio que habitaban hace años era abundante en frutos, un paraíso terrenal al que solo se vuelve en sueños. Para Carmen C.,

Cuando era niña los campos estaban cercados pero no no cercados cercados porque se hacía un palo arrollado en ese tiempo no había alambres, entonces juntaban palos palos, con palos grandes y hacían cercos y así cercaban. Además había tanta madera, tanta leña, tanto de todo, había en abundancia, cosa que hoy no hay. Ahora no tengo que echarle al fuego. Recuerdo con nostalgia el campo que nos dejó mi papá eran 170 hectáreas, era lleno de bosque en ese campo no se cortaba pasto para los animales, no se encerraban animales, usted los largaba y el pasto eran unas casas, el bosque eran unas casas. Había abundancia de maqui, de chupones, de murtila, pero abundancia. Mi mamá salía con la troupe de *cabros* chicos y llevaba un hacha y comíamos chupones y comíamos murtila, hacíamos chicha de maqui, de todo, avellanas, gargales. Yo hay noches que me sueño así, con esos gargales tan ricos. Esas callampas, los champiñones que les llaman, esos las lomas blanqueaban. Nosotros los recalentábamos los cocíamos, hacíamos con cebollitas, con papas cocidas, con ensaladas. Si yo pudiera volver el tiempo atrás yo lo haría a ojos cerrados.

En este contexto de pérdida e incertidumbre, se retoman los saberes ancestrales de las abuelas, las *papay*, que por su experiencia y sabiduría son estos considerados referenciales para re-establecer el respeto y el equilibrio perdido con el entorno.

Mi abuelita siempre decía, hay que tratar bien los arbolitos, porque sino el año que viene no te va a dar fruto. Eso siempre nos lo decía. Que le pidiéramos permiso para sacarle algo. Se respetaban más las cosas. La abuelita nos decía que teníamos que tener afecto por el arbolito y si le sacábamos frutos, que le sacáramos con cuidado, la abuelita lo decía que le pidiéramos permiso al arbolito.

Como consecuencia de la crisis ecológica, el conflicto social y, también, de la irrupción de los monstruos alimentarios globales en las pantallas televisivas, en los imaginarios costero-forestales de

Tirúa aflora la inseguridad, una inseguridad que adquiere la forma de miedo a lo invisible y desconocido. Autores como Ulrich Beck (1999) han venido a llamar a estas pulsiones propias de la “sociedad de riesgo”, “incertidumbres fabricadas” o “miedos latentes”. Para Beck, en ellos se vuelven a conectar áreas que habían sido estrictamente discretas, como el problema de la naturaleza. En este contexto, las áreas de intervención y la acción política cotidiana que aparentemente carecen de importancia cobran extraordinaria relevancia y los cambios “menores”, como comer más sano o tomar ciertas precauciones en los cultivos y la recolección, sí inducen transformaciones básicas a largo plazo en el juego de poder global. “Antes” no solo había un ambiente “más sano” sino que había más salud, se vivía mejor. Así lo cuenta Rosa H.

el cáncer, el alzheimer, cosas así, mi abuela tenía más de 100 años y recordaba muchas cosas y ahora tenemos 40 años y se nos olvida todo. Todo eso que uno no ve nada, esta letra yo no la veo, sin lentes yo no veo. Uno mira y ve el puro eucalipto y puro eucalipto y en el verano humo humo humo. Al final la forestal y el eucalipto y todo van colocándoles químicos y el avión. No se si ahora estaban fumigando pero...¿ las plantas nuevas como las crían? Cómo las mantienen? No se si por aire o por tierra pero de alguna manera yo creo que sí. Yo a orillas de forestal no cultivo. Todas las plantas están contaminadas ahí, no puedo hacer una chacra allá porque todo va a estar contaminado ahí, ¿entonces para qué? Ahora quiero trabajar con todo lo que sea orgánico, aquí alrededor de mi casa no siembro nada con químico. Mi manejo mio es lo más... siempre voy amontonando las hojas, el guano de la oveja, del pollo que lo dejo ahí pudriéndose mientras ocupo el del año anterior y eso, pero quiero hacerme unas capacitaciones para tener más conocimiento de otro tipo de orgánico

Por último, detrás de la decisión de construir viveros agro-ecológicos, las mujeres de Las Misiones y Primer Agua también mencionan motivos económicos. Estos pasan por tener más autonomía tanto al interior del hogar como con respecto a la explotación maderera. En un marco en el que los precios y condiciones de compra-venta del pino y eucalipto están controlados por un *holding* forestal, los pequeños cultivadores carecen de garantías de mercado y no tienen ningún margen de negociación. Las condiciones impuestas hacia ellos y ellas se perciben como “cada vez peores” y dejan en evidencia cómo la dependencia de una monocultura mercantil y exportadora es una práctica de alto riesgo y pobreza cuando viene la *crisis*. Así lo formulan Rosa L. y Margarita P.,

Los compradores que vienen de fuera. Ellos se lo entregan de nuevo, 30, 40 metros, con una persona que compre y ellos lo vienen a buscar aquí y se lo llevan, y ellos pagan el precio que ellos quieren, no el precio que usted va a pedir por su trabajo o el tiempo que estuvo la planta, lo que ellos quieren, no lo que usted va a pedir.

Tener la forestal en la casa es como tener comida hoy día y mañana no tener comida. En eso ahora estamos chocando y estamos arrepentido. Este verano pasó la crisis de las maderas de forestal. [Las maderas] no tenían precio, no se podían vender, se fue chocando la madera de forestal que recibían las plantaciones y toda la pobrería mapuche que [en el pasado] quisimos plantar para poder tener plantar, para sostenernos para vivir un tiempo, para sostener para pagar la educación de los hijos... que pena, este año que entramos nos vimos totalmente arrepentido. No hay recursos de nada con la forestal, no hay plata, no hay comida.

El objetivo, en definitiva, de estos grupos es “recuperar el bosque, los arbolitos nativos, las hierbas medicinales”. Creemos que según las generaciones y vivencias emocionales sobre la naturaleza en algunas mujeres prevalecen las razones económicas para vincularse con este proceso, mientras a otras las mueven motivos culturales, dietéticas, ambientales o sociales. Por ejemplo, Rosa L.,

pensando en su futuro como anciana y sus dificultades de movilidad quiere “recuperar la murtila, el maqui, la avellana para venderla...” y “plantar la murtila en el predio para tenerlas propias y cerca, no tener que recorrer largas distancias en su búsqueda o salir a buscarlos a otro lado.” Mientras tanto, para su hija, Fabiola P., lo más importante es la salud y la alimentación de sus hijas,

Esto tiene trabajo también pero la satisfacción de que ellas están alimentándose bien no tiene precio. Comida de lokro ya les gusta, mi hija come harina tostada desde siempre y se le hace bien. Harina de avellana que tiene tanto calcio. Entonces yo no les compro muchas cosas porque sea *prieta* con ellas, no, es porque las quiero cuidar. Voy aprendiendo cada día más de eso, papas fritas con miel, con manzana, hay tantas manzanas acá, la gente se las da a los chanchos a los animales, podemos hacer té de manzana, con canela, con miel y queda riquísimo, no es necesario que vayamos a comprar el té... Hago harina, tuesto café de trigo y mis hijas toman hartito café de trigo y se que no les estoy dando ningún químico ni nada

Para llevar a cabo sus planes, recuperar los sistemas locales de conocimiento vinculados a los frutos nativos y ganar autonomía económica sin tener que recorrer grandes distancias a buscar “una murtila y un maqui que ya no había”, algunas mujeres de estos grupos empezaron a realizar labores agro-ecológicas pero identificaron obstáculos técnicos para cuya resolución necesitaban ayuda. Por ejemplo, se les secaban algunos árboles al trasplantarlos o no sabían donde comercializar sus productos. Por eso, hablaron con la responsable del programa de mujer de la municipalidad. Ella les propuso fortalecer sus organizaciones y sacar adelante un programa de viveros agro-forestales orgánicos, algo a lo que accedieron pues “esto genera fuerza en las mujeres, porque a una mujer sola le cuesta mucho más que en grupo, pero si trabajamos juntas como mujeres, en redes, salimos adelante”. Entre las estrategias para desarrollar sus plantas de economía social basada en productos silvícolas estos grupos de mujeres han emprendido el diálogo con los vecinos para incrementar la toma de conciencia ambiental y fomentar un cambio paulatino en los patrones de producción y consumo. Asimismo, han establecido alianzas con actores científicos, sociales y económicos que les han ayudado a buscar soluciones técnicas a la degradación edafológica, la escasez hídrica y el cultivo orgánico de frutos nativos.

En las negociaciones con su entorno social y familiar, las mujeres son conscientes de cómo influye la edad, la experiencia o las férreas convicciones del pasado en la percepción de su entorno. Para transformar el punto de vista de sus familiares y vecinos, los involucran en prácticas concretas, como excursiones al cerro para buscar tierra de hoja, o talleres que culminan con un almuerzo de productos nativos. Así lo destaca Fabiola P.,

Nuestro padre ahora está mas motivado que nosotras ahora y me emociona porque es terrible para un caballero de su edad que le queramos sacar un eucalipto, pero a él ahora no, por el tema del agua que tenemos nosotros y además nos ayuda. Cuando vamos a buscar tierra de hoja viene con nosotros, y de a poquito vamos... Ahora [mi papá] se ha dado cuenta que el euca le está haciendo daño, porque antes salíamos en carreta a buscar murtila y ahora casi no vamos, no traemos, ni para comer ni para probar. Él traía su cartera llena de copihue. El traía copihue en los bolsillos, chupones, él salía y ahora no ya no queda. Eso estaba lleno de nalcas, nosotros salíamos a buscar nalcas y comíamos nalcas y ahora ya no queda, y el cunquillo que mi papá lo trataba de arrancar, y ahora están floreciendo los canelos de ahí.

Los espacios de conversación informal con vecinos y vecinas son también un espacio para ir, poco a poco, ganando aliados comunitarios y transformar el entorno. Ante la premura del dinero, la distancia entre los discursos y la práctica se hace a veces evidente, y algunas de las mujeres involucradas en los viveros consideran que es necesario comenzar a mostrar los primeros éxitos en

la siembra de productos nativos para que más gente “se sume al carro”. A esto se refieren Ximena y Fabiola P,

Yo he andado por aquí y por allá, y uno le conversa y dicen que quieren volver a los cultivos y así, pero uno ve que no es así. Yo he tratado de decir y ellos como que sí quieren euca, y una dice, ¡pero que dices, tienes que querer un canelo, no un *euca*! Pero es que a una le llega la plata con el euca. Por ejemplo, una bota un *euca* y le llega, no se... si le faltan lucas va a botar cinco metros y le van a dar 90 lucas sino 100, y así como que abastece la casa con las comidas. Pero ahora yo le digo que cierre y en vez de ponerle línea al euca que ponga otras cosas y ahora como que sí lo está tomando... ahora si que me acompaña a buscar tierra de hoja, comienza a pensar en chilco para el euca, pero ahora, y así pues varios más y yo le digo papá pues por estos motivos y me acompaña a buscar chilco y a buscar cosas par no plantar tantos euca.

Hacemos esto para el consumo de nosotras y que sean plantas ornamentales que la gente pueda venir y llevarse plantas donde ellas puedan... que les digamos esto sirve para aquí para allá le va a servir, que ellos digan yo fui a buscar mis plantas donde ellas, igual seria bonito, vamos a luchar por eso, por sacar todo esto adelante y que tengamos el resultado porque esto es harto trabajo, y entonces la gente verá [que hay alternativas].

Uno de los aliados estratégicos en este proceso está siendo la Cooperativa de Trabajo Fën de Villarrica, cuyo cometido es “promover redes de economía social y agroecología, generando conexiones entre los que usan los productos y los que tenemos acceso a la producción y al trabajo de recolección” En su accionar, la cooperativa “busca recuperar el lugar que tenemos los seres humanos dentro del mundo, volver a entender cual es nuestro lugar dentro del universo, la naturaleza, la tierra y hacer conciencia sobre eso”⁸¹. Así, aúna un cambio profundo en la manera de concebir la naturaleza con la soberanía alimentaria y la economía social. En el primer año y medio de funcionamiento de los viveros, la Cooperativa Fën en su alianza con la municipalidad de Tirúa ha ofrecido espacios de formación e intercambio de experiencias a las integrantes del programa de mujer de la municipalidad. En ellos, se han realizado, entre otras cosas diagnósticos de los problemas socio-ambientales del territorio y búsqueda de soluciones participativas a los mismos. Asimismo, se han ofrecido talleres de cocina, que permiten diversificar la dieta de los hogares y también generar valor agregado a los productos cosechados o recolectados en caso de su venta. En este marco, la tabla N.2. es el resultado de un ejercicio participativo dedicado a la murtila que contó con unas 20 participantes de Las Misiones, Los Maquis, Tranicura, Puente Tierra, San Ramón, Alto Primer Agua y la Comunidad Lorenzo Quintrileo.

Pregunta	Respuesta
Estado de los recursos del bosque en la zona de Tirúa.	Muy malo, porque no hay murtila, este año no hubo casi avellana. Los frutos del bosque se están perdiendo por las fumigaciones de las forestales y también por nosotras mismas, cuando quebramos los ganchos del maqui. Si nosotras supiéramos cuidar y cosechar los frutos bien, tendríamos más frutos. Antes se llevaba chicha o <i>muday</i> para hacer una ofrenda. Ahora el agua está en una situación muy crítica.
Estados de los saberes y herramientas para trabajar con esos frutos. (Tecnologías para trabajar con los frutos del bosque).	El conocimiento está gracias a los talleres, aunque falta que se promueva más el rescate de los saberes, en el colegio, en los grupos de mujeres. Sobre todo faltan herramientas para procesar productos. Cuando uno va con una bolsa de plástico o un tarro a recolectar hongos las esporas no se riegan en los bosques. Mientras que hay una tecnología muy avanzada para procesar y cosechar las plantaciones, no hay una socialización de la tecnología sobre frutos nativos.

⁸¹ Intervención de Gonzalo Silva, en la Segunda Feria/Salón de los Frutos del Bosque celebrada en Villarrica en mayo de 2016.

Estado de los productos en los mercados	Están los recursos pero no hay facilidades para vender. Se venden los frutos del bosque en espacios informales y callejeados. El estado no apoya para llevar las cosas a una farmacia naturista, porque exige demasiados permisos fito-sanitarios, ajenos a nuestras realidades. Las normativas legales para poder trabajar con nuestros frutos son inexistentes y las normativas sanitarias son muy duras y no están adaptadas a los mismos.
Estado del consumo, el uso de estos productos	Las forestales han mermado mucho la proliferación de productos de bosque nativo y eso ha empeorado la calidad de los productos. Antes el coigüe y el digüeño eran más robustos, tenían un mejor sabor, pero aún así se venden mucho en la calle, y si es así es porque alguien compra y le gusta.
Formación de los técnicos y profesionales en estos temas	Es poco lo que se está enseñando sobre bosque nativo en las escuelas. Los profesores inter-culturales sí que están dando una base mínima en las escuelas, pero a nivel técnico, profesional y universitario no hay formación. Se educa a los jóvenes más para que se vayan y trabajen para las grandes industrias. Al final nuestros hijos se van a hacer las prácticas y a trabajar en la salmonera ⁸² de Puerto Montt.
Cómo se promueve la comunicación e información sobre el bosque nativo y sus productos	Mala publicidad sobre los productos nativos porque para poner un anuncio en la radio hay que pagar. Hay reportajes especiales sobre frutos que no necesariamente estimulan el consumo.

Tabla 2. Resultados de Diagnóstico Participativo sobre el Estado de los Frutos del Bosque y sus saberes (*Kume Mogen Mahuida* “El Buen Vivir del Bosque”) realizado por la Cooperativa Fën.

Además, las impulsoras de los viveros agro-forestales cuentan con el apoyo de expertos provenientes de áreas del conocimiento ligadas a las ciencias naturales, como la hidrología, la ingeniería agrícola, la ingeniería forestal y la geografía, cuyas inquietudes y saberes buscan generar un corpus de conocimiento útil para el “desarrollo endógeno” (Boisier, 1998) del territorio. Entre ellos está un ingeniero que fuera miembro de la Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN) y que ahora actúa por libre. Gerardo Ortiz ha brindado capacitaciones periódicas los grupos de mujeres sobre la calidad del suelo, los mejores métodos de reproducción y transplante de estacas, las estrategias para proteger los brote de los animales y los beneficios para la regeneración del suelo de algunas plantas pioneras, como el maqui y la murtila. Como indicábamos arriba, entre los objetivos de estos grupos de mujeres también están la reforestación y restauración con bosque nativo de cabeceras de cuenca, para los cuales el programa de mujer también se alió eventualmente con un grupo de geógrafos de la Universidad Alberto Hurtado que llevaron a cabo un mapeo intensivo de los recursos hídricos del territorio y de las áreas prioritarias de intervención. Esto podría permitir generar corredores biológicos en sectores estratégicos de la comuna y estabilizar el proceso de extinción de algunas plantas nativas o, en otras palabras, prevenir la deriva agénica de los frutos.

A lo largo de este proceso de alianzas estratégicas, un fenómeno que nos parece destacable y que consideramos indicativo del estado del territorio es que, entre las motivaciones para llevar a cabo los viveros, algunas participantes en los viveros expresaron el deseo de “tener murtila propia”. Ante esta expresión, quien escribe preguntó “¿Si las van a buscar a otro lado no las sienten como propias?” y la respuesta fue: “No, porque no es lo mismo”. Esto nos parece sintomático de un territorio históricamente fragmentado, en el que la incrustación de un modelo de propiedad y de unos patrones de producción y consumo mercantiles, han privatizado la concepción de lo común;

82 La industria salmonera - concentrada en la Región de Los Lagos al sur de Chile - ha constituido uno de los sectores agroindustriales más dinámicos de la economía chilena. En su cúspide productiva del año 2004, llegó a producir el 33% del mercado mundial de salmónidos, generando US\$ 1.439 y constituyendo para Chile la segunda fuente de divisas luego al cobre. (Pinto, 2007 en Cid 2012)

pero también es sintomático de un territorio de incertidumbre estructural en el que la transformación comienza en las prácticas cotidianas de la chacra, en la huerta y en la pequeña organización. Creemos que si prosperan iniciativas de economía social como ésta, el monocultivo y práctica forestal perderá cada vez más su razón de ser y su legitimidad.

Si para el pensamiento occidental los campos de conocimiento a menudo se encuentran fraccionados, pues se tiende a la especialización y parcelación del conocimiento, el *mapuche mogen*, (el buen vivir mapuche), el *mapunche kimun*, (el conocimiento mapuche) y el *mapunche rakizuam*, (la filosofía mapuche), conciben la integración de todo en el todo y las relaciones intrínsecas entre distintas especies. Es por ello que, para terminar, creemos interesante mencionar a otro actor en la comuna con el que, eventualmente converge la iniciativa de los viveros forestales y algunas de las políticas llevadas a cabo por el programa de mujer. Es el programa de salud intercultural del Centro de Salud Familiar (CESFAM). En él se está rescatando el trabajo de *lawentuchefe* (hiervateras), *puñeñelchefe* (parteras), *machi* (sanadoras) y *ngutamchefe* (componedoras de huesos). Para Sandra Ibarra, directora del CESFAM, desde las zonas rurales antes se tenía miedo “a los que llevan el delantal blanco” y se les ocultaba información. Cuando en 1993 se constituyeron las comunidades, el momento para implementar una política inter-cultural parecía propicio. En 1996, cuando sectores mapuche lograron gobernar en la municipalidad, empezó a revalorizarse el conocimiento de salud mapuche y a organizar el servicio en base a las necesidades de las comunidades. A día de hoy, en las instalaciones del Hospital todos los carteles son bilingües y periódicamente se organizan salidas a reconocer plantas medicinales. Las complicaciones para elegir los recorridos son evidentes: gran parte del territorio está ocupado por plantaciones forestales, donde no crecen las plantas medicinales que se buscan, y otra pequeña parte son predios privados. En una ocasión, en la que participó quien escribe, se pactó con el propietario de un terreno que conserva bosque nativo, cerca del *Txen Txen* de Cerro Negro. para poder acceder al mismo. El itinerario fue precedido de una ceremonia en la que se ofrenda *muday* de quinoa a la *ñuke mapu*. Médicos, enfermeras y personal sanitario acompañan después a un grupo *lawentuchefe* en la identificación de plantas medicinales. “El maqui, secado a la sombra, es bueno para la acidez, las raíces de la hierva del oso, para la vejiga y los riñones; el Paupahin, o coralito en *winka*, para relajarse y dormir; el notro *lawen*, *lawen* de ponotro, para la fertilidad de las mujer, para aquellas que no pueden tener bebés; el palo negro, para el dolor de cabeza, para la presión, los riñones y el mal de orina; el Palqui, bueno para el pasmo, la foliculitis y también sirve como contra...” En fin de esta recuperación de saberes es el *kvme mogen*, el buen vivir, y para ello también se necesitan alternativas económicas al eucalipto. Las iniciativas agroecológicas que suponen los viveros son entonces un viaje de ida y vuelta. Nacen de la necesidad de encontrar frutos y plantas nativas, tanto para el consumo propio como para generar ingresos relativamente autónomos, pero también tienen el potencial de restaurar el territorio, re-encantarlo de significados e ir, paulatinamente, abriendo sus cercos y generando cadenas de valor alternativas a la producción forestal.

CONCLUSIONES Y POSIBLES VIAS PARA CONTINUAR LA INVESTIGACIÓN

La expansión de plantaciones forestales en la provincia de Arauco ha transformado drásticamente los usos del suelo y las tramas socio-productivas de sus habitantes. Esto sucede en un territorio económica y culturalmente diverso, marcado por conflictos históricos, cuya densidad se remonta a los tiempos de la invasión española y a la colonización chileno-alemana que fragmentó territorios hasta entonces inalienables. Si bien los “desiertos verdes” en la Araucanía se impusieron y se mantienen a través del uso monopólico de la violencia organizada del Estado (en forma de golpe de estado militar-empresarial que aprobó la contra-reforma agraria y el DL 701), también lo hacen a través de una relativa socialización de los beneficios económicos que genera la industria, como son oferta de trabajo, apoyo a festividades y programas sociales. Además, en los últimos años las comunidades locales y pequeños/as propietarios/as han realizado elecciones y ponderaciones, como plantar eucalipto en sus predios, lo que ha contribuido a la expansión del modelo. Por todo ello, a pesar de las contestaciones locales con las que se ha encontrado, la superficie forestada ha continuado creciendo y esto ha afectado a los usos del suelo y a la biodiversidad del territorio.

En este contexto, nuestra investigación buscaba responder a la hipótesis de que la industria forestal, y los efectos medioambientales que conlleva, dificultan la soberanía alimentaria de la Baja Frontera de Nahuelbuta y comprometen la transmisión generacional de sistemas de conocimientos locales sobre el uso de bienes comunes relacionados con el territorio. Asimismo, indicábamos que, ante esta situación, la población local desarrolla diversas estrategias de territorialización.

En cuanto a la primera hipótesis, nuestro trabajo de campo nos permite afirmar que, en el territorio de Nahuelbuta, la incrustación y apropiación de las prácticas de monocultivo forestal han llevado a la sustitución progresiva de cultivos, como la papa, el trigo y la arveja, que cumplían una función alimentaria, por cosechas forestales, cuyo fin es la exportación. Asimismo, esta práctica de monocultivo ha mermado las áreas otrora comunes, donde se llevaban a cabo labores de agro-recolección, ya fuera para autoconsumo, con fines recreativos o con fines económicos, siendo los frutos silvestres una fuente complementaria de ingreso familiar. Este cercamiento de los campos ha venido acompañado del fomento de la empresarialización y la financiarización del agro, fomentado por las instituciones del estado chileno cuya lógica de asistencialismo neoliberal ha impulsado cálculos individualistas y crematísticos. A raíz de ello, muchas de las campesinas entrevistadas recuerdan cómo hace dos décadas pensaron en los beneficios económicos de la explotación del pino y el eucalipto sin entrar a valorar los impactos ambientales, sociales o productivos de su cultivo.

Lo anteriormente descrito también está estrechamente relacionado con la ruptura de la transmisión generacional de sistemas de conocimiento locales sobre el uso de bienes comunes. Testimonios recabados a lo largo de nuestro trabajo de campo y a través de seminarios, jornadas y conversatorios evocan cómo la pérdida y/o despojo de un territorio físico donde poder reproducir y transmitir prácticas productivas y socio-afectivas, y acarrea el desuso, dificultad, extrañeza y desaparición de las mismas. Tal y como vemos en los relatos referidos al *trafkintü*, los *mingako* y a los acuerdos tácitos de recolección en predios de titularidad ajena, el cercamiento de los campos y la privatización de los recursos no solo trunca los sistemas de conocimiento locales, sino también las relaciones de reciprocidad cotidianas, los hábitos colectivos y el denso tejido social generado a través de prácticas de intercambio cotidiano y ritual. Es más, testimonios locales de mujeres campesinas y mapuche agro-recolectoras señalan que si el “respeto”, los saberes de las *papay* y el *ñem* se pierden, también se erosionan las relaciones de confianza entre los seres, que, en la cosmovisión mapuche aplica a todos los entes de la *Ñuke Mapu*, naturaleza y seres humanos. Como decía una habitante de Las Misiones, Tirúa, “cuando deja de haber *ñem* se va secando la tierra, todo

se va secando, deja de producir.” En este contexto de pérdida y erosión de referentes culturales, aumenta la vulnerabilidad económica y la incertidumbre estructural y ambiental.

Ahora bien, aunque en nuestro trabajo etnográfico hemos podido conocer algunos de los mecanismos de control territorial y transformación de los medios de vida locales instaurados por la industria forestal, las diversas experiencias encontradas en terreno nos han generado nuevas preguntas que matizan la hipótesis inicial y abren nuevas vías de investigación. En diálogo con el territorio se evidencia que la simpleza de la hipótesis inicial contrasta con algunas dinámicas locales. Entre ellas encontramos la complejidad de las estructuras de propiedad y titularidad de derechos agrarios; la cambiante y controvertida apropiación y contestación del modelo productivo forestal por parte de la población mapuche y campesina; las tensiones y disputas epistemológicas que operan en los espacios de negociación institucional entre grupos recolectores y empresas, los nuevos usos y fetichización de las “dietas étnicas” y las explicaciones, a veces paradójicas y siempre filtradas por el carácter situado y subjetivo de la memoria, dadas por la población local para contar su toma de decisiones. Así, nos hemos encontrado con procesos fractales y tentativos, en los que se entrecruzan prácticas y lenguajes provenientes de ámbitos diversos que ponen en evidencia la hibridación de tradiciones y la existencia de discursos que, aunque bajo los ojos de occidente pudieran parecer contradictorios, no necesariamente lo son para la población local. Así lo veíamos cuando algunas de las mujeres mapuche y campesina entrevistadas señalaban que su sueño era tener un emprendimiento y mostrar el ají a las lamién o indicaban que para ellas plantar eucalipto es como tener la plata guardada en un banco, al tiempo que reconocían que desean alternativas económicas a este cultivo.

En este contexto, creemos necesario destacar que el fenómeno “industria forestal versus soberanía alimentaria” dista de ser dicotómico. Para hacer un análisis integral del mismo es esencial comprender no sólo la violencia directa y las estructuras económicas, empresariales, jurídicas e institucionales que consolidaron la actividad extractiva forestal, sino también las disputas que se dan en el terreno de los imaginarios sociales. Así, las campesinas y agro-recolectoras de Nahuelbuta responden a las matrices de “progreso y desarrollo” traídas por las empresas y las instituciones del estado desde sus propias experiencias, términos, cálculos y posibilidades. En este sentido, hemos comprobado cómo los horizontes de expectativas posibles y el legado cultural y socio-afectivo influyen en los procesos de toma de decisiones de “la gente sin historia” en cada coyuntura. Esto nos ayuda a comprender cómo, en los años 70 y 80, se dispara la recolección de frutos silvestres con fines económicos, a raíz del hambre y la falta de tierras generado por la contrarreforma agraria. En los años 90, en un ambiente vertebrado por el miedo, la suspicacia, la fractura social y la precariedad económica, parte importante de la población rural de Tirúa y Lebu consideró oportuno dejar de cultivar sus alimentos, talar bosque nativo y participar de las ganancias pecuniarias que las cosechas forestales (y las instituciones del estado, como la CONAF y el INDAP) prometían. Además, cabe preguntarse hasta qué punto en estos contextos el cambio de actividades productivas viene acompañado de un cambio de mentalidades.

En este contexto, y con particular virulencia en años recientes, se han evidenciado las externalidades negativas causadas por la industria forestal. Por un lado, el beneficio pecuniario de ésta para los pequeños propietarios se reporta cada vez más escaso, arbitrario y variable, sin una incidencia real en el mejoramiento de las condiciones de vida. Por el otro, la población y las instituciones locales se han enfrentado a una serie de daños ambientales, como la escasez hídrica, la degradación de los nutrientes del suelo, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de los incendios y la contaminación por el uso intensivo de plaguicidas que, entre muchas otras cosas, comprometen la calidad y abundancia de los frutos silvestres de recolección. Los mercados para estos frutos silvestres son precarios y están dominados por los intermediarios que controlan eslabones

fundamentales de la cadena de valor, por lo que, cuando hay daños en los mismos, es la población recolectora más vulnerable quien se ve afectada. Esto, sumado al conflicto social, ha gatillado un grado considerable de incertidumbre estructural y ambiental en la región y ha motivado la búsqueda de alternativas productivas, modelos más “sostenibles” de gestión ambiental, prácticas de re-territorialización de la economía, articulación de redes de economía social, recuperación de los sistemas locales de conocimiento e incluso re-encantamiento de la naturaleza.

Entre estas alternativas encontramos algunas que buscan coexistir con el modelo forestal y aplicar una política de “mal menor” o de “reducción de daños” y otras que buscan desafiar frontalmente el sistema de producción forestal. La hibridación de prácticas y discursos, las dificultades para llevar a buen término una agenda maximalista y la creación de marcos regulatorios de mercado, incrementan la complejidad del panorama. Ejemplo de esto nos parece el enfrentamiento cotidiano entre los guardias que “protegen” los predios forestales de las empresas forestales y las integrantes del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros de Pehuen (Lebu), un enfrentamiento que los Diálogos Forestales sobre Productos Forestales No Madereros y los procesos de certificación no han podido resolver. De hecho, el intento de hacerlo podría ser ilustrativos de cómo Forestal Arauco S.A. busca socavar cualquier clase de resistencia social, utilizando un lenguaje patrimonial y conservacionista, al tiempo que pretende operar mecanismos de “captura epistemológica” (de Souza Santos, 2010) y “control biopolítico” (Foucault, 2012), como son los intentos de imponer el uso de trajes de seguridad, gafetillas de identificación, horarios y responsabilidades de control sobre la práctica consuetudinaria de la recolección bajo el pretexto de avanzar hacia una mayor seguridad laboral y ambiental. En esta misma tónica, las empresas ofrecen capacitación a las agro-recolectoras de predios colindantes a sus cosechas, y generar canales comerciales para los Productos Forestales No Madereros (PFNM), algo que podría acrecentar los mecanismos de dependencia de las recolectoras. Ante estos riesgos, quien bien podían definirse, utilizando los términos acuñados por Salhins, como de “reciprocidad negativa”, saltan las alarmas y mujeres que se dedican a la recolección apelan a su derecho a la supervivencia económica por encima de los cercos y reglas del mercado, con un lenguaje que recuerda mucho a lo que en los años 70 E.P. Thompson llamó “la economía moral de la multitud”. Encontramos así respuestas más o menos articuladas, más o menos violentas, en las que la “resistencia cotidiana” (Scott, 1990) y la evocación de un “ecologismo de los pobres” (Alier, 2003) toma progresivamente el espacio social o, al menos, genera tensiones y fricción en los discursos de sostenibilidad del capitalismo verde. En estos contextos, el establecimiento de alianzas y la capacidad organizativa resulta importante para poder defender los derechos colectivos.

Otro fenómeno que hemos encontrado, y que hace todavía más complejo hablar de soberanía alimentaria, es la fetichización y eventual exotización de “dietas étnicas”, algo que no es sino el reflejo de la tendencia global a exaltar sensorialmente la gastronomía. Mientras que en los territorios de Nahuelbuta en los que hemos trabajado, encontramos una escasez de frutos políticamente inducida; alimentos silvestres, como el maqui, la murtilla, los digüenes, la morchella, las nalcas, los chupones y la mosqueta, entre muchos otros, son reclamados e introducidos en las cocinas *gourmet*, en los espectáculos televisivos y en las ferias estacionales organizadas por las municipalidades mientras se invisibilizan las tramas productivas que las amenazan. Así, la emergencia de prácticas de recolección (de *lawen*, avellana, murtilla, nalca, hongos, maqui y muchos otros frutos silvestres) están inscritas en una compleja arena de juego en el que distintos actores se disputan la hegemonía de imaginarios sociales, modos de producción y control efectivo de los bienes comunes alimentarios del territorio. En este contexto, consideramos, haciéndonos eco de reflexiones emanadas por mujeres mapuche y campesinas, que cuando la revitalización de tradiciones gastronómicas, que he venido a llamar *gastrogénesis*, no está territorialmente anclada y articulada con las prácticas productivas y procesos ecológicos que las sustentan, las prácticas agro-

alimentarias corren el riesgo de ser folklorizadas, mercantilizadas y de generar tensiones intra-comunitaria. En esta coyuntura, no sólo se acrecienta la distancia entre los que se dice y lo que se hace y se incrementa la presión sobre los recursos alimentarios, sino que también surgen prácticas de competencia depredadora por los mismos, así como miedos y recelos que evocan memorias de despojos previos. Sin embargo, y como contrapartida, el fenómeno de la alimentación con raigambre cultural también puede ser re-apropiado como una estrategia de resistencia y revitalización, por parte de grupos que han sido víctimas de etnocidio, como ha sucedido en la Araucanía. Así, considerando la alimentación como un derecho un derecho social, económico y cultural con claras dimensiones colectivas, habitantes locales están articulándose y creando oportunidades para el desarrollo endógeno a través del turismo comunitario y los mercados de cercanía.

Entre las estrategias que hemos encontrado entre mujeres mapuche y campesinas para re-apropiarse del territorio (concebido en términos físicos, afectivos y socioculturales), y de sus frutos, encontramos la reivindicación de prácticas agro-alimentarias y culinarias que se perciben como más seguras y saludables, el rescate de prácticas de reciprocidad cotidiana y rituales como los *trafkintü* y *los mingako*, la creación de espacios colectivos (talleres, seminarios) de transmisión de saberes, el cuidado y restauración de bienes ambientales como son las cabeceras de cuenca y el bosque nativo, la reproducción de frutos en riesgo de extinción en sus chacras y huertos de traspatio y el desarrollo de estrategias económicas que permitan generar fuentes de ingreso autónomas. Entre estas estrategias económicas encontramos la constitución de circuitos de turismo comunitario, la articulación de redes de economía social, la organización de mercados y ferias locales y la creación de viveros de plantas y árboles nativos.

Dicho esto, las experiencias de territorialización en Nahuelbuta, y en concreto en Tirúa, que hemos examinado en este trabajo, se sitúan en la intersección entre la contestación al despojo (que implica la des-apropiación de la tierra, los hábitos y los cuerpos, y el deterioro ambiental) y el uso estratégico de las ventanas de oportunidad abiertas por el gusto creciente por los alimentos silvestres y artesanales. Consideramos que en este contexto resulta significativo que la mayoría de las estrategias de producción alternativa sobre frutos silvestres estén lideradas por mujeres campesinas y mapuche, quienes históricamente han tenido menor acceso a la propiedad jurídica de la tierra y se han visto abocadas a complementar sus fuentes de ingreso con bienes encontrados en humedales, bosques, sotomonte o terreno de barbecho. Si bien la crisis ambiental e hídrica que se vive en región es el principal factor que las impulsa a generar alternativas productivas más seguras, en los relatos de las mujeres tiruanas también encontramos argumentos de orden socio-afectivo y vital: mejorar la salud, la alimentación y el bienestar de sus hijos, re-establecer el contacto con la naturaleza, recuperar su identidad y los saberes heredados de sus mayores, alcanzar mayor predictibilidad, control y certezas sobre el curso de sus vidas y lograr mayor estabilidad de su economía familiar. Todo esto confirma la necesidad de incrustar una mirada de género en las disputas ambientales y en los procesos agrarios contemporáneos, escuchar de primera mano los argumentos y documentar las acciones emprendidas por mujeres rurales para transformar su entorno.

Sin embargo, para que estas iniciativas logren desafiar la hegemonía del modelo forestal en la Baja Frontera de Nahuelbuta parece necesaria la articulación de actores a diferentes niveles sociales y de gobierno, la ampliación de redes comerciales de cercanía y el intercambio permanente de conocimientos que permitan restituir un territorio fracturado. En un contexto en el que la política municipal ha sido tradicionalmente fuente de clientelismo asistencial y electoralista y en el que los intereses del gran capital se incrustan en las reglas del juego agro-forestal, el hecho de que las políticas públicas nazcan de las necesidades de las y los habitantes locales, como sucede en Tirúa,

resulta indicativo de un cambio de paradigma. Considerando ésto cabe plantearse si es posible que políticas públicas municipales, con un fuerte componente local, generen una práctica territorial común que permita generar modelos exitosos de desarrollo endógeno y salvar el abismo epistémico que encontramos entre las lógicas del gran capital y el *rakizuam* o pensamiento mapuche.

Como líneas de investigación a futuro sobre este tema se abren múltiples interrogantes. Creemos que resultaría interesante poner más atención a las prácticas de recolección de madera para uso doméstico por parte de población local, pues la agenda ambientalista internacional descarta este elemento como uno de los bienes a proteger y en los actuales parámetros jurídico-legislativos chilenos esta práctica puede ser considerada como robo de madera aunque nada tenga que ver con la economía clandestina que rodea la misma. Asimismo, merece la pena profundizar en las dinámicas de patrimonialización y mercantilización de los frutos silvestres y en las dinámicas que rigen las zonas de alto valor de conservación, en donde está vetada la recolección. Por otro lado, creemos que la gastrogénesis y los fenómenos asociados a ella pueden arrojar luces sobre las disputas existentes y los juegos de apropiación y desapropiación identitaria. En este sentido, el rescate de prácticas como el *trafkintü* es sintomático de los nuevos usos y significados dados a tradiciones de reciprocidad pre-capitalista en un contexto global marcado por el flujo de mercancías, la biopiratería y la usurpación del patrimonio genético. Asimismo, creemos que merece la pena profundizar en cómo las redes de agroecología y economía social gatillan la recuperación de sistemas de conocimiento locales, transforman la relación con el entorno y eventualmente re-encantan no solo la naturaleza sino también el propio cuerpo social. Por último, creemos que explorar cadenas de valor y mercados alternativos para la producción de artesanías alimentarias a partir de frutos silvestres puede ser una investigación aplicada beneficiosa para las mujeres agro-recolectoras que están organizándose tanto en la comuna de Lebu como en la de Tirúa.

BIBLIOGRAFÍA

Abu-Lughod, Lila (1991) "Writing against Culture," en Richard G. Fox, ed. *Recapturing Anthropology. Working in the Present*, pp. 137-162. School of American Research Press, Santa Fe, N.M.

Álvarez-Santullano Busch, Pilar, Forno Sparosvich, Amilcar, & Risco del Valle, Eduardo. (2015). Propuestas de grafemarios para la lengua mapuche: Desde fonemas a representaciones político-identitarias. *Alpha (Osorno)*, (40), 113-130. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000100009>

Alwin, José. (2000). Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas, en *Revista Perspectivas (Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile)*, vol. 3, Nº 2. (pp. 277-300)

Anderson, Molly D. and Bellows Anne C. (2012). Introduction to symposium on food sovereignty: expanding the analysis and application, *Agric Hum Values* 29, 177–184

Appadurai, Arjun. (1991). Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology," en Ricahrd G. Fox, ed. *Recapturing Anthropology. Working in the Present*, 191-210. Santa Fe: School of American Research Press, N.M.

Appadurai, Arjun (1996) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press [La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Ediciones Trilce-FCE, México, D.F., 2001]

Antileo Baeza, Enrique; Cárcamo-Huechante, Luis; Calfío Montalva, Margarita y Huinca-Piutrin, Herson. (2015). AWŪKAN KA KUXANKAN ZUGU WAJMAPU MEW Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Barkan, Elazar. (2003). "Genocides of Indigenous Peoples: Rhetoric of Human Rights" EN Robert Gellately and Ben Kiernan (Eds.) *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. 117-139. New York: Cambridge University Press.

Bauer, J. (2004). *Siren Song: Chilean Water Law as a Model for International Reform*, Washington, DC: RFF Press, 2004, Publicado en español como Bauer, J. (2004) *Canto de Sirenas: El Derecho de Aguas Chileno como Modelo para Reformas Internacionales*, Colección Nueva Cultura del Agua No.13, Bilbao, Spain: Bakeaz.

Bella Bychkova, Jordan and Terry G., Jordan-Bychkov. (2003). Ethnogenesis and Cultural Geography. *Journal Of Cultural Geography* Vol. 21.

Bengoa, José. (2013). Rural Chile Transformed: Lights and Shadows, *Journal of Agrarian Change*, Vol. 13, 466–487.

Berhrong, Sean T, Esteban G. Jobba GY y Robert B. Jackson. (2009). A global meta-analysis of soil exchangeable cations, pH, carbon, and nitrogen with afforestation, *Ecological Applications*, 19(8), 2228–2241

Berraondo, Mikel. (2006). *Pueblos indígenas y derechos humanos*, Bilbao Universidad de Deusto.

- Boisier, S. (1998). Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, número 2, 5-18.
- Boyer, Jefferson (2010). Food security, food sovereignty, and local challenges for transnational agrarian movements: the Honduras case, *The Journal of Peasant Studies*, 37:2, 319-351.
- Blume, Theresa et al. (2008). Investigation of runoff generation in a pristine, poorly gauged catchment in the Chilean Andes I: A multi-method experimental study. *Hydrol. Process*, 22, 3661–3675
- Bourdieu, Pierre. (1996). *Sur la télévision*, Paris: Liber Éditions.
- Butler, Judith. (1999). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge
- Camus, Pablo (2006). Ambiente, Bosques y Gestión Forestal en Chile. 1541-2005. *Revista de geografía Norte Grande*, (36), 103-105. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022006000200008>
- Carcamo, Toro. (2013) Curadoras de semillas: Resistencia de saberes y prácticas tradicionales en la región de la Araucanía. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga y al Grado de Licenciada en Antropología. Valdivia. Disponible en: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2013/ffc265c/doc/ffc265c.pdf> [2016, 15 Septiembre]
- Caro, M.P. (1995). *Producción y Dispersión de Semillas de Araucaria Araucana* (Mol.) C. Koch, en Lonquimay. Memoria para optar al título de Ingeniero Forestal. Departamento de Silvicultura. Escuela de Ciencias Forestales. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad de Chile. Santiago.
- Carrasco H, Noelia; Montalba, Rene; Mora N. Hector, Vidal H. Aldo. (2003). Transformaciones del sistema económico mapuche a la luz de las políticas estatales, los procesos de integración y la globalización sociocultural EN *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato*, Santiago de Chile.
- Carrasco H. Noelia y Montalba Navarro, René. (2005) “¿Desarrollo sostenible o eco-etnocidio? El proceso de expansión forestal en territorio mapuche-nalche de Chile”. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, ager no 4, 101 – 133.
- Carrasco H, Noelia. (2011). Trayectoria de las relaciones entre empresas forestales y comunidades mapuche en Chile. Aportes para la reconstrucción etnográfica del desarrollo económico en contextos interétnicos. [en línea]. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682012000100019
- Carrier, James G. (2005) *A handbook of economic anthropology*. Edward Elgar Publishing Limited. [En línea] Disponible en: http://consultbg.weebly.com/uploads/3/1/7/0/3170199/a_handbook_of_economic_anthropology.pdf
- Chamorro Levine, Claudia . (2008). La Familia Melita: Persistencia política y permanencia territorial mapuche en la Zona de Arauco, 1726-2008.

Disponible en : http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-chamorro_1/pdfAmont/cs-chamorro_c.pdf

Cid Aguayo, Beatriz. (2011). Agroecología y agricultura orgánica en Chile: entre convencionalización y ciudadanía ambiental. *Agroalimentaria* Vol. 17, No 32, 15-27.

Chauca García, Jorge. (2006) Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. *CEEIB*, pp.1363-1376.

Chile, Ministerio de Tierras y Colonización. (1931). Decreto fuerza ley N° 265. Ley de Bosques. Diario Oficial 31 julio 1931.

Clastres, Pierre. (1981). *Sobre el etnocidio* en Ibid. Investigaciones en Antropología Política. (Traducción de Estela Ocampo) Barcelona, Gedisa, 55-64. (Original en francés, 1974).

Comas d'Argemir. (1998). Ecología Política y Antropología Social EN Eduardo Bedoya , Antropología económica. Economía, ecología y política en el contexto de la globalización, Madrid: Ariel.

Coombe, Rosemary. (2011). Possessing culture: political economies of community subjects and their properties. EN Strang, Veronica y Busse, Mark. *Ownership and Appropriation*. ASA Monographs, 47. New York: Berg.

Corporación Nacional Forestal. (2003). Normas de manejo para Eucaliptus (y especies similares)

Corporación Nacional Forestal (2003). Normas de manejo para Pinus radiata (y especies similares)

C. Little, A. Lara, J. McPheed, R. Urrutia. (2009) Revealing the impact of forest exotic plantations on water yield in large scale watersheds in South-Central Chile, *Journal of Hydrology* Volume 374, Issues 1–2, 30, 162–170

CONAF, Plantaciones forestales, DL 701 y sus reglamentos [en línea]. Santiago de Chile. Disponible en : <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/plantaciones-forestales/dl-701-y-sus-reglamentos/>

Correa Cabrera, Martin y Mella Seguel, Eduardo. (2009). *El territorio mapuche de Malleco: razones del Illkun, Temuco: Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas*. Disponible en: http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/0273_LAS_RAZONES_DEL_INKULL.pdf

Correa, Martín; Yañez, Nancy y Molina, Raúl. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuches*. Santiago de Chile: Lom editores.

Chonchol, Jacques. (1994). *Sistemas agrarios en América latina: de la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Delgado Cabeza, Manuel. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: Imperios alimentarios y degradación social y ecológica, *Revista de economía crítica*, N°. 10, 32-61.

Dillehay y J. M. Zavala. (2013). Compromised Landscapes: The Proto-Panoptic Politics of Colonial

- Araucanian and Spanish Parliaments, *Colonial Latin American Review*, Vol. 22, No. 3, 319–343.
- Dressler, W. W. (1998). Medical Anthropology in Ecological Perspective. Third Edition. *Medical Anthropology Quarterly*, 12, pags. 392–394.
- FAO. (2015) *Voluntary guidelines to support the progressive realization of the right to adequate food in the context of national food security*. Adopted by the 127th Session of the FAO Council November 2004. [en línea]. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-y7937e.pdf>
- Fabrega, Jr. Horacio. (1970). On the Specificity of Folk Illnesses, *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 26, No. 3. pags. 305-314
- Fazio, Hugo. (2016) Los mecanismos fraudulentos de hacer fortuna. Mapa de la extrema riqueza 2015. Chile: LOM ediciones/ARCIS/Cenda.
- Fein, Helen (1990). Special Issue: Genocide: A Sociological Perspective, *Current Sociology* 38(1), 1-126.
- Ferrando, Ricardo Keun, (1986). *Y así nació la frontera, Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación 1550-1900*, Santiago de Chile: Edit. Antártica.
- Fiabane Salas, Claudio. (1998) Fomento Forestal Decreto Ley 701 de 1974 y Ley 19.561, en *Temporada Agrícola N° 11*. [en línea]. Disponible en: <http://www.odepa.gob.cl/odepaweb/servicios-informacion/tempo/t11-e2.pdf>
- Foucault, Michel. (1999a). *Estrategias de Poder*. (Traducción al castellano de Julia Varela). Ediciones Paidós Ibérica S.A. Colección Obras Esenciales. Volumen II.
- Foucault, Michel (2012) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza
- Fernández, Sandra. (2014). *Uso corporativo del territorio, modelo forestal y el desafío para la economía campesina, región del Biobío, Chile*. VI Congreso Iberoamericano de Estudios Sociales y Ambientales. Sao Paulo.
- Frederick H. Buttel, Fred Magdoff and John Bellamy Foster. (2000). *Hungry for Profit: the Agribusiness Threat to Farmers, Food, and the Environment*. New York: Monthly Review Press.
- Fritzpatrick, R y G. Scambler. (1990). Clase social, etnicidad y enfermedad EN Fritzpatrick et al, *La enfermedad como experiencia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- FUNFACION ROSA LUXEMBURGO *¿Por qué no al capitalismo verde?* [En línea.] Disponible en : <http://www.rosalux.org.ec/es/por-que-no-al-capitalismo-verde/332-ipor-que-no-al-capitalismo-verde.htm> [Consultado el 22 de septiembre de 2016]
- Gauchet, Marcel. (2005). *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión* (traducción del francés de Molina González, Esteban), Granada: Trotta. (Original en francés, 1985)
- Gayoso, Jorge y Gayoso, Sylvana. (2013) *Diseño de zonas ribereñas. Requerimiento de ancho mínimo*. Valdivia: Universidad Austral de Chile. Facultad de Ciencias Forestales.

- Geilfus, Frans. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José, C.R.: IICA.
- Glen H. Elder, Jr. (1998). The Life Course as Developmental Theory, *Child Development*, Vol. 69, No. 1, 1-12.
- Godoy, Marcelo (2008). Estacionalidad y manejo de recursos naturales del bosque templado: Una aproximación etnográfica y etnoarqueológica en la cuenca fluvial Valdivia. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 15: 73-95
- Gongora, Mario. (1960). *Origen de los inquilinos del Chile central*. Universidad de Chile. Seminario de Historia Colonial.
- Gottlieb N y L. Green. (1984). Life events, social networks, life style and health an analysis of personal health practices and consequences, *Health Education Quarterly* 11, 91 – 105
- Grey, Sam and Raj Patel.(2014). Food sovereignty as decolonization: some contributions from Indigenous movements to food system and development politics. *Agriculture and Human Values*, 32 (3): 431–449
- Grey, Sam and Raj Patel. (2009). Food sovereignty, *The Journal of Peasant Studies*, 36:3, 663-706,
- Hardin, Garret. (1968). The Tragedy of Commons, *Science, New Series*, Vol.162, No. 3859, 1243-1248
- Harding, Sandra. (1983). *Discovering Reality. Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science*. Merrill B.P.
- Harvey, David. (2004). La solución espacial: Hegel, Von Thünen y Marx EN *Ibid. Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal. Cuestiones de Antagonismo.
- Harvey, David (2004) El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión EN *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO
- Harvey, Edwin. (1995). *Derechos culturales*, UNESCO.
- Hays, Sammuel. (2007). Wars in the Woods: The Rise of Ecological Forestry in America. *University of Pittsburgh Press*. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt5hjqlv>
- Haenn, Nora y Wilk, Richard. (2006). *The environment in Anthropology*. Ed. NYU Press.
- Imilan, Walter Alejandro y Álvarez, Valentina. (2008) El pan mapuche: Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago, *Revista Austral de Ciencias Sociales* 14: 23-49.
- Hann, C.M. (1998) *Property Relations: Renewing the Anthropological Tradition*. Cambridge University Press.
- International Agency for Cancer Resarch, IARC. (2015). *Evaluation of five organophosphate insecticides and herbicides*. Monographs Volume 112: En línea. Disponible en: <http://www.iarc.fr/en/media-centre/iarcnews/pdf/MonographVolume112.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2008) *La mujer en la agricultura chilena, resultados del censo*

agropecuario. [En línea] Disponible en:

http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_agropecuarias/2009/07/mujer_en_la_agricultura.pdf

Jara Sanhueza, Marcelo (2011) Proyecto FPA 2011. *Conociendo y conservando la biodiversidad del sitio prioritario humedal Mahuindanche-Nueva Etruria a través de una estrategia educativa y participativa. Propagación de la murta o murtillo*. [En línea] Disponible en:

<http://www.gestionforestal.cl/pfnm/paqtecnologicos/murta/propagacion.pdf>

Jameson, Frederick. (1996). *Teorías de la postmodernidad*. (Traducción de C. Montolío Nicholson y R. Del Castillo). Madrid: Trotta.

Jacobson, Chris and Stephens, Anne. (2009). Cross-cultural approaches to environmental research and management: a response to the dualisms inherent in Western science?, *Journal of the Royal Society of New Zealand*: Volume 39, Number 4, December, 2009 159-162.

Lassiter, Luke Eric. (2005b). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology* 46 (1): 83-97.

Leff, Enrique. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, v. 2, n. 5, p. 125-145.

Lewontin R.C. (1998) The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian. *Monthly Review* 50. n3, 72(13).

Lomnitz, Claudio (2005). Sobre la reciprocidad negativa. *Revista de Antropología Social*, vol. 14, pp. 311-339 Universidad Complutense de Madrid Madrid, España

Martínez-Alier, J. (2003). *Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*, Edward Elgar, Northampton.

Martínez Alier, J. (1997) Conflictos de distribución ecológica. *Revista Andina*, v. 29, n. 1, 41-66

Marc Edelman, Tony Weis, Amita Baviskar, Saturnino M. Borrás Jr, Eric Holt-Giménez, Deniz Kandiyoti and Wendy Wolford. (2014). Introduction: Critical Perspectives on Food Sovereignty. *Journal of Peasant Studies* 41(6) (Nov.), 911-931.

Marileo, A. (1995) Mundo mapuche EN *Citarella, Lucas, Culturas y medicinas de la Auracania*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Massey, Doreen. (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.

Marcel Mauss. (1980) Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques, EN *Sociologie et Anthropologie*, Paris, Presses Universitaires de France.

McMichael, P. (2000). Global Food Politics, en *Hungry for Profit: the Agribusiness Threat to Farmers, Food, and the Environment*. F. e. a. Magdoff. New York, *Monthly Review Press*: 145-160.

McElroy, A. (1996), Should Medical Ecology Be Political?. *Medical Anthropology Quarterly*, 10: 519-522.

- M.E.D. Poore y C. Fries (2015). *The ecological effects of eucalyptus*, FAO.
- Menendez. (1998). Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes, *Estudios Sociológicos*, Enero - Abril de 1998, X V I : 46, 37 – 65.
- Mignolo, Walter. (2002). El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui, En Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 201-212.
- Miguel A. Altieri & Victor Manuel Toledo. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants, *The Journal of Peasant Studies*, 38:3, 587-612.
- Mintz, Sydney (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI
- Molly D, Anderson y Anne C, Bellows. (2012). Introduction to symposium on food sovereignty: expanding the analysis and application, *Agric Hum Values* 29:177–184.
- Moreno Feliu, Paz. (2011). *El Bosque de las Gracias*. Madrid: Trotta.
- Moreno Feliu, Paz. (2010) *Encrucijadas Antropológicas*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Morten Hauguen, Hans. (2009). Food Sovereignty, an appropriate approach to ensure the right to food?, *Nordic Journal of International Law* 78, 263 -292.
- Murphy, Terry G, Jordan, Bella Bychkova; Jordan-Bychkov. (1988). *The European Culture Area: A Systematic Geography* (Changing Regions in a Global Context: New Perspectives in Regional Geography Series). Chicago: University of Chicago, Geography Research Series.
- Narotzky, Susana y Moreno Feliu, Paz. (2002). Reciprocity's Dark Side: Reciprocity, Morality and Social Theory, *Anthropological Theory*, September 2002; vol. 2, 3:pp.281-305.
- Nogué, Joan. (2007). Paisaje, identidad y globalización. Fabrikart. Núm.7. [En línea]. Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Fabrikart/article/view/2227>
- ODEPA. (2014). *Evolución del ingreso y pobreza en hogares agrícolas en Chile*. [En línea] Disponible en: <http://www.odepa.cl/articulo/evolucion-del-ingreso-y-pobreza-en-hogares-agricolas-de-chile-septiembre-de-2014/>
- ODEPA. (2002). *Agricultura Mapuche: Análisis socio-espacial a partir del VI Censo nacional Agropecuario*. [En línea] Disponible en: http://www.odepa.cl/documentos_informes/agricultura-mapuche-analisis-socioespacial-a-partir-del-vi-censo-nacional-agropecuario-2002/
- Organización Internacional del Trabajo (2012). *El Trabajo Decente en la Industria Forestal en Chile*. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_206093.pdf

- Pardo, Oriana y Pizarro, José Luis. (2004) *Chile: plantas Alimenticias Prehispánicas*, Santiago de Chile: Editorial Parina.
- Pardo, Oriana & Pizarro, José Luis (2005) *Especies botánicas consumidas por los chilenos prehispánicos*. Santiago de Chile: Mare Nostrum
- Pink, Sarah, (2009). *Doing Sensory Ethnography*, London: SAGE Publications Ltd.
- Pinto, Jorge, (1991). Etnocentrismo y etnocidio, franciscanos y jesuitas en La Araucanía 1600 – 1900. *Revista Nutram*, 24. Ediciones Rewe, Santiago.
- Pinto, Jorge; Maximiliano Salinas y Rolf Foerster. (1991). *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Polanyi, K. (1957 [1944]) *The great transformation*, Boston, Beacon Press (trad. Esp. *La gran transformación* [1944] México, FCE, 2004)
- Prieto de Pedro, Jesús. (2005) *Excepción y Diversidad Cultural*. Madrid: Ed. Fundación Alternativas
- PINTO, Francisco; KREMERMANN, Marcos. (2005) *Cultivando pobreza: condiciones laborales en la salmonicultura*. Santiago: Publicaciones TERRAM, 2005.
- Roxana P.Eclesia et al. (2012). Shifts in soil organic carbon for plantation and pasture establishment in native forests and grasslands of South America, *Global Change Biology* 18, 3237–3251
- Rappaport, Joanne. (2008) Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation, *Collaborative Anthropologies*, Volume 1, 1-31
- Rebolledo, Javier. (2015) *A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura*. Chile: Ceibo.
- Reška, Milan. (2012) *Resumen público de la evaluación del manejo forestal según estándar FSC™ (STDPL-201205 / 311209) Forestal Arauco S.A Fechas de la Evaluación: 2 al 19 de octubre 2012* SOIL ASSOCIATION, Valdivia, Chile
- Robinow. (1986). Beyond epistemology en Clifford, James, and George E. Marcus, eds. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley.
- Rochelau, Dianne; Thomas-Slayter, Barbara y Wangari, Esther. (2005) Gender and the environment: A feminist political ecology perspective EN Haenn, Nora y Wilk, Richard R. *The environment in anthropology*. New York University Press
- Rosaldo, Renato (2000) *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*, Quito: Ediciones Abya-Yala (Edición original, 1989)
- R. G. Benyon and T. M. Doody. (2015). Comparison of interception, forest floor evaporation and transpiration in *Pinus radiata* and *Eucalyptus globulus* plantations, *Hydrol. Process.* 29, 1173–1187

- Salhins, Marshall (1963a) "On the Sociology of Primitive Exchange", en Max Gluckman y Fred Eggan (comp.), *The Relevance of Models for Social Anthropology*. New York: F. Praeger, 139-236.
- Sennett, Richard. (2006) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Madrid: Ed. Anagrama.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era ediciones. (Edición original en inglés, 1990)
- Scott, James. (2010). *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*, Yale University Press.
- Schild, Verónica, (2007) Empowering 'Consumer-Citizens' or Governing Poor Female Subjects? The institutionalization of 'self-development' in the Chilean social policy field, *Journal of Consumer Culture*, Jul 2007: 7:179-203,
- Seager, Joni. (1993). *Earth Follies: Coming to Feminist Terms with the Global Environmental Crisis*. New York: Routledge.
- Sean T. Berthorng, Esteban G. Jobba Gy y Robert B. Jackson. (2009). A global meta-analysis of soil exchangeable cations, pH, carbon, and nitrogen with afforestation, *Ecological Applications*, 19(8), 2228–2241
- Seremetakis, Nadia. (1994). *The senses still perception and memory as material culture in modernity*, Chicago: Westview Press
- Shiva, Vandana. (1995). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Editorial Horas y Horas. (Original en inglés, 1985)
- Smith-Ramirez, C. (1997). Algunos Usos Indígenas Tradicionales de la Flora del Bosque Templado, en J.J. Armesto, C. Villagrán y M.K. Arroyo (editores): *Ecología de los bosques Nativos de Chile*, capítulo 20. Santiago, Editorial Universitaria, pp. 369 - 404.
- Snyder, F. G. (1981). Anthropology, Dispute Processes and Law: A Critical Introduction. *British Journal of Law and Society*, 8(2), 141–180.
- Sousa Santos, Boaventura. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. (Traducción de José Luis Exeni R, José Guadalupe Gandarilla Salgado, Carlos Morales de Setién y Carlos Lema), Montevideo: Ediciones Trilce.
- Stavenhagen, Rodolfo (2001). Los derechos culturales individuales y colectivos, UNESCO.
- Stone, Dan. (2008). *The Historiography of Genocide*. Palgrave MacMillan.
- Steward, Julian. (2005). The concept and method of cultural ecology EN Haenn, Nora y Wilk, Richard R. *The environment in Anthropology*. New York University Press.
- Strang, Veronica y Busse, Mark. (2011) *Ownership and Appropriation*. ASA Monographs, 47. New York: Berg.
- Talpade Mohanty, Chandra (2008), *Bajo los ojos de occidente*. Academia Feminista y discurso

- colonial*, en Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (editoras): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Tacón Clavaín, Alberto. (2004). *Manual de Productos Forestales No Madereros*. Programa de Fomento para la Conservación de Tierras Privadas de la Décima Región. Valdivia: CIPMA.
- Thompson, E.P (1991) *Customs in Common*, London: Penguin Books
- Tina D. Beuchelt and Detlef Virchow. (2012). Food sovereignty or the human right to adequate food: which concept serves better as international development policy for global hunger and poverty reduction?, *Agric Hum Values* 29:259–273
- Totten, Sam, William S. Parsons, Jr. and Robert K. Hitchcock. (2002). Confronting Genocide and Ethnocide of Indigenous Peoples: An Interdisciplinary Approach to Definition, Intervention, Prevention, and Adequacy. pp. 54-91. EN Alexander Labhan Hinton (Ed.) *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- T.M. Weik. (2014) The Archaeology of Ethnogenesis, *Annual Review of Anthropology* Vol. 43: 291-305.
- Valdebenito R, Gerardo; Molina A Johanna; Benedetti R, Susana Hormazabal D, Marcos ; Pavez S, Cristina (2015) *Modelos de negocios sustentables de recolección, procesamiento y comercialización de Productos Forestales no Madereros (PFNM) en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Nacional Forestal (INFOR)
- Valdebenito Rebolledo, Gerardo (2013) *Uso y Valor de los Productos Forestales No Madereros en Chile*. Santiago de Chile. Instituto Forestal de Chile (INFOR).
- Valdés, Margarita M. (Comp) (2004) *Naturaleza y valor. Una aproximación a la ética ambiental*, México: Fondo de Cultura Económica/Instituto de Investigaciones Filosóficas- UNAM
- Vantomme, P. (2003) Es posible manejar los bosques de forma sostenible para obtener productos forestales no madereros? *Unasylva*: 214/215, Vol 54.
- Warde, Alan. (1997). *Consumption, Food & Taste. Culinary Antinomies and Commodity*. Culture. London: Sage.
- Watson, James L. y Caldwell, Melisa L. (2004). *The Cultural Politics of Food and Eating: A Reader*. Wiley-Blackwell
- Wolodarsky-Franke, Alexia y Díaz Herrera, Susan. (2011) *Cordillera de Nahuelbuta: Reserva Mundial de Biodiversidad*, Valdivia: WWF Chile.

LISTADO DE ENTREVISTAS

Entrevista a Pedro Peña, Iniciativa para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta, Septiembre de 2016.

Entrevista a Margarita Pailaya Huenchunao, Bajo La Guerra, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Ximena Painem, Las Misiones, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Fabiola Painem, Las Misiones, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Claudia Marihuen, Las Misiones, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Rosa Lincopán, Las Misiones, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Verónica Salas, Taller de Acción Cultural. Mayo de 2016.

Entrevista a Rosa Elena Huenuman, Las Misiones, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Rosa Zamorín, Los Maquis, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Cesar Ancalaf. Mediador intercultural de Forestal Arauco. Mayo de 2016.

Entrevista a Marcelo. PDTI. Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Ramona Ruminot, Puente Tierra, Tirúa. Abril de 2016.

Entrevista a Rosa Zamorín. Los Maquis, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Carmen Carrillo, Primer Aguas, Tirúa. Mayo de 2016.

Entrevista a Francisca Painemil. Cañete. Marzo de 2016.

Entrevista a Estefany Vergara. Los Álamos. Febrero de 2016.

Entrevista a Jova Lagos. Los Álamos. Enero de 2016.

Entrevista a Francisca Epuñan. Purén. Enero de 2016.

Entrevista a Dominica Quilapi Quilapi, Huapi, Cañete. Enero de 2016.